

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.
TOMO SÉPTIMO.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
COMPUESTA,
EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL P. JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS:
Y LA CONTINUACION
QUE ESCRIBIÓ EN LATIN
EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA
DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO VII.

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCIV.

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LA CIUDAD DE NAPOLES SE RINDIÓ AL GRAN CAPITAN.

Despues que los Españoles ganáron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel reyno se les allanó con facilidad. El Gran Capitan no se descuidaba con la victoria como el que sabia muy bien que la grande prosperidad hace á los hombres afloxar, por donde suele ser víspera de algun desastre; y que es menester ayudarse quando sopla el viento favorable, sin perdonar á diligencia ni á trabajo hasta tanto que la empresa comenzada se lleve al cabo, tanto mas que un dia despues que ganó aquella victoria, le llegáron cartas de la batalla que los suyos venciéron junto á Semenara, y de la prision del Señor de Aubeni. No llegáron estas nuevas ántes á causa que Don Fernando de Andrada no se tenia por sugeto al Gran Capitan por haber sucedido en aquel cargo á Luis Portocarrero; de que él se sintió tanto que envió á pedir licencia para volverse á España. El Rey Cathólico mandó á Don Fernando desistiese de aquella pretension, y el Gran Capitan le diese una compañía de hombres de armas para que ayudase en lo que restaba.

Con la nueva destas dos victorias, y con enviar diversos Barones á sus tierras para que allanasen lo que restaba alzado, muy en breve se reduxéron la Capitinata y Basilicata casi todas, y aun en el Príncipado muchos Barones y pueblos se declaráron por España. De los que escapáron de la batalla, la mayor parte se retiró la vuelta de Campaña con intento de

fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demas lo daban por perdido. Siguiólos Pedro de Paz con algun número de caballos. Con ocasion de su ida por aquella comarca Capua alzó banderas por España, y aun gente de aquella ciudad ayudó á seguir los Franceses, de los quales ántes que entrasen en Gaeta, matáron y prendiéron hasta cincuenta hombres de armas que alcanzáron. El Marques de Lochito luego que llegó á su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger y la hacienda que pudo recoger, se partió la via de Roma para el Cardenal de Sena su tio hermano de su madre: otros se reduxéron á otras partes, en especial Monsieur de Alegre y el Príncipe de Salerno se recogiéron á Melfi, de donde el dia siguiente se partiéron la via de Nápoles. El Conde de Montela al pasar estos Señores por su estado les mató y prendió mas de docientos caballos de quinientos que llevaban.

Luis de Arsi se fortificó en Venosa confiado en el castillo que tenia muy bueno. Acudió luego el Gran Capitan con su campo: hizo sus estancias en la Leonesa que está cerca de aquellos dos pueblos, Melfi y Venosa. Allí se moviéron tratos con el Príncipe de Melfi para que se rindiese, como lo hizo á condicion que le dexasen residir en otra villa de su estado: hasta entender si el Rey Cathólico le recebia en su servicio con las condiciones que tenian tratadas, magüer que de su ingenio se pudo presumir tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de de Francia.

Fabricio Colona y los Condes del Pópulo y Montorio fuéron enviados al Abruzo para dar calor á los que en aquella provincia se declaraban por España, y para allanar lo restante: al Almirante Vilamarin se envió órden que con sus galeras y los demas baxeles que pudiese juntar, partiese con toda presteza la vuelta de Nápoles para do el Gran Capitan se pensaba encaminar, y con este intento fué con su gente á Benevento, y de allí pasó á Gaudelo. Desde este pueblo escribió una carta muy comedida á la ciudad de Nápo-

les, en que ofrecia á aquellos ciudadanos todo buen tratamiento y cortesía, y les rogaba no diesen lugar para que su gente entrase en su territorio de guerra y hiciese algunos daños. Saliéron á tratar con él el Conde de Matera y los síndicos de aquella ciudad. Hiciéron sus capitulaciones, y con tanto ofreciéron de entregarse. A la sazon Monsieur de Vanes hijo del Señor de Labrit avisado del destrozo de los Franceses pidió licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra que continuaba contra los Ursinos, para acudir al reyno de Nápoles. Diósela el Duque, y con docientos caballos y alguna gente de á pie que pudo recoger, se fué á juntar con el campo de los Franceses: los quales con la gente que de la Pulla y Calabria y del Abruzo se les allegó, formáron cierta manera de campo, y se alojáron junto al Garellano.

Por esta causa se pusiéron á las espaldas en Capua y en Sessa de los Españoles hasta quatrocientos de á caballo. Al presente acordó el General enviar toda la demas gente para el mismo efecto de hacer rostro á los enemigos y asegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados que le parecia bastaban para el cerco de los castillos de Nápoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Nápoles, la noche ántes se desmandáron á pedir la paga que decian les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Nápoles. Mostrábanse tan alterados que por escusar mayores inconvenientes fué forzado el General de llevar consigo la infantería Española, y se contentó con enviar á Sessa los hombres de armas y caballos ligeros y los Alemanes, con órden que le aguardasen allí que muy en breve seria con ellos, ca no pensaba detenerse en aquella ciudad.

La entrada del Gran Capitan en Nápoles fué á diez y seis de Mayo con tan grande aplauso y triumpho como si entrara el mismo Rey. Llevaba delante la infantería y las banderas de España. Los Barones y caballeros de la ciudad le saliéron al encuentro. Todo el pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraban aquel vale-

roso Capitan, que tantas veces venció y domó sus enemigos. Acordábanse de las hazañas pasadas y proezas suyas en tiempo y favor de sus Reyes Don Fernando y Don Fadrique, y comparábanlas con las victorias que de presente dexaba ganadas. Parecíales un hombre venido del Cielo, y superior á los demas. Llevábronle por los Sejos, como se acostumbraba llevar á los Reyes quando se coronaban, por las calles ricamente entapizadas, el suelo sembrado y cubierto de flores y verduras; los perfumes se sentian por todas partes; todo daba muestra de contento y alegría. Los mas aficionados á Francia eran los que en todo género de cortesía mas se señalaban y mas alegres rostros mostraban con intento de cubrir por aquella manera las faltas pasadas.

La ciudad de Nápoles, que dió nombre á aquel reyno, es una de las mas principales, ricas y populosas de Italia. Su asiento á la ribera del mar Mediterráneo, y á la ladera de un collado que poco á poco se levanta entre Poniente y Septentrion. Las calles son muy largas y tiradas á cordel, sembradas de edificios magníficos á causa que todos los Señores de aquel reyno, que son en gran número, tienen por costumbre de pasar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos como á porfia y competencia. Los mas nombrados son el del Príncipe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convídales á esto la templanza grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos y frescos que tiene por todas partes: así no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulares.

Está la ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada quartel se juntan á tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de su gobierno y provision. Los templos, monasterios y hospitales muchos y muy insignes, especialmente el hospital de la Anunciata cada un año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil

ducados. Los muros son muy fuertes y bien torreados, con quatro castillos que tiene muy principales: el primero es Castelnovo, muy grande y que parece inexpugnable, puesto á la marina cerca del muelle grande que sirve de puerto: el segundo la puerta Capuana, que está á la parte del Septentrion, y antiguamente fué una fuerza muy señalada; al presente está dedicada para las audiencias y tribunales Reales; el castillo del Ovo en el mar sobre un peñol pequeño, pero inaccesible: el de Santelmo se vee en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años á esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerzas las dos se tenian á la sazon por los Franceses, es á saber Castelnovo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ovo.

Luego que el Gran Capitan se apeó en su posada, fué con Juan Claver y otros caballeros á reconocer aquellos castillos y dar órden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnovo. Batíanle con grande ánimo y minábanle: los de dentro se defendian muy bien. Llegó Vilamarin con su armada siete dias despues que el Gran Capitan entró en Nápoles: surgió cerca de Nuestra Señora de Pie de Gruta. Esto era en sazon que en Roma postrero de Mayo creó el Papa nueve Cardenales, los cinco del reyno de Valencia (1). Apretáron los Españoles á los cercados por tierra y por mar; y en fin despues de muchos combates se entró el castillo por fuerza, y fué dado á saco á los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Berrio natural de Jaen, y gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho se señaláron en el combate, fuéron los Capitanes Pedro Navarro, excelente en minar qualquiera fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se dió la tenencia de aquel castillo.

Entre los otros prisioneros se halló en aquel castillo Hugo Roger Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fué rebelde al Rey Cathólico y al Rey

(1) Onuphr. *de Card. en la decim. creacion.*

Don Juan su padre. Enviáronle al castillo de Xativa, prision en que feneció sus dias. Venian algunas naves Francesas y Ginovesas de Gaeta en favor de los cercados; pero llogáron tarde, dado que duró aquel cerco mas de tres semanas. Túvose aviso que la armada Francesa venia, que era de seis carracas y otras naves gruesas, y cinco galeras, sin otros baxeles menores. Vilamarin por no ser bastante á resistir se retiró al puerto de Iscla. Allí estuvo cercado de la armada contraria; defendióse empero muy bien de suerte que muy poco daño recibió: hallóse presente el Marques del Vasto, que acudió muy bien á la defensa de la isla y de la armada.

Restaba el castel del Ovo: no pudo esperar el Gran Capitan que se tomase. Dexó el cuidado principal de combatille á Pedro Navarro y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero se arrimáron para minar el peñasco por la parte que mira á Picifalcon: con esto y con la batería que diéron al castillo, matáron la mayor parte de los que le defendian; solos veinte que quedáron vivos, al fin se rindiéron á condicion de salvalles las vidas. Dióse la tenencia á Lope Lopez de Arriaran que se halló con los demas en el cerco, y se señaló en él de muy esforzado. Con esto la ciudad de Nápoles se aseguró y quedó libre de todo recelo al mismo tiempo que Fabricio Coloma con ayuda de ochocientos soldados que le viniéron de Roma, enviados por el Embaxador Francisco de Rojas, entró por fuerza la ciudad del Aguila cabeza del Abruzo; con que se allanó lo mas de aquella provincia. Fracaso de Sanseverino, y Gerónimo Gallofo cabeza de los Angevinos en aquella ciudad se escapáron y recogiéron á las tierras de la Iglesia.

CAPITULO II.

DEL CERCO DE GAETA.

Partió el Gran Capitan de Nápoles á los diez y ocho de Junio la vuelta de San German con intento de hacer rostro á los Franceses que alojaban con su campo de la otra parte del rio Garellano llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca que todavía se tenian por Francia. Pasó por Aversa y por Capua á instancia de aquellas ciudades que le deseaban ver, y mostrar la aficion que tenian á España. Entretanto que se detenia en esto, por su órden se adelantáron Diego García de Paredes y Christóval Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir á San German. Rindiéronse aquella ciudad y su castillo brevemente, si bien en Monte Casino que está muy cerca, se hallaba Pedro de Medicis con golpe de gente Francesa; mas desconfiado de poderse allí defender, se partió arrebatadamente, y docientos soldados que dexó en aquel monasterio, se concertáron con los de España y le rindiéron. Por otra parte el Gran Capitan rindió á Roca Guillerma que era plaza muy fuerte, y á Trageto que está sobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindiéron Castellon y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y se tiene que el uno de los dos sea el Formiano de Ciceron.

Hecho esto, el Gran Capitan pasó adelante con su campo, que le asentó en el Burgo de Gaeta primero de Julio. Es aquella ciudad muy fuerte por estar rodeada de mar casi por todas partes; solo por tierra tiene una entrada muy estrecha y áspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando, de subida asimismo muy agria, en que los Franceses tenian asentada mucha artillería de suerte que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guer-

ra, los mil y quinientos de á caballo recogidos allí de diversas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francesa que era superior á la de España: así no se podia impedir el socorro ni las vituallas, dado que Vilamarin acudió allí con sus galeras, y el Gran Capitan hizo traer la artillería que dexó en Nápoles, para combatir el monte de donde los suyos recebian notable daño por tener sus estancias á tiro de cañon; y estar descubierta gran parte del campo Español y sojuzgada del monte.

Fuéron muchos los que mató el artillería, y entre los demas gente de cuenta, en particular murió Don Hugo de Cardona caballero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llególes socorro á seis de Agosto de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas y quatro galeones y algunas galeras en que iba el Marques de Saluzes, nombrado por Visorrey en lugar del Duque de Nemurs. El mismo dia que llegó este socorro, Rabastein Coronel de los Alemanes que tiraba sueldo de España, fué muerto de un tiro de falconete. Por todo esto el dia siguiente el Gran Capitan retiró su campo á Castellon, que es lugar sano y está cerca, y no podian ser ofendidos del artillería enemiga. En tantos dias no se hizo de parte de España cosa de consideracion á causa que ni se pudo acometer la ciudad, si bien la artillería derribó buena parte de la muralla, que fortificáron muy bien los de dentro, ni los cercados saliéron á escaramuzar. Solo el mismo dia que se retiró nuestro campo, saliéron de Gaeta dos mil y quinientos soldados á dar en la retaguardia de los Alemanes: dexáronlos que se cebasen hasta sacallos á lugar mas descubierto y tenellos mas léxos de la ciudad; entónces revolviéron sobre ellos tan furiosamente quatrocientos Españoles, que los hiciéron volver luego las espaldas sin parar hasta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de hasta docientos que á la vuelta despojáron muy de espacio.

A la sazon que esto pasaba en Gaeta, por la una

parte y por la otra se hacian todos los apercebimientos posibles: el Rey de Francia procuró que el Señor de la Tramulla fuese en favor de Gaeta con seiscientas lanzas Francesas y ocho mil Suizos, sin otros quatro mil Franceses que eran llegados por mar á Liorna y Telamon y Puerto Hércules. Hacíase esta masa de gente en Parma: acudiéron allí el Duque de Ferrara y Marques de Mantua y otros personages Italianos. El Chânciller de Francia y el Baylio de Mians que se halló en la batalla de la Cirinola, de Gaeta fuéron á Roma para solicitar que el campo Frances se apresurase. Pretendíase que el Marques de Mantua fuese junto con el de la Tramulla por General de aquella gente, y si bien al principio se escusó por persuasion y diligencia que usó Lorenzo Suarez que estaba en Venecia, y solicitaba que aquella Señoría se declarase por España; en fin como se supo que el de la Tramulla por enfermedad que le sobrevino, no podia ir, se encargó de servir al Rey de Francia.

Por el contrario el Rey Cathólico envió á Nápoles seis galeras con dineros y gente, y por su General á Don Ramon de Cardona. Con su venida la armada de España aun no igualaba á la de Francia, que llegaba entre naves y galeras y otros baxeles á treinta velas: por otra parte el Gran Capitan procuraba con todas sus fuerzas traer los Ursinos al servicio del Rey Cathólico, plática que se movió primero por el Conde de Pitillano que era el mas principal de aquella casa, y ofrecia de servir con quatrocientas lanzas; lo qual se concluyó, y fué por Capitan de los Ursinos Bartholomé de Albiano, caudillo que los años adelante se señaló grandemente en las guerras de Italia, y en las cosas prósperas y adversas que por él pasáron, dió muestra de valor. Tratábase asimismo que el César rompiese la guerra por Lombardía: para facilitar le ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procuraba que el Papa se declarase por España, ca en este tiempo se mostraba neutral: negociacion que la traian muy adelante, si se podia tener alguna confianza del ingenio del Duque Valentin,

Desbaratólo la muerte del Papa, que le sobrevino á los diez y ocho de Agosto de veneno con que el Duque Valentin pensaba matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenáron y conforme al tiempo se escanció asaz. Fué así que por yerro los ministros trocáron los frascos, y del vino que tenian inficionado, diéron á beber al Papa y al dicho Cardenal. El Duque luego que se sintió herido, ayudado de algunos remedios y por su edad escapó: en particular dicen que le metiéron dentro del vientre de una mula recien muerta, aunque la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal como viejos no tuviéron vigor para resistir á la ponzoña. Tal fué el fin del Pontífice Alexandro, que poco ántes espantaba al mundo, y aun le escandalizaba. Muchas cosas se dixéron y escribiéron de su vida, si con verdad, ó por odio, no me sabria determinar, bien entendido que todo no fué levantado, ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanzas y pretensiones se tramáron, y muchos acudiéron para sucedelle en aquel alto lugar, que hacian mas fundamento en la negociacion que en las letras y santidad.

Sucedió esto en el mismo tiempo que el Rey Don Fadrique se vió en Macon con el de Francia, do se le diéron grandes esperanzas de volvelle su reyno, y las mismas pláticas se movian por parte de España: palabras que todas saliéron al cabo vanas. Secretario del Rey Don Fadrique y compañero en el destierro fué Actio Sincero Sanazario insigne poeta deste tiempo. Este y Joviano Pontano, que fué asimismo Secretario de los Reyes pasados de Nápoles, escribiéron con la pasion muchos males y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores á Sanazario, y por su intercesion se le restituyéron los bienes que por seguir á su Señor en el destierro dexó perdidos; y alcanzó finalmente licencia de volver al reyno de Nápoles.

CAPITULO III.

DEL CERCO QUE LOS FRANCESES PUSIERON SOBRE SALSAS.

Grandes recelos se tenian que la guerra no se emprendiese en España por la mucha gente que de Francia acudia á las partes de Narbona. Con este cuidado el Rey Cathólico fué á Barcelona para desde mas cerca proveer en todo lo necesario; y para la defensa alistaba toda la gente que podia, y aun nombró por General de Ruysellon á Don Fadrique de Toledo Duque de Alba. No faltaba quien aconsejase al Rey que ganase por la mano, y con sus huestes hiciese la guerra en Francia. La poca satisfaccion que de los Rey y Reyna de Navarra se tenia, todavía continuaba á causa que toda aquella casa era muy Francesa, tanto que el Señor de Vanes hermano de aquel Rey seguia con su gente el partido de Francia en el reyno de Nápoles, y su padre el Señor de Labrit de nuevo fué nombrado por Gobernador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de España. Demas desto el Señor de Lussa con gente que tenia junta, pretendia entrar en el valle de Anso, que es parte de Aragon, para combatir el castillo de Verdun; lo qual no podia hacer, si no le daban entrada por el val de Roncal que pertenece á Navarra.

Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfaccion enviáron (como queda apuntado) á su hija la Infanta Doña Madalena para que se criase en compañía de la Reyna Doña Isabel; bien que esta prenda no era ya de tanta consideracion, por quanto este mismo año les nació hijo varon, que se llamó Enrique, y les sucedió adelante en aquellos estados. Por esta mala satisfaccion proveyó la Reyna Cathólica

desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla y Duque de Nájara con sus vasallos, y quinientos caballos que de nuevo les envió, se acercasen á las fronteras de aquel reyno, dado que Don Juan de Ribera que de tiempo pasado tenian allí puesto, no se descuidaba, ántes ponia en órden todo lo necesario; ca todos tenian por cierto que la guerra se emprenderia por estas partes.

Así fué que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerzas de su reyno, y con ellas hacer todo el mal y daño que pudiese por la parte de Ruysellon, que pensaba hallar desapercebido para resistir á un exército tan grande que llegaba á veinte mil combatientes entre la gente de ordenanza y de la tierra, bien que toda la fuerza consistia en diez mil infantes y mil caballos. El General de toda esta gente Monsieur de Rius Mariscal de Bretaña, luego que le tuvo junto, en fin de Agosto asentó su campo en los confines de Ruysellon en un lugar que se llama Palma. Detuviéronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde allí tomáron la via de Salsas, la infantería por la sierra y los caballos por lo llano: dexaban guardados los pasos porque los nuestros no les atajasen las vituallas que les venian de Francia. Con este órden se pusiéron sobre el castillo de Salsas sábado á diez y seis dias de Setiembre.

Era ya el Duque de Alba llegado á Perpiñan: tenia mil ginetes y quinientos hombres de armas, y seis mil peones; y otro dia despues que llegó Don Sancho de Castilla, que era ántes General de aquella frontera, se fué á meter dentro de Salsas. Saliéron los del Duque por su órden á reconocer el campo del enemigo y dalles algun rebate y alarma: el mismo Duque con su gente salió de Perpiñan y se fué á poner en Ribasaltas sobre Salsas y sobre el campo Frances. No podia allí ser ofendido por la fragura del lugar, y estaba alerta para no perder qualquiera ocasion que se ofreciese de dañar al enemigo, ó dar socorro á los cercados hasta llegar á presentar la batalla al enemigo, que fué arriscarse demasiado

por tener mucho ménos gente, si los Franceses la aceptaran; verdad es que el lugar en que el Duque se puso, era muy aventajado.

A la sazon que los Franceses se pusiéron sobre el castillo de Salsas, y hacian todas sus diligencias para ganar aquella plaza, los Cardenales en Roma se cerráron en su cónclave para elegir sucesor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andaba muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaba mucho asi por causa del campo Frances que marchaba la vuelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañía para ayudarse dellos á los Cardenales de Aragon y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere se le oponia, dado que en lo demas era muy Frances; queria empero mas para sí el Pontificado que para otro. Asimismo al Cardenal Don Bernardino de Carvajal daba la mano el Gran Capitan; y para este efecto hizo que el Cardenal Juan de Colona que se hallaba en Sicilia por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniese al cónclave; y juntamente despachó con gente desde Castellon á Próspero Colona y Don Diego de Mendoza con voz que no permitiesen que por la parte de Francia se hiciese alguna fuerza á los Cardenales.

Ninguno destos pretensores, ni el Cardenal de Nápoles que asimismo estuvo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuviéron la eleccion por espacio de treinta y cinco dias. Concertáron los Cardenales entre sí que qualquiera que saliese Papa, dentro de dos años fuese obligado de juntar concilio general para reparar los daños, y despues se celebrase cada tres años perpetuamente. Juráron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontífice al Cardenal de Sena Francisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hízose la eleccion á los veinte y dos de Setiembre: llamóse Pio Tercero en memoria de su tio el Papa Pio

Segundo hermano que fué de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma y la curia: con este intento en una congregacion que junto ántes de coronarse, declaró su buena intencion, además que para juntar concilio no queria esperar los dos años, sino dar priesa desde luego para que con toda brevedad se hiciese.

Sus santos intentos atajó su poca salud y la muerte que le sobrevino muy en breve á cabo de veinte y seis dias despues de su eleccion. A los demas dió contento la eleccion deste Pontífice, y les parecia muy acertada para reparar los daños pasados, en particular al Rey Cathólico: otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se recelaba por lo que tocaba al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiese de la parte de Francia, con que las cosas de España en el reyno de Nápoles empeorasen. En este cónclave tuvo poca parte el Duque Valentin á causa de su indisposicion que le trabajó muchos dias; y aun los Señores de la Romaña y Barones de Roma que tenia despojados, con tan buena ocasion hiciéron sus diligencias para recobrar sus estados, y saliéron con ello. Los Venecianos asimismo se apoderáron de algunas de aquellas plazas, de suerte que en pocos dias no quedó por el Duque en la Romaña sino solos los castillos de Forli y de Arimino, ó poco mas; que lo mal adquirido de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

CAPITULO IV.

QUE SE ALZÓ EL CERCO DE SALSAS.

Hacian los Franceses sus minas, y con la artillería batian los muros del castillo de Salsas con tanta furia que derribáron una parte de la torre maestra y de un baluarte que no tenian aun acabado. Cegáron las cavas, con que tuviéron lugar de llegar á

picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estaban: acordáron desamparar aquel baluarte, pero en ciertas bóvedas que tenian debaxo, pusiéron algunos barriles de pólvora con que le voláron á tiempo que le viéron mas lleno de Franceses, que fué causa que muriéron mas de quatrocientos dellos parte quemados, parte á manos de los que saliéron á dar en ellos. Acudian al Duque de Alba cada dia nuevos soldados, con que llegó á tener quatrocientos hombres de armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente un viernes trece de Octubre llegó á ponerse junto al real de los Franceses, y estuvo allí hasta puesta del sol. No quisiéron los contrarios dexar su fuerte, ni salir á dar la batalla: porende nuestra artillería descargó sobre ellos, y les hizo algun daño.

En esta sazon el Rey acudió á Girona para recoger la gente que le venia de Castilla, no ménos en número que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaba que queria acometer á los Franceses dentro de su fuerte, si no querian salir á la batalla. Tenia asimismo apercebida en aquellas marinas una armada para acudir á lo de Ruysellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerzas del Rey acudian á aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuviéron lugar de hacer daño en las costas de Valencia y de Granada. Encontró con ellas Martin Hernandez Galindo General por mar de la costa de Granada: peleáron cerca de Cartagena, los Moros quedáron vencidos, y las fustas tomadas ó echadas á fondo.

El Rey alegre con esta nueva partió de Girona con su gente: llegó á Perpiñan un jueves diez y nueve de Octubre. Allí visto el aprieto en que los cercados se hallaban, acordó abreviar, y que parte de su exército se pusiese por las espaldas de los contrarios á la parte de Francia, resuelto con la demas gente de combatillos por la otra banda. Para que esto mejor se hiciese, el mismo dia que llego, hizo com-

batir un castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua para impedir á los contrarios el paso porque no les atajasen las vituallas que de Francia les venian. La pérdida de aquel castillo, la llegada y resolucion del Rey puso gran espanto en los Franceses, tanto que aquella noche sin ruido y sin que los del Rey lo pudiesen entender, sacáron su artillería al camino de Narbona, y el dia siguiente levantáron su campo, dexando parte de sus municiones y bagage; y dado que baxáron á lo llano, y diéron muestra de querer la batalla, mas luego revolviéron la vuelta de Narbona. Acometiéron la retaguardia los ginetes de Aragon y gente de á caballo de Cataluña: diéronles tal carga que les fué forzado desamparar parte de la artillería, de las municiones y tiendas que llevaban.

Acudió el Rey con todo su campo: los Franceses llevaban ventaja y se daban priesa, y la acogida que tenian cerca; así no les pudo dar alcance, si bien se metió dentro de Francia, donde los nuestros ganáron á Leocata y otros lugares de aquella comarca. Esto era en sazon que la Infanta Doña Isabel nació en Lisboa á los veinte y quatro dias de Octubre, que fué Emperatriz adelante y Reyna de España. Pocos dias despues viniéron Embaxadores de Francia, por cuyo medio se concertáron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes y sus reynos, fuera de lo que tocaba al reyno de Nápoles: con esto se dexáron las armas. Quedó por General de aquella frontera D. Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en su compañía mil hombres de armas, dos mil ginetes y tres mil peones: por Alcayde de Salsas Don Dimas de Requesens.

Hecho esto, el Rey dió la vuelta á Barcelona. Dende despachó á Francia por sus Embaxadores á Miguel Juan Gralla y Antonio Augustin por estar así tratado, y juntamente para que procurasen tomar algun asiento en las cosas del reyno de Nápoles, que tenian puesto en mucho cuidado al Rey Cathólico por el socorro que iba de Franceses, y sobre todo por

las nuevas que le viniéron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de San Pedro en Pontífice, que fué á primero de Noviembre, y se llamó en su Pontificado Julio Segundo. Era Ginoves de nacion, de aficion muy Frances, y de ingenio bullicioso: temíase no fuese parte para revolver á Italia. Tuvo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin: por la mala voluntad que tenia al Cardenal Don Bernardino Carvajal, y entender que tenia parte en los votos, procuró con los que eran hechura del Papa Alexandro, que sacasen por Papa al que salió.

Esto era en sazon que el Archiduque partió de Saboya para ir á verse con su padre, que le persuadió no insistiese en llevar adelante la paz que se concertó en Francia: ofrecia otrosí, si el Rey Cathólico le proveia de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardía; empresa sobre que le hacian instancia Don Juan Manuel y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxadores del Rey Cathólico en Alemaña. El Rey Cathólico no se aseguraba de la condicion del César ni de su constancia; y hacia mas fundamento en su dinero para todo lo que sucediese, que en el socorro que por aquella parte le podia venir: con esto sin concluir nada se pasaba el tiempo en demandas y respuestas.

En la Princesa Doña Juana se veian grandes muestras de tener ya turbado el juicio, que fué una de las cosas que en medio de tanta prosperidad dió mayor pena á sus padres, y con razon: quan pobre de contento es esta vida! Daba grande priesa que se queria ir á su marido: entreteníala su madre con buenas razones por no ser el tiempo á propósito. Llegó tan adelante que un dia se quiso salir á pie de la Mota de Medina do la entretenian: no tuviéron otro remedio sino alzar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedó en la barrera; y en una cocina allí junto dormia y comia sin tener respeto al frio ni al sereno que era grande. Ni fuéron parte Don Juan de Fonseca Obispo de Córdova que se halló en

su compañía, ni el Arzobispo de Toledo que para este efecto sobrevino, para que volviese á su aposento hasta tanto que vino la Reyna, que estaba doliente en Segovia. Desde allí al fin por contentalla y aplacalla mandó aprestar una armada en Laredo para llevalla luego que el tiempo abriese, á Flandes, do ya era llegado su marido el Archiduque á cabo de tantos meses que en Francia y en Saboya se entretuvo.

CAPITULO V.

DE LAS ROTAS QUE DIERON LOS DE ESPAÑA A LOS FRANCESES JUNTO AL GARELLANO.

El campo Frances que estaba en Italia marchaba la vuelta del reyno muy despacio. Pasó por Florencia y por Sena sin hallar impedimento alguno. Llevaba por General al Marques de Mantua. El de la Tramulla por estar doliente de quartanas se quedó atras, si bien seguia á los demas con parte de la gente. Apretóle la indisposicion, y no pasó adelante de Roma; en la qual ciudad no acogiéron el campo Frances, solo diéron lugar que pasase el Tiber por el puente Molle, que está á dos millas de Roma.

El Gran Capitan se hallaba en gran cuidado como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paso á aquella gente que le venia de socorro. Acudióle muy á tiempo el Embaxador Francisco de Rojas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemanes é Italianos, y cien caballos ligeros; y puso en órden otros docientos Alemanes y quinientos Italianos para enviallos en pos de los primeros. Iba con esta gente Don Hugo de Moncada, que dexó una conducta de cien hombres de armas que tenia del Duque Valentin, con deseo de servir á su Rey y acudir en aquel aprieto. Fué este socorro muy á tiempo por quanto el cerco de Salsas

impedia que de España no pudiese acudir alguna ayuda de gente ni de dineros.

El Gran Capitan luego que supo que los enemigos eran pasados de Roma, y que llegaban á los confines del reyno, arrancó con todo su campo de Castellon en busca dellos. Llegó el primer dia á ponerse en la ribera del Garellano. Dexó allí á Pedro de Paz con buen golpe de gente para guarda de cierto paso, y él fué adelante camino de San German. Llegó en sazon que el campo Frances alojaba en Pontecorvo, lugar de la Iglesia, distante de allí solas seis millas. Era fama que en él se contaban hasta mil almetes, dos mil caballos ligeros, y nueve mil infantes la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seis piezas de artillería, las diez y seis gruesas, las demas girifaltes y falconetes. Adelantóse con parte de la gente Pedro Navarro para combatir el castillo de Monte Casino, que todavía se tenia por los Franceses. Tomóse por fuerza de armas, que fué gran befa para los Franceses por estar á vista de su campo y no se atrever á socorrelle.

Publicóse que el de Mantua se jactaba que deseaba verse en campo con aquella canalla, ó marranalla. El Gran Capitan con su hueste se puso á una milla de Mantua y á su vista. Envióle desde allí á requerir con la batalla, pues tanto mostraba deseaila. El respondió que en el Garellano se verian, que él pasaria á su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruzo, y pasa por entre San German y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua que apénas se puede vadear. No tenia por allí otra puente sino la de Pontecorvo. Hace con su corriente grandes revueltas y muchas, por donde con estar Gaeta desta parte del rio como se va de Roma, para socorrella por camino mas breve era menester pasalle por dos veces.

Acudió desde Gaeta el Señor de Alegre con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Frances. Daba él priesa que pasasen el rio, y viniesen á las manos, sin quedar escarmentado de la batalla de

la Cirinola como queda apuntado. Pasó pues el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano un Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontráron de los que se tenian por España pasado el rio, era Rocaseca. Estaban en él de guarnicion los Capitanes Christoval Villalva, Pizarro y Zamudio con mil y docientos soldados. Con esta gente diéron en la avanguardia de los Franceses que venian mal ordenados, y matáron y prendiéron mas de trecientos dellos. Acudiéron los Franceses á combatir aquella plaza. Los de dentro mostraban tanto ánimo, que no contentos con defender el lugar saliéron á pelear con los Franceses, y aun dellos matáron sobre docientos y á los demas hiciéron retirar dentro de sus reparos. Otro dia les entráron tres mil hombres de socorro con Próspero Colona y Pedro Navarro.

Por otra parte marchaba el Gran Capitan con todo su campo para acudir á los cercados. Los enemigos sí bien hiciéron ademan de querer volver al combate, por miedo de perder la artillería si les sucediese algun desman, y por ser el tiempo muy lluvioso, alzado su campo, volviéron á alojarse de la otra parte del rio. Desde á dos dias segunda vez pasáron el rio, y fuéron á asentar su campo en Aquino que está seis millas de San German, donde era vuelto con su gente el Gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande que impidió que no se viniese á las manos. Retraxéronse los Franceses ácia Pontecorvo. El Gran Capitan por atajalles el paso del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminó en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquino, do les tornó á presentar la batalla. Ellos se cerráron en un sitio asaz fuerte con la artillería, y los de España fuéron forzados á dar la vuelta á San German.

Los Franceses tornáron á pasar el Garellano en sazon que entrado Noviembre se concertáron los Ursinos con los Coloneses en Roma en servicio del Rey Cathólico por medio de los Embaxadores de España y de Venecia, ca á los Venecianos desplacia la pros-

peridad de Francia, y no querian tener por vecino Príncipe tan poderoso. Obligáronse los Ursinos de servir con quinientos hombres de armas á tal que el Rey Cathólico les acudiese con sesenta mil ducados por año. Por su parte Bartholome de Albiano principal entre los Ursinos, y que se hallo en toda esta faccion del Garellano, ofrecia de servir en aquella guerra con tres mil de á caballo y de á pie.

Fabricio Colona con golpe de gente Española que le diéron, combatió y tomó por fuerza á Roca de Vandra con grande afrenta del campo Frances que lo veia, y no pudo socorrer á los cercados; ántes rio abaxo se fué á poner diez y ocho millas de San German, y doce no mas de Gaeta con intento de pasar el rio por una puente de piedra que allí hay. Pedro de Paz puesto para guardar aquel paso con mil y docientos infantes y algunos ginetes, con su gente y con otros docientos ginetes que llegáron de socorro, peleó tres dias y tres noches con los Franceses sin que le pudiesen ganar la puente. En esto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y con su llegada hizo pegar fuego á una parte de la puente que era de madera, y asentó su real junto á su entrada. Aquí hobo gran desórden en la gente de España, que por ser el tiempo tan recio, y no estar los soldados pagados, se desmandaban en robar por los poblados y caminos, demas que muchos así de los hombres de armas, como de la infantería desamparaban las banderas; y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo se retirase.

Un dia llegó el negocio á tanto rompimiento que un soldado sobre el caso puso la pica en los pechos al Gran Capitan; pero él llevaba todo esto con grande esfuerzo y corazon. Juntó el dinero que pudo, con que socorrió á cada soldado con cada dos ducados; y á los Capitanes que le instaban en una junta con grande porfia que se retirase, respondió: ,,Yo ,,sé muy bien lo que al servicio del Rey importa ,,esta jornada, y estoy determinado de ganar ántes ,,un paso, aunque sea para mi sepultura, que vol-

„ ver atras, aunque fuese para vivir cien años. Aquí „ se ha de rematar esta contienda como fuere la vo„ luntad de Dios y como pluguiere á su Magestad: „ nadie pretenda otra cosa. „

Los Coloneses fuéron los que hiciéron mas instancia que el campo se retirase. Sospechóse y díxose que por inteligencias secretas que traian con los Franceses, de que resultáron disgustos y enemistades formadas. Todavía se fué mucha gente del campo Español, y quedó muy menguado: con que los Franceses tuviéron lugar de echar sin ser sentidos una puente bien trabada sobre ciertas galeras y barcos, por la qual hasta mil y quinientos Franceses pasáron los primeros, y por estar los de España descuidados y tomalles de sobresalto, les ganáron un reparo como fuerte. Diéron alarma en el campo, que era todo de pocos caballos y como cinco mil infantes. Subió el Gran Capitan en un caballo, y puesta en órden su gente, se apeó, y con una alabarda fué el primero que comenzó á pelear con los contrarios, que ya eran pasados hasta en número de cinco mil, y continuaban á pasar con muy buen órden, y la artillería Francesa que tenian plantada de la otra parte del rio, no cesaba de jugar contra los nuestros. Sin embargo fué tanto el denuedo de la infantería Española y su corage, y cargáron tan furiosamente sobre los contrarios, que les forzáron á dar las espaldas y recogerse á la puente. Con la priesa del pasar quedáron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres.

Llegó el Gran Capitan sin miedo de la artillería hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus banderas y compañías á vuelta de los Franceses pasáron de la otra parte del rio. Al retirarse recibiéron algun daño de la artillería enemiga, en que muriéron algunos hombres de cuenta, á otros hiriéron, en particular el Capitan Zamudio quedó mal herido de un tiro. Sobre todos es de alabar el ánimo del Alferez Hernando de Illescas, que perdida de un tiro la mano derecha, tomó con la izquierda el estandar-

te, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, se abrazó con los brazos dél, sin moverse de un lugar hasta tanto que los Franceses fuéron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes á instancia y por informacion del Gran Capitan.

Esta rota desanimó mucho á los Franceses, tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio: guardaban con cuidado la puente, no para pasar ellos, sino porque los contrarios no pasasen de la otra parte do ellos alojaban. Demas desto por diferencias que resultáron entre el Marques de Mantua y el Señor de Alegre, el Marques se resolvió de dexar el campo y oficio de General, y volver atras con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que allegaban á desmandarse en palabras y llamalle bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceses, si ya no fué capa, que no quiso aventurarse por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuese avisado, y proveyese como fuese su voluntad, nombráron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido á esta empresa en favor de Francia con cargo de Visorrey.

Tras esto el Gran Capitan, sí bien tenia ménos gente que los contrarios, se resolvió de pasar el rio y dalles la batalla. Para executarlo mandó labrar una puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses sobre ciertas barcas y carros. Dió cuidado de hacer esto á Bartholome de Albiano. Luego que la puente estuvo en órden, salió de Sessa en que alojaba, y un jueves veinte y ocho de Diciembre pasó con dos mil peones Españoles y mil y quinientos Alemanes. Dexó otrosí órden á Don Diego de Mendoza y Don Fernando de Andrada que recogiesen aquella noche la caballería que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviesen con él.

Luego que los de España pasáron el rio, los Franceses se retiráron de sus estancias y tomáron una lo-

ma de una sierra. Rindiéronse Suy y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedóse aquella noche nuestra gente en el campo delante de Monforte, y el dia siguiente fué el rio abaxo con intento de dar la batalla. Los Franceses con parte del artillería enviáron á Pedro de Medicis para que en unas barcas la llevase á Gaeta. Llegó á la boca del rio, quiso pasar adelante puesto que el mar andaba alto: porfía perjudicial, hundiéronse las barcas con la artillería, y él mesmo se ahogó. La demas gente un hora ántes del dia desamparado el puente y la artillería gruesa, las tiendas y parte del fardage, se apresuráron por meterse en Mola que está junto á Gaeta.

Supo el Gran Capitan el camino é intento que llevaban: envió delante á Próspero Colona con los caballos ligeros para que los detuviesen hasta tanto que llegase la infantería. Luego que llegó al puente de Mola, se trabó la pelea, que no fué muy larga. En breve espacio los contrarios fuéron rotos, y se pusiéron en huida. Siguiéron los vencedores el alcance, y executáronle hasta las puertas de Mola y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogió. Muchos quedáron muertos en todo el camino: perdiéron treinta y dos piezas de artillería: tomáronles mil y quinientos caballos. Una parte de los Franceses que echáron por la via de Fundi, y otros que por allí alojaban, fuéron muertos y presos de los villanos de la tierra, que saliéron contra ellos y les atajáron los pasos de suerte que fuéron muy pocos los que dellos se salváron. Señaláronse mucho de valerosos en estos encuentros y toda esta jornada Bartholome de Albiano, y Don Hugo de Moncada.

CAPITULO VI.

QUE LA CIUDAD DE GAETA SE RINDIÓ.

Quisiera el Gran Capitan aprovecharse de la turbacion y miedo de los Franceses para subir con su gente que iba en el alcance, en el monte Orlando que está sobre Gaeta y la sojuzga. El dia fué tan áspero por lo mucho que llovia, y los soldados venian tan fatigados del camino y de la hambre por no haber comido la noche pasada ni todo aquel dia (que parece solo el herir y matar los sustentaba) que le fué forzoso desistir por entónces de aquel intento, y volver con su campo á Castellon do ántes alojaba. Tenian los Franceses acordado de fortificarse en Mola con la artillería menuda que les quedaba, por temor no les acometiesen ante todas cosas en aquel lugar; pero el Gran Capitan luego que tuvo la gente refrescada y descansada, revolvió sobre Gaeta que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo y desmayo que tenian los contrarios.

El combate fué aun mas fácil de lo que se pensaba, ca por la batería que la artillería hizo los meses pasados, se halló tan poca resistencia que sin dificultad les ganáron el monte, y los que le guardaban, apénas se pudiéron recoger á la ciudad. Con esto acabáron de perder lo que les quedaba de la jornada pasada. Tomáronles otros mil caballos, y dos cañones que hiciéron todo el daño á los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdiéron de todo punto el ánimo, en especial quando viéron que los de España pasáron sus alojamientos junto á los adarves de la ciudad sin que les pudiesen ir á la mano. Saliéron luego á rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardía, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudiéron de la ciudad tres personages á tratar de parte del Marques de Saluzes de algun concierto. Pidiéron en

primer lugar que los prisioneros se rescatasen por dineros: respondió el Gran Capitan que no se podia hacer. Pasáron adelante con la plática: viniéron á ofrecer que por lós prisioneros Franceses é Italianos serian contentos de entregar la ciudad y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaza asentada en las ruinas de la antigua Sinuessa, demas de dar libertad á los prisioneros Españoles é Italianos que tenian de nuestra parte.

El Gran Capitan oyó de buena gana esta oferta. Todavía no venia en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marques de Bitonto, Matheo de Aquaviva, y Alonso de Sanseverino primo del Príncipe de Bisiñano, cuyas culpas y deslealtad eran mas notables, y pretendia reservar al Rey Cathólico el conocimiento de su causa. Anduviéron demandas y respuestas; y los Franceses en lo que tocaba á los prisioneros Italianos afloxáron. Al fin á primero de
1504. Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos y quatro fuéron de acuerdo que el Señor de Aubeni con los demas Franceses se pusiesen en libertad: quanto á los Italianos, que no se pudiese hacer justicia de ninguno dellos, ni el Rey Cathólico determinase sus causas ántes que el de Francia tuviese lugar de enviar á España Embaxador sobre el caso para interceder por ellos. Con esto se permitió á los soldados que se fuesen con sus bagages y armas: á los naturales de Gaeta, que quedasen con sus haciendas; y que á todas las demas ciudades de aquel bando no fuese en algun tiempo imputado, ni parase perjuicio el haber seguido el partido de Francia.

Tomado este asiento, á la hora se comenzáron á embarcar á toda priesa los que querian ir por mar: Theodoro Trivulcio salió luego con la gente Italiana y Francesa que pretendia ir por tierra. Hecho esto, miércoles á tres de Enero se hizo la entrega de la ciudad y castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusiéron en libertad. El cargo del castillo y gobierno de aquella ciudad se encomendó á Luis de Herrera, premio muy debido á sus servicios;

la tenencia de Taranto que él tenia, se dió á Pero Hernandez de Nicuesa. Dos dias despues de la entrega llegó allí Monsieur de Aubeni y hasta mil y docientos prisioneros Franceses: el de Aubeni se embarcó luego, los demas con salvo conducto se encamináron por tierra. Los mas muriéron en el camino: el mismo Marques de Saluzes falleció en Génova.

El Señor de la Paliza uno de los prisioneros Franceses no entró en esta cuenta por estar ya puesto en libertad á trueque de Don Antonio de Cardona hermano de Don Hugo, que prendiéron los Franceses los meses pasados. Fué Don Antonio muy buen caballero, y sirviéron él y sus hermanos muy bien: por esto el Rey Cathólico le hizo merced de la Padula que era del Conde de Capacho, con título de Marques. Algunos fuéron de parecer que el Gran Capitan no se debiera apresurar tanto en el asiento que tomó, y que no fué buen consejo por una ciudad poner en libertad tan gran número de prisioneros, y entre ellos personas de mucha calidad. A la verdad quien podrá contentar á todos? enfrenar los juicios y lenguas de tantos? Decian que con paciencia, pues era señor del campo, pudiera sugetar aquella plaza y las demas, y no ponerse al riesgo de que tales Capitanes podian ser ocasion, si la guerra se renovase.

A esto el Gran Capitan respondia que de pólvora y balas se gastária mas de lo que importaba aquel peligro: que era mas conveniente cerrar aquella llaga presente, que recelar las que el de Aubeni y los otros prisioneros podrian hacer con sus lanzas: que perro muerto no ladra, y huido no hace mal: que de ser muertos, ó idos, no podrian los prisioneros escapar; en fin los grandes caudillos tienen sus razones que les hacen fuerza, y nadie sabe donde les aprieta el calzado. Las razones principales que se puede entender le moviéron, eran: la primera la falta de dinero para pagar y socorrer á los soldados, y de bastimentos para sustentallos; receläbase por esta causa de alguna nueva borrasca, y deseaba

concluir y asegurar su partido: la segunda que el Papa era muy Frances y en Civitavieja tenia armadas dos naves para enviar á los cercados municiones y bastimentos, fuera de otras dos carracas que estaban á la cola en Aguasmuertas para lo mismo: sobre todo se sabia que daba todo favor á los Angevinos, y que tenia enviado el Marques del Final á Francia con intento de casar el hijo del Duque de Lorena con una hija suya, y procuraba por el derecho que pretendia, tomase la conquista del reyno; y para ello le ofrecia de ayudalle hasta echar los Españoles de todo él y aun para cobrar á Sicilia: quando este casamiento no se concertase, remontaba en su fantasía de casar el Prefecto su sobrino con hija del Rey Don Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el reyno. La postrera consideracion y mas grave fué que se tuvo por cierto se concluiria la plática tantas veces movida entre los dos Reyes, de la restitucion del Rey Don Fadrique que el Papa apretaba con todas sus fuerzas: nueva que para las cosas de aquel reyno hizo increible daño, ca los aficionados á la parte de España se encogian, y aun se retiraban, como los que pensaban tener en breve otro dueño; y los aversos se desenfrenaban en palabras y aun en obras; sobre todo que los pagamentos se detenian á causa que las comunidades y oficiales querian reservar aquel dinero para el Rey Don Fadrique, si allá volviese: así la falta y necesidad apretaba de cada dia mas.

Por esto, concluido lo de Gaeta, con deseo de acabar ántes que hobiese alguna novedad que desbaratase todo lo hecho, luego despachó al Duque de Termens para gobernar el Abruzo, y allanar en él las tierras del Marques de Bitonto: á Bartholome de Albiano contra Luis de Arsi que todavía se hacia fuerte en Venosa; contra el Conde de Conversano fuéron el Conde de Matera y Pedro de Paz. Sitiáron dentro de Laurino al Conde de Capacho Gil Nieto y Pedro Navarro, que le diéron licencia para que con su muger, hijas y ropa comun de su casa se fuese

á Trana que se tenia por Venecianos; pero que dexase los ganados, artillería y municiones.

En Calabria Gomez de Solis despojó al Príncipe de Rosano de su estado: solo le quedaba Sanseverina y la ciudad de Rosano, sobre la qual estaba la gente de España y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosí el Gran Capitan acometer el estado que el Prefecto tenia en el reyno. Previno él este daño, ca luego se vino á reducir, é hizo alzar las banderas de España en todos sus lugares. Recibióle el Gran Capitan en su gracia, sí bien entendia quan Frances era, y que venia á dar la obediencia mas forzado que de grado; en que no se tuvo respecto á sus deméritos, sino á ganar ó entretener al Papa su tio para que no hiciese algun daño. La ciudad de Rosano al fin se rindió á partido por los naturales, donde fué preso el Príncipe con otros muchos Barones. Sanseverina hizo poco despues lo mismo: á Conversano tomó Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedó llana: para gobernalla nombráron en lugar del Conde de Ayelo poco á propósito por su vejez á Don Hugo de Moncada.

CAPITULO VII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.

Dado que hobo asiento á las cosas de Gaeta, y dexado órden que aquella ciudad por escusar el gasto de guardalla, que fuera mucho, se poblase de Españoles; el Gran Capitan se fué sin dilacion á Nápoles, donde le recibiéron con tan pública alegría y fiesta como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrara victorioso. Allí hizo llamamiento general de los Barones del reyno y universidades, porque muchos aunque diéron obediencia al Rey, no prestáron los homenages. A los que sirviéron bien en

aquella guerra, daba las gracias y los gratificaba, en particular á Bartholome de Albiano señaló en el principado de Bisiñano ocho mil ducados de renta, y entre sus deudos repartió otros dos mil y docientos conforme á los méritos de cada qual. Estos favores que hacia á los Ursinos, escocian á los Coloneses grandemente, tanto que entráron en algunos desgustos: mas enemigos engendra la envidia que la injuria. Pasó esto tan adelante que Próspero Colona se determinó ir á España para dar allí sus quexas y hacer mudar el gobierno.

Fabricio desde Roma envió á pedir al Gran Capitan licencia para servir á la Señoría de Florencia. El la dió, porque no se la tomase y fuese mayor el rompimiento. Tratóse muy de veras de poner en órden lo que tocaba á la buena execucion de la justicia: negocio muy necesario, porque las revueltas, enemistades y roturas del tiempo pasado dieran ocasion á que se hiciesen muchos agravios y grandes. Procuraba con agrado de los pueblos que el Rey fuese servido con alguna suma de dineros para ayuda de los grandes gastos pasados y presentes, y pagar la gente que pretendia conservar y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidaba darian ménos molestia. Algunas compañías de Españoles que sabia era gente muy perdida y de poco provecho, y costaban mucho, envió en dos naves á España con algun dinero que les dió y las vituallas necesarias; que fué descargar aquel reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores.

Juntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los castillos, en especial los de Nápoles, en que puso gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificaba de tales reparos y baluartes que se tenia por mas fuerte que si la ciñeran de muros: todo á propósito de estar apercebido, si los enemigos de nuevo acometiesen alguna novedad en aquel reyno, en que tenia tanta autoridad que todo lo hallaba fácil, y salia con todo lo que intentaba; y aun en toda Italia ganara tanta

reputacion que á porfia las ciudades della se le ofrecian para pasarse al servicio de España; en especial Génova en conformidad de las dos parcialidades de Adornos y Fregosos queria concertarse con España, y con dos mil soldados que les enviase, ofrecian levantarse contra Francia. Julian de Medicis hermano de Pedro de Medicis el que se ahogó en el Garellano, ofrecia por ser restituido en Florencia, de donde andaba foragido, de servir cada un año entre él y los suyos con cien mil ducados.

La comunidad de Pisa por defenderse de Florentines, con quien traian guerra, ofrecia darse por vasallos, ó meterse debaxo de la proteccion del Rey Cathólico, como él mas quisiese. Lo mismo pretendia la ciudad de Arezo en Toscana por salir de sugecion de Florentines; y aun por este tiempo el Señor de Pomblin se puso y fué recebido en la proteccion de España: ciudad aunque pequeña, importante, llave y escala para la defensa del reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sí y por Sena su ciudad, y Pablo Ballon por sí y por Perusa moviéron los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofreciéron seiscientos ciudadanos della de ayudar y servir, si quisiese conquistar aquel estado y hacer guerra en Lombardía. Pero todas estas pláticas se atajáron con la tregua que los Embaxadores Gralla y Antonio Augustino asentáron en Francia por espacio de tres años, en que se comprehendia el reyno de Nápoles. Juróla el Rey Cathólico en la Mejorada do estaba por fin de Enero.

Asentóse entre otras cosas que la dicha tregua se pregonase en Nápoles á los veinte y cinco de Febrero; no se hizo empero á causa que el Gran Capitan quiso se notificase primero á los que quedaban rebeldes. El Príncipe de Rosano no la quiso aceptar, ántes porque el Comendador Solis, sabido el asiento, afloxó en el cerco de Rosano, él se fué con su gente á poner sobre Cherintia, en que hizo daños y robos. Luis de Arsi sin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria y Barleta, y tomó los prisio-

neros que pudo. Pretendian los nuestros que conforme á las capitulaciones de la tregua se podia tomar emienda de los Barones que de nuevo hiciesen algun exceso: así apretáron al uno y al otro, y tomáron á Venosa con su castillo con facilidad á causa que Luis de Arsi les dexó poco recado quando pocos dias ántes determinó retirarse á Trani y de allí por mar á Francia; lo qual hizo con sus soldados, banderas tendidas, y á son de sus caxas y pífanos para muestra de braveza. Quedaban con esto por Francia solos seis pueblos en aquel reyno, todos apartados de la marina.

El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomáron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debia volver como lugares mal ganados, y sospechaba que la dilacion del pregon se hiciera con malicia, y que no era razon les valiese; en conclusion se tenia por cosa cierta que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener á los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir á causa que al mismo tiempo que se tomó aquel concierto, nombró por su General en Italia á Juan Jacobo Trivulcio, persona que ninguna cosa ménos deseaba que la concordia. Esperábanse cinco mil Suizos, y quinientas lanzas que traian de Francia el de Aubeni y el de Alegre. El Marques de Mantua y el Duque de Ferrara alistaban toda la gente Italiana que podian.

El Gran Capitan en esta sazon se hallaba muy aquexado de una dolencia que le puso á punto de muerte. Con esto, y con la nueva que se tornó á divulgar de la restitucion del Rey Don Fadrique, y aun se decia que el Papa pretendia viniese por General del campo Frances, se dió ocasion á largos discursos en materia de estado y revoluciones; y brotáron no pocos disgustos que muchos tenian contra el Gran Capitan en sus pechos cubiertos, particularmente los Coloneses se dexáron decir palabras y razones descompuestas; pero todo se sosego, ó r primió con la mejoría que tuvo el Gran Capitan: con

que atendió luego á hacer todas las provisiones que pudo y le pareciéron necesarias para la guerra, que á juicio de todos muy brava amenazaba á aquel reyno, donde y por toda Italia y España se padeció grande hambre; y á cinco de Abril, que fué viernes santo, hobo en Castilla y Andalucía grandes temblores de tierra que hiciéron notable estrago en los edificios: la mayor fuerza destos daños cargó en algunos pueblos que estan ribera de Guadalquivir.

De Lisboa partió para la India con una gruesa armada Lope Suarez Alvarenga para llevar adelante aquella navegacion y trato. Este mismo año el Rey Cathólico hizo su Mayordomo mayor á Don Bernardo de Sandoval y Rojas Marques de Denia en lugar de Don Enrique tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto diversas veces se hace mencion de los Señores desta casa, será bien poner en este lugar su descendencia; cuyo principio tomarémos no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos ántes deste en que vamos.

Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fué Comendador mayor de Castilla, casó con Doña Ines de Rojas hermana de Don Sancho de Rojas Arzobispo de Toledo. Deste matrimonio nació Don Diego Gomez de Sandoval primer Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla, caballero muy conocido por su valor y tambien por sus desgracias. Casó con Doña Beatriz de Avellaneda: sus hijos Don Fernando, Don Diego, Don Pedro, Don Juan, Doña María, Doña Ines, Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casó con Doña Juana Manrique de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Najara. Deste matrimonio nació Don Diego Gomez de Sandoval, á quien el Rey Don Fernando dió título de Marques de Denia, estado que ya ántes poseian sus antepasados. Casó con Doña Cathalina de Mendoza de la casa de Tendilla y de Mondejar: sus hijos Don Bernardo, el que se dixo fué Mayordomo del dicho Rey Don Fernando, en que

sirvió hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fué en Tordesillas de la Reyna Doña Juana: sus hermanas Doña Elvira y Doña Madalena.

Casó el dicho Don Bernardo con Doña Francisca Enriquez: sus hijos Don Luis, Don Enrique, Don Diego, Don Fernando, y seis hijas. Demas destos tuvo fuera de matrimonio en una Vizcaina natural de Fuente Rabia (donde algun tiempo residió el dicho Marques) á Don Christoval de Rojas y Sandoval, que por sus partes fué y murió Arzobispo de Sevilla. Hijo de Don Luis hijo mayor del Marques Don Bernardo fué Don Francisco Conde de Lerma que murió en vida de su padre; pero dexó á Don Francisco Gomez de Sandoval hoy Duque de Lerma y Cardenal de Roma, de quien se hablará en otro lugar. Don Fernando el menor de los hijos del dicho Marques tuvo muy noble generacion, muchos hijos; entre los demas á Don Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal y Arzobispo benemérito de Toledo. Débele mucho su Iglesia y su dignidad por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla á cabo de tantos años.

CAPITULO VIII.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE PRESO Y ENVIADO A ESPAÑA.

Tenian los Venecianos diversas ciudades de la Romaña, de que se apoderáron luego que murió el Papa Alexandro, y aspiraban á las demas. El Duque Valentin como quier que se viese desamparado del favor de la Sede Apostólica, y no tuviese bastantes fuerzas para resistir á Venecianos, contrató con el Papa Julio que le entregaria las fuerzas que se tenian por él. Hízose el asiento; y con este intento enviáron de comun acuerdo á Pedro de Oviedo cubiculario que era del Papa, y que fuera ministro del

Duque, con los contraseños para que aquellas fuerzas se le entregasen. El Duque era muy vario. Arrepintióse luego de lo concertado, y con trato doble escribió al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamaba Diego de Quiñones, que prendiese á Oviedo y le ahorcase. Hízolo así. El Papa tuvo esto por gran desacato, como lo era. Mandó detener al Duque en palacio hasta que con efecto se entregasen aquellas fuerzas, en especial las de Cesena, Forli y Bertinoro.

Movióse de nuevo aquella plática, y el Papa ofreció de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plazas se entregasen á sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordáron estuviese detenido en Ostia en poder del Cardenal Don Bernardino de Carvajal: el mismo Duque pidió que así se hiciese, ca no se aseguraba en otra parte ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia; que eran los principales Guido de Montefeltro Duque de Urbino, y el Prefecto sobrino del Papa. Concertóse que el Papa, entregadas las fuerzas, le diese dos galeras para pasarse á Francia, y caso que no se entregasen, la persona del Duque se restituyese en poder del Papa.

El Gran Capitan luego que supo estós conciertos, envió á Ostia á Lezcano para que tratase con el Cardenal, y le advirtiese que seria de grande importancia si pudiese persuadir al Duque se fuese á Nápoles, por escusar que aquel tizon no pasase á otra parte, de do hiciese mas daño; que á la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia, era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos y arriscados. Ofreció el Cardenal de hacer sus diligencias: con tanto Lezcano le entregó un salvo conducto que traia para el efecto del Gran Capitan. En este medio Cesena y Bertinoro se entregáron sin dificultad: el Alcayde de Forli, que se llamaba Gonzalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel castillo, si no le contaban quince mil ducados.

El Duque por verse libre, especial que supo trataban sus enemigos de matalle, libró en Venecia aquella suma de dineros: con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y él á su persuasion, dexado el camino de Francia, se fué á Nápoles y se puso en poder del Gran Capitan. Recibióle él muy bien, y regalóle; sin embargo como era bullicioso y inquieto, y tenia tanto crédito con la gente de guerra, luego que llegó á Nápoles, trató de enviar gente y dinero para defender el castillo de Forli, que aun no estaba entregado: tramaba otrosí en un mismo tiempo por diversos caminos de apoderarse de Pomblin y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estaba en la proteccion del Rey Cathólico, y de Nápoles para su defensa se le enviara gente de á pie y de á caballo; comenzó asimismo á sonsacar las compañías de Alemanes y Españoles que residian en el reyno de Nápoles, con muchas ventajas que les ofrecia.

Supo el Gran Capitan estas tramas: hizo las prevenciones necesarias para que no fuesen adelante y atajar aquel mal. El Duque mandó poner caballos en sus parages para salirse del reyno por la posta muy arrepentido de aquella resolucion que tomó de ir á Nápoles, principalmente quando supo que dos dias despues de su partida de Ostia llegó á Roma el Marques del Final con órden que traia de atraelle al servicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos y aventajados. Para atajar todos estos deseños que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandó detener la persona del Duque en Castelnovo, do estuvo á buen recaudo algun tiempo, sí bien el Papa pretendia que se volviese á poner en la prision de Ostia, ó en su poder, con color que el castillo de Forli no se entregaba como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto que para contentar al Papa alcanzó del Duque con buenas palabras que con efecto hiciese entregar aquella fuerza. Para executallo enviáron un Camarero del Duque llamado Artes y Don Juan de Cardona, enderezados al Embaxador Francisco de Rojas para que

siguiesen su órden. Finalmente aquella fuerza, bien que con alguna dilacion, se entregó al Papa.

Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordó que Don Antonio de Cardona y Lezcano llevasen al Duque Valentin á España por quitarse de cuidado, y escusar las novedades que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque y de envialle á España se dixéron muchas cosas: los mas cargaban la fe y palabra del Gran Capitan, y aun el Rey Cathólico al principio estuvo muy dudoso, y le pesó que se hobiese empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuviera en libertad, fueran notables: por esto mas quiso el Gran Capitan como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, sin hacelle agravio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar y decir: resolucion que los grandes Príncipes deben tener en sus pechos muy asentada, obrar lo que conviene y es justo, sin mirar mucho á la fama y qué dirán.

Mucho sintió el Rey de Francia la prision del Duque por la falta que hacia en sus cosas; y luego que le avisáron de su ida á España, dixo: De aquí adelante la palabra de Españoles y la fé Cartaginesa podrán correr á las parejas, pues son del todo semejables. Tratábase en esta sazon por el Rey y Reyna de Navarra con una solemne embaxada que sobre ello enviáron á Castilla, que Enrique de Labrit su hijo Príncipe de Viana casase con Doña Isabel hija segunda del Archiduque. Los Reyes Cathólicos diéron oidos al principio de buena gana á esta demanda; y parecia medio conveniente para asegurarse de aquella parte de Navarra que tanto cuidado les daba: tanto mas que poco despues falleció en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra puesta como en rehenes de las alianzas que los años pasados concertáron entre sí los Reyes de Castilla y los de Navarra.

Don Juan Manuel, Embaxador del Rey Cathólico acerca del Emperador, por mandado del Archi-

duque y por su órden vino á Flandes. Adelante tuvo con aquel Príncipe gran cabida, y de presente se ordenó que todos los negocios de España se le comunicasen: acuerdo que dió mas contento al Emperador que pensaba por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Cathólico que pretendia viniese Don Cárlos su nieto á España por muchas razones y convenientes que para ello representaba. El César y su hijo entretenian su venida por el deseo que tenian que se efectuase el casamiento con Claudia hija del Frances, de ántes tan tratado, por parecelles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre España, Francia y Borgoña andaban; demas que el Rey de Francia ofrecia que los estados de Orliens, Bretaña, Milan y Borgoña los jurarian como legítimos sucesores, y para seguridad de todo ofrecia las prendas que pareciesen necesarias. La Reyna madre de la novia mas se inclinaba á que casase con Francisco Valoes Duque de Angulema que sucedia en aquel reyno; y ningun medio bastaba para asegurar bastantemente que hobiese de permitir, hecho Rey, se desmembrasen de aquella corona tantos y tales estados, si no era que desde luego se entregasen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

CAPITULO IX.

QUE LOS PODERES DEL GRAN CAPITAN SE REFORMARON.

En medio de tanta prosperidad y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltáron sus azares y borrascas, por ser cosa natural que tras la bonanza se siga la tempestad, y muy ordinario que los particulares armen lazos de calumnias y de envidia á los que les van delante, y que los Príncipes paguen con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, es-

pecial quando son tan grandes que apénas se pueden bastantemente recompensar: míranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alzarse con la paga. No era posible satisfacer á todos los que en aquella guerra sirviéron, especialmente que cada qual se adelanta y engaña en estimar sus cosas y servicios mas de lo que son. Estos formáron grandes quexas contra el Gran Capitan, y por ellas acudiéron al Rey Cathólico quien con sus personas, quien por memoriales que enviáron á España, que halláron mas entrada de la que fuera por ventura razon.

Los capítulos que le pusiéron fuéron muchos, los mas notables eran: Lo primero que ayudó al Cardenal Julian de la Rovere para que saliese con el Pontificado, por lo ménos que tuvo noticia que se trataba por cartas que se tomáron, y por una firma en blanco que el dicho Cardenal le envió con grandes promesas de acudir al servicio del Rey Cathólico, y en particular del interese de su persona, que le prometia muy grande si salia con su pretension. La verdad en esto era que él pretendió saliese Papa el Cardenal Don Bernardino de Carvajal, y el Embaxador Francisco de Rojas el de Nápoles, que era no ménos Frances que el de la Rovere, porque le prometió, segun se dixo, de dalle el capelo. Como no salió el uno ni el otro, sino el que ménos era á propósito para las cosas de España, tuviéron ocasion los maliciosos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion.

El segundo cargo era que la gente de guerra hacia muchos desafueros y que no eran castigados, por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel reyno, de que se podia temer algun desman. Respondia el Gran Capitan: Que él no podia alabar aquella gente de religiosos, pues los mas eran tales que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fué forzado desembarazalla; todavía que la principal causa de sus desórdenes era no tenellos pagados, y que ántes era maravilla como en tantos trabajos, hambre y desnudez estuviéron tan obedientes,

en particular en el Garellano y sobre Gaeta, sazon en que llegáron á debérseles catorce pagas, sin que ningun motin se levantase; sin embargo que si hacian algun desafuero, eran castigados, sin permitir algun insulto que no llevase su pago: que acudir á todo en tiempo de guerra era imposible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diversidad de gentes.

Cargábanle en tercer lugar que se tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recado se desperdiciaban y robaban grandes sumas de dineros, pues ni las rentas Reales que eran muy gruesas en aquel reyno, ni las confiscaciones que eran muchas y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastaban para pagar á la gente: sobre todo le cargaban que no se hallaba cuenta del dinero que se le remitió de España. Mas esta culpa era de Francisco Sanchez despensero mayor del Rey, y de otros oficiales en cuyo poder entraba el dinero, y por cuya mano se gastaba. Las rentas Reales de Nápoles en limpio no pasaban de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en solas las pagas de la gente se gastáron en un año pasados de ochocientos mil ducados. De las confiscaciones no se pudo sacar tanto dinero á causa de las gratificaciones y mercedes que forzosamente se hiciéron á tanta gente principal como sirvió en aquella guerra. De que resultaba otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos y que mas se sentia, es á saber que repartia pueblos y estados y tenencias como si en efecto fuera dueño de todo: que enviaba al Papa suplicaciones para proveer las Iglesias á quien le parecia; cosas que todas pertenecian al Príncipe, y no al que tenia su lugar.

Por otra parte decian no executaban las mercedes que el Rey hacia, como á Juan Claver, que no le dexaba tomar pesesion del estado de Alonso de Sanseverino, de que el Rey le hizo gracia: lo mismo en otros órdenes particulares que se le enviaban, no los obedecia ni executaba; que si las cosas no daban lugar á ello, por lo ménos debiera dar cuenta y razon de las causas y motivos que para suspendellos

tenia. La verdad era que en esto pudo tener algun descuido el Gran Capitan; y como su buen pecho y mucha lealtad le aseguraba, por ventura se estendió mas de lo que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion de los Príncipes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad y que se les dé cuenta de todo; en fin no hay hombre que no tenga faltas.

Estos capítulos encareciéron mucho los Coloneses, y en particular Próspero Colona, que se partió para España con intento de quexarse al Rey de los agravios que pretendia recibió, y alcanzar que se mudase el gobierno por razones que representaba para que se enviase otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas sentia, era que Bartholomé de Albiano tuviese mejor conducta que él ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiciesen mas ventajas. El Gran Capitan en esto aconsejaba al Rey que enviase contento á Próspero quando volviese, mas que fuese sin agravio de los Ursinos, por lo mucho que importaba conservar en su servicio aquellas dos casas. En suma las quexas contra el Gran Capitan menudeaban. Pasáron tan adelante que el Rey se determinó envialle un caballero criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hacian, encargalle y mandalle que en adelante se proveyese que la hacienda Real fuese bien administrada, la gente de guerra reprimida, que mandaba sacar en buena parte para servirse della en la guerra de Africa que pensaba hacer. La execucion de la justicia queria se reduxese á los terminos que solia tener; y que Juan Bautista Espinelo no usase del oficio de Conservador por ser aquel nombre muy odiado en aquel reyno. Finalmente que se abstuviese de entremeterse en otras cosas sino en aquellas que tocaban al cargo de Virrey. Esto postrero sintió mucho el Gran Capitan, que al que conquistó aquel reyno con tanta reputacion y gloriade España, reduxesen á las reformaciones y ordenanzas ordinarias, y que atasen las manos al que con tanta fatiga les ganó victorias tan señaladas. Agravióse otrosí grandemente que la tenen-

cia de Castelnovo que él tenia dada á Nuño de Ocampo, se mandase dar á Luis Peixo sin dalle parte dello, que fué novedad y disfavor notable.

Tratábase en Francia de mudar la tregua en paces. Tornóse otrosí á mover plática de la restitucion del Rey Don Fadrique, á que mas se inclinaba el Rey Cathólico; pero á tal que el Duque de Calabria casase con su sobrina Doña Juana la Reyna de Nápoles. El Frances queria que si este medio de la restitucion se tomaba, el Duque casase con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se volviese á lo del matrimonio de D. Cárlos hijo del Archiduque con Claudia su hija. Sobre todo hacia mucha fuerza en que los Españoles saliesen de Nápoles; y el reyno se pusiese en tercería y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastáron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa: el Rey Cathólico venia en que con el Papa juntasen el colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio se conformaban; mas cómo podian? La mayor dificultad que se ofrecia para tomar qualquiera destos medios, era la restitucion que se habia de hacer á los Angevinos, ca el Rey de Francia por escritura pública que otorgó á los Príncipes de Salerno, Bisiñano y Melfi, quando vencidos y despojados viniéron á su Corte, se obligó que no se harian paces con España en ningun tiempo sin que primero les fuesen vueltos sus estados. Anduviéron demandas y respuestas.

Por conclusion como quier que no se hacia nada en aquello, y por otra parte llegó nueva que Pisa tenia alzadas banderas por España, indignado el Rey de Francia desto mandó despedir de su Corte á los Embaxadores Gralla y Antonio Augustin. Visitáron ellos á la Reyna y al Legado: otro dia con el Rey Don Fadrique pasáron muchas razones en que le aseguráron de la buena voluntad que el Rey Cathólico tenia á sus cosas; que por lo que pasaba podia entender quien era la causa, y por quien quedaba que no volviese á su reyno. Hecho esto, se saliéron de aque-

lla Corte á los veinte y seis de Agosto camino de España.

CAPITULO X.

DE UNA LIGA QUE SE HIZO CONTRA VENECIANOS.

Una de las principales causas porque de Francia fuéron despedidos los Embaxadores del Rey Cathólico, era porque no impidiesen la concordia que se trataba muy de veras de asentar entre el César y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue bastante indicio que pocos dias despues de su partida se juntáron en Bles los Embaxadores de los dos Príncipes padre y hijo, y á los veinte y dos de Setiembre concertáron en su nombre con el Rey de Francia una liga, que ellos llamáron verdadera y indisoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el César no intentase ni emprendiese cosa alguna en el ducado de Milan, ni en los estados de los Señores de Italia confederados de Francia, ántes que les perdonase todos los excesos que contra el imperio tenian cometidos despues que el Rey Cárlos pasó las Alpes hasta aquel dia; pero que si de allí adelante hiciesen lo que no debian, pudiesen ser castigados sin que el Rey de Francia los defendiese. Que la investidura de Milan se diese dentro de tres meses al Rey de Francia para sí y para sus sucesores, con cargo que por ella pagase al César docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con España algun asiento sobre el reyno de Nápoles si no fuese con voluntad y consentimiento del César; y que caso que no quisiese el Rey Cathólico concordarse, el César acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que á los hijos de Ludovico Esforcia postrero Duque de Milan se diesen tierras y rentas en Fran-

cia cada y quando que allá fuesen á residir. Item que se volviesen sus bienes á los desterrados de aquel ducado, y el Rey los recibiese en su gracia.

Señaláron quatro meses para que el Rey Cathólico pudiese entrar en esta amistad, con tal que renunciase desde luego en su nieto Don Cárlos el reyno de Nápoles con las condiciones tratadas otras veces, y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalase sus confederados para que se comprehendiesen en esta alianza. Fué cosa de maravilla, y aun de mala sonada, que ni el César ni el Archiduque nombráron al Rey Cathólico entre los suyos; que dió ocasion á muchos de hablar y al Rey de desabrimiento. Esta confederacion se trató y concluyo muy en público. De secreto el mismo dia se asentó otra nueva liga de los tres Príncipes susodichos y del Papa. La voz era para juntar las fuerzas contra las del Turco en defensa de la Religion Christiana: el intento verdadero se enderezaba contra la Señoría de Venecia para que cada qual de las partes recobrase con ayuda de los demas lo que Venecianos les tenian ocupado injustamente, á lo que decian.

La Sede Apostólica pretendia á Ravena, Servia, Faenza, Arimino, Cesena y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales se apoderáron Venecianos despues de la muerte del Papa Alexandro y prision del Duque Valentin. El César queria recobrar á Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviso y el Friuoli, ciudades que pertenecian al imperio y casa de Austria. Del ducado de Milan tenian usurpadas á Bresa, Crema, Bergamo, Crémona y Geradada con todos sus territorios en que el de Francia debia ser restituido. Grande borrasca y torbellino se armaba contra aquella nobilísima Señoría. Muchos juzgaban que se les empleaba muy bien qualquiera desman por la atencion que siempre tenian á solo engrandecer y ensanchar su señorío. Avisóles Lorenzo Suarez de Figueroa destas tramas con intencion que se ligasen con España por lo que tocaba á las cosas del reyno.

El enemigo era poderoso, y el Rey Cathólico se hallaba muy gastado, por cuyos libros se averiguó que hasta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante en este segundo viage pasados de trecientos y treinta y un cuentos. Pero ellos ni acababan de creer lo de la liga, ni de resolverse, ántes conforme á su costumbre pretendian conservarse neutrales, y estar á la mira para como los negocios se encaminasen, seguir el partido que mejor les estuviese; mas hay quien no lo haga así? Y aun en el mismo tiempo trataban muy de veras con el Soldan de Egypto de impedir á los Portugueses la navegacion de la India por el mar Occéano y el trato de la especería, de que su república recebia perjuicio notable por quitárseles en gran parte el trato de Alexandría en que consistia buena parte de sus riquezas.

Para esto enviáron de secreto al Cayro un Embaxador, y maestros que fundiesen artillería y labrasen navíos á nuestro modo: demas desto gran copia de metal para que todo se encaminase al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especería de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echasen los Portugueses de aquellos mares. Tratáron otrosí con el Rey Católico que en estas diferencias se interpusiese con los Portugueses, y los acordase; pero como era negocio de tanto interese, no se podia hallar camino para concordarse: así con acuerdo del mismo Lorenzo Suarez su Embaxador en Venecia disimuló, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos y Portugueses; resolucion muy acertada y prudente.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DON FADRIQUE Y LA REYNA DOÑA ISABEL FALLECIERON.

Poco contento tenian los mas de los Príncipes de suso nombrados; que tal es la condicion desta vida. El César pobre y poco avenido con su hijo: la Princesa muger del Archiduque no tenia el juicio cabal. A la Reyna Doña Isabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo á lo postrero de su vida, de que se decia acabaria muy en breve; con su muerte se temian daños y revoluciones, por lo ménos mudanza en el gobierno. El Rey de Francia qué reposo podia tener viéndose despojado de un reyno tan principal que por tan suyo tenia?

El Rey Don Fadrique no cesaba de revolver en su pensamiento trazas para volver á su casa y corona; de que resultó como quier que todos le faltasen, y le entretuviesen con buenas esperanzas solamente, que (mal pecado) cargó sobre él tan mal humor que enfermó de quartanas, y con ellas de Bles, despues de partidos los Embaxadores del Rey Cathólico, volvió á Turs su residencia mas ordinaria. Afligíale verse pobre y de todos desamparado, y en poder de sus mortales enemigos: entendia que era imposible concordarse los dos Reyes de Francia y el Cathólico, y que en lo de su restitucion no procedian con llaneza; ántes por mostrar voluntad de lo que no pensaban hacer, y por este modo engañar al mundo y entretenelle á él, ponia cada qual de las partes condiciones que sabian muy bien no se aceptarian por la otra parte; que todo era burlarse de su mala suerte y traelle al retortero.

Lo que mas sentia, era que en su hijo el Duque de Calabria no se veia aquel valor y maña y virtu-

des que eran necesarias para salir del aprieto en que estaban; y persuadíase que muerto él, se acomodaria con el estado presente sin trabajarse mucho para pasar mas adelante. Sobre el qual sugeto á los postreros dias de su vida le escribió una carta larga y discreta, llena de avisos para que se supiese gobernar conforme al estado presente, y aspirase con valor á mas, sin envilecerse con los deleytes, ni acobardarse por las dificultades que se representaban. Encomiéndale que se muestre animoso y liberal, y exercite su cuerpo en obras militares y de caballería. Por estas razones se vee que á este Príncipe ni le faltó cordura ni ánimo: su desastrada suerte le reduxo á aquellos términos, que como acontece á los desgraciados le siguió tanto que una noche se quemáron las casas en que posaba, con tanta furia que apénas él, su muger y hijos se pudiéron salvar desnudos.

Este accidente le agravó la enfermedad, de que falleció en aquella ciudad á los nueve de Noviembre. Dexó de su primera muger una hija que tenia casada en Francia: de la segunda cinco hijos, es á saber Doña Isabel, Doña Julia, Don Alonso y Don César, y el mayor Don Fernando Duque de Calabria, que á la sazon que llegó la nueva de la muerte de su padre, estaba en Medina del Campo, do la Corte se hallaba. Mandó el Rey á Próspero Colona que de su parte se la llevase y la consolase, bien que el mismo Rey se hallaba muy congoxado por la dolencia de la Reyna que la traia muy al cabo. Daba ella mucha priesa para que el Archiduque y su muger viniesen á España con toda brevedad; y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxador en Flandes hacia sobre ello grande instancia: escusóse el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Gueldres; la verdad era que no gustaba de venir, y mostraba tener en poco la sucesion de tan grandes estados.

Agravóse la enfermedad, y falleció la Reyna en aquella villa á los veinte y seis de Noviembre. Su 1504.
muerte fué tan llorada y endechada quanto su vida lo merecia, y su valor y prudencia y las demas vir-

tudes tan aventajadas, que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas excelente y valerosa Princesa que el mundo tuvo no solo en sus tiempos sino muchos siglos ántes. Mandóse enterrar en Granada. Allí porque la capilla Real no la tenian labrada, como se pretendia hacer, su cuerpo se depositó en el Alhambra. Mandó que en su entierro y por su muerte nadie se vistiese de xerga como se acostumbraba; y desde aquel tiempo se desusó aquel luto tan estraño. En su testamento revocó algunas donaciones que en perjuicio de la corona Real se hiciéron mas por fuerza que de grado, al principio de su reynado. Item declaró que la donacion que se hizo á Don Andres de Cabrera y á su muger del marquesado de Moya, procedió de su voluntad por los servicios muy señalados que le hiciéron.

Nombró por su heredera á su hija la Princesa Doña Juana, y con ella al Archiduque su marido. Pero por su poca salud y ausencia, en conformidad de lo que por cortes dos años ántes le suplicáron sus vasallos, mandó y ordenó que si la Princesa su hija por su ausencia, ó por otro respeto, no pudiese ó no quisiese entender en el gobierno de sus reynos, en tal caso el Rey Don Fernando tuviese la administracion dellos por su hija la Princesa hasta tanto que su nieto el Infante Don Cárlos fuese de veinte años cumplidos. Demas desto mandó que ultra de la administracion de los maestrazgos que tenia por concesion de la Sede Apostólica el Rey Don Fernando, llevase la mitad de los proventos que resultasen de las islas y Tierra firme que tenian descubierta, sin otros diez cuentos que le mandó cada un año situados en las alcabalas de los maestrazgos.

Nombró por testamentarios al Rey y al Arzobispo de Toledo, y á Don Diego de Deza Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca y Juan Velazquez sus Contadores mayores, y á su Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltáron personas señaladas que no embargante esta disposicion de la Reyna, aconsejaban al Rey se tuviese por legítimo sucesor de aque-

llos reynos, pues descendia por línea de varones de la casa Real de Castilla; que este era camino mas derecho y mas firme que la via de la administracion: que los pueblos le amaban mucho, y con quitar algunas gravezas y premáticas odiosas á la gente ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey sin embargo en este punto estuvo tan sobre sí, que con estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y la Princesa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismo dia que falleció la Reyna, salió á la tarde, y en un cadahalso que se armó en la plaza de aquella villa, mandó alzar los pendones Reales por Doña Juana su hija como Reyna propietaria de Castilla, y por el Rey Don Philipe como su marido: alzó los estandartes el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo.

En las demas ciudades y villas en que se acostumbra alzar los pendones, solo se nombraba la Reyna Doña Juana sin hacer memoria de su marido: lo mismo en los pregones y provisiones que por todo el reyno se hacian, todo con fundamento que el Archiduque les debia primero jurar sus privilegios y leyes; señaladamente querian asegurar que en los consejos y audiencias, y gobiernos y tenencias no se sirviese de estrangeros sino de naturales, como tambien la Reyna Doña Isabel lo dexó expresado en su testamento. En este mes y en el siguiente de Diciembre y aun mas adelante cargáron tanto las aguas, que los sembrados se perdiéron, y se padeció grande hambre así bien el año siguiente como el presente se padecia.

CAPITULO XII.

DE LAS DIFERENCIAS QUE HOBO SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

La muerte de la Reyna Doña Isabel dió ocasion de disgustos y diferencias. El Rey Don Fernan-

do conforme á la cláusula del testamento de la Reyna pretendia mantenerse en el gobierno de Castilla, atento que la impotencia y enfermedad de la Reyna Doña Juana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento usó de dos medios, el uno fué escribir al Rey Archiduque su yerno, y avisalle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del reyno deseaban conocer por las obras si era falso el impedimento que se decia, ó si daba lugar para poder gobernar y reynar; el otro fué que convocó cortes del reyno para la ciudad de Toro. Allí á los once de
1505. Enero del año mil y quinientos y cinco Garcilasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las cortes, y los procuradores viéron la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel que tocaba á la sucesion en aquellos sus reynos y á la administracion dellos, y conforme á ella de comun consentimiento juráron por Reyes á Doña Juana como á Reyna proprietaria de Castilla y heredera legítima de su madre, y al Rey Archiduque como á su marido, y al Rey Cathólico como administrador dellos.

Pocos dias adelante se declaró por las mismas cortes el impedimento notorio de la Reyna Doña Juana: por tanto suplicáron al Rey Católico que conforme á lo dispuesto en el dicho testamento se encargase del gobierno de aquellos reynos, y no los desamparase. En conformidad desto despacháron sus mensageros á Flandes con cartas en que avisaban de todo lo hecho, su data á los once de Febrero. Sin embargo se levantáron grandes contradicciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme á la condicion del ingenio humano, deseaban mudanza en el gobierno, y en particular por estar á la sazon desabridos con el Rey Cathólico, quien por lugares que les quitara, de que el Rey Don Enrique les hiciera merced, quien por no haber salido con lo que pretendian, y todos porque los enfrenaba, y con administrar igualmente justicia impedia que no pudiesen agraviar á los pequeños.

El que entre todos mas se adelantó y señaló, fué Don Pedro Manrique Duque de Nájara, que con sus deudos y aliados hacia en palabras y en obras toda la contradiccion que podia. Despues dél se mostró mucho Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agraviado á causa de los pueblos de aquel marquesado que le quitáron los años pasados, y á rio vuelto se prometia los recobraria. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizaban y no se declaraban tanto; solo el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Cathólico. El nuevo Rey otrosí y los del su consejo formaban agravio y quexas contra el gobierno del Rey Cathólico: decian que á qué habia de venir á Castilla el Rey, ó á qué propósito se lo llamaban? pues llamalle Rey y no tener reyno, ó venir al reyno de que se llamaba Rey, y no mandar en él como Rey, qué seria sino burla y juego de niños?

A los unos y á los otros incitaba y encendia Don Juan Manuel, caballero aunque pequeño de cuerpo, muy vivo, de grande ingenio y dichos muy agudos. Pretendió el Rey Cathólico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño: mandóle primero volviese á Alemaña para servir su oficio de Embaxador acerca del César. El Rey Archiduque no quiso venir en ello ni lo consintió, ántes hizo en adelante mas caso dél y le dió parte de todas sus cosas sin encubrille alguna de sus puridades. Despues visto que este medio no salia, procuró el Rey Cathólico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo á Doña Cathalina de Castilla su muger Señora de muy gran punto: prometia para él y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestó ni fué de provecho, ca él como sagaz mas caso hacia de la privanza de un Príncipe mozo y dadivoso que de las promesas de un viejo astuto y limitado.

No paráron estas alteraciones en esto, ántes llegáron á Italia, tanto que el Rey Cathólico comenzó á tener grandes recelos del Gran Capitan: temia no

se inclinase á la parte de su yerno y del César, por donde el reyno de Nápoles se pusiese en balanzas. Atizaba estas sospechas Próspero Colona, sin embargo que para sí y para sus sobrinos alcanzó con su venida á España todo lo que pretendia, en particular que la conducta de Bartholomé de Albiano, que era de quatrocientas lanzas, se reformase á docientas. Demas desto mandó el Rey Cathólico que para guarda del reyno de Nápoles quedasen mil y docientos hombres de armas y seiscientos ginetes y tres mil infantes Españoles; y se enviasen á España otros dos mil, y se despidiesen los Alemanes: todo á propósito de escusar gastos y enflaquecer las fuerzas de aquel reyno, que no le pudiesen con ellas empecer, si las cosas viniesen á rompimiento. Formóse otrosí consejo particular en corte de Castilla para la provision de las cosas de gobierno y de justicia de aquel reyno. En él intervenian Micer Thomas Malferit que presidia en el consejo de Aragon, el licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez Tesorero general, Juan Bautista Espinelo, y por Secretario Miguel Perez de Almazan.

De Navarra enviáron aquellos Reyes á Ladron de Mauleon para tratar se renovasen las alianzas que tenian concertadas, y se confirmasen con el matrimonio del Príncipe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hacian otrosí instancia por la libertad del Duque Valentin preso en la Mota de Medina, que procuraba asimismo gran número de Cardenales como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fué contento que las alianzas con Navarra se renovasen, y dió intencion del casamiento que se pedia: quanto á la persona del Duque respondió que por entónces no habia lugar, dado que en su pecho vacilaba mucho, y por la desconfianza que tenia concebida del Gran Capitan, pensaba á las veces de servirse del Duque para las cosas de Italia: los ánimos sospechosos se suelen remontar á medios estraños. Solo queria seguridad que le serviria y acudiria: plática que se llevo tan adelante, que Alonso de Este Duque de Ferrara su

cuñado (ca su padre falleció por este tiempo) se ofrecia á la seguridad.

De Portugal el Rey Don Manuel envió al Obispo de Portu Don Diego de Sousa y á Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontífice Julio. Junto con esto despues que los años pasados envió á la India diversas armadas para el trato de la especería, acordó de enviar uno con nombre y autoridad de Gobernador á quien todos obedeciesen, y él con su valor adelantase lo comenzado. Nombró para este cargo á Francisco de Almeyda, y mandó aprestar una gruesa armada en que fuese. No carecia este negocio demas de ser la navegacion tan larga de grandes dificultades: una era la contradiccion que Venecianos hacian como queda dicho, otra que el Soldan de Babylonia sea á instancia de aquella Señoría, sea de su voluntad, tomó aquel negocio por propio. Despachó al Guardian de Jerusalem, que se llamaba Mauro, para este efecto con cartas enderezadas al Sumo Pontífice, en que daba grandes quexas contra el Rey Cathólico por lo que tocaba á la conquista del reyno de Granada y á la conversion de los Moros, que decia se hizo por fuerza, y contra el Rey de Portugal á causa que con sus navegaciones quitaba á los suyos el trato de la India, y le tomaba á él sus naves. Rogábale se interpusiese para que esto no pasase adelante: donde no, amenazaba de destruir el Santo sepulcro, y dar la muerte á todos los Christianos que moraban en sus reynos..

Moviéron estas amenazas al Papa: el mismo religioso con sus cartas y con las del Soldan envió á España para que los Reyes á quien esto tocaba, le avisasen de su parecer y de lo que seria bien responder al Soldan. Lo que el Rey Cathólico respondió, no se sabe; como las quexas contra él eran viejas, debió disimular. El Rey de Portugal contra quien esta embaxada se enderezaba principalmente, escribió al Papa con el mismo religioso una carta deste tenor: ,, Recebí la de vuestra Santidad con la copia de la del ,, Soldan, y ví las quexas que forma contra el Rey

„ mi Señor y contra mí, que son alabanzas mas verdaderamente que baldones, porque qué mayor gloria puede ser á un Príncipe Christiano que ser aborrecido su nombre de la morisma? Las amenazas que añade, se enderezan á hacernos desistir del intento que tenemos de ensalzar el nombre de Christo. Yo no tengo que responder por el Rey mi Señor: él mismo responderá por sí como se puede esperar de su mucha prudencia. De mi sé decir con verdad que quisiera haber dado ocasion al Soldan de mucho mayores quexas; y aseguro que mi principal intento, quando hice abrir el viage de la India, fué echar por tierra y asolar la casa de Meca do está el sepulcro de Mahoma; lo qual espero con la gracia de Dios que algun dia se pondrá en efecto. Entónces se podrá el Soldan quexar de veras, y no ahora que los daños son tan pequeños. Lo que amenaza de dar la muerte á los Christianos y destruir el Santo sepulcro, no le tengo por tan inconsiderado que se quiera privar de las rentas tan gruesas que le pagan los Christianos, ni por tan temerario que quiera irritar contra sí todo el Christianismo, y forzallos á que se junten para vengar semejantes injurias. Por esto yo suplico á vuestra Santidad ponga su pensamiento en unir los Príncipes Christianos para que con sus fuerzas deshagan aquella malvada secta y su memoria: cosa que algunos Príncipes suplicáron al Papa Alexandro, y por ventura Dios, Padre Santo, reserva esta gloria para vuestro tiempo. Lo que será bien responder al Soldan, verá vuestra prudencia junto con ese sacro Colegio; que no es razon yo interponga en esto mi juicio. Lo que deseo y pretendo hacer con el ayuda divina, sin tener cuenta con amenazas ni espantos, me pareció declarar en estos pocos renglones".

CAPITULO XIII.

LOS DESGUSTOS ENTRE EL REY CATHOLICO Y SU YERNO FUERON ADELANTE.

En estas cortes de Toro se publicáron las leyes de Toro que quedáron ordenadas desde ántes que la Reyna Doña Isabel falleciese. Despidiéronse las cortes, y sin embargo se detuvo el Rey Cathólico en aquella ciudad hasta fin del mes de Abril con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien á sus cosas el Rey Don Manuel, y si recibiria bien lo de su gobierno. Los Grandes por la mala voluntad que le tenian, divulgáron que traian tratos de casarse con Doña Juana hija del Rey Don Enrique para seguir su derecho que tanto ántes contradixo, y por este camino en despecho de los nuevos Reyes sus hijos no solo mantenerse en el gobierno de Castilla, sino en el título de Rey que ántes tenia. No se puede pensar quanto se enconáron los ánimos de muchos con estas hablillas: las revueltas dan siempre ocasion que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece fué esta.

Averíguase que su Vicechânciller Alonso de la Caballería pretendia fundar y aun persuadille que dexase el nombre de Gobernador, y tomase el nombre de Administrador y usufructuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos que heredan de sus madres ántes de ser emancipados; y aun despues han parte en el usufructo. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada, y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad, fuese por su indisposicion, ó por tenella su marido oprimida y sin libertad. Junto con esto que se debia llamar Rey de Castilla así por el título de usufructuario; como porque fué marido de la ínclyta Reyna Doña Isabel. Alegaba á este propósito el exemplo del

Rey Don Juan su padre, que despues de muerta su primera muger se continuó á llamar y fué verdadero Rey de Navarra, si bien quedáron hijos del primer matrimonio y el reyno era de la madre. Decia que título de Gobernador era flaco y movible: que para bien gobernar era necesario llamarse Rey: que Don Enrique Conde de Trastamara hasta que se llamó Rey, tuvo muy poca parte en el reyno y muy pocos le siguiéron.

Los Grandes de Castilla y los del consejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente: pretendian que la administracion del reyno le pertenecia como á marido de la Reyna propietaria, y que esto no se lo podian quitar: decian que no era razon viniesen los nuevos Reyes para no gobernar, sino ser gobernados; y que no era conveniente, ni podrian sufrir que dos gobernasen, ni seria posible concertallos: que el Rey Cathólico acertaria mucho en comedirse con tiempo, y hacer de grado lo que seria forzoso, es á saber retirarse á su reyno de Aragon, y desde allí ayudar á sus hijos en lo que él pudiese y ellos quisiesen. En lo que tocaba á los reynos de Nápoles y Granada, tampoco se concordaban los pareceres: el Rey Cathólico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ser suyo el de Nápoles por el derecho que la casa de Aragon tenia á aquella corona; y sentia mucho que su yerno en los asientos que tomaba con Francia, dispusiese dél como si fuera cosa suya, sin dar parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se recelaba del Gran Capitan, que era Castellano, especial que fué requerido por un Secretario del César que fué á Nápoles para saber su intencion en caso de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar caso que se ligase con el César y Rey de Francia contra el Rey Cathólico, á quien pensaba acudir. Respondió al César y á sus ofertas con palabras generales, al Papa muy resolutamente que no debia su Santidad saber quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su Se-

ñor y á no hacer vileza ni cosa que no debiesen.

Partió el Rey Cathólico de Toro, y por Arévalo pasó á Segovia. Desde allí envió á Flandes á Don Juan de Fonseca que ya era Obispo de Palencia, para que hiciese compañía á la Reyna su hija; y á Lope de Conchillos deudo del Secretario Miguel Perez de Almazan para que le sirviese de Secretario. Asimismo de parte del César y de su hijo viniéron por Embaxadores al Rey Cathólico Andrea del Burgo Cremones, y Filiberto Señor de Vere, que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicó sus quexas el Rey Cathólico, y pretendió de nuevo apartar á Don Juan Manuel del Archiduque; pero él no obedeció, ántes se envió á despedir del servicio del Rey Cathólico, que eran nuevos desabrimientos; además que el Archiduque mandó echar en prision á Lope de Conchillos en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fué que la Reyna le mandó escribiese al Rey su padre que era su voluntad tuviese el gobierno de sus reynos, conforme á lo que su madre dexó órdenado. Esta carta vino á poder del Archiduque, de que recibió mucho enojo: mandó prender al Secretario, y ordenó que ninguno de sus criados Españoles la pudiesen hablar. La Reyna su muger tomó tanta pena destas cosas que se alteró en gran manera, por do su indisposicion se le aumentó tanto que fué necesario recogella.

No se descuidaba el Gran Capitan en lo que tocaba á Italia, ántes con mil soldados Españoles de los que por órden del Rey Cathólico se mandaban despedir, envió á Nuño de Ocampo para la defensa de Pomblin y de Pisa. Cercáron los Florentines á Pisa: Nuño de Ocampo con los suyos se fué desde Pomblin á meter dentro della; con que los Florentines se enfrenáron de manera que les convino alzar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella ciudad, y no pudiéron tomalla, como sin duda á faltalle este socorro lo hicieran. Instaban los Coloneses se reformase la conducta de Barthólomé de Albiano. El Gran

Capitan lo entretenia por conocer el valor y condicion de aquel caballero: despues por entender que tenia sus inteligencias con el Papa en deservicio de España, y que pretendia hacer guerra á los Florentines en favor de los Medicis, se hizo la reformacion, lo qual luego que vino á su noticia, trató de apoderarse de Pomblin; mas por estar dentro Nuño de Ocampo pretendió entrarse en Pisa con color de defendella.

Tuviéron aviso desto por una parte el Gran Capitan, por otra los Florentines: el Gran Capitan le envió á mandar no pasase mas adelante so pena de perder la conducta y estado que tenia del Rey Cathólico: los Florentines debaxo la conducta de Hércules Bentivolla se pusiéron en cierto paso junto á la torre de San Vicente cinco millas distante de Campilla, pueblo del estado de Pomblin. Allí le desbaratáron é hiriéron; y en Nápoles porque no obedeció, se mandó executar la pena incurrida; que todo fué ocasion de declararse y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural en demasía bullicioso é inquieto. La gente de guerra Española que se debia despedir conforme á lo mandado por el Rey, puesto que se dió voz que la enviaban á la conquista de los Gelves, se amotinó de manera que puso al Gran Capitan en mucho cuidado; mas él usó de tal maña que los apaciguó, y envió á España conforme al órden que tenia.

CAPITULO XIV.

DE DIVERSAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON CON EL REY DE FRANCIA.

Deseaba el Rey Archiduque que la concordia que el año pasado se asentó en Bles con el Rey de Francia, la confirmase el César su padre, para esto concertó de verse con él en Haghenau ciudad del Im-

perio. Acudiéron allí el César y el Rey Archiduque, que llevó consigo al Cardenal de Ruan Jorge de Amboesa, que era por quien en todas las cosas se gobernaba el de Francia, con poderes bastantes que llevaba de su Señor. Acordóse que se diese la investidura de Milan, como pusiéron, al Rey de Francia para sí y sus hijos varones; y á falta dellos para Claudia y Cárlos de Austria su esposo.

Púsose por condicion que si por culpa del Rey de Francia no se efectuase aquel matrimonio, cayese del derecho que pretendia á aquel ducado, y recayese en los de Austria: declaróse otrosí que la investidura que se le daba, era sin perjuicio del derecho de tercero. En esto segundo hiciéron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia para ser restituidos en aquel estado. Por la primera condicion pretendió el dicho Príncipe Don Cárlos, ya que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias se podia quedar con aquel ducado; verdad es que en tal caso se mandaban volver al Rey de Francia los docientos mil francos que dió por la investidura. Hizo el juramento y homenage de fidelidad en nombre de su Rey el Cardenal de Ruan por ser aquel estado feudo del Imperio. Del reyno de Nápoles no se trató cosa nueva en estas vistas; mas en confirmar como lo acordáron que el matrimonio del Príncipe Don Cárlos y Claudia se efectuase, se entendia le debian llevar por dote, segun que entre los tres lo tenian acordado.

Sintió mucho el Rey Cathólico todas estas tramas, que claramente se enderezaban contra él. Quexóse gravemente de los malos consejeros que su yerno tenia, y que sin dalle parte se concluyesen cosas tan grandes. Lo que mas era, que saneaban los derechos de Francia en lo de Milan sin que se saneasen los suyos así en lo de Borgoña como en lo que tocaba al reyno de Nápoles. Revolvia en su pensamiento la forma que podria tener para ganar de su parte al Rey de Francia, y por este medio prevenirse para todo lo que le podria suceder. Parecióle que el me-

jor camino de todos seria casar en Francia con Germana de Fox, que era sobrina de aquel Rey hija de su hermana. Envió para tratar esto á fray Juan de Enguerra de la órden de San Bernardo, é Inquisidor en Cataluña.

Gustó mucho el Frances deste casamiento, tanto que por contemplacion dél renunciaba el derecho que tenia al reyno de Nápoles en su sobrina y en sus hijos varones y hembras junto con el título de Rey de Nápoles y Jerusalem. Por el contrario el Rey Cathólico vino en que, caso que no tuviesen hijos, aquel reyno volviese al Rey de Francia y á sus herederos: demas que se obligó de pagalle por los gastos de la guerra quinientos mil ducados en término de diez años por pagas iguales: item que á los Barones Angevinos se volverian sus estados, cosa muy dificultosa y los prisioneros que tenia en su poder el Gran Capitan, se pondrian en libertad, nombradamente el Príncipe de Rosano y Marques de Bitonto; solo se exceptuáron el Duque Valentin y el Conde de Pallas.

Con esto el Rey de Francia se obligaba de asistir al Rey Cathólico contra el César y su hijo, caso que intentasen á removelle de la gobernacion de Castilla (1). El Guiciardino dice que se concertó asimismo ayudaria el Rey Gathólico á Gaston de Fox su cuñado á conquistar el reyno de Navarra, á que pretendia tener derecho: item que el de Francia enviaria á España la viuda Reyna de Nápoles con sus hijos; y si no quisiese venir, la despidiria de su reyno. Los unos conciertos y los otros se hiciéron este verano y estío; y desde Segovia á los veinte y cinco de Agosto se enviáron á Francia para concluir Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Micer Thomas Malferit y el mismo fray Juan de Enguerra, que lleváron las provisiones para libertar á los prisioneros de Nápoles, y seguridad para que los desterrados pudiesen ir á sus casas.

En particular se trató de casar á Roberto de San-

(1) *Al fin del lib. 6.*

severino Príncipe de Salerno, cabeza de los foragidos de Nápoles, con Doña Marina de Aragon hija de Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorza, y hermana de Don Alonso Duque de Villahermosa y de Don Juan Conde de Ribagorza: trazas que diéron mucho contento al Rey de Francia, tanto que procuró impedir que el Rey Archiduque no viniese á España, y se lo envió á requerir con un su Secretario que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinasen, no se pusiese en camino: para necesitalle á ello trató con el Duque de Gueldres que con mas gente hiciese la Guerra en Flandes.

Este asiento por una parte causó gran turbacion en el reyno de Nápoles, y los Barones que poseian las tierras de los foragidos, se apellidáron para defenderse unos á otros, en particular Próspero Colona, que se salió del reyno, y llegó á ofrecer al Papa que si el Rey de Francia le renunciase el derecho que pretendia á aquel reyno, él y los suyos se le conquistarian; por otra alteró de nuevo á los Grandes de Castilla, tanto mas que se publicaba que la Reyna Cathólica para dexar al Rey Cathólico por Gobernador de sus reynos le tomó primero juramento que no se casaria; y procuráron estorbar al Conde de Cifuentes que no fuese con aquella embaxada so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargaban al Gran Capitan de que no se declarase por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Cathólico con Doña Germana se quitaba la sucesion del reyno de Nápoles al Príncipe Don Cárlos, hora tuviesen hijos, hora no.

El Rey Archiduque asimismo sintió mucho que le quitasen del todo lo de Nápoles, y le pusiesen en condicion la corona de Aragon, si el Rey su suegro tuviese hijo varon. El Rey Cathólico por prevenir desgustos despachó á Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala, que fué ántes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario avisasen al

Rey su yerno de aquellas paces y conciertos, é hiciesen de su parte instancia que Lope de Conchillos fuese puesto en libertad, ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hiciéron ellos lo que les fuera mandado, y el Rey Archiduque en lo que tocaba al matrimonio, dixo con palabras generales que se holgaba dél, que el Rey su Señor era libre, y se podia casar donde mas gusto le diese; en lo de Lope de Conchillos dió por respuesta que era su criado y tenia acostamiento de su casa; que por sus deméritos le tenia preso, y no le pensaba dar libertad.

Venecianos en todas estas tramas se estaban á la mira sin echar de ver la borrasca que se les armaba; verdad es que se concertáron con el Papa de manera que se quedáron en la Romaña con lo de Faenza y Arimino, y le restituyéron lo que tenian de los condados de Imola y de Cesena. Con esto tomaban en su proteccion al Duque de Urbino y al Prefecto de Roma sobrino del Papa, á quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediese en aquel estado, le casó con hija del Marques de Mantua su cuñado.

Al Gran Capitan se envió aviso de las paces que el Rey Cathólico hizo con el Rey de Francia, con órden se viniese luego á España para dar asiento en cosas que pedian la presencia de su persona; y de secreto tuvo al Arzobispo de Zaragoza nombrado para el gobierno de Napoles. El Gran Capitan mostró holgar de las paces, y las hizo pregonar y regocijar en Nápoles: quanto á su venida respondió que estaba presto y que muy en breve se partiria; mas ya el tiempo, ya las cosas no diéron á ello por entónces lugar. Por esto las sospechas que se tenian dél, se aumentaban: menudeaban los chismes, y cada qual tomaba ocasion de pensar y decir lo que le parecia, dado que él envió á su secretario Juan Lopez de Vergara á dar razon de sí y de todo lo que pasaba.

CAPITULO XV.

QUE MAZALQUIVIR SE GANO EN AFRICA DE MOROS.

No se apartaba del lado del Rey Cathólico el Arzobispo de Toledo, ántes en todas estas diferencias le acudió siempre con gran lealtad, y fué gran parte para que muchos reprimiesen sus malas voluntades. Era este Prelado de gran corazon, y pensamientos mas altos que segun el baxo estado en que se crió. Persuadia al Rey y hacia grande instancia, aun en vida de la Reyna, que acabada la guerra de Nápoles la hiciese en Berbería contra los Moros. Llegó el negocio tan adelante que el Rey dió órden como buena parte de los soldados Españoles que tenian en Nápoles, para acometer esta empresa volviesen á España, y así se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia con quarenta cuentos de maravedís que el Rey le consignase, de dar conquistada á Oran y su puerto de Mazalquivir y otras villas comarcanas: que si de aquel dinero sobrase algo, se volviese al Rey, y si faltase, lo supliria él de su casa.

Este asiento que estuvo muy adelante, se desbarató con la muerte de la Reyna; mas porque del todo no cesase este intento, y los soldados de Nápoles no estuviesen ociosos, el Arzobispo prestó al Rey once cuentos para ayuda al gasto. Con esto en las costas del Andalucía se aprestó una armada, primero con intencion de ganar por trato que se traia, un pueblo de Berbería que se llamaba Tedeliz, y está sobre el mar entre Bugia y Argel, despues por entender que no era lugar importante, ni plaza que se debiese sustentar, acordáron acometer á Mazalquivir, que quiere decir en Arábigo puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y así le llama Ptolemeo Portus

magnus. Está muy cerca de Oran, contrapuesto á la ciudad de Almería, bien que algo mas á Levante.

Luego que la armada estuvo á punto, en que iban seis galeras y gran número de carabelas y otros baxeles que llevaban hasta cinco mil hombres, Don Diego Ferdandez de Córdova Alcayde de los Donceles caballero de mucho valor, que estaba nombrado por General de aquella empresa, de la playa de Málaga se hizo á la vela un viérnes á veinte y nueve de Agosto. Llevaba cargo de las cosas del mar Don Ramon de Cardona: tuviéron tiempo contrario, y fuéles forzoso entretenerse en el puerto de Almería. Desde allí alzadas las velas se partiéron, y á once de Setiembre con toda la armada surgiéron en aquel puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el puerto un baluarte con mucha artillería y sus traveses y torreones, debaxo de la qual entráron los nuestros. Acudiéron ciento y cincuenta caballos y tres mil peones para estorbar que no saltasen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso.

Todas estas dificultades venció el grande esfuerzo de los Christianos: el primero que saltó en tierra, fué Pero Lopez Zagal un muy valiente soldado. Peleáron con los Moros; hiciéronlos retirar á Oran, y quedáron solos quatrocientos soldados en la fuerza de Mazalquivir: combatiéronlos, y en el primer combate fué muerto de un tiro de artillería el Alcayde de aquel castillo con otros muchos, y les descabalgáron los mejores tiros que tenian asestados. Desanimados con esto los Moros se rindiéron al tercero dia á partido, y se alzáron en aquella fuerza las banderas de España. Túvose á gran ventura lo uno el detenerse la armada, ca con la nueva que era salida de Málaga, cargó gran morisma por aquellas partes; pero á cabo de ocho dias por faltalles provision y entender que nuestra armada iba á otra parte, se derramó aquella gente: lo otro que el mismo dia que el castillo se rindió, por la sierra acudió gran muchedumbre de Moros para dar socorro á los cercados,

que hicieran mucho daño si no llegaran tan tarde. Estos se juntáron con los de Oran, y saliéron al campo con intencion á lo que parecia de venir á las manos; no se atreviéron empero, dado que el Alcayde de los Donceles sacó su hueste en órden para dalles la batalla. Solo hobo algunas escaramuzas con los nuestros, que salian con escolta á hacer agua ó leña, de que padecian falta.

Dióse la tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berbería al Alcayde de los Donceles: con tanto Don Ramon de Cardona con su armada dió la vuelta á Málaga á veinte y quatro del dicho mes. Los que quedáron en guarda de aquel puerto, tratáron con los de Oran y tomáron con ellos su asiento en que concertáron treguas para poder contratar unos con otros: cosa que á los Moros les venia muy bien para no perder la contratacion de Levante, que se les comunicaba por medio de las galeazas Venecianas que traian á aquel puerto y por todas las costas de Africa, España, Francia, Flandes y Dinamarca la especería de que en Alexandría cargaban.

Grande fué la reputacion que con esta empresa ganó el Rey Cathólico, pues no contento con lo que en Italia hizo, volvia su pensamiento á la conquista de Africa y al ensalzamiento del nombre Christiano. Verdad es que los maliciosos se persuadian que debaxo aquel color juntaba sus fuerzas no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiese venir á Castilla y quitalle el gobierno. El Arzobispo de Toledo con tan buen principio se animó mucho para ayudar á llevar adelante aquella santa empresa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta revolver en su pensamiento de pasar en persona á Africa para dar mayor calor á aquella conquista, como lo hizo poco adelante.

Mediado este mes parió en Bruselas la Reyna Doña Juana una hija que llamó Doña María. Para visitalla envió el Rey Cathólico un caballero de su casa que se decia Cárlos de Alagon, con órden de

avisar algunas cosas al Rey Don Philipe enderezadas á que entendiese quánto mejor le estaba la concordia que venir á rompimiento. El Rey Don Manuel se retiró á Almerin por huir la peste que por este mismo tiempo comenzó á picar en Lisboa do con su corte residia. En Castilla otrosí la Chancillería de Ciudadreal se pasó este año á Granada, y por su Presidente fué nombrado el Obispo de Astorga.

CAPITULO XVI.

DE LA CONCORDIA QUE SE ASENTO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Entretúvose el Rey Cathólico en Segovia y en el bosque de Balsain algunos meses hasta tanto que á los veinte de Octubre partió de allí para Salamanca. Allí mandó pregonar las paces que tenia asentadas con Francia, que en Castilla comunmente no fuéron tan bien recebidas como en Aragon. Lo mismo que á los unos daba pesadumbre, es á saber que los reynos se dividiesen, á los otros era causa de grande contento, que deseaban tener Rey propio y natural: así van las cosas. Todo se enderezaba á enfrenar las demasías del Rey Archiduque y hacelle resistencia, si llegasen á rompimiento, por quanto en esta sazon desde Bruselas mandaba apercebir los Grandes de Castilla para que le acudiesen, en especial el Marques de Villena, Duque de Nájara, Garcilasso de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Ureña; y aun el Almirante y Condestable de Castilla, sin embargo del deudo que tenia con el Rey Cathólico, andaban en balanzas.

Don Juan Manuel con sus cartas atizaba este fuego, puesto que siempre daba á entender que deseaba y procuraba la concordia, y que seria fácil concertar las diferencias: si el Rey Cathólico se pusiese en lo que era razon, y se contentase con lo su-

yo y dexar á sus hijos desembarazado el reyno y el gobierno, todas las cosas se encaminarian bien; donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon: que la venida del Rey Archiduque seria muy cierta y muy en breve, quier fuese con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto aprestaban una armada en Gelanda, en que tenian ya juntas sesenta naves; y si bien el Rey de Francia por dos veces envió á requerir al Rey Archiduque no emprendiese aquel viage ántes de concertarse con su suegro, á ocho de Noviembre partió de Brusselas junto con la Reyna para ir á Gelanda. Dilatóse la embarcacion, y todo iba despacio: así se tuvo entendido que se pretendia se declarasen primero los que habian de dar favor á su venida y entrada en Castilla, cuya cabeza que era el Marques de Villena, como en esta sazon entrase en Toledo, se tuvo por cierto llevaba poderes del Rey Don Philipe para apoderarse de aquella ciudad: de que el pueblo se alteró, y los Silvas que eran muy aficionados al servicio del Rey Cathólico, se juntáron con el Corregidor Don Pedro de Castilla para hacelle resistencia; mas el Marques acordó de partirse sin intentar novedad alguna.

Fuera de los Silvas y el Duque de Alba y el Arzobispo de Toledo, los que mas se señalaban por el Rey Cathólico, eran Don Bernardo de Roxas Marques de Denia, Don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatrava, Antonio de Fonseca y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey y de su consejo. Estos eran de parecer que se debia impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey, si intentase de venir á Castilla ántes de componer y asentar aquellas diferencias. El Rey Cathólico se resolvia en esto, dado que se le hacia muy de mal usar de fuerza y tomar las armas contra sus hijos, y no se aseguraba que los pueblos llevarian bien que se usase de aquel término contra sus Reyes naturales.

Todavía al mismo tiempo que las cosas estaban

para romper, el Rey Archiduque se inclinó á que se diese algun corte en aquellos negocios, y para ello envió poderes bastantes á sus Embaxadores. Conforme á esto en veinte y quatro de Noviembre se asentó en Salamanca concordia y amistad entre los dos Reyes con las capitulaciones siguientes: Que todos tres los dos Reyes y la Reyna juntamente gobernasen; y con las firmas de todos tres y en sus nombres se despachasen las provisiones y cartas Reales, y al refrendallas se dixese: Por mandado de sus Altezas; lo mismo se guardase en los pregones. Que luego que los Reyes Don Philipe y Doña Juana llegasen á estos reynos, fuesen jurados por Reyes y por Gobernador el Rey Cathólico, y Don Cárlos por Príncipe y sucesor en los reynos de Castilla, de Leon y de Granada. Item que las rentas y servicios de los dichos reynos, pagados los gastos ordinarios y extraordinarios, se dividiesen en dos partes iguales, la una parte al Rey Cathólico, y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenáron se hiciese en los oficios; que se proveyesen por mitad: capítulo que estendian asimismo á las encomiendas de las tres Ordenes, dado que la administracion dellas sin contradiccion pertenecia al Rey Cathólico. Con estas condiciones se concluyó esta confederacion.

Para cumplimiento de lo capitulado nombráron por conservadores al Papa y al César, y á los Reyes de Inglaterra y Portugal. Declaróse demas desto que si la Reyna no quisiese entender en el gobierno, las provisiones se expidiesen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes; y en caso de ausencia de qualquiera de los dos los negocios se despachasen con la firma sola del uno. Enviáron á Flandes una copia destas capitulaciones, que descontentáron al Rey Archiduque y á los suyos; mas sin embargo la concordia se aceptó y juró, ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes, además que tenian por cierto que con su llegada á España todo se haria como fuese su gusto: Con esto soltáron al Secretario Lope de Conchi-

llos que hasta entónces tuviéron en muy esquiva prision.

Pregonóse esta confederacion en Salamanca á los seis de Enero principio del año mil y quinientos y seis; y dos dias adelante se hiciéron á la vela desde Gelanda los nuevos Reyes. El tiempo no era á propósito para meterse en el mar: cargó tan gran tormenta que algunas naves se perdiéron, y con las demas les fué forzoso tomar un puerto en Inglaterra que se llama Weymouth. Con aquella ocasion se viéron los Reyes Don Philipe y el de Inglaterra en Windsor, do hiciéron sus alianzas, y se concertó que Margarita de Austria viuda del Duque de Saboya casase con el Ingles, y con María hija del mismo Don Cárlos de Austria: casamientos que despues no se efectuáron. Entregó el Archiduque al Ingles el Duque de Suffolck, que le tenia en su poder, y él se habia fiado de su palabra: estraña resolucion. En esto y en fiestas que se hiciéron, se detuviéron hasta por todo el mes siguiente que volviéron al puerto de Flamua para embarcarse. 1506.

El Rey Cathólico luego que tuvo aviso de la tormenta que sobrevino á sus hijos en el mar, mandó recoger las mejores naves en las marinas de España para enviarselas, y por General á Don Cárlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo junto con su muger Doña Ana de Sandoval fundó el mayorazgo que hoy poseen los de su casa en Portugalete, los bienes en el arciprestazgo de San Roman merindad de Saldaña, su hijo mayor Philipe Enriquez de Cisneros.

Al tiempo que la concordia se asentó en Salamanca escribió el Rey Cathólico á Don Juan Manuel que procurase con el Rey Archiduque se olvidasen las cosquillas pasadas, y se reconciliasen las voluntades como era razon y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo á esta carta, será bien poner aquí para que se conozca la libertad y viveza deste caballero: „ Recebí la de vuestra Alteza, y „ cumpliré lo que en ella me manda, que es procu-

„ rar quanto en mi fuere que los disgustos se ol-
„ viden, y la concordia asentada vaya adelante; pues
„ no se puede negar sino que de tal escuela como
„ la de vuestra Alteza, y tales discípulos como los
„ Reyes, todos esos reynos recebirán mucho bien. Lo
„ qual Dios y mi conciencia son buenos testigos he
„ siempre procurado con todas mis fuerzas, sí bien
„ algunos, y por ventura vuestra Alteza, por el mal
„ tratamiento que se me ha hecho, podrá haber juz-
„ gado diversamente; pero no se pueden enfrenar las
„ lenguas, ni los juicios, ni yo pretendo por este ofi-
„ cio algun galardon. Bastariame que mis servicios y
„ fatigas pasadas no estuviesen puestos en olvido de
„ la manera que estan; que me parece por mi vejez y
„ por la poca cuenta que dello se tiene, que vuestra Al-
„ teza no me quiere pagar en este mundo sino en ora-
„ ciones para quando esté en el otro. La qual paga
„ yo no pretendo, pues muchas veces he oido decir
„ que un Príncipe puede llevar sus ministros al infier-
„ no, y nunca que algun Rey, aunque sea tan Chris-
„ tianísimo como el de Francia, haya sacado algun
„ privado suyo del purgatorio. Yo por esto no dexaré
„ de hacer lo que debo, ni de suplicar á vuestra Al-
„ teza para que la concordia sea mas firme, que en
„ lo que della queda por declarar, use de la bondad
„ y prudencia que suele en todas sus cosas."

CAPITULO XVII.

QUE EL REY CATÓLICO SE CASÓ SEGUNDA VEZ.

Envió el Rey Cathólico sus Embaxadores para dar aviso á los Príncipes que se nombráron por conservadores de la concordia que asentó con el Rey su yerno, en particular hizo recurso al Rey de Portugal Don Manuel para entender lo que tendria en él, si todavia no se guardase lo capitulado. Respondió por palabras generales, y secamente, por tener trabada

estrecha amistad con el Rey Don Philipe; para cuyo recebimiento (que se entendia desembarcaria en el Andalucía, y pensaba haria escala en alguno de sus puertos) se apercibió con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata hora fuese para festejarle, hora para se la presentar, dado que la peste le tenia puesto en cuidado, que cundia por su reyno, y picaba en Santaren. Por esto de Almerin, do estaba, se fué á Abrantes, pueblo asentado en un altozano, y que goza de ayres limpios.

Alli parió la Reyna á tres de Marzo al Infante Don Luis, Príncipe que fué de gran valor, señalada virtud y piedad, especialmente á lo postrero de su vida que no fué larga; verdad es que en su mocedad de una muger baxa tuvo un hijo bastardo por nombre Don Antonio, que fué Prior de Ocrato, famoso asaz á causa que por la muerte de su tio el Rey y Cardenal Don Enrique los años adelante se llamó Rey de Portugal, y fué á su patria ocasion de grandes males. Bautizáron el Infante al octavo dia de su nacimiento: los padrinos el Duque de Berganza y el Conde de Abrantes, la madrina la Duquesa de Berganza la vieja. Esta alegría se aguó con un alboroto que se levantó en Lisboa muy grande por una causa ligera.

En la Iglesia de Santo Domingo estaba un Crucifixo que sobre la llaga del costado tenia puesto un viril. Los que oian cierto dia alli Misa, pensáron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradíxolo uno de los que alli se hallaron, nuevamente convertido del Judaismo, con palabras algo libres. El pueblo como suele en semejantes ocasiones furioso y indignado que tal hombre hablase de aquella manera, echáron mano dél, y sacado de la Iglesia, le matáron y quemáron en una hoguera que allí hiciéron. Acudióles un frayle de aquel monasterio, que hizo al pueblo un razonamiento en que los animó á vengar las injurias que los Judíos hiciéron y hacian á Christo; que fué añadir leña al fuego, y acuciar á los que estaban furiosos, para que llevasen adelante su locura. Apellidáronse unos á otros: arremeten á las casas de los conversos;

llevaban una cruz delante dos frayles de aquella órden como estandarte. La furia fué tal que en tres dias que duró el alboroto, diéron la muerte á pasadas de dos mil personas de aquella nacion; y aun á vueltas por yerro ó por enemistades fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudiéron Flamencos y Alemanes de las naves que surgian en el puerto, á participar del saco que en las casas se hacia.

Tuvo el Rey aviso deste desórden: envió á Diego de Almeyda y á Diego Lopez para que hiciesen pesquisa sobre el caso: los dos frayles caudillos de los demas fuéron muertos y quemados, y sin ellos justiciados otros muchos; los extrangeros, alzadas velas, escapáron con la presa que llevaban muy gruesa. Por esta manera se alteró y sosegó aquella nobilísima ciudad; que tan fáciles son los remedios como ligeras las causas de alborotos semejantes.

En Castilla por una parte se esperaba por horas la venida de los nuevos Reyes, por otra se festejaban las bodas del Rey Cathólico y de Doña Germana. Fuéron desde Salamanca á Fuente-Rabía á recebir y acompañar á la novia el Arzobispo de Zaragoza y otras nobles dueñas y caballeros. El Rey y con él las Reynas de Nápoles madre y hija, y el Duque de Calabria sin otros muchos Señores fuéron otrosí á Valladolíd, y dende á Dueñas: allí á los diez y ocho de Marzo se hiciéron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Católico, nieta de su hermana Doña Leonor Reyna que fué de Navarra: dispensó el Papa, aunque con dificultad por la contradiccion que el César y su hijo hiciéron. Venian en compañía de la Reyna Luis de Amboesa Obispo de Albi, Hector Piñatelo y Pedro de Santandrea por Embaxadores de Francia: venian asimismo los Príncipes de Salerno y Melfi y otros muchos Barones Angevinos con deseo de tomar asiento en sus cosas.

Con todo este acompañamiento luego otro dia despues que las bodas se hiciéron, diéron los Reyes la vuelta para Valladolíd. El Rey en aquella villa hizo solemne juramento en presencia de gran número de

Prelados y de Señores, y se obligó por sí y por sus sucesores de cumplir y guardar todo lo contenido en los capítulos de la paz y concordia que tenia asentada con Francia. Algunos dias despues los Barones Angevinos por sí y en nombre de los ausentes hiciéron pleyto homenage al Rey y Reyna como á verdaderos y legítimos Reyes de Nápoles.

Acabadas las fiestas, el Rey se partió para Burgos con intento de recebir á los nuevos Reyes, que pensó aportarian á Laredo, ó á alguno de los puertos de aquella costa. Iban en su compañía los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el Duque de Alba, Condestable y Almirante, y el Conde de Cifuentes: todos dispuestos á lo que mostraban, á procurar que lo que la Reyna Doña Isabel dexó establecido acerca del gobierno de aquellos Reynos, se guardase. Era el Rey Cathólico llegado á Torquemada quando le vino aviso que los Reyes sus hijos desembarcáron en la Coruña, que fué á los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde fué que en Inglaterra se detuviéron mucho, primero en las vistas con aquel Rey y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamua, en que estuviéron detenidos muchos dias.

Desembarcáron en la Coruña, por estar el Rey Don Philipe persuadido que le convenia entrar en Castilla lo mas léjos que pudiese de donde el Rey su suegro se hallase, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarse y acomodar las cosas segun la disposicion que hallase y la manera que le acudiesen; ca resuelto venia de no pasar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, si no fuese á mas no poder. Esto le aconsejaba Don Juan Manuel, y por lo mucho que con él podia, se lo persuadió; y aun pretendió con este intento llevalle á desembarcar al Andalucia, y lo hiciera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonzalo Mariño de Ribera Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia por trato se apoderó de la villa de Cazaza, que está situada en el reyno de Fez con un buen puerto á cinco

leguas de Melilla; la qual villa como era razon quedó en poder del mismo Duque de Medina.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY CATHOLICO PROCURÓ VERSE CON EL REY ARCHIDUQUE.

La venida del Rey Don Philipe, que debiera ser causa de contento y sosiego universal, pudiera reducir las cosas á total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Cathólico no supliera las faltas, y apagara este fuego de desabrimientos que se emprendia por todas partes. Los humores y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey Don Philipe, envió á requerir á los Condes de Benavente y Lemos y otros Señores de Galicia, y á los Grandes de Castilla para que se declarasen por sus servidores y parciales; lo qual qué otra cosa era sino comenzar á sembrar disensiones y alborotos en lugar de paz? Como vió que esta primera diligencia le sucedia á su propósito, y que comenzaban con gran voluntad á declararse por él muchos; lo segundo que hizo fué declararse que no estaria por la concordia que se asentó en Salamanca. Comenzó otrosí á desfavorecer á los criados del Rey su suegro en tanto grado que un dia habló á Don Pedro de Ayala, y le avisó que advirtiese que si bien disimuló lo que en Flandes y Inglaterra trató en deservicio suyo, que de allí adelante no lo sufriria; que pues era su vasallo, mirase como se gobernaba.

A los Alcaldes y alguaciles de Corte que por órden del Rey Cathólico viniéron á la Coruña á servir sus oficios como era razon, despidió, y no se quiso servir dellos por imaginar que su suegro le queria poner en su casa y corte oficiales de su mano. Venia muy advertido de no sufrir tutor alguno ni padrastro

como decia Don Juan Manuel. Los suyos publicaban grandes quexas contra el Rey Cathólico, y la mas grave era sobre el casamiento con la Reyna Doña Germana y las condiciones dél, en que decian hizo grave daño á sus hijos y nietos por desmembrar el reyno de Nápoles; en que parece tenian alguna razon, por lo ménos apariencia della, si su mal término no pusiera en necesidad al Rey Cathólico de valerse por aquel camino del Rey de Francia y sacar un clavo con otro.

Por el contrario luego que el Rey Cathólico tuvo aviso de la venida de sus hijos, envió á D. Ramon de Cardona y á Hernando de Vega á visitallos de su parte, y él mismo dió la vuelta camino de Leon para ir en persona á verse con ellos, si bien reparó en Astorga hasta saber su voluntad. Al Marques de Villena que era llegado á Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Nájara que juntaba sus deudos y mucha gente para ir en son de guerra á la Coruña, avisó dexasen aquel camino, y fuesen con su acompañamiento ordinario; que semejantes asonadas y juntas siempre fuéron prohibidas, y al presente no eran necesarias pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia por medio de D. Pedro de Ayala para que despidiese dos mil Alemanes que traia en su compañía: recelábase que aquella novedad no fuese ocasion de que los naturales se ofendiesen y escandalizasen. Por otra parte envió á su Secretario Almazan para que se juntase con Don Ramon y Hernando de Vega, Don Pedro de Ayala y Gutierre Gomez de Fuensalida sus Embaxadores para concertar las vistas con sus hijos, que deseaba él mucho abreviar, y los del Rey Don Philipe las dilataban quanto podian.

Tratóse que se viesen en Sarria primero, despues en Ponferrada; ningun lugar empero contentaba á los que las aborrecian, ni á D. Juan Manuel, que todo lo meneaba, y se recelaba mucho que si los dos Reyes se viesen, por ser el uno muy sagaz y el otro muy facil, además del deudo y sangre y respeto de padre que suele allanar grandes dificultades, muy fá-

cilmente se concertarian, que era lo que sobre todo aborrecia y desviaba, tanto que un dia dixo á Don Pedro de Ayala que el Rey Cathólico se desengañase de tres cosas, sobre que al parecer armaba grande edificio: la primera que en las vistas no se trataria de negocio alguno: la segunda que seria en el campo, y no con igual acompañamiento, ántes con grande ventaja de gente de parte del Rey su hijo: la tercera que el Rey Cathólico no hiciese fundamento en el favor de la Reyna su hija, porque no se daria á ello lugar, y se hallaria burlado.

Tornáron de nuevo á acometer á Don Juan Manuel con grandes ofrecimientos para él y para sus hijos: su brio era tan grande que no fué de efecto alguno. Era esto en sazon que en Valladolid por el mes de Mayo falleció Christóval Colon Almirante de las Indias, primer descubridor del nuevo mundo. Por otra parte el Marques de Villena y Conde de Benavente, y el Duque de Nájara eran llegados á la Coruña, y cada dia se juntaba mas gente y venian mas Señores, como el Duque de Bejar, los Marqueses de Astorga y de Aguilar, y Garcilaso de la Vega, y últimamente el Duque del Infantado, con que á los parciales del Rey Don Philipe crecia mas el ánimo para pretender aventajar su partido.

El Rey Cathólico se detuvo en Astorga hasta los quince de Mayo: desde allí se partió para el Ravanal con intento de irse á Santiago, y que allí fuesen las vistas. Algunos de su consejo eran de parecer que no se apresurase, porque con la tardanza, como suele acontecer en las trazas mal encaminadas, se descubriria la hilaza, y resultarian tales desabrimientos de los Grandes entre sí y con los privados de aquel Príncipe, por su grande ambicion y deseo que cada qual llevaba de gobernallo todo, que el nuevo Rey se veria presto en tales dificultades y aprietos que le harian entender mal su grado la necesidad que tenia de ser ayudado y aconsejado de su suegro. En este estado se hallaban las cosas de Castilla, que fuera de rompimiento no podia ser peor.

Los Potentados de Italia y las otras naciones estaban á la mira de lo que resultaria de la venida del Rey Don Philipe: parecia á todos que por lo menos el Rey Cathólico que era tan temido, desta hecha quedaria descompuesto y sin fuerzas. Movíales mucho á pensar esto, èntre otras cosas, ver que el Gran Capitan contra el órden de su Rey se entretenia en Nápoles, y no acababa de arrancar: y por su gran valor y prudencia pensaban que no carecia esto de algun grande mysterio; mas el Gran Capitan advertido destas sospechas envió delante sus caballos y recámara, y juntamente á Pedro Navarro para que le descargase con el Rey Cathólico, y le diese informacion de todo y las causas verdaderas por que se detenia, que era dexar en órden los presidios, y contentar la gente de guerra que andaba alborotada por falta de dinero.

Por el contrario Juan Bautista Espinelo se partió juntamente para España para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia: intento que era fácil por tener cabida y crédito con el Rey Cathólico. La calumnia á las veces tiene mas fuerza que la verdad, á lo ménos sus primeros encuentros son muy bravos: así las cosas se pusiéron en términos que el Rey Cathólico se resolvió en todas maneras de sacar de Nápoles al Gran Capitan. El negocio llegó tan adelante que tuvo nombrado y despachado á su hijo el Arzobispo de Zaragoza para que con toda brevedad fuese á tomar el cargo de aquel reyno: por otra parte con Juan Lopez de Vergara secretario del Gran Capitan le envió una cédula en que le prometia debaxo de juramento y de su Real palabra de dalle luego que llegase á España, el maestrazgo de Santiago: parecia á muchos que para engañalle; porque por el contrario dió órden á Pedro Navarro, á quien diera el condado de Olivito, y de quien hacia mucha confianza, que fuese en compañía del Arzobispo y con su buena traza y valor le prendiese dentro de Castelnovo: estraña resolucion, que desbarató Dios porque no se descompusiese por este

modo un caballero que era la honra de España. La causa de mudar parecer y templarse fué una carta que á la sazon llegó del Gran Capitan en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerza para convencer, aseguró al Rey; y le juró como Christiano y hizo pleyto homenage como caballero de guardalle toda lealtad, y en qualquiera ocurrencia acudille y tener en su nombre aquel reyno; sin embargo prometia que seria muy presto en España: con que sosegó por entónces esta nueva borrasca de que podian resultar grandes males.

CAPITULO XIX.

QUE EL REY CATHÓLICO MANDÓ JUNTAR GENTE PARA PONER A SU HIJA EN LIBERTAD.

Apénas los Grandes y Señores llegáron á la Coruña, quando entre ellos mismos naciéron competencias y repuntas, y con los Flamencos envidias y poca conformidad. El Marques de Villena se adelantaba á los demas, y como Mayordomo mayor, quando el Rey Don Philipe oia Misa, se ponia junto á la cortina de la una parte, y de la otra Monsieur de Vere como Mayordomo mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordaban: los Castellanos pretendian impedillas, porque los Reyes no se concertasen; los Flamencos como gente mas sin doblez juzgaban que seria bien se viesen sin dar lugar á tantos mysterios. El que mas en esto se señalaba y insistia, era el señor de Vere, bien que los maliciosos entendian que lo hacia por la envidia que tenia á Don Juan Manuel y á su privanza con aquel Príncipe, dado que él daba mas muestras de descontento en esta sazon que de privanza, y con la ida de tantos Grandes andaba como turbado y deslumbrado, y parecia temer no le echase alguno el pie adelante, y le hiciese caer.

En lo que todos se concordaban, era en dar quexas del Rey Cathólico: quien tenia por cosa grave que quisiese llevar la mitad de las rentas Reales, y no traxese á particion lo que rentaban los maestrazgos: quien encarecia que cómo se podian sufrir tres Reyes en Castilla? y aun Don Juan Manuel mostraba una escritura otorgada en Francia en que el Rey Cathólico se intitulaba Rey de Castilla: quien estrañaba que las fortalezas y guardas se tuviesen en nombre del Rey Cathólico, sin que el Rey Don Philipe en mucho tiempo pudiese proveer ninguna de aquellas plazas, y que él mismo continuase á proveer Corregidores en diversas Ciudades.

Sobre todo estrañaban que hacia levas de gente con voz de poner en libertad la Reyna su hija, ca por su indisposicion la tenian muy retirada sin dar lugar que persona alguna la viese; el qual cargo era verdadero, que el Rey Cathólico con este color despachó sus cartas á diversas partes para apercebirse de gente en caso que llegasen á rompimiento; y aun el Duque de Alba tenia levantado golpe de gente en el reyno de Leon para acudir al Rey Cathólico; que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por él, si bien veia el peligro que sus cosas corrian por esta causa, y que todos desamparaban al Rey Cathólico: hasta el mismo Condestable que era su yerno, y el Almirante que era su primo, acordáron que les estaba mejor acudir al Rey Don Philipe y hacelle compañía. No se contentó el Rey Cathólico con intentar de hacer juntas de gentes en Castilla, sino que despachó un caballero Aragones por nombre Jayme Albion para dar cuenta de todo lo que pasaba al Rey de Francia, y le pedir que por medio del Duque de Güeldres y Obispo de Lieja diese á su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hacer se humanase mas en lo que tocaba á Castilla y á las diferencias que con él tenia.

Sin embargo de todo esto se continuaba la plática de las vistas. La resolucion se dilataba. El Rey Don Philipe se determinó de salir de la Coruña la via de

Santiago: las compañías de los Alemanes marchaban delante con su artillería tan en órden como si entraran por tierra de enemigos y de conquista. Aquel mismo dia, que fué á los veinte y ocho de Mayo, partiéron el Rey Cathólico y la Reyna para Betanzos. Estaba Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago declarado de parte del Rey Cathólico tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no viniéron en que allí fuesen las vistas, ni se quisiéron detener allí mucho, ántes tomáron la via de Orense, que era torcer el camino; y el Rey Cathólico reparó en Villafranca. Entónces el Rey D. Philipe envió á decir al Rey su suegro que si le enviase al Arzobispo de Toledo con poderes, esperaba se asentarian bien y á gusto los negocios: hízose así, y el Arzobispo trabajó lo que pudo para concordar las diferencias; pero poco se hacia por la contradiccion que halló en los Grandes, á quien pesaba que aquellos Príncipes se concertasen.

El Rey Cathólico de Villafranca se pasó á la Bañeza, y de allí á la Matilla en sazon que muchos de los Prelados y de los Caballeros que iban con él, le dexáron inducidos por los Grandes que se mostraban muy declarados contra él. Esta soledad y desamparo hizo que el Rey Cathólico perdiese la esperanza de poder resistir, si las diferencias llegaban á rompimiento: así procuró por qualquier manera concertarse con su yerno. Con este intento le escribió una carta en que le pedia que sin dar lugar á mas pláticas y malicias tuviese por bien que se viesen. Lo que respondió, fué dar grandes quexas como de que juntaba el Rey Cathólico gente contra él, y ponia mala voz en sus cosas con decir que traia presa á la Reina, y que ponia estorbo en el exercicio del oficio de la Inquisicion y favorecia á los deudos de los que ella tenia presos: todo á propósito de hacelle malquisto con los pueblos y con sus vasallos. El punto de la dificultad de las vistas consistia en que los del Rey D. Philipe querian saber el pecho del Rey Cathólico en lo que tocaba á la concordia, y si vendria en que se al-

terasen algunos capítulos de la de Salamanca, y quales; en fin que todo esto estuviese asentado ántes de las vistas. El Rey Cathólico iba en esto muy recatado sin descubrir su pecho á nadie ántes de verse con su yerno.

CAPITULO XX.

DE LAS VISTAS QUE HOBO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Trataban el Arzobispo de Toledo por una parte, y por la otra Monsieur de Vila y D. Juan Manuel, y conferian entre sí por comision de sus Príncipes de conformallos, y tomar algun asiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diversas, y así no se acababan de concertar. El Arzobispo procedia con sinceridad y verdad como lo pedia su dignidad y la buena fama de su vida, los otros con cautela pretendian hacer la concordia muy á ventaja de su Amo, por lo ménos entretener el tiempo; que segun eran muchos los que acudian al nuevo Rey, tenian por cierto que el Rey Cathólico se veria en breve tan solo que le seria forzoso dexar el reyno desembarazado y retirarse á su tierra. Llegó el Arzobispo por la poca confianza que tenia de concluir cosa alguna, á aconsejar al Rey Cathólico se retirase al reyno de Toledo: ofrecia le mandaria allí entregar todos sus lugares y castillos: que segun la distancia, y tiempo que seria menester para llegar allá, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme á su costumbre escanciaban muy largo, el calor y falta de otros mantenimientos seria causa que recibiesen mucho daño; y aunque no fuese sino el de la enemistad que cada dia se descubria mas entre Castellanos y Flamencos, haria mucho efecto; en fin que el tiempo y dilacion suelen adobar muchos daños.

El Rey Cathólico no venia en esto, y aun sospechaba no quisiese el Arzobispo como los demas falta-

lle y acomodarse con el tiempo; que esto aventuran á ganar los que tercian en semejantes negocios. Resolvióse de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado á Verin: dende envió á Don Diego de Guevara al Rey Cathólico que esperaba en Rionegro, para rogalle sobreseyese en su ida por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexo el Rey Cathólico persuadirse, ántes persistia en lo que tenia determinado: decia que su yerno no se podia agraviar de que le fuese á ver, pues iba desarmado, y él venia á punto de guerra.

Vista esta resolucion, desde Nellasa, do era llegado el Rey Don Philipe, determináron Monsieur de Vila y Don Juan Manuel de ir á verse con el Rey Cathólico, y concertar el dia y lugar para las vistas, pues no se podian escusar. Para seguridad de Don Juan fué enviado el Duque de Alba al Rey Don Philipe, si bien la voz era que iba para ayudar á dar buena conclusion y corte en los negocios. Pasáronse en el entretanto los Reyes Don Philipe á la puebla de Sanabria y el Cathólico á Asturianos, que estan distantes poco mas de dos leguas. Venidos Don Juan y Monsieur de Vila á Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente sin dar quexa alguna ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia y particulares della respondió de manera que se entendió no quedaria por él que no se concluyese muy á gusto de su yerno. Acordáron que las vistas fuesen otro dia en un robledal que está entre la puebla de Sanabria y Asturianos cerca de una alquería que se llama Remessal.

Partiéron los Reyes de sus posadas segun que dexáron acordado, bien que con muy diferente acompamiento: el Rey Cathólico con los suyos que eran hasta docientos, en trage de paz y en mulas y desarmados; el Rey Don Philipe á punto de guerra. A la parte de la Puebla quedaban en ordenanza hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra y buen golpe de gente de á caballo de los que fuéron en compañia de los Grandes. Pasáron delante hasta mil Alemanes como para reconocer el campo. Despues desto seguian los

cortesanos del Rey Don Philipe, y él á la postre en un caballo y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arzobispo de Toledo, y á la siniestra Don Juan Manuel. Antes que él llegase, el Rey Cathólico se puso en un alto para ver los que pasaban. Llegáron los Grandes y Señores á besalle la mano, que él recogia de muy buena gracia. Echó los brazos al Conde de Benavente: sintio que iba armado, díxole riendo: Conde cómo habeis engordado tanto? él respondió: Señor, el tiempo lo causa. A Garcilasso dixo: García, y tú tambien? él respondió: Señor, por Dios así venimos todos.

En esto llegó el Rey D. Philipe, que aunque con semblante de algun sentimiento hizo muestra de querer echarse del caballo y besar la mano á su suegro: él le previno y abrazó y besó con muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse se entráron en una ermita que allí estaba, y en su compañía el Arzobispo de Toledo y Don Juan Manuel. El Arzobispo con la resolucion que solia tener, dixo á Don Juan: ,, No es buen comedimiento que los par-,, ticulares se hallen presentes á la habla de sus ,, Príncipes: vamos de aquí entrambos." Don Juan no osó replicar. Como estuviesen junto á la puerta, díxole el Arzobispo que se saliese, que él queria servir de portero: con esto cerró la puerta, y asentóse en un poyo que allí halló.

Los Reyes despues de las palabras ordinarias de cumplimiento entráron en materia: tomó la mano el Rey Cathólico como era razon, y habló en esta sustancia: ,, Si yo mirara solo mi contento y sosiego, y ,, no lo que era mas pro y cumplidero, no me hobie-,, ra puesto á la afrenta y desvíos que he pasado; pe-,, ro el amor, y mas de padre es muy sufrido, y pa-,, sa por todo á trueque que sus hijos sean mejorados. ,, Lo que yo y la Reyna mi muger pretendimos, ella ,, en encargarme el gobierno destos reynos, y yo en ,, conformarme á tiempo con su voluntad, no fué de-,, seo de hacienda, que Dios loado no tengo falta de ,, ella, ni de desautorizar á nadie; porque qué se po-

,, dia interesar en hacer mal á nuestros hijos? Vuestra edad y la poca experiencia que teneis de los humores desta gente, nos hizo temer no os engañasen y usasen mal de vuestra noble condicion para acrecentarse, y enriquecer á costa destos reynos y vuestra á los suyos, de que resultasen disensiones y revueltas semejables á las que por la facilidad de los Reyes se levantáron los años pasados. Mas pues esta nuestra voluntad no se recibe como fuera razon, lo que yo siempre pretendí hacer encaminadas las cosas, muy fácilmente alzaré desde luego la mano del gobierno, ca mas estimo la paz que todo lo al; que no falta á que acudir, cosas no ménos forzosas y que piden nuestra presencia. Solo os quiero advertir y amonestar que desde luego pareis mientes quienes son de los que debeis hacer confianza; que si esto no mirais con tiempo, sin duda os vereis (lo que yo no querria) en aprietos y pobrezas muy grandes Este Arzobispo he hallado siempre hombre de buen zelo, y bien intencionado y de valor: dél y de otros semejantes os podeis servir seguramente; y advertid que no es oro todo lo que lo parece, ni virtud todo lo que se muestra y vende por tal.,,

El Rey Don Philipe respondió en pocas palabras como venia enseñado de sus privados: mostró estimar los consejos que le daba el Rey su suegro; y con tanto se despidiéron, sin que en dos horas que estuviéron solos, ni el Rey Cathólico hiciese mencion de su hija por escusar desabrimientos, ni el Rey Don Philipe le ofreciese que la viese: sequedad estraña, que dió mucho que maravillar, y aun que murmurar; y fué ocasion que se despidiéron y volviéron á los pueblos de que saliéron, mas disgustados que ántes. Fuéron estas vistas un sábado á veinte del mes de Junio deste año en que vamos.

CAPITULO XXI.

QUE LOS REYES SE VIERON SEGUNDA VEZ EN RENEDO.

Prosiguiéron los Reyes su camino á tres y quatro leguas el uno del otro. Llegó el Rey D. Philipe á Benavente la víspera de S. Juan; el Rey Cathólico por su camino apartado no dexaba de solicitar que el tratado de la concordia se continuase y concluyese. Concordáron los comisarios en que el Rey Cathólico desembarazase el gobierno á su yerno, y se fuese á Aragon con retencion de los maestrazgos; y que se cumpliesen los demas legados que le hizo la Reyna Doña Isabel: con esto hacian confederacion entre sí de amigo de amigo, y enemigo de enemigo sin alguna excepcion. Juro esta concordia el Rey Cathólico en Villafafila, donde estuvo á los veinte y siete de Junio, presentes el Arzobispo de Toledo, D. Juan Manuel, el de Vila, y luego otro dia la juró el Rey su yerno en Benavente: asiento para él muy aventajado, tanto mas que de secreto hiciéron y firmáron una escritura en que se declaraba la impotencia de la Reyna para gobernar, que era lo mismo que alzarse el Rey su marido con todo, y quedar él solo con el gobierno sin competidor.

Hizo sus protestaciones el Rey Cathólico de secreto, presentes Thomas Malferit y Juan Cabrero, y su secretario Miguel Perez de Almazan, declarando que venia forzado en aquel concierto por estar en poder de su yerno sin armas, y él rodeado de gente de guerra, y no poder hacer otra cosa. Hecho esto, se partió para Tordesillas. Desde allí despachó sus cartas, y las publicó, su data á primero de Julio, en que daba cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuvo de dexar á sus hijos el gobierno luego que llegasen á Castilla: que en conformidad, y para muestra desta su voluntad se salia destos reynos para te-

ner cuenta con los que á su cargo estaban y por su ausencia padecian. Envióle el Rey Don Philipe á avisar ántes que partiese de Tordesillas, diversas cosas que pasáron entre él y la Reyna en Benavente, y á suplicalle mandase como padre poner en ello remedio: á esta embaxada por ser materia tan peligrosa, y tener entendido que el Rey Don Philipe la pretendia encerrar, no quiso responder en particular cosa alguna mas de remitirse á su virtud y conciencia; que si él era padre, él era su marido, y ella madre de sus hijos, y por todos respetos tenia por muy cierto escogeria lo mejor y mas honesto, lo qual le rogaba afectuosamente.

De Tordesillas se pasó el Rey Cathólico á una aldea junto de Valladolid, que se llama Tudela, y el Rey Don Philipe se fué á Mucientes. Procuraba por el camino atraer los Grandes á su opinion, y sacaba dellos firmas para encerrar á la Reyna. Envió á pedir al Almirante hiciese lo mismo: respondióle que si su Alteza mandaba firmase aquel papel, le dexase ver la causa con que se justificaba aquella resolucion, y para esto le diese lugar de ver y hablar á la Reyna. Respondió que decia muy bien, y así fuéron el Almirante y el Conde de Benavente á la fortaleza de Mucientes, do tenian á la Reyna. Halláronla en una sala muy escura, vestida de negro, y un capirote en la cabeza que le cubria casi el rostro, y debia ser el chaperon que se usa en Francia: á la puerta de la sala Garcilasso, y dentro con ella el Arzobispo de Toledo. Levantóse al Almirante, y hízole la cortesía que le hiciera su madre, salvo que se quedó en pie. Preguntóle que si venia de donde su padre estaba, y como le dexó. Respondió que otro dia ántes se partió de Tudela, y que le dexó muy bueno y de partida para sus reynos de Aragon. Díxole que Dios le guardase, y que holgara mucho de velle.

Pasó el Almirante algunas pláticas con la Reyna, y nunca respondió cosa que fuese desconcertada. El Rey Don Philipe instaba que luego se encerrase. El Almirante le dixo que mirase lo que hacia, que ir sin

la Reyna á Valladolid seria cosa de grande inconveniente, y seria mal contado: que la gente estaba alterada y á la mira, y los Grandes tendrian ocasion de alborotar el Reyno con voz de poner en libertad á su Reyna: que su parecer era no la apartase de sí, y pues el principal mal eran celos, encerralla seria aumentar la enfermedad y pasion. Comunicólo el Rey con los de su consejo: salió decretado que la llevasen á Valladolíd. Pero ántes que esto se hiciese, acordáron que los dos Reyes se viesen segunda vez en Renedo, que es una aldea á legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes.

Avisó el Rey Cathólico á su yerno que por no dar que decir, procurase que estas vistas fuesen con mas muestras de amor que las pasadas, pues á tódos venia á cuento para la reputacion se entendiese quedaban muy conformes. A cinco del mes de Julio despues de comer partiéron los Reyes para Renedo. Llegó primero el Rey Cathólico, apeóse en la Iglesia, y allí esperó á su yerno: las muestras de amor fuéron muy grandes; estuviéron dentro de una capilla por espacio de hora y media. Avisó el Rey Cathólico á su yerno mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que se debia guardar para gobernar sin tropiezo aquellos reynos. Por fin de la plática llamáron al Arzobispo de Toledo, y en su presencia se dixéron palabras de grande benevolencia.

Con esto se despidiéron, y el Rey Cathólico sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver á su hija, se partió de Renedo y continuó su camino de Aragon. Suplicóle el Duque de Alba le dexase acompañalle hasta Nápoles, donde pensaba ir en breve; mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintió, ántes le dixo recibiria mas servicio se quedase en Castilla para acudir á sus cosas como sobrestante de los á quien las dexaba encomendadas, que eran D. Gutierre Lopez de Padilla Comendador mayor de Calatrava y Hernando de Vega, que quedaban con cargo de presidir en el consejo de las Ordenes, y Luis Ferrer que dexó por su Embaxador; á todos los qua-

les mandó obedeciesen al Duque como á su misma persona.

Esta salida del Rey Cathólico, que pareció á todo el mundo muy afrentosa, llevó él con la grandeza de ánimo que solia las demas cosas. A los Grandes que viniéron á despedirse, recibió con muy buena gracia sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablaba de la ingratitud que mostráron á quien debian lo que eran, respondia que ántes de todos ellos tenia recebidos muchos servicios, y que los tenia muy presentes en su memoria para gratificalles en lo que pudiese: finalmente su partida fué como si dentro de pocos dias pensara volver. A la verdad conocida la condicion del Príncipe, y los humores de la gente, claramente se dexaba entender que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en un ser; y que en breve sentirian el daño, y aun clamarian por el gobierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz y justicia.

CAPITULO XXII.

DE LAS NOVEDADES QUE SUCEDIERON EN CASTILLA.

Apénas el Rey Don Fernando volvió las espaldas, quando en Castilla se viéron grandes novedades. Por donde los naturales comenzáron á entender quánta falta hacia el gobierno pasado, ca es de grande importancia para todo una buena cabeza. Tenia el Rey Don Philipe convocadas cortes para Valladolíd. Intentó de nuevo llevar adelante su traza, que era encerrar á la Reyna con color de su enfermedad y que no queria entender en el gobierno. Los Grandes tenia él negociados y venian en ello, y aun el Arzobispo de Toledo pretendia que se la entregasen, y buscaba votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla de los que allí se hallaban, fué el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento á

tan grande novedad. Habló con los procuradores de cortes, díxoles que no viniesen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofreciéron que lo harian así, y seguirian su consejo, si algun Grande les asistiese. Entónces el Almirante les hizo pleyto homenage de estar con ellos á todo lo que sucediese por aquella querella. Con esto lo contradixéron la mayor parte, y solo juráron lo que en las cortes de Toro, es á saber á Doña Juana por Reyna propietaria de aquellos Reynos, y por Rey al Archiduque como á su legítimo marido, y por Príncipe y sucesor en aquella corona despues de los dias de su madre á Don Cárlos su hijo.

Sirvió el reyno en aquellas cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros, sí bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave á causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande, tanto que de Sicilia se proveia España de trigo, la Mancha y reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Málaga el Andalucía, cosa inaudita. Otra novedad fué que los del Consejo comenzáron á entremeterse en los negocios de la Inquisicion como si fueran profanos. Daban oidos en particular á los que se querellaban del Inquisidor de Córdova llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual y los demas oficiales pretendian se debian remover de los oficios. Favorecian á los presos el Conde de Cabra y Marques de Priego. Llegáron los del pueblo á tomar las armas. Prendiéron al fiscal, y á un notario de la Inquisicion, y aun entráron en el alcázar do residian los Inquisidores. Quexábanse asimismo del Inquisidor mayor, que era el Arzobispo de Sevilla Don Diego de Deza y de los del consejo de la General Inquisicion, que eran el doctor Rodrigo de Mercado, el maestro Azpeytia, el licenciado Hernando de Montemayor, el licenciado Juan Tavera, que adelante fué Cardenal y Arzobispo de Toledo, y el licenciado Sosa, todos personas muy aprobadas; y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen número de judayzantes personas ricas y principales.

Otra novedad fué que de una vez se removiéron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras, en que hubo tres daños notables: el uno, que se proveyéron en las tenencias y oficios muchos Flamencos: el segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudiéron hacer las diligencias para poner personas idóneas en los gobiernos; solo el favor de los Cortesanos y Grandes era bastante para poner cada qual sus criados, allegados y deudos sin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria y mercado de los oficios, en particular los Flamencos que pensaban por esta via medrar: el tercero daño fué que los depuestos se tuviéron por agraviados les quitasen sin algun demérito el premio dado por sus servicios, que era cantera de enemigos y quexosos. La indignacion destos y la poca habilidad de los nuevos oficiales y ministros, sobre todo la fama de que andaban en venta los oficios y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fué ocasion que los pueblos se alborotasen en gran parte, y aun comenzasen á apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperaban.

Casi todos echaban ya de ver la falta que el Rey Cathólico les hacia, y piaban por él con tanto despecho, que si volviera á Castilla, se entendia le acudiera la mayor parte della y casi todos. Con esto comenzaban á tener en poco al nuevo Rey, tanto que pretendió hacer Presidente del consejo Real á Garcilasso, y despues nombralle por Ayo del Infante Don Fernando, y los Grandes no consintiéron lo uno ni lo otro, y Don Juan Manuel hacia oficio de Presidente hasta tanto que aquella plaza se proveyese. En la Andalucía se juntáron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Ureña, el Marques de Priego y Conde de Cabra: entendióse que pretendian tratar de que la Reyna se pusiese en libertad. Todos eran nublados que amenazaban grande tempestad.

Partiéron el Rey y Reyna por el mes de Agosto de Valladolíd para Segovia por causa que los Marques

y Marquesa de Moya no querian, como les èra mandado, entregar la tenencia de aquel alcázar á Don Juan Manuel; pero como supiéron la determinacion del Rey, y que se juntaba gente de guerra para ir contra ellos, obedeciéron á aquel mandato; y el Rey ántes de llegar á aquella ciudad con este aviso dió la vuelta á Tudela de Duero con intento de pasar á Burgos, y de allí á Victoria, porque se publicaba que gente Francesa venia para acometer aquella frontera. Para asegurarse por la parte de Navarra hizo el Rey Don Philipe dos cosas: la una que en lugar de Don Juan de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Nájara, la otra que hizo confederacion con aquellos Reyes muy estrecha por los reynos de Castilla y de Leon, sin hacer mencion del Rey su suegro, ni del reyno de Aragon; que fué traza muy notable, y en que contravenia á la concordia que se asentó con el Rey su suegro en Villafafila, y aun á todo el buen respeto que debe el hijo á su padre.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON PHILIPE.

Salió el Rey Cathólico de Castilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la via de Zaragoza, donde primero la Reyna y despues el Rey fuéron recebidos con grande alegría como de gente que esperaba por medio de aquel matrimonio tener su Rey propio, y ser gobernados con la moderacion é igualdad que pedian sus leyes y lo usáron los Reyes pasados. Antes que saliese de Castilla y desde el camino hizo diversas veces instancia con el Rey su yerno le entregase al Duque Valentin como prisionero suyo para tenelle á buen recado en algun castillo de Aragon, ó llevalle consigo á Nápoles por ser de tanta importancia para las cosas de Italia do pensaba pasar en breve, y con este intento se aprestaba en Barcelona una armada.

El Rey Don Philipe se inclinaba á entregársele; mas los de su consejo fuéron de parecer que se debia primero averiguar cuyo prisionero era, pues fué preso y enviado á España por el Gran Capitan y en vida de la Reyna Doña Isabel: este parecer se siguió, que fué otro nuevo disfavor y muy notable desvío. Crecian las sospechas que se tenian contra el Gran Capitan. Daba ocasion á los maliciosos ver que se detenia tanto, y nunca acababa de arrancar: quién decia que esperaba la venida del César, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes para apoderarse de aquel reyno: quien le cargaba que traia secretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan: quien con el Papa por medio del Cardenal de Pavía; y que deliberaba de aceptar el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian para echar de Boloña á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. No faltaba quien dixese que trataba de emparentar con Próspero Colona, y casar una hija suya con el hijo de Próspero con intento de favorecerse de los Coloneses para se conservar: cada qual se persuadia que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su corazon el ageno.

Envió el Gran Capitan á España á Nuño de Ocampo por la posta para descargarse y certificar al Rey de su venida; pero como lo que se decia, era tanto y por tantas partes, no se aseguraba con esto, ántes determinó partir para allá con toda brevedad. Nombró por Virrey de Aragon al Arzobispo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandó que fuesen en su compañia á Nápoles, y aun procuró con el Rey de Francia le enviase la Reyna madre del Duque con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna; ántes se fué á un lugar del marquesado de Mantua acompañada de Luis de Gonzaga su sobrino hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofreció el Rey de Francia cada un año.

Envió el Rey Cathólico á Cárlos de Alagon á Nápoles para avisar de su ida, con órden de asegurar en particular á los Coloneses que no serian agraviados, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo á la vela á los quatro de Setiembre: en su compañía la Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Nápoles madre é hija, de mas de gran número de caballeros Castellanos y Aragoneses que le hiciéron compañía en aquel viage. La armada era muy gruesa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General Don Ramon de Cardona, y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Nápoles quedáron en aquel reyno de respeto para que el Gran Capitan se embarcase en ellas y viniese en busca del Rey. Así lo hizo, que á los siete del mismo mes salió de Nápoles por tierra por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuvose en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traia en su compañia al Duque de Termens, y muchos caballeros Italianos y Españoles, y por prisioneros al Príncipe de Rosano, al Marques de Bitonto, á Alonso de Sanseverino y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexó enfermos en Nápoles.

En este mismo tiempo el Rey Don Philipe luego que llegó á Burgos, y se aposentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fué mandar salir de palacio á Doña Juana de Aragon muger del Condestable á fin que la Reyna su hermana no tuviese con quien comunicar sus cuitas. Comenzáron asimismo á hacer proceso contra el Duque de Alba, y se mandó al Almirante que para asegurar al Rey le entregase una de sus fortalezas, porque se comenzó á tener dél alguna desconfianza: él comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Nájara y Conde de Benavente, se escusaba de hacello.

Amenazaban las cosas alguna gran mudanza, y parece se enderezaban á disensiones y revueltas, quando al Rey Don Philipe le sobrevino una fiebre pestilencial que le acabó en pocos dias. Algunos tuviéron

sospecha que le diéron yerbas: sus mismos médicos y entre ellos Ludovico Marliano Milanes, que despues fué Obispo de Tuy, averiguáron la verdadera causa, que fué exercicio demasiado. Estuvo la Reyna siempre con él en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicáron, y que demas de su ordinaria indisposicion quedaba preñada. Falleció á los veinte y cinco de Setiembre, una hora despues de mediodia, en edad de veinte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositáronle en Miraflores monasterio de Cartuxos cerca de Burgos.

Tal fué el fin que tuvo aquel Príncipe en el mismo principio de su reynado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. Qué le prestó su nobleza? qué su edad y gentileza que fué grande? qué las riquezas y poder, en que ningun Príncipe Christiano se le igualaba? qué la casa Real y tanto número de cortesanos? todo lo acabó la muerte cruel arrebatada y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon y muy hondos sus cimientos. Maravilloso Dios en sus juicios! grande inconstancia y variedad de las cosas humanas y de toda su prosperidad! Qué de esperanzas mal fundadas cayéron por tierra y se acabáron? qué de trazas comenzáron de nuevo? Fué de estatura mediana, rostro blanco y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta y muy amable: el ánimo muy generoso, la condicion fácil (falta notable) y de que sus privados usaban mal: enemigo de negocios, aficionado á deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su casa y á su lado. En el mes de Agosto se vió un cometa por espacio de ocho dias, que revolvia con su llama entre Poniente y Mediodia: entendióse despues del desastre, que amenazaba á la cabeza deste Príncipe; y que pronosticaba se seguiria con su muerte en sus reynos alguna gran revolucion y mudanza.

LIBRO VIGÉSIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY CATHOLICO SUPO LA MUERTE DEL REY D. PHILIPE.

Con la muerte del Rey Don Philipe las cosas del reyno y los ánimos de los principales y del pueblo grandemente se alteráron: repentina mudanza, confusion y peligro, uno de los mayores en que jamas Castilla se vió. Quién pudiera creer ni pensar que un gobierno fundado con tantas fuerzas, y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz y justicia, en que ninguna nacion en el mundo se le aventajaba, en un instante de tiempo se hallase en términos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en una tyrania y revuelta miserable? inconstancia grande de las bienandanzas de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad. Lo que en muchos años se gana, en una hora se pierde; y la nave quanto es mayor y mas fuerte, tanto corre mas peligro, si le falta el gobernalle, como le sucedió al presente á este reyno. Los Grandes desconformes, y aun en gran parte descontentos; porque quién pudiera satisfacer á la ambicion y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las tenencias y de los cargos del reyno en poder de Flamencos en recompensa de sus servicios y de haber desamparado su patria: estos buscaban todas las maneras y caminos que podian para allegar dineros, aunque fuese con gemido y agravio manifiesto de la gente vulgar; y como no pensaban arraygar en España largo tiempo, con deseo de enriquecer todo lo ponian en venta, y de todo procuraban sacar interes.

Los pueblos ofendidos con esto, y por persua-

sion y á exemplo de los Grandes comenzaban á dividirse en parcialidades: los mas suspiraban por el gobierno pasado, y aun se quexaban del Rey Cathólico que hobiese dexado á los que le desampanáron y ellos mismos pusiéron en necesidad de salirse afrentosamente del reyno. Todos estos desabrimientos y pasiones enfrenaba la presencia y autoridad de su Rey, aunque mozo; mayormente que no podian quexarse sino de sí mismos, que entregáron el gobierno al que ménos convenia, y quitáron la vara al que tantos años los gobernara, honrara y acrecentara con grandes reynos y estados que ganó.

Muerto el Rey Don Philipe, luego comenzáron á brotar las pasiones, sin que se hallase quien les fuese á la mano, ni quien pusiese remedio á los males que amenazaban. La Reyna, á quien esto mas que á nadie tocaba por ser señora legítima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Príncipe Don Cárlos era niño y criado fuera de España. Si entraba en lugar de su madre, era forzoso que los que por él gobernasen, fuesen estrangeros en gran perjuicio del reyno y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador léxos, y de su gobierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla gobernada por los que ninguna noticia de sus cosas ni de sus humores alcanzaban. Restaba solo el Rey Don Fernando, de cuya prudencia y valor aun los que le desamaban, no dudaban; pero hallábase fuera de España, y grandemente desgustado por lós malos tratamientos pasados: sobre todo que los que fuéron desto causa, por su mala conciencia se recelaban que si volviese, sus demasías serian castigadas, y conforme á la costumbre de los hombres, tomado el mando, queria satisfacerse de los que le maltratáron.

Este era el mayor recelo que tenian, y por esta causa remontaban su pensamiento algunos á cosas y medios estraños, tanto que el dia ántes que muriese el Rey Don Philipe, por entender que no podia vivir, hobo gran alboroto y escándalo entre los Grandes que amenazaba guerra civil y sangrienta. Por pre-

venir estos inconvenientes se juntáron el Condestable y Almirante y Duque del Infantado, que luego se declaráron por el Rey Cathólico, con el Duque de Nájara y Marques de Villena cabezas del bando contrario en la posada del Arzobispo de Toledo, y conferido el negocio, fuéron de acuerdo que para todas las diferencias nombrasen por jueces al mismo Arzobispo con otros seis que escogiéron de la una parcialidad y de la otra, y que todos pasasen por lo que ellos ordenasen.

Con esto primero de Octubre capituláron una concordia, y la hiciéron jurar á los Grandes, que durase por todo el mes de Diciembre fin deste año, en que entre otras cosas mandaban que ninguno hiciese levas de gente: que las personas, tierras y castillos de los unos estarian seguros que no recebirian daño de los otros: item que ninguno se apoderaria de la Reyna que quedó en Burgos, ni del Infante Don Fernando que á la sazon se criaba en Simancas. Su Ayo era Pero Nuñez de Guzman clavero de Calatrava: él por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun ántes que el Rey falleciese, Don Diego de Guevara y Philipe Ala con cartas que traian del Rey, á lo que se entendió, fingidas, quisiéron sacar al Infante de poder de su Ayo, acudió al Presidente y oydores de Valladolid: ellos fuéron á Simancas, y traxéron al niño á aquella villa, y allí le pusiéron á buen recado en el Colegio de San Gregorio que fundó Don Alonso de Burgos Obispo de Palencia de la órden de Santo Domingo; diligencia con que se atajáron intentos no bien encaminados.

El mismo dia que se ordenó y capituló la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Cathólico aportó al puerto de Génova. La navegacion fué larga por ser el tiempo contrario, que le forzó á tocar en Palamós y Portuvendres y en Tolon, desde donde siguió despacio la via de Saona y de Génova. Antes que el Rey Cathólico llegase á aquella ciudad, se juntó con él el Gran Capitan que venia en busca suya con las galeras de Nápoles. Acogióle el Rey muy gra-

ciosamente; y con gran contentamiento acabó de desengañarse y entender que todo lo que se habia dicho y sospechado de la lealtad de aquel caballero, era invencion y falso. Dixo en público y en secreto grandes alabanzas de su persona; que no era razon que la fama de un tan valeroso Capitan quedase injustamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acababan de creer ni persuadirse que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, se pusiese en manos y en poder de un Rey tan sagaz y en remunerar servicios limitado.

Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra; solo avisó á los ancianos que le viniéron á visitar, sosegasen la ciudad que andaba muy alborotada y para mudar el gobierno: apercibióles que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerzas á su hermano el Rey de Francia. Esto fué de tanto efecto que los que estaban para tomar las armas y para rebelarse, se enfrenáron por entónces con temor de la armada de España, si bien poco despues se alborotáron de manera que forzáron al Rey de Francia á volver á Italia para sosegallos. De Génova siguió su viage, y por continuar los vientos contrarios le fué forzado detenerse en Portofi. En aquel puerto á los cinco del mes de Octubre le llegó la nueva de la muerte del Rey Don Philipe su yerno.

Escribíale el Arzobispo de Toledo y todos sus servidores sus cartas en que le hacian instancia que olvidados todos los desgustos pasados, diese la vuelta á Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no diese lugar para que con la dilacion las cosas empeorasen, y se pusiesen término que despues no tuviesen remedio. Lo mismo le suplicaba Don Alvaro Osorio, que iba en su compañía con cargo de Embaxador del Rey Don Philipe; pero fué tan grande su corazon, que sin embargo destos ruegos y del peligro que mejor que nadie conocia corrian las cosas de Castilla, y que volver al gobierno de Castilla era todo lo que podia de-

sear, determinó pasar adelante en su viage. Escribió á los Prelados, Grandes y ciudades el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo, y que los encargaba continuasen en la lealtad que aquellos reynos siempre guardáron á la corona Real, y obedeciesen á la Reyna como eran obligados: que él no les podia faltar, y dexado órden en las cosas de Nápoles, daria la vuelta en breve, resuelto de abrazar y hacer mercedes á todos como era razon y sus servicios lo merecian.

CAPITULO II.

QUE EL REY CATHÓLICO ENTRÓ EN NAPOLES.

Partió el Rey Cathólico de Portofi, y si bien el tiempo no era favorable, llegó con toda su armada á surgir en el puerto de Gaeta. Allí y en Puzol se entretuvo algunos dias para dar lugar á los de Nápoles (que nunca se persuadiéron llegara allá, especialmente despues que se supo la muerte del Rey D. Philipe) que aprestasen el recibimiento que pretendian fuese con toda la magnificencia posible. De Puzol se pasó á Castel del Ovo. Allí á primero de Noviembre, aderezadas todas las cosas necesarias, saliéron del muelle de Nápoles veinte galeras, y muy en órden llegáron do el Rey los atendia, que se entró en la capitana. Disparáron primero la artillería las galeras, despues los castillos de la ciudad y naves que en el puerto se hallaban. Hecha esta salva, las galeras se acostáron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcáron en una puente de madera que tenian para esto hecha. Saliéron á recebillos el Gran Capitan y toda la nobleza de aquel reyno. Llegáron al arco en que se remataba la puente, hasta donde el Gran Capitan llevó de la mano á la Reyna; y el Rey juró allí los privilegios de aquella ciudad.

Hecho esto, subiéron á caballo debaxo de un palio que llevaban los electos del pueblo. El Rey iba

en un caballo blanco con una ropa de terciopelo carmesí: la Reyna en una hacanea con cota de brocado y un capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real llevaba Fabricio Colona, que le dió el Rey de su mano, y le nombró por su Alferez mayor; en su compañia los Reyes de armas. Seguíase el Gran Capitan con ropa de raso carmesí aforrada en brocado, y á su mano derecha Próspero Colona: tras ellos los demas Grandes y Embaxadores; los que mas alegría diéron á todos, fuéron los prisioneros, que ya iban puestos en libertad. Cerraban todo este acompañamiento muy lucido y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento que se seguian despues del palio. Con este órden los lleváron por las calles principales, y por los sejos, do los aguardaban los caballeros y damas de Nápoles, paradas muy ricamente con música de voces y instrumentos y toda muestra de alegría. Llegáron á la Iglesia Mayor, en que la clerecía y órdenes los recibieron en procesion. En Castelnovo, do fuéron á parar, les saliéron al encuentro las dos Reynas de Nápoles y la Reyna de Hungría.

Otro dia el Rey salió por toda la ciudad acompañado de todos los Grandes y Barones, y por mas honrar al Gran Capitan se apeó en su posada. Luego se comenzó á dar asiento en las cosas, y tratar de restituir sus estados á los Barones segun que lo tenian acordado. Celebróse parlamento general. Dióse órden que jurasen al Rey y á su hija la Reyna Doña Juana y á sus sucesores, sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana; que fué notable resolucion, y contra lo capitulado con Francia: el color que se tomó, fué que la Reyna se haballa indispuesta; y que ya en Valladolid la juráron por Reyna de Nápoles.

En este comedio Castilla se abrasaba en disensiones y parcialidades de secreto, puesto que en lo público todos se enfrenaban; y no era maravilla por estar el reyno sin cabeza. La Reyna ni podia ni queria atender al gobierno: las provisiones del consejo Real no eran obedecidas sino de quien queria. Algunos para

nombrar Gobernadores eran de parecer que se juntasen córtes del reyno. En esto hacian gran fundamento el Arzobispo de Toledo, el Condestable y Almirante : acudiéron á la Reyna, pero no pudiéron acabar con ella firmase las provisiones convocatorias que llevaban los de su consejo ordenadas. Acordáron tomar testimonio desto, y que los del consejo las convocasen para Burgos como lo hiciéron : no venian en esto; en especial el Duque de Alba, aunque no se hallaba en la Corte, decia que solo el Rey podia juntar cortes. Por esto dado que acudiéron algunos procuradores al llamamiento del consejo, en fin no se hizo nada.

Todo estaba suspenso y lleno de confusion : los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios, los mas venian en que el Rey Cathólico debia tener el gobierno; los principales eran el Arzobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre estos los unos no querian que se encargase del gobierno, si no venia en persona : otros juzgaban que podia gobernar en ausencia. Con esto se conformaba el Arzobispo de Toledo, tanto que procuraba le enviase poderes tan bastantes para todo como quando le envió á concertar las diferencias que tenia con el Rey Don Philipe; y aun por otra parte trató con la Reyna que ella se los diese. El Duque de Nájara y Don Alonso Tellez hermano del de Villena, y Don Juan Manuel juzgaban que la Reyna Doña Juana por su impotencia se debia tener por muerta; y para que esto se declarase, pretendian se debian juntar las cortes. Con esto sucedia su hijo el Príncipe Don Cárlos; mas tampoco estos no concordaban en todo, ca el Duque pretendia le traxesen á España para que en su nombre gobernasen los que el reyno señalase : Don Alonso fundaba en derecho que la gobernacion pertenecia al César como abuelo paterno del Príncipe Don Cárlos y por consiguiente tutor suyo, la qual opinion andaba mas valida que la del Duque : y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar á su car-

go el gobierno hasta dar intencion de venir á España, pospuestas todas las otras cosas que dél cargaban. No faltaban personas que querian llamar para el gobierno al Rey de Portugal, y casar al Infante Don Fernando con su hija Doña Isabel con intento de alzallos por Reyes de Castilla, por estar hostigados del gobierno de estrangeros. Quien acudia á los Reyes de Navarra, y querian se hiciese el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey Don Philipe y el Principe de Viana para entregalles el reyno y su gobierno: con qué título? con qué color? mas se gobernaban por sus antojos, y miraban mas sus intereses que la razon.

Del Arzobispo decian pretendia el capelo para sí, y para su compañero fray Francisco Ruyz una Iglesia: el Duque del Infantado queria el obispado de Palencia para un hijo suyo: el Duque de Alburquerque que el alcazar de Segovia se volviese al Marques de Moya: al Duque de Nájara pesaba que el Condestable tuviese tanta mano con el Rey Cathólico, y al de Villena que el Duque de Alba: el Conde de Benavente queria le concediesen la feria de su villa de Villalon, como se la concedió el Rey Don Philipe, sin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo: otros tenian otras pretensiones, prestos de acudir á la parte de donde se les diese mas esperanza dellas, sin tener respeto al bien comun, si se apartaba de sus particulares.

Para prevenir estos inconvenientes el Arzobispo de Toledo y los deputados con él para componer todas las diferencias acordáron que los Grandes jurasen que hasta tanto que se juntasen las cortes, no llamarian algun Príncipe, ni se concertarian con él en materia alguna; y aun el Rey Cathólico desde Nápoles escribió á los mas de los Grandes, y les prometió las mas de las cosas que pretendian, con deseo de ganallos y de sosegallos en su servicio, en particular al Marques de Villena prometió daria á Villena y Almansa, y al Duque de Nájara las alcabalas de la merindad de Nájara. Mas en el entretanto la poca con-

formidad que los Grandes que andaban en la Corte, entre sí tenian, dió ocasion á que por mal gobierno sucediesen notables desórdenes. Uno fué que por el mismo tiempo que en Nápoles se aprestaba la entrada del Rey Cathólico, el Duque Valentin una noche se descolgó de la Mota de Medina en que le tenian preso, y aunque fué sentido de los de dentro, no lo pudiéron impedir. Recogióse primero al estado del Conde de Benavente, con cuyo favor se libró: despues se fué á Navarra; caso que pudiera ser de grande inconveniente, especial para las cosas de Italia donde tanta mano tenia.

Otro desórden fué que el Duque de Medina Sidonia Don Juan de Guzman envió á su hijo Don Enrique con gente sobre Gibraltar, plaza de que hiciera merced á su padre el Rey Don Enrique, y los Reyes Cathólicos se la quitáron, en lo qual pretendia estar agraviado, y queria por fuerza restituirse en el señorío de aquella plaza. El Alcayde que estaba en el castillo por Garcilasso, por una parte, y por otra el Conde de Tendilla desde Granada y otras comunidades del Andalucía hiciéron sus diligencias para socorrer á los cercados: así el cerco se alzó, en especial que el Arzobispo de Sevilla prometió acabaria con la Reyna y con el Rey su padre estuviesen con el Duque á justicia. Despues se juntáron estos personages en Tocina con los Condes de Ureña y Cabra y Marques de Priego, en que se concertáron entre sí y hiciéron de comun acuerdo una escritura de concordia en que se obligáron de acudir á lo que fuese servicio de su Alteza y pro del reyno: obedecer las cartas que viniesen firmadas de la Reyna ó de su consejo; quanto á las cortes que tenian llamadas, protestaban que si lo que en aquel ayuntamiento se determinase, no fuese servicio de Dios, y de su Alteza, pro y bien comun del reyno, no se tendrian por obligados á pasar por ello.

Sucedió demas desto que Don Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete pretendia casar con Doña María de Fonseca. Levantóse pleyto sobre este ma-

trimonio. En tanto que se sentenciaba por el juez eclesiástico, los Reyes Cathólicos depositáron aquella Señora en diversas partes para aseguralla de toda violencia: el Marques con las revueltas la sacó por fuerza de las Huelgas de Valladolid donde últimamente la tenian puesta, que fué otro nuevo desórden. En Toledo se levantó un grande alboroto por causa que el Conde de Fuensalida tomó la vara de su alguacilazgo mayor para quitar del gobierno á Don Pedro de Castilla que pretendia no se debia tener por Corregidor. Acudiéron soldados que envió desde Ocaña Hernando de Vega: con esto, y que los Silvas se arrimáron al Corregidor, el de Fuensalida desistió por entónces de su intento y la ciudad se apaciguó. En Madrid se pusiéron en arma los Zapatas y Don Pero Lasso de Castilla servidores del Rey Cathólico de una parte, y por otra Juan Arias con los del bando contrario. En Segovia se apoderáron de las puertas y Iglesia Mayor los Marqueses de Moya, que pretendian recobrar el alcazar cuya tenencia les quitáron. Todo ardia en alborotos y disensiones, sin que nadie fuese parte para apagar el fuego.

CAPITULO III.

LA REYNA DOÑA JUANA SALIÓ DE BURGOS.

La indisposicion de la Reyna era de suerte que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de Todos Santos en el Monasterio de Miraflores, y oida la Misa y sermon, despues de comer mandó abrir la sepultura en que yacia el cuerpo del Rey su marido: entró dentro, y mandó al Obispo de Burgos abriese la caxa en su presencia. Miró y tocó el cuerpo sin alguna señal de alteracion ni echar lágrima. Esto hecho, aquel mismo dia se volvió á la ciudad. Entendióse tenia recelo no le hobiesen llevado á Flandes la gente Flamenca de su ca-

sa, que hacian instancia por ser pagados, y que para esto se vendiese alguna parte de la recámara del difunto con que se pudiesen volver á su tierra. Propusiéron esto á la Reyna: ninguna otra respuesta dió á su peticion tan justa sino que ella tendria cuidado de rogar á Dios por su marido.

Tratóse diversas veces de sacalla de Burgos, donde estaba por una parte en poder del Condestable en cuyas casas posaba, y tenia la ciudad toda de su mano, por otra Don Juan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad por estar en su poder el alcazar; de la qual tenencia y de las de otros muchos castillos le hizo merced el Rey Don Philipe. Tomaban color para sacalla que la peste comenzaba á sentirse y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hacia instancia la llevasen á la su villa de Escalona. Su condicion no daba lugar á que le persuadiesen otra cosa mas de lo que se le ponia en la cabeza. Tenia en su compañía á Doña Juana de Aragon su hermana, que la hizo volver á palacio luego que falleció el Rey Don Philipe, y á la Marquesa de Denia, á la Condesa de Salinas con su nuera Doña María de Ulloa, con las quales holgaba de hablar y se entretenia.

Sentíase cargada con su preñez, salióse á la casa de la vega. De allí determinó partir de aquella ciudad, y llevar consigo el cuerpo del Rey su marido á Torquemada con voz que de allí le queria enviar á Granada. Con esta resolucion un dia ántes que partiese de Burgos, es á saber á los diez y nueve de Diciembre, mandó á Juan Lopez de Lazarraga su Secretario ordenase una provision en que revocaba todas las mercedes que el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna Doña Isabel: cosa que á muchos tocaba, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario se entretuviese, llamó á quatro del consejo para que hiciesen despachar aquella provision: á los mismos juntamente dió órden que quedasen en el consejo los que lo eran en vida de los Reyes sus padres, y los demas se tuviesen por despedidos.

Acudiéron los procuradores del reyno el mismo

dia que se partió, que fué el luego siguiente. Dixéronle entre otras cosas, si fuese servida, enviarian dos dellos á suplicar al Rey Cathólico viniese para ayudalla en el gobierno. Respondió que holgaria mucho con la venida del Rey su señor para su consolacion: y en lo del gobierno no dixo palabra, ántes les mandó se fuesen á sus posadas, y no entendiesen en cosa alguna de las cortes sin su mandado; que fué desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconvenientes que dellos á juicio de muchos podian resultar. Fué la Reyna al monasterio de Miraflores un Domingo veinte de Diciembre. A la tarde sacáron el cuerpo del Rey y pusiéronle en unas andas. Acompañáronle los Obispos de Jaen y Mondoñedo, y el de Málaga que era Don Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues salió la Reyna, y en su compañia el Marques de Villena y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable que acudió luego con otros muchos. El camino era de noche y con hachas. Llegáron á media noche á Cavia. Desde allí fuéron á Torquemada do reparó la Reyna.

En Burgos quedáron los del consejo Real, el Arzobispo de Toledo, el Almirante y el Duque de Nájara. Espiraba el tiempo que en la concordia que capituláron los Grandes en Burgos, se señaló: sobre si se debia alargar hobo diferencias. El Condestable no venia en que se prorogase por ser en perjuicio de la Reyna: el Almirante queria que se hiciese la prorogacion, y deste parecer era el Arzobispo de Toledo, que hacia asimismo mucha fuerza en que el consejo Real fuese favorecido y obedecido, pues no quedaba otro camino para entretener el gobierno hasta tanto que el Rey Cathólico viniese. Otros Grandes por impedir su venida trataban de casar á la Reyna: el de Villena queria casalla con el Duque de Calabria: asimismo se puso en plática que la casasen con Don Alonso de Aragon hijo del Infante Don Enrique, que era el que quedaba solo de la casa Real de Aragon y Castilla por línea legítima de varon. Llegó el negocio á que ofreciéron grande estado á Doña María de

Ulloa, que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabase con ella: la Reyna no vino en ello, ántes lo rechazó y echó muy léxos. No faltaba quien la quisiese casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseó grandemente. Divulgóse otrosí que el Rey su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado y sobrino, Señor de Narbona: rumor que alteró á muchos, y fué causa que los servidores del Rey Cathólico y su partido algun tanto enflaqueciese.

CAPITULO IV.

QUE LOS BARONES ANGEVINOS FUERON RESTITUIDOS EN SUS ESTADOS.

Con la ida del Rey Cathólico á Italia grandes humores se removiéron: acudiéron á Nápoles Embaxadores de los mas principales y Potentados de Italia. Tratóse por medio del Rey de Francia de impedir al Emperador que no se apoderase del gobierno de Flandes: traza con que se aseguraba que ni el Príncipe Don Cárlos ni el Emperador podrian venir á España, el Príncipe por estar detenido en lo de Flandes, el Emperador por estar tan léxos. Por otra parte el de Francia pretendió que con él y con el Papa se ligase el Rey Cathólico para recobrar de Venecianos lo que les tenian usurpado de sus estados. Daba el Rey Cathólico oidos á esto por recobrar lo que poseian en aquel reyno de Nápoles; parecíale empero era necesario asentar primero las cosas de Castilla y de su gobierno, y entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella Señoría. Para todo mucho ayudó la buena industria de Lorenzo Suarez su Embaxador, que falleció los dias pasados en Venecia con gran sentimiento de aquella Señoría, como lo mostró en el enterramiento y exêquias que le hiciéron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo su hijo Gonzalo Ruyz de Figueroa.

Pretendia el Papa echar de Bolonia á Juan de Bentivolla que tenia tiranizada aquella ciudad. Y puesto que hacia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le enviaba gente de á pie y de á caballo para esta empresa, y el mismo Papa fué á ello en persona; todavía se quiso valer de la sombra del Rey Cathólico, que hizo avisar á Juan de Bentivolla que no podia faltar al Pontífice, ántes pondria su persona y estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entónces ofreció el tyrano que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Envió al Papa desde Imola, do estaba, al Arzobispo de Manfredonia, y fué en su compañía el Embaxador Francisco de Rojas para tomar asiento con aquellos ciudadanos: con que el tyrano se salió de la ciudad últimamente, y el pueblo prestó la obediencia al Pontífice y le entregó las fuerzas y castillos.

Envió el Rey Cathólico á Antonio de Acuña á dalle el parabien de aquella victoria y suceso. Juntamente pretendió confederarse en estrecha amistad con él mismo con intento que le diese la investidura del reyno para sí y para sus sucesores, sin embargo de la concordia que tenia asentada con Francia; que los Reyes á ninguna cosa tienen respeto sino á lo que les viene á cuenta. Esto se trataba muy en secreto, si bien en fin deste año envió á Boloña donde el Papa se hallaba, á fray Egidio de Viterbo Vicario general de la Orden de San Agustin y excelente predicador para ofrecelle sus fuerzas en defensa de su persona y dignidad, y juntamente para hacer guerra á los Turcos en que él mucho deseaba emplearse, y en particular queria ayudar á despojar á los tyranos que tenian usurpadas algunas tierras de la Iglesia.

En este mismo tiempo se trataba muy de veras que los Barones Angevinos fuesen restituidos en sus estados. Empresa era esta muy dificultosa por estar repartidos entre los que sirviéron en la conquista de aquel reyno. La prudencia del Rey y su presencia fué bien necesaria para allanar las dificultades: quitó á

unos los pueblos que tenian, á los quales recompensó en otros pueblos ó juros que les dió; compró estados enteros á dinero. Todo esto no fuera bastante segun eran muchos los despojados, si no supliera con estados que sacó para este efecto de la corona Real. Los principales que fuéron restituidos, eran los Príncipes de Salerno, Bisiñano y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que se llamaba ántes Marques de Bitonto; los Condes de Conza, Morcon y Monteleon, demas destos Alonso de Sanseverino. Compróse el ducado de Sessa, que se dió al Gran Capitan, recompensa muy debida á sus servicios: el principado de Theano, el condado de Cirinola y Montefosculo, y la baronía de Flume, todo del Duque de Gandía, que poseia muy grande estado en aquel reyno.

A muchos Italianos y Españoles se quitáron los pueblos que tenian en remuneracion de sus servicios: entre estos fuéron de los principales el Embaxador Francisco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solís y Diego García de Paredes: todos lleváron de buena gana que su Príncipe por quien pusiéron á riesgo sus vidas tantas veces, en aquel aprieto los despojase de sus haciendas. Era mas fácil de llevar este daño, que por pretender los mas volverse á sus tierras qualquiera recompensa en España anteponian á mayores riquezas en aquella tierra que ellos ponian á cuento de destierro, dado que á algunos ninguna recompensa se hizo; en particular los herederos y deudos del Embaxador Francisco de Rojas, Condes al presente de Mora, pretenden que por la ciudad de Rapola que le dieran por sus servicios y otros pueblos en el principado de Melfi, y en esta ocasion se la quitáron, ninguna cosa se le dió en España ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Túvose muy particular cuenta de contentar y conservar los Coloneses y Ursinos, casas las mas nobles y ricas de Roma. Junto con esto se hizo gran fundamento en ganar á los Seneses y al Señor de Pomblin, fuerzas de importancia

para todo lo que pudiese suceder en las cosas de Italia.

Llegáron á esta sazon á Nápoles el Obispo de Lubiana y Lucas de Reynaldis que enviaba el Emperador para tomar algun asiento con el Rey Cathólico sobre el gobierno de Castilla. Estos, habida audiencia, diéron al Rey el parabien de su llegada á aquella ciudad y reyno: despues le pidiéron diese algun corte sobre el gobierno de Castilla; que al Emperador su Señor parecia seria buen medio quedasen con aquel cargo los que estaban diputados por Gobernadores: asimismo hiciéron instancia que no se restituyesen los estados á los Barones Angevinos por el gran daño que seria tener dentro de su casa tantos enemigos: item que el Rey procurase se efectuase el matrimonio concertado del Príncipe Don Cárlos con Claudia hija del Rey de Francia; que para asentar todo esto seria bien que se viesen. Pretendia el César pasar á Italia: la voz era para coronarse, el intento principal resistir al Rey de Francia, de quien avisaban queria ir á Roma para hacerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: sospechas de que se quexó gravemente el Emperador en una dieta del Imperio que juntó en Constancia.

Oidos los Embaxadores, el Rey sin pedir tiempo respondió luego que la Reyna su hija era á quien tocaba el gobierno de Castilla; y caso que no quisiese, ó no estuviese para gobernar, pertenecia á solo él como á su padre, y que lo mismo seria en caso que muriese; que hasta entónces ningunos Gobernadores tenian nombrados en Castilla: á lo de los Barones respondió que tenia prometido de volvelles sus estados, y no podia faltar á su palabra: quanto al casamiento del Príncipe, que el Rey de Francia le envió á avisar de la contradicion que su reyno hacia, por llevar mal que lo de Milan y Bretaña se desmembrase de aquella corona; y que todos los estados le suplicaban la casase con el Duque de Angulema á quien pertenecia la sucesion de aquel reyno despues de sus dias: á lo de las vistas respondió con palabras generales que holgaria dellas quando hobiese disposicion para ello.

Tuviéron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegáron á ofrecer al Rey Cathólico que el César le daria título de Emperador de Italia, y renunciaria en él todos sus derechos que tenia sobre aquella provincia, y le ayudaria á hacerse señor della: á esto dixo que no convenia disiminuyese el Emperador su autoridad, que de Italia él no queria mas de lo que era suyo. Moviéron despues desto la plática de ligarse los Príncipes, Emperador, Reyes de Francia y el Cathólico con el Papa contra Venecianos: á esto dixo que como los demas se concertasen, no quedaria por él. Entónces envió el Rey al César por su Embaxador á Don Jayme de Conchillos Obispo de Girachi con cargo en lo público y órden de allanar á los Flamencos para que admitiesen al Emperador á la gobernacion de aquellos estados como á tutor del Príncipe Don Cárlos su nieto: otro tenia en el corazon, como queda ya tocado.

CAPITULO V.

QUE LA REYNA DOÑA JUANA PARIÓ EN TORQUEMADA.

La Reyna Doña Juana se hallaba en Torquemada principio del año mil y quinientos y siete. Allí 1507
un jueves á los catorce de Enero parió una hija que se llamo Doña Catalina, y adelante fué Reyna de Portugal. Vióse en gran peligro por falta de partera, oficio que hobo de suplir Doña María de Ulloa su privada y camarera. Todos eran efectos de su indisposicion ordinaria que no daba lugar á medicinas ni á consejos. Hallábanse allí el Arzobispo de Toledo, el Condestable y otros Grandes. Los de su consejo con su Presidente el Obispo de Jaen se quedáron en Burgos. Deseaban los de su consejo componer las diferencias que se continuaban entre los Grandes, y sosegar la llama de los alborotos que por todas par-

tes se encendia; pero tenian sus provisiones y mandatos poca fuerza, de suerte que quien no queria obedecer, se salia con ello; todo era violencias y males: miserable estado, y avenida de escándalos y desórdenes.

El alboroto de Córdova contra los Inquisidores iba adelante. El motivo principal era que los presos, por revolver el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza como cómplices en sus delitos. El pueblo atribuia esto á la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Silvas y Ayalas se pusiéron en armas, los Ayalas en favor de un pesquisidor que venia nombrado por el consejo con suspension de varas del Corregidor y sus oficiales; los Silvas pretendian que el pesquisidor no entrase, y que el Corregidor quedase con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas y las puentes; mas prevaleciéron los Ayalas porque los seguía el pueblo; y el Corregidor Don Pedro de Castilla fué echado de la ciudad, en que hobo sobre el caso muertos y heridos.

A Madrid traian alborotado Don Pedro Lasso de Castilla, que estaba por el Rey Cathólico, y Juan Arias cabeza del bando contrario. El Corregidor de Cuenca Philipe Vazquez de Acuña tenia oprimido el regimiento para que no obedeciesen á la Reyna. Diego Hurtado de Mendoza le echó fuera de la ciudad, y se dió órden que el regimiento nombrase Alcaldes ordinarios que se gobernasen en nombre de la Reyna. En Segovia el Marques de Moya tenia cercado el alcázar, y hizo salir de la ciudad todos los vecinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de San Roman en que algunos de sus contrarios se hicieran fuertes. La Reyna no servia de otra cosa mas de embarazar.

Para prevenir que el fuego no pasase adelante en el Andalucía, se ligáron el Marques de Priego y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en servicio de la Reyna, y para conservar en justicia aquellas

tierras hasta tanto que el Rey Cathólico volviese. Vino el Conde de Ureña á la Corte. Pretendio interponer su autoridad para sosegar los Grandes, dado que así bien él, como los demas, daba sus quexas y tenia sus pretensiones, que venian á parar todas en el alcaydía de Carmona que le habian quitado, y en una encomienda que pedia para su hijo D. Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armaban. El Almirante juntaba gente para apoderarse de Villadada y Villavicencio, villas que decia le tenia usurpadas el Duque de Alba. El Duque de Nájara andaba en la Corte muy acompañado de gente de armas; y llegó á tanto su atrevimiento que ocupó las posadas que en Villamediana se diéron á los del consejo, que por esta causa se fuéron á Palencia. Don Juan Manuel vino á Torquemada con sesenta lanzas. El Marques de Villena y el Condestable asimismo se apercebian de gente.

El Arzobispo de Toledo, vistos estos desordenes, comenzó á traer gente de guarda, y juntó cien lanzas y trecientos alabarderos, y dió órden como de su dinero se pagasen las compañías de las guardas ordinarias; y aun por esta causa quiso jurasen obediencia á la Reyna y á él mismo: todo á proposito de enfrenar la insolencia de los Grandes por una parte, y por otra que el consejo no despachase algunas provisiones poco á propósito para tiempos tan revueltos. Alteróse por esta causa el Duque de Nájara. Juntó mas gente para su seguridad. Las cosas llegáron á termino que una noche en Torquemada hobieran de venir á las manos los del Duque y los del Arzobispo. Para atajar estos daños se dió órden que en aquella villa solo quedase la gente de la Reyna y del Arzobispo: con que el Duque se partió mal enojado.

Antes que Don Juan se saliese de Torquemada, se juntáron con él en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benavente y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador: concertáron de impedir la venida del Rey Cathólico, si primero no satisfacia á sus demandas y pretensiones. Despues se juntáron algunos dellos en Dueñas: allí acordáron echar fama

que el Arzobispo de Toledo y Condestable tenian á la Reyna presa; ultimamente se fuéron á Villalon con intento de juntar gente para socorrer el alcázar de Segovia que tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia asimismo sus inteligencias con el Marques de Villena para impedir la venida del Rey Cathólico, y procurar que el Emperador traxese al Príncipe, y como su tutor tomase á su mano el gobierno. Vino por este tiempo de Roma Don Antonio de Acuña proveido del obispado de Zamora. Cometióle el Rey como á deudo que era del Marques de Villena, que le asegurase en su servicio, y le ofreciese le darian á Villena y Almansa que tanto él deseaba. No bastó esta diligencia, ni fué de mayor efecto la que hizo Don Alvaro Osorio con el Duque de Nájara y con Don Juan Manuel, con los quales se fué á ver para sosegallos y atraellos al servicio del Rey Cathólico.

De la provision del obispado de Zamora en la persona de Don Antonio de Acuña se quexó el Condestable, que fuese premiado el mayor enemigo que tenia, y á él no se hiciese merced alguna. Resultó asimismo otra nueva revuelta. Los del consejo por haberse hecho aquella provision sin preceder suplicacion de la Reyna ni del Rey su padre como era de costumbre, juzgáron que seria en gran perjuicio de la preeminencia Real, si se consintiese llevar adelante. Despacháron sus provisiones enderezadas al Dean y cabildo de aquella Iglesia para impedille la posesion; y si la posesion fuese tomada, mandaban que no la dexasen continuar, ni acudiesen con los frutos del obispado á Don Antonio. Llegáron las provisiones á tiempo que D. Antonio estaba en pacífica posesion. Despacháron al Alcalde Ronquillo que hiciese executar sus mandatos. Don Antonio que sobrevino con gente una noche, le prendió dentro de su posada y llevó á la fortaleza de Formosel. Acudiéron el Corregidor de Salamanca para castigar aquel desórden y desacato, y el Duque de Alba mandó juntar sus vasallos para lo mismo. Pero ninguna diligencia bas-

tó para remover á Don Antonio, y que no quedase con su Obispado.

Todo el Reyno ardia en alborotos, tramas, quexas y pretensiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiesen, su lealtad y servicio, acomodar sus cosas: para sí, sus deudos y amigos sacar lo que mas pudiesen. El Rey Cathólico como quier que no pretendia traer la espada desnuda contra los que le ofendiéron, así parecia cosa dura y afrentosa comprar con dádivas lo que de derecho se le debia, bien que desagraviar á los que injustamente padecian, á todos parecia muy conveniente. En esta sazon los del consejo prorogáron las cortes por espacio de quatro meses: con que los procuradores del reyno, que se entretenian en Burgos, se volviéron á sus casas.

CAPITULO VI.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE MUERTO.

Las cosas de Castilla se hallaban en esta confusion, y por las fronteras de Navarra se comenzáron á mover algunas novedades. El Rey Don Juan con la ocasion de la ausencia del Rey Cathólico que le tuvo siempre enfrenado, determinó tomar enmienda de los desacatos que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras por las espaldas que de Castilla le hacian. Para este su intento vino muy á propósito la huida del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogió á su reyno, le nombró por su Capitan general; con cuya ayuda pretendia despojar de todo su estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel reyno como á notorio rebelde y enemigo de su corona. Juntó sus gentes que eran docientos ginetes y ciento y cincuenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes.

Con este exército un miércoles á diez de Marzo se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia se

habia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa á Don Luis de Biamonte su hijo, y yerno del Duque de Nájara. Otro dia despues que llegó esta gente á Viana, por ser la noche muy tempestuosa tuvo comodidad el Condestable de acudir desde Mendavia, que era una su villa á tres leguas de allí, á favorecer y proveer á los cercados. Llevó en su compañía docientas lanzas, y dexó fuera de Mendavia en un barranco á la cubierta de un viso hasta seiscientos de á pie. Entró en la fortaleza, y basteciòla lo mejor que pudo. A la mañana al dar la vuelta fuéron sentidos. Saliéron del campo del Rey hasta setenta lanzas en compañía del Duque Valentin, que por la priesa iba mal armado. Seguia el Rey con la demas gente, aunque despacio y no muy en órden.

El Duque como era arriscado acometió á los que se retiraban, mató y prendió hasta quince hombres. Adelantóse en seguimiento de un caballero hasta el lugar en que tenian la celada. Revolviéron otros quatro caballeros sobre él: hirióle el uno con una lanza sobre el faldar, fué el golpe tal que le arrancó del caballo. Acudiéron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleó muy bien á pie con una lanza de dos hierros, al fin le matáron, y le despojáron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se volvió con poca honra á sus estancias: el Condestable de Mendavia por estar mas seguro se pasó á Lerin. Así acabó sus dias el que poco ántes ponia espanto á toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diócesi de Pamplona, que fué el primer obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo dia que tomó la posesion dél, es á saber el dia de San Gregorio. Quedó sola una hija del Duque en poder de su madre y del Rey de Navarra su tio.

Con todo esto el Rey estrechó mas el cerco de la fortaleza con su gente y la que de Castilla el Condestable le envió de socorro de á pie y de á caballo. Por el contrario el Duque de Nájara se acercó á la fron-

tera con gente para ir á socorrer al Conde de Lerin; y aun el Arzobispo de Zaragoza apercebia gente para ayudalle por ser tan servidor del Rey Cathólico y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se hobo de rendir, y el Rey con su gente que llegaba ya á seiscientas lanzas y ocho mil infantes, se fué á poner sobre Raga. Los del consejo Real de Castilla por sosegar aquellos movimientos enviáron al Secretario Lope de Conchillos para requerir al Rey de Navarra en nombre de la Reyna Doña Juana no procediese por via de fuerza contra el Conde de Lerin. Hacíase instancia que sobreseyese en aquella guerra por tiempo de tres meses, en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Cathólico para concordallos.

El Rey de Navarra no venia en ello: la respuesta fué dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia revuelto su reyno: que no era razon fuesen favorecidas de ningun Príncipe insolencias semejantes. Todavía se contentaba con que viniese en persona á pedir perdon de sus yerros y entregalle en su poder á Lerin, y sus hijos fuesen á serville en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliese de aquel reyno. Tratábase desto, y el Rey continuaba en apoderarse del estado del Conde. Rindióse Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia; solo quedó en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos y aliados, plaza que, si bien con dificultad, tambien vino á poder del Rey. Por esto el Conde se fué á Castilla, y despues pasó á Aragon, sin que le quedase una almena en toda Navarra.

No le hizo poco daño tener de su parte al Duque de Nájara, porque por el mismo caso el Condestable y los mas servidores del Rey Cathólico se declaráron por el Navarro, sí bien para las turbaciones de Castilla fué á propósito ocuparse el Duque en aquella guerra de Navarra; tanto mas que el Rey Cathólico á la misma sazon ganó á su servicio al Conde de Benavente con promesas que le hizo de una encomienda y docientas mil de juro, é intencion que dió de le

otorgar la feria de Villalon. Aseguró otrosí al Duque de Bejar con prometelle otras cosas que él mismo deseaba. Así el partido del Rey Cathólico y de los que deseaban su venida, andaba muy valido, y muy caido el de los contrarios.

Morian en Torquemada de peste, mal que se embraveció este año muy extraordinariamente, y se derramó por toda España. Salióse la Reyna á Hornillos aldea muy pequeña que está á una legua de aquella villa, con determinacion de no salir de aquella comarca, sino aguardar allí al Rey su padre. Tenia mandado que volviesen á su consejo los que estaban en él en vida de la Reyna su madre, y los nuevamente proveidos fuesen privados de aquel cargo. Con esto el Obispo de Jaen se fué á su casa; los oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerrero, Avila y Don Alonso de Castilla hiciéron instancia para que se revocase aquel mandato: no sè pudo acabar con la Reyna por grandes diligencias que se hiciéron, y medios que para ello tomáron: así volviéron al consejo los oydores antiguos Angulo, Vargas y Zapata.

En Segovia se continuaba el cerco que tenia el Marques de Moya muy apretado sobre el alcázar; y dado que los de dentro se defendiéron muy bien por espacio de seis meses, al fin con minas que se sacáron por diversas partes, reduxéron los de dentro á término que le rindiéron á los quince de Mayo. Ayudáron al Marques en esta empresa el Duque de Alburquerque que fué allá en persona, y el Condestable, Duque de Alba y Antonio de Fonseca con gentes que de socorro le enviáron.

CAPITULO VII.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHÓLICO TRATABAN DE CONCERTARSE SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los Embaxadores del César que fuéron á Nápoles, hacian grande instancia sobre las vistas de los dos Príncipes consuegros. Ofrecian que el Emperador vendria á Niza, ó que el Rey Cathólico fuese á Roma, donde el César en breve pensaba venir á coronarse: que en un dia se podrian mejor conformar por sus personas que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Cathólico daba diversas escusas para no venir á las vistas; la mas principal que los reynos de Castilla padecerian mucho daño con aquella tardanza que forzosamente seria de algunos meses. Como se resolvió en esto, los Embaxadores le requiriéron no volviese á Castilla sin que primero se concertasen todas las diferencias; que de otra manera el Emperador seria eso mismo forzado de ir allá, y los males que dello resultasen, se imputarian y estarian á cuenta del que diese la causa.

Pareció este término mas desafio que voluntad de concierto; todavía se comenzó á tratar por los Embaxadores sobredichos de una parte, y de otra el Gran Capitan, el Camarero y el Secretario del Rey Cathólico de los derechos que cada uno pretendia tener por su parte, y de los medios que se representaban para conformarse. Muchas cosas se alegáron como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Cathólico se fundaba, eran ser padre y por consiguiente tutor de la Reyna, y su voluntad que siempre dió muestra de querer que su padre gobernase, y el testamento de la Reyna Doña Isabel que así lo disponia.

De parte del Emperador se oponia que en caso que la Reyna estuviese impedida, sucedia el Prínci-

pe su nieto en cuya tutela debia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Cathólico se casó segunda vez, por do perdió la tutela, especialmente que prometió á la Reyna Doña Isabel no lo haria, por lo ménos era cierto que si entendiera se pretendia casar, no le dexara el gobierno. Lo tercero que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gobernacion; y no era razon poner el reyno en condicion de revolverse: otras razones alegáron, mas estos eran los nervios fundamentales.

Pasáron á tratar de medios. Los del Emperador decian que su Señor holgaria se cometiese el gobierno á veinte y quatro personas: dellas las diez y seis nombrase él, y las ocho el Rey Cathólico, y que estos gobernasen en compañía del Rey. Y quanto á las provisiones de oficios y beneficios, que de tres partes el Rey proveyese la una, y las dos los del gobierno: las rentas dividian en quatro partes, las tres partes para la Reyna y la una para el Rey. Item para asegurar la sucesion del Príncipe Don Cárlos querian que todas las fortalezas del reyno estuviesen en poder del Emperador: todas eran demasías y exôrbitancias á propósito de revolvello todo. Pedian otrosí que se enviasen á Flandes algunos hijos de Grandes y personas principales de Castilla y Aragon para criarse con el Príncipe; y que se diese seguridad para los que siguiéron la voz del Rey D. Philipe, que no serian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la investidura de Nápoles se alcanzase de manera que no perjudicase á la sucesion del Príncipe Don Cárlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas que no se debian conceder, ni se pudieran asentar en muchos años.

Por esto el Rey Cathólico aprestaba su partida, sí bien el Emperador de nuevo le envió á requerir con Bartholomé de Samper, que de Nápoles fué enviado á Alemaña, sobreseyese hasta tanto que aquellas diferencias estuviesen asentadas. El Rey todavía continuaba en su propósito, y para despacharse en-

vió sus Embaxadores á dar la obediencia al Papa, que fuéron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino y Gerónimo Vic, un caballero Valenciano que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Rojas. Dióseles audiencia á los treinta de Abril: hizo Antonio Agustino un muy elegante razonamiento, en que escusaba la dilacion que en dar aquella obediencia se tuvo por diversos impedimentos que no se pudiéron evitar: ofreció la obediencia y todas las fuerzas del Rey en favor de aquella Santa Silla.

Respondió el Papa con mucha alegría, y en señal de amor dió á los Embaxadores la rosa de oro, que se bendice la noche de Navidad, para que de su parte la llevasen á su Rey. Juntamente convidaba al Gran Capitan para que fuese General de la Iglesia en la guerra que pensaba hacer á Venecianos: el mismo cargo le ofrecia aquella Señoría por entender que era tanto su valor que llevaria consigo muy cierta la victoria á qualquier parte que se allegase. Los partidos que le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar á prometelle el maestrazgo de Santiago; y porque no pareciesen palabras, dió comision á Antonio Augustino, quando le envió á Roma, para que suplicase al Papa le pudiese resignar en su favor en manos de los Arzobispos de Toledo y de Sevilla y el Obispo de Palencia para que con comision del Pontífice le colasen al Gran Capitan luego que llegase á Castilla; que no hacia desde luego la resignacion por inconvenientes que alegaba que podrian resultar en ausencia. El Papa venia bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comision que se le pedia por no perjudicar á su autoridad. Con esto se dilató aquella resignacion no sin gran sospecha que el Rey usó en esto de maña solo para sacar al Gran Capitan de Italia, que á la sazon era Duque de Sessa y de Terranova, y Gran Condestable de Nápoles: grandes estados y mercedes en sí, pero muy pequeñas, si con sus méritos y servicios se comparan.

Deseaba el Rey con gran cuidado reformar la capitulacion hecha en Francia sobre la sucesion del reyno de Nápoles, que caso no tuviese hijos de la Reyna Doña Germana se devolvia á los Reyes de Francia. Trataba de remediar este daño, y para esto de tomar por medio al Cardenal de Ruan con promesa que le hacia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanaba esta dificultad, como á la verdad el mejor camino fuese alegar que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento que tenia tomado de casar su hija con el Príncipe Don Cárlos, con que le quitaba la sucesion de Milan y de Bretaña, era razon que esto se recompensase con alzar aquel gravámen en lo de la sucesion de Nápoles; pues no era cosa tan grande ni tan cierta como lo que se le quitaba, ni aquella condicion servia sino de dexar pleyto y debates á sus sucesores para adelante. El Rey de Francia no daba oidos á nada desto, ca estaba desabrido por los homenages que se hiciéron en Nápoles en nombre de la Reyna Doña Juana sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon para conformarse con lo que tenian capitulado.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY CATHÓLICO PARTIÓ DE NÁPOLES.

Importaba mucho que el Rey Cathólico abreviase en su venida para atajar inconvenientes y sosegar malos humores que cada dia por acá se levantaban, lo qual él no ignoraba; mas las cosas de Nápoles le detenian hasta dexallas bien asentadas. Hacia instancia con el Papa por medio de su Embaxador Gerónimo Vic le diese la investidura de Nápoles. Anduviéron sobre el caso demandas y respuestas. El Pontífice se resolvió de dársela con condicion que le recobrase con sus gentes las ciudades de Faenza y Arimino que

tenian los Venecianos usurpadas en la Romaña. No se podia hacer esto en poco tiempo, y las revueltas de Castilla no sufrian tanta dilacion. Resolvióse de abreviar su partida de qualquiera manera que fuese.

Para prendar mas al Gran Capitan otorgó un instrumento en que daba fe de la lealtad que siempre en su persona halló, y de su mucho valor y servicios señalados; cuya copia se envió á todos los Príncipes para que si alguno habia dél concebido, ó sospechado otra cosa, quedase con tal testimonio desengañado. Era venido á Nápoles Juan de Lanuza Virrey de Sicilia: á este caballero por la mucha confianza que hacia dél, y sus buenas partes, determinó dexar por Visorrey de Nápoles. Pero porque ántes que el Rey se embarcase, él y su hijo Juan de Lanuza que era Justicia de Aragon, falleciéron, nombró por Virrey de Nápoles á su sobrino Don Juan de Aragon Conde de Ribagorza, y á Sicilia envió á Don Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el Consejo de estado de Nápoles nombró á Andres Garrafa Conde de Santaseverina y á Hector Piñatelo Conde de Monteleon y á Juan Bautista Espinelo, al qual quitó entónces el cargo y nombre de Conservador general por ser muy odioso en aquel reyno.

Dexó órden al Virrey que conservase los Coloneses y Ursinos; y á Bartholomé de Albiano se restituyó su estado porque se reduxo á la obediencia del Rey. Proveyóse que demas de la gente de guerra docientos gentiles hombres residiesen en la Corte con nombre de Continos y acostamiento por año de cada ciento y cincuenta ducados. A los Venecianos que se mostraban sospechosos de la voluntad del Rey, para asegurallos envió á Philipe Ferreras que hiciese con aquella Señoría oficio de Embaxador. Proveido todo esto, el Rey se hizo á la vela un viérnes á los quatro de Junio con diez y seis galeras. Ocho dias ántes partió la armada de las naos, y por su General el Conde Pedro Navarro.

El reyno de Portugal florecia por este tiempo en

todo género de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes: merced de Dios, que les dió un Rey tan señalado como el que mas en valor y prudencia y en noble generacion. Parió la Reyna en Lisboa á los cinco de Junio un hijo que se llamó Don Fernando. Las grandes esperanzas que daba su buen natural, y aficion á las letras cortó la muerte arrebatada que le sobrevino en la flor de su mocedad. Algunos Grandes de Castilla, en especial el Marques de Villena, pusiéron los ojos en este Príncipe para que se encargase del gobierno de aquel reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Cathólico; mas él no quiso aventurar su sosiego por promesas de pocos, y mal fundadas, sí bien de secreto deseaba tener mano en las cosas de Castilla por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar uno de dos caminos, ó como tutor en tal caso del Príncipe Don Cárlos su yerno encargarse del dicho gobierno, que le venia muy á cuento para proseguir la navegacion de la India y la conquista de Africa con la ayuda que podia tener de Castilla, ó por lo ménos obrar con el Emperador que tomase á su cargo lo que el derecho le daba.

A esto mismo convidaba al César el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra, que decia seria camino muy fácil, y esto por estar muy sentido del Rey Cathólico, y aun receloso que si volvia á su antiguo poder, no pararia hasta apoderarse de aquel reyno: es cosa cierta que á estos dos Reyes pesaba de la prosperidad del Rey Cathólico, y no querian tener vecino tan poderoso conforme á la costumbre de todos los Príncipes. La misma instancia hacian al Emperador los Grandes sus aficionados y parciales; y él mismo estuvo muy determinado de ponerse en camino y pasar en España, como consta de una que escribió desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio, deste tenor á Don Juan Manuel:
„Por otras cartas vos he hecho saber mi determina-
„cion, que era de ir en persona á esos reynos y lle-
„var conmigo al Príncipe Don Cárlos mi nieto: é si

„ las cosas dellos no estuviesen en la pacificacion que
„ convenia al servicio de la Serenísima Reyna mi hi-
„ ja, daria tal órden que ella fuese servida é obe-
„ decida, é la sucesion del Príncipe asegurada. Pe-
„ ro despues he sido informado que ha habido al-
„ gunas novedades; por lo qual me tengo de dar mas
„ priesa para ir á esos reynos y llevar conmigo al
„ Príncipe. E ansi yo partiré de aquí para Bravante
„ de hoy en catorce ó quince dias; é ya he manda-
„ do aderezar las cosas que para mi ida á esos rey-
„ nos son necesarias. Entretanto yo vos ruego y en-
„ cargo que os junteis con nuestro Embaxador y con
„ los otros servidores del Príncipe, como hasta aquí
„ habeis hecho, y no se dé lugar á que se haga cosa
„ contra la libertad de la Reyna, ni contra la suce-
„ sion del Príncipe; que idos allá, habiendo respeto
„ al amor que el Rey mi hijo que haya santa gloria,
„ os tenia, é á la voluntad que tenia de os hacer
„ mercedes, é á vuestros servicios, se hará con vos
„ lo que el Rey mi hijo deseaba hacer. De la mi ciu-
„ dad Imperial de Constancia á doce de Junio de mil
„ y quinientos y siete.

CAPITULO IX.

DE LAS VISTAS DEL REY CATHÓLICO CON EL REY DE FRANCIA.

Hallábase el Rey de Francia en Italia, donde abaxó los meses pasados con un grueso exército para sosegar en su servicio los Ginoveses que con las armas pretendian recobrar su libertad y salir de la sugecion de Francia; en que pasáron tan adelante que el año pasado el pueblo se alborotó contra los nobles. Abatiéron las armas de Francia de todos los lugares en que estaban, y sacáron por Duque á un tintorero de seda por nombre Paulo de Nove. Para sosegar estos movimientos el Rey de Francia envió primero su gente, despues él mismo pasó á Italia.

Tratábase con esta ocasion que á la vuelta del Rey Cathólico para España los dos Reyes se viesen. Pareció la ciudad de Saona lugar á propósito para esta habla. Detuviéronse las galeras en Gaeta y por las costas de Roma y de Toscana algunos dias por ser el tiempo contrario.

Llegó el Rey Cathólico á Génova á los veinte y seis de Junio. Allí le salió á recibir Gaston de Fox Señor de Narbona su sobrino y cuñado con quatro galeras. Aguardaba ya el Rey de Francia en Saona su llegada. Salió el Rey Cathólico vigilia de San Pedro del puerto de Génova para ir allá. Fué grande el recebimiento que se le hizo. Salió el Rey de Francia á la marina, y despues de haberse recogido y abrazado con toda muestra de alegría, los dos Reyes el Cathólico á manderecha, el Frances á la izquierda, y en medio la Reyna fuéron debaxo del palio al castillo (1), do tenian hecho el aposento á los huespedes. El de Francia por mas honrallos se pasó á las casas del Obispo.

El dia de San Pedro oyéron Missa juntos. Los cortesanos á porfia andaban muy lucidos, en especial los Españoles con las riquezas de Nápoles iban en estremo arreados y bravos. Aquella noche cenó la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Cathólico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa á las vistas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenáron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos por quarto el Gran Capitan á instancia del Rey de Francia, que le honró con todo género de favor, palabras y cortesía. Lo mismo hizo el Rey Cathólico con el Señor de Aubeni, tanto que él entró en esperanza le mandaria restituir el condado de Venafra que poseía al tiempo que se rompió la guerra. Grande resolucion fué la del Rey Cathólico ponerse libremente en poder de su competidor, y hacer dél tanta confianza: larga materia de discursos, especial para Italianos. En es-

(1) Guic. *lib.* 7.

tas vistas lo que principalmente se trató, fué de tomar la empresa contra la Señoría de Venecia, platica comenzada otras veces.

Despedidas las vistas, continuó el Rey Cathólico su viage, que por ser los vientos contrarios la navegacion fué larga. Llegó al puerto de Cadaques en Cataluña á los once de Julio; y por huir la peste de que se herian muchos por aquella comarca, no paró hasta llegar á la playa de Valencia, que fué á los veinte del mismo mes, donde dias ántes era aportado Pedro Navarro con los navíos. Fuéron grandes las fiestas que en aquella ciudad hiciéron á los Reyes. La Reyna entró debaxo del palio por ser allí su primera entrada.

Con la nueva de la venida del Rey lo de Castilla se allanó con facilidad, en particular el Marques de Villena de su voluntad se reduxo y puso en las manos del Rey, con promesa que se le hizo de estar con él á justicia, y hacelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que esta reduccion la hizo mas forzado que de grado, todavía se estimó en mucho; y aun su primo el Conde de Ureña obró y ayudó muy bien para que se reduxese á mejor partido: en premio deste buen oficio; y por aseguralle mas le diéron la tenencia del castillo de Carmona que pretendia se le debia y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento por medio del Condestable se le dió intencion de hacelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero y juros.

Para todo daba calor el Arzobispo de Toledo, muy contento, demas de las mercedes recibidas, que el Rey Cathólico le traxese impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquisidor general en los reynos de Castilla y Leon por cesion que hiciera de aquel cargo el Arzobispo de Sevilla, como consta todo por una carta que le escribió el Rey Cathólico poco ántes de su partida de Nápoles (1); cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcalá de Hena-

(1) Alvar Gom. *en su vida lib.* 3.

res. Inquisidor general en la corona de Aragon era fray Juan de Enguerra confesor del Rey. Con estos medios tan fáciles se sosegáron los ánimos de casi todos los Grandes, y quedó tan llano lo de Castilla quanto se podia desear.

Una cosa dió mucho que murmurar á todo el reyno y maravillarse. Esta fué que impetró del Papa la Iglesia de Santiago para Don Alonso de Fonseca mozo de pocas letras; y lo que era mas feo, por resignacion que en su favor hizo su mismo padre con título que se le dió á él de Patriarchâ de Alexandría: negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia pasase de padre á hijo, especialmente bastardo, y novedad nunca oida. Verdad es que los servicios del padre fuéron siempre muy grandes; y la revuelta de los tiempos, y que el mismo Don Alonso el mozo acompañó al Rey en aquel viage de Nápoles, pudiéron escusar algun tanto este hecho, de que sin embargo toda la vida tuvo este Príncipe gran pesar: mas quien hay que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas cosas?

Restaba por allanar el Duque de Nájara y Don Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias pasados se apoderó por fuerza en Galicia de la villa de Ponferrada que era de la corona Real, y de gran parte del marquesado de Villafranca; á lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por via de hecho. Tratóse en Hornillos do la Reyna residia de atajar este daño. Los del consejo, el Arzobispo y otros Grandes acordáron que el Duque de Alba y Conde de Benavente con gente fuesen contra el Conde. Hízose así, juntáron como dos mil lanzas, y tres mil infantes para esto. El Duque de Berganza dió muestra de querer acudir á socorrer al Conde, inducido por su hermano Don Dionis yerno del Conde, casado con su hija heredera; mas el Rey de Portugal no dió lugar á ello. Trató empero con el Arzobispo de Toledo que no se procediese por via de fuerza contra el Conde, sino que le diesen lugar para alegar de su derecho. En fin

el Conde se allanó, restituyó á Ponferrada y los lugares que tenia tomados del marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Cathólico á Valencia todos le desamparaban, y él mismo con el miedo, que es gran maestro, cayó en que iba por camino errado. Don Juan Manuel, caudillo de aquella su parcialidad, resuelto de partirse para Alemaña y Flandes, do ya eran idos el de Vila y el de Vere y los demas Flamencos, encomendaba el castillo de Burgos al Duque de Nájara, y el de Jaen al Conde de Cabra.

Por este tiempo vino nueva al Rey Cathólico que el Alcayde de los Donceles que residia en Mazalquivír, con cien caballos y tres mil infantes que llevó de España, los mas de los que viniéron de Nápoles, hizo una entrada muy larga en tierra de Moros la via de Tremecen, y que al dar la vuelta con grande presa de ganados y cautivos no léxos de Oran fué roto por el Rey de Tremecen que salió en su seguimiento con grande morisma. Peleáron los nuestros muy bien, pero no pudiéron contrastar á tanta muchedumbre: perdiéron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de á caballo rompió por los enemigos, y se metió en Mazalquivír: de todos los demas solos quatrocientos se salváron por los pies, y otros tantos quedáron cautivos, que fué una perdida muy grande.

El Rey con la nueva desta rota envió desde Valencia algunas galeras y naos para socorrer á Mazalquivír, si fuese necesario. En Nápoles Diego García de Paredes dió en ser corsario por el mar, exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo y Melgarejo. Diego García pasó á Levante, donde hizo grandes daños: los otros dos desde Iscla robaban lo que podian. Un valeroso soldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que envió el Virrey contra ellos, junto á Belveder tierra del Príncipe de Bisiñano les tomó las fustas, y ellos se salváron la tierra adentro. Apénas hizo esto el Michalot quando por una sobrevienta muy brava se anegó con una carabela en

que iba, sin poder ser socorrido, dado que estaba á vista de tierra; que fué un caso muy notable.

Por este tiempo Alonso de Alburquerque, que fué el año pasado enviado en compañía de Tristan de Acuña á la India de Portugal para suceder en el cargo á Francisco de Almeyda, ántes de llegar á verse con él sugetó la isla de Ormuz, una de las plazas mas importantes de aquellas partes, puesta á la boca del sino Pérsico, y aunque estéril y calurosa en estremo, sin agua, y tan pequeña que boxa solas quatro leguas, por la contratacion de Levante á causa de dos puertos que tiene, muy rica y abundante en toda suerte de regalos y comodidades. En la costa de Africa á la parte del mar Oceano los Portugueses se apodéraron de Safin, ciudad grande y abundante, que fué otro tiempo del Rey de Marruecos, y á la sazon tenia sus Señores particulares.

CAPITULO X.

EL REY CATHÓLICO SE VIÓ CON LA REYNA SU HIJA.

Quedó la Reyna Doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general, aunque en breve pasó á Castilla. El Conde Pedro Navarro fué delante con la mayor parte de los soldados que venian en el armada, la via de Almazan. Con tanto partió el Rey de aquella ciudad á los once de Agosto. Salióle al camino el Arzobispo de Zaragoza, los Duques de Medinaceli y de Alburquerque. Llegó á Montagudo, que es el primer pueblo de Castilla, un sábado veinte y uno de Agosto. De allí pasó á Almazan y Aranda. Acudian por todo el camino á la hila Grandes, Prelados y Señores para visitalle y hacelle reverencia, los mas con deseo de recompensar con la presteza los deservicios pasados, y con fingida alegría.

La Reyna estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad sin querer salir de allí, dado

que se quemó el techo de la Iglesia, y fué necesario pasar el cuerpo del Rey Don Philipe, que en ella le tenian, á palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre, salió de aquel lugar y fué á parar á Tortoles, aldea que está no léxos de Aranda, de do se fué el Rey á Villavela, que está media legua de Tortoles do su hija le esperaba; y un sábado veinte y ocho de Agosto, oidas vísperas, fué á Tortoles. Saliéron al camino el Condestable y Marques de Villena con los otros Grandes que asistian con la Reyna: asimismo el Arzobispo de Toledo, y Nuncio Apostólico con otros Prelados. Llegó el Rey á su posada, en que le esperaba la Reyna. El Rey se quitó el bonete, y la Reyna el capirote que traia: echóse á los pies de su padre para besarselos, y él hincó la rodilla para levantalla. Despues que estuviéron un rato abrazados, entráronse en un aposento.

Acabada la plática, la Reyna se volvió á su palacio. Allí el otro dia la vió el Rey, y estuviéron juntos mas de dos horas. Entendióse por el semblante que mostró el Rey, no la halló tan falta como se pensaba, y que le encomendó todo el gobierno del reyno: vióse esto por el efecto, porque luego comenzó á dar órden en todo, y proveer oficiales como le pareció. Estuviéron en aquel lugar siete dias, los quales pasados, se fuéron á Santa María del Campo. Quisiera el Rey que en aquel lugar se diera el capelo al Arzobispo de Toledo: la Reyna no lo consintió, ca decia no era razon se hallase ella do se hiciesen alegrías y fiestas. Por esta causa se le dió en la Iglesia de Mahamud: el pueblo era pequeño, la solemnidad fué grande. Intitulóse Cardenal de España, dado que su título particular era de Santa Balbina.

Hallábase en la Corte en Santa María del Campo Andrea del Burgo Embaxador por el César, hombre sagaz, atrevido y mañoso en tanto grado que aun despues de la venida del Rey Cathólico no cesaba de solicitar á muchos que se declarasen contra su gobierno. Mandóle el Rey despedir con color que llevase respuesta de lo que le fué encomendado. Envió en su

compañía á Juan de Albion para que avisase al Emperador de su parte, y de la Reyna le pluguiese de enviar persona por Embaxador suyo, que tuviese buen fin y zelo á la paz de aquellos reynos, que era lo que á todos convenia. Junto con esto trató de conformar entre sí al Condestable, Almirante y Duque de Alba, y asegurarse dellos y de los otros Grandes. Procuró otrosí sosegar las alteraciones del Andalucía, porque en Córdova el Marques de Priego tomó las varas á los oficiales de Don Diego Osorio Corregidor: en Ubeda los del bando de Molina desasosegaban la tierra con el favor que les diera el Corregidor Don Antonio Manrique, sobrino y parcial del Duque de Nájara: en Sevilla Don Pedro Giron hijo del Conde de Ureña por muerte del Duque de Medina Sidonia Don Juan pretendia que no sucedia en aquel estado Don Enrique hijo del difunto, sino Doña Mencía su muger. Dióse órden que los puertos de Vizcaya y de Galicia estuviesen muy seguros, y que de Galicia saliesen el Conde de Lemos y Don Hernando de Andrada, que tenian gran mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los puertos de Cádiz, Gibraltar y Málaga, y aun para asegurarse de los Moriscos les mandáron despoblar la tierra por espacio de dos leguas de la costa del mar del reyno de Granada por quanto se estiende desde Gibraltar hasta Almería, con intento que en aquella parte se heredasen y la poblasen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar.

Tenia en su poder Don Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaen, Plasencia y Miravete: mandó el Rey Cathólico que las rindiesen los Alcaydes y se las entregasen. El de Burgos, que se llamaba Francisco de Tamayo, dilataba la execucion y entreteníase con buenas palabras. Por esto el Rey acordó pasar adelante camino de Burgos, y juntamente dió órden al Conde Pedro Navarro que con la gente de guerra que traía, y la Artillería de Medina del Campo fuese á combatir aquella fortaleza. El Alcayde, sabida esta determinacion, sin esperar mas entregó la fuer-

za : lo mismo se hizo de las demas. Don Juan Manuel por la via de Navarra pasó en Francia con intento de irse á Alemaña á valerse del Emperador.

Restaba el Duque de Nájara : con qué fuerzas? en cuya confianza? por qué medios pensaba sustentarse en Nájara, do se hizo fuerte y mando juntar toda la gente que pudo? Estaba sin duda persuadido que el Emperador muy en breve sería en España con gente, y traeria en su compañía al Príncipe Don Cárlos. Por esta confianza no solo no quiso jurar la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel tocante á la gobernacion de Castilla en las cortes de Toro, sino de allí adelante no obedecia á los mandatos del consejo Real; y aun dió órden que en sus lugares no recibiesen los Alcaldes de Corte que iban á executallos. Hizo levas de gente en forma de alboroto, y aun se adelantó á publicar que tenia poderes del Príncipe Don Cárlos, en cuya virtud se llamó Virrey, y como tal dió sus provisiones para que los Corregidores exerciesen la justicia en su nombre, señaladamente se hizo esto en Ubeda, en que era Corregidor Don Antonio Manrique su sobrino.

Para prevenir estos inconvenientes, y otros mayores que podian resultar, partió el Rey Cathólico de Santa María del Campo camino de Burgos. Llegó á Arcos : desde allí envió á los veinte y tres de Octubre á Hernan Duque de Estrada su Maestresala para que dixese al Duque de su parte le entregase sus fortalezas para asegurarse dél por aquel medio, y para que no fuese necesario pasar á otros remedios mas ásperos: escusóse el Duque de hacer lo que se le mandaba. El Rey dexando á la Reyna en Arcos, porque no queria ir á Burgos donde perdió su marido, pasó adelante con determinacion de proceder contra el Duque. Llegó el negocio á términos que el Conde Pedro Navarro tuvo órden de ir con su gente y la de las compañías de las guardas y artillería para ocupar todo el estado del Duque y prender su persona.

Interpusiéronse los Grandes, en particular el Con-

destable y Duque de Alba que suplicáron al Rey templase aquel rigor; y el mismo Duque con este miedo se allanó á rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas y la tenencia de Valmaseda, castillo de la corona Real que tenia en su poder. Todas se entregáron al Duque de Alba, y á las personas que él señaló por Alcaydes para que las tuviesen en tercería. Con esto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos pasados, y aun no mucho despues hizo poco á poco entregar las fortalezas á Don Antonio Manrique Conde de Treviño hijo del Duque: con que se sosegáron aquellos nublados que amenazaban alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque trató el Rey de casar á Doña Juana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza con el hijo mayor del Duque, matrimonio que no se efectuó, y ella casó adelante con Don Juan de Borgia Duque de Gandía.

CAPITULO XI.

DE DIVERSOS MATRIMONIOS QUE SE TRATARON.

Mostrábase el Emperador muy sentido contra el Rey de Francia, y el Rey Cathólico. Quexábase del Rey Cathólico, que se apoderase del gobierno de Castilla tan absolutamente ántes de concordarse con él. Decíase que para vengarse queria enviar como tres mil Alemanes al Reyno de Nápoles para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar á Nápoles al Duque de Calabria, y para alzalle por Rey ayudarse de qualquiera que pudiese; y aun se tuvo sospecha del Gran Capitan que ponia la mano en este negocio con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Iglesia que le ofrecian con sesenta mil ducados de entretenimiento al año; pero estas eran sospechas, las

demas sea tramas, sea sospechas, saliéron en vano á causa que el César se declaró en breve que queria romper la guerra por el ducado de Milan, y con todas sus fuerzas proseguilla contra la Señoría de Venecia; y el Rey Cathólico puso mas diligencia en guardar al Duque de Calabria que traia consigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandó al Conde de Ribagorza hiciese que el Cardenal se partiese de Nápoles para Roma.

Del Rey de Francia se tenia el César por agraviado por la ayuda que daba continuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le dió por Borgoña al mismo tiempo que el Rey Cathólico pasó en Italia: en que asimismo cargaba al Rey Cathólico, y tuvo por muy sospechosas las vistas que los dos Reyes tuviéron en Saona. Sobre todo sentia que el matrimonio entre el Príncipe Don Cárlos y Claudia no se efectuase; ántes por este mismo tiempo se trataba, y aun se concluyó que casase con el Duque de Angulema Delphin de Francia, lo qual él procuró estorbar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegaba muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que se asentó en Haguenau, donde se dió la investidura de Milan juntamente al Frances y al Archiduque en favor del matrimonio de sus hijos y para que ellos heredasen el estado; que si en lo del casamiento innovasen, la investidura quedaba por el mismo caso revocada.

El Rey Cathólico no mostraba hacer mucho caso deste matrimonio, á trueco de asegurar la sucesion del reyno de Nápoles en su nieto el Príncipe Don Cárlos en recompensa de lo de Milan. Como el Frances no diese oidos á las quexas del Emperador, él volvió su pensamiento á casar el Príncipe Don Cárlos con María hija del Rey de Inglaterra. Este tratado se llevó tan adelante que quedó de todo punto concertado, hasta señalar el dote á la doncella de docientos y cincuenta mil escudos de oro, y el tiempo y lugar, quando, y donde se habian de celebrar las bodas. Sacóse por condicion que se pidiese el consen-

timiento al Rey Cathólico y á la Reyna Doña Juana; pero que todavía con él y sin él se hiciese.

Deseaba el Rey de Inglaterra que este matrimonio que le venia tan bien, se efectuase; sin embargo mucho mas atendia á ganar al Rey Cathólico por el gran deseo que tenia de casar el mismo con la Reyna de Castilla: pretension por muchas razones muy fuera de camino y de órden. El Rey Cathólico le entretenia con buenas esperanzas porque no se desbaratase el matrimonio que tenian concertado de su hija Doña Cathalina con el Príncipe de Gales; mas el Ingles entretenia esto con maña con intento que aquella dilacion fuese como torcedor para que el suyo se efectuase, que era una maraña y una complicacion extraordinaria de humores: enfermedad muy comun de Príncipes. La muerte que muy en breve sobrevino al Ingles, cortó todas estas tramas.

Muchos decian que el Rey Cathólico pretendia casar á la Reyna Doña Juana con su cuñado Gaston de Fox, y con sus fuerzas y las de su tio el Rey de Francia ponelle en posesion del reyno de Navarra, á que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el mismo caso queria satisfacerse de los Rey y Reyna de Navarra que en todas las ocasiones mostraban la mala voluntad que le tenian, en que últimamente echáron el sello con despojar en su ausencia al Conde de Lerin, sin tener respeto que era casado con su hermana y le tenia debaxo de su amparo, tanto mas que no quisiéron venir en lo que el Rey despues de su vuelta les rogaba, es á saber que volviesen su estado al Conde de Lerin con seguridad que estaria á justicia con ellos, y pasaria por la pena en que fuese por los jueces condenado.

Era ya llegado á la Corte del Emperador D. Juan Manuel; no alcanzó empero el lugar y crédito que ántes tenia para en las cosas de Castilla: que á los caidos todos les faltan, y las desgracias comunmente van eslabonadas unas de otras. Como se vió desvalido, trató de tornarse á España. Para esto envió á pedir al Rey Cathólico una de dos ó que le volviese lo suyo

y tratase como quien él era, ó que le diese licencia para irse con su muger y hijos á Portugal; donde no, que no podria dexar de hacer como desesperado las ofensas que pudiese. No se proveyó en lo que pedia, y quedó desterrado de Castilla, y aunque desfavorecido, con mas mano por su grande agudeza y maña de lo que fuera razon, para sembrar entre aquellos Príncipes disensiones y no dar lugar á que se concordasen, especial que se entendia del Cardenal Don Bernardino de Carvajal, Legado á la sazon del Papa en la Corte del Emperador, que él asimismo no terciaba bien en los negocios: sospecha fundada en la inquietud de su ingenio, y poca aficion que sus deudos en estas ocasiones mostraban al servicio y gobierno del Rey Cathólico; llegó esto á tanto que el Rey trató con el Papa le removiese de aquella legacía, y hiciese volver á la Corte Romana, como al fin lo alcanzó.

CAPITULO XII.

TRATOSE QUE EL PRINCIPE DON CARLOS VINIESE A ESPAÑA.

Declaróse el Emperador que los aparejos que hacia, se enderezaban no para emprender lo del reyno de Nápoles, como se sospechaba y decia, sino para romper la guerra contra el Rey de Francia por el estado de Milan, dado que por parte del Rey Cathólico y del Papa se hacia instancia para que se asentase la paz entre aquellos Príncipes, por lo ménos se concertasen treguas; en que el Emperador no venia sino con partidos muy aventajados, y que no se admitian. Para el gobierno de Flandes que tenia á su cargo, dexó á la Princesa Margarita su hija. Púsose en camino para pasar en Italia por el mes de Enero principio del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos y ocho, y por el mes de Hebre- 1508.

ro llegó á Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia que suelen allí hacer los Reyes de Romanos quando se van á coronar, se intituló electo Emperador, ca hasta este tiempo solo se intitulaba Rey de Romanos. Llevaba por su General al Marques de Brandemburg: la gente que con él iba, era tan poca que poco efecto se podia della esperar; así en muy breve se desbarató todo el campo.

Comenzóse la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviso, que cinco mil Suizos pasaban al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto dió la vuelta á Suevia, do se tenia dieta de la liga de Suevia, y sin hacer nada acudió luego á Lucemburg porque sabia que el Rey de Francia enviaba gente por aquella parte: vergonzosa variedad en Príncipe tan grande, que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su ida la mayor parte de los Alemanes que quedaba en Cadoro, se derramáron, y dos mil que restaban, fuéron desbaratados y muertos por la gente de Venecianos que cargó un dia sobre ellos ántes del alba.

De muy diferente manera encaminaba sus acciones el Rey Cathólico: no obstante que estaba muy arraygado en la posesion del gobierno de Castilla, no se descuidaba, como el que sabia muy bien las mudanzas que suelen tener las cosas, además que muchos obstinados en su opinion antigua deseaban novedades. Entre estos se señalaban mucho los Obispos, el de Badajoz que se llamaba Don Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique, y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava, los quales despues que se declaráron por el Rey Don Philipe, nunca tuviéron aficion al Rey Cathólico, conforme al refran: Despues que te erré, nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperanza de medrar en tanto que el gobierno no se mudase.

El Papa á peticion del Rey cometió al Arzobispo de Toledo y Obispo de Burgos procediesen contra estos dos Prelados. El de Badajoz se quiso huir á Flan-

des: prendióle cerca de Santander por órden del Rey Francisco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la costa en la merindad de Trasmiera. Estuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, despues fué remitido al Arzobispo de Toledo conforme al órden del Papa. Hacia oficio de Embaxador por el Rey Cathólico en Alemaña el Obispo de Girachi D. Jayme de Conchillos, y conforme al órden que tenia, hacia grande instancia con el Emperador que enviase al Príncipe Don Cárlos á España para que se criase en ella, y aprendiese las costumbres de aquella nacion, que era el verdadero camino para asegurar la sucesion en aquellos reynos tan grandes: que en los dias del Rey Cathólico no corria peligro; mas si Dios le llevase ausente el Príncipe, nadie podia asegurar que los Grandes no acudiesen al Infante Don Fernando que conocian, y que revuelto lo de España, no se perdiese lo de Italia.

Prevenia el Rey Cathólico con su grande seso los inconvenientes que despues resultáron por no conformarse con él en esto el Emperador, que nunca quiso dar lugar que el Príncipe viniese á España, si no fuese que le diese á él parte en el gobierno y en las rentas del reyno, con que pensaba remediar su pobreza, y acudir á sus empresas que eran muchas y sobrepujaban su posibilidad. Para esto entre otras cosas pretendió que mil y quinientos soldados que por órden del Rey Cathólico servian al de Francia, se pasasen á su servicio; pero el Rey Cathólico envió á Alonso de Omedes para que sosegasen, y no hiciesen alguna novedad. Obedeciéron ellos no obstante que el Marques de Brandemburg los declaró por rebeldes como si fueran vasallos del Emperador. Todo esto se enderezaba á la pretension que tenia del gobierno de Castilla.

Enconáronse los negocios de nuevo por causa que el Rey Cathólico no quiso que Andrea del Burgo que volvia con cargo de Embaxador, entrase en España: desvio que el Emperador tomó muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal Don Manuel con gran

gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Levante: continuaba su navegacion con las armadas que cada año enviaba; y sus Capitanes no cesaban de ganar cada dia nuevas victorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Calicut y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochin y otros Reyes pequeños que los acogian en sus puertos y contrataban con ellos.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY CATHÓLICO FUE AL ANDALUCIA.

Los Grandes del Andalucía mostraban estar sentidos del Rey Cathólico por el poco caso que dellos hacia, con ser no ménos poderosos en aquella provincia que los otros Grandes en Castilla, á los quales gratificó y hizo mercedes para asegurar su venida. Los que mas se señalaban en este sentimiento, eran el Marques de Priego Don Pero Fernandez de Cordova y el Conde de Cabra. Sucedio que por cierto ruido que en Córdova se levantó, la justicia prendió á uno de los culpados. Acudiéron ciertos criados del Obispo Don Juan de Aza, y con violencia y mano armada quitáron el preso á los oficiales Reales.

El Rey Catholico desde Burgos, donde estaba, envió al licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente para hacer pesquisa y castigar aquella fuerza. Comenzó á hacer su oficio segun el órden que llevaba. El Marques de Priego le envió á decir que no pasase mas adelante, y que hasta tanto que el Rey fuese avisado, se saliese de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hacer, ántes de parte del Rey y conforme á la instruccion que llevaba, mandó al Marques y á su hermano que desembarazasen, y se saliesen de Cordova. Tuvo esto el Marques por gran-

de injuria: juntó gente armada, comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad: resolvióse de poner mano en el Alcalde, y envialle preso á su fortaleza de Montilla, bien que despues le soltó con mandamiento y debaxo de condicion que no entrase en Córdova.

Este desacato, que sucedió á los catorce del mes de Junio, sintió el Rey mucho, como era razon, por ser tiempo tan peligroso. Determinó ir en persona á tomar emienda dél. Salió de Burgos por fin del mes de Julio, pasó por Arcos do la Reyna vivia. Entónces sacó de su poder al Infante D. Fernando para llevalle en su compañía con color que convenia así para su salud, puesto que la Reyna lo sintió mucho. Detúvose algunos dias en Valladolid. Allí dió órden para seguridad de la Reyna que Don Juan de Ribera frontero de Navarra se alojase con sus compañías cerca de Arcos, y que en qualquiera necesidad hiciese recurso al Condestable ó Almirante, ó al Duque de Alba, que quedaban por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente para que le acompañasen, y publicó iba en persona á castigar aquel desacato, que era en ofensa de la justicia y podia perturbar la paz y sosiego del reyno.

En conformidad desto en Sevilla el Asistente Don Iñigo de Velasco hizo pregonar que todos los de sesenta años abaxo y veinte arriba estuviesen apercebidos para quando se les ordenase ir con el Rey, ó con quien él mandase, á castigar al Marques. El Gran Capitan luego que supo aquel caso, escribió al Marques estas palabras precisas: ,, Sobrino, sobre el yer-,, ro pasado lo que os puedo decir, es que conviene ,, que á la hora os vengais á poner en poder del Rey; ,, y si así lo haceis, sereis castigado, y sino, os per-,, dereis“. Determinaba el Marques de hacer lo que su tio le aconsejaba. Los Grandes procuraban de amansar la ira del Rey como negocio que á todos tocaba, y en particular el Gran Capitan se agraviaba que se hiciese tan fuerte demostracion contra el Marques, que si erró, ya estaba arrepentido, y en señal desto

se venia á poner en sus manos: que era razon perdonar la liviandad de un mozo por los servicios de su padre Don Alonso de Aguilar, que murió por hacer el deber, ya que los suyos estuviesen olvidados.

El Rey iba muy resuelto de no dar lugar á ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiempo que llegaba á Toledo, se vino á poner en sus manos. Mandóle estuviese á cinco leguas de la Corte, y entregase sus fortalezas. Obedeció en todo lo que le fué mandado. Llegáron á Córdova con el Rey mil lanzas y tres mil peones. Prendiéron al Marques: acusóle el fiscal de haber cometido el crímen de lesa magestad. El Marques no quiso responder á la acusacion ni descargarse, solo suplicaba al Rey se acordase de los servicios que sus pasados hiciéron á aquella corona. Sustancióse el proceso, y llegóse á sentencia. Algunos caballeros que halláron mas culpados, fuéron condenados á muerte, otros del pueblo justiciados. Derribáron las casas de Don Alonso de Cárcamo y las de Bernardino de Bocanegra, que se halláron en la prision del Alcalde. Al Marques sentenciáron en destierro perpetuo de la ciudad de Córdova y toda su tierra, y del Andalucía quanto fuese la voluntad del Rey, en cuyo poder estuviesen sus fortalezas y castillos fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandáron allanar.

Desta sentencia tan rigurosa se agravió el Gran Capitan: decia que todo lo que el Marques tenia, estaba fundado en la sangre de los muertos sin los méritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraba sentido por muchas razones: las dos mas principales, que nunca á los Grandes se puso acusacion, ni los del consejo Real castigáron sus delitos, y que pues á su persuasion el Marques se puso en las manos del Rey, él mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido deste caso que se quiso salir del reyno, y se temió no se apartase por esta causa del servicio del Rey Cathólico, de que resultasen nuevos bullicios y males. De Córdova envió el Rey

á Don Enrique de Toledo y al licenciado Hernando Tello á dar la obediencia en nombre de la Reyna su hija al Papa. Entónces se revocó la legacía al Cardenal Don Bernardino de Carvajal, de quien se tenia sospecha inclinaba á la parte del Emperador. En Nápoles á trece de Setiembre falleció la Reyna de Hungría en tanta pobreza que el Virrey hobo de proveer como se le hiciesen las exêquias. Enterróse en San Pedro Mártir de aquella ciudad, en que yace el cuerpo de su madre.

Pasó el Rey á Sevilla: fué allí recebido con grande fiesta y aparato, arcos triumphales y toda muestra de alegría. Llevaba en su compañía á la Reyna su muger y al Infante Don Fernando. El Duque de Medina Sidonia Don Enrique era de poca edad. Dexóle concertado su padre con Doña María Giron, y por su tutor á Don Pedro Giron hermano de aquella Señora y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger á Doña Mencia hermana de padre y madre del Duque Don Enrique. Era este caballero muy brioso y de gran punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente á la defensa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucía y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreció que se le entregarian las principales fuerzas de aquel estado del Duque, y el Condestable se obligó por el Duque su sobrino que se mantendria en su servicio. Con todo esto el Duque y Don Pedro no acudiéron á hacer la reverencia debida al Rey, ántes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fuéron avisados, no viniéron sino con grande premia.

Mandó el Rey privar á Don Pedro de aquella tutoría, y que saliese desterrado de Sevilla, y de todo el estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregase sus fortalezas. Huyéronse los dos una noche á Portugal agraviados deste mandato, especial que se entendia del Rey pretendia casar al Duque con hija del Arzobispo de Zaragoza. Mandó el Rey á los Alcaydes entregasen todas las fortalezas. El de Nie-

bla y el de Trigueros no quisiéron obedecer: al Alcalde Mercado que fué á requerir que las diesen, cerráron las puertas de Niebla. Indignado el Rey envió gente que tomó la villa á escala vista, y la saqueó toda. Con este término tan riguroso todas las fortalezas y estados se allanáron, cuyo gobierno se cometió al Arzobispo de Sevilla y á otros caballeros, y se dió órden á los del consejo que procediesen contra Don Pedro Giron.

Deste rigor se agraviáron los Grandes, en especial el Condestable, que escribió una carta muy sentida al Rey sobre el caso; pero él tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes y amansar sus brios. Ayudaba el Arzobispo de Toledo, que se quedó en Tordesillas, el qual dixo diversas veces al Rey que debia continuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que convenia para asegurarse y sosegar la tierra.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE AFRICA.

Detúvose el Rey Cathólico todo el otoño en dar asiento en las cosas del Andalucía. Desde allí daba calor á la guerra que se hacia en Africa, y enviaba ayuda á los Portugueses, que estuviéron en aquellas partes muy apretados. Súpose que el reyno de Fez andaba alborotado por disensiones que resultáron entre aquel Rey Moro y dos hermanos suyos. Pareció buena ocasion para acometer alguna buena empresa en Africa. Juntóse una buena armada en el puerto de Málaga. Las fustas de Velez de la Gomera hiciéron á la sazon mucho daño por la costa de Granada como lo tenian de costumbre. Salió el Conde Pedro Navarro General de nuestra armada en su alcance. Ganóles algunas fustas: dió caza y corrió las demas hasta llegar á la isla que está enfrente de Velez, acogida ordinaria de cosarios.

La fortaleza de aquella isla que llamaban el Pe-

ñon, guardaban docientos Moros. Estos por entender que el Conde queria asaltar en tierra y combatir á Velez, por acudir á la defensa de la ciudad desamparáron la isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal que con la artillería se les hizo gran daño, tanto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas y soterraños. Fué esto en veinte y tres del mes de Julio. Túvose por muy importante la toma del Peñon, y dióse órden que se fortificase y pusiese en defensa con su guarnicion de soldados.

Los Portugueses hacian en la misma Africa la guerra por las costas del otro mar Océano. Ofrecia un Moro llamado Zeiam primo del Rey de Fez que daria órden como tomasen á Azamor, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey Don Manuel confiado en que trataba verdad, juntó una armada en que iban quatrocientos de á caballo, y mas de dos mil infantes: nombró por General á Don Juan de Meneses por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partió la armada de Lisboa á los veinte y seis del mismo mes: halláron las cosas muy al contrario de lo que pensaban, porque los de la ciudad que eran muchos, se defendiéron muy bien, y el Moro Zeiam se concertó con ellos: con que los Portugueses se viéron en punto de perderse, y sin hacer efecto se volviéron á embarcar. El tiempo era contrario y la luna menguante, que fué causa de dar en seco algunos baxeles y una galera por ser la creciente pequeña: con las demas naves aportáron al estrecho.

Este daño fué causa de un gran bien, y pareció providencia del cielo, porque el Rey de Fez quier fuese por satisfacerse deste atrevimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de á pie y de á caballo, se puso sobre la ciudad de Arzilla un jueves á diez y nueve de Octubre. Tenia dentro por Capitan á Don Vasco Coutiño Conde de Borva. Defendióse el primer dia con mucho esfuerzo, mas el siguiente los Moros aporti-

lláron el muro y entráron la ciudad por fuerza. El Conde puesto que peleó como bueno, fué herido de una saeta en un brazo. Por esto le fué forzoso retirarse con todos los que pudo, á la fortaleza que no estaba bien proveida. Combatiéron el castillo, y mináronle por todas partes.

Tuvose aviso deste aprieto en Tanger, donde se hallaba Don Juan de Meneses, y en Sevilla do el Rey Catholico. Don Juan de Meneses acudió con su armada: peleó dos dias con los enemigos que halló ya apoderados de un baluarte del castillo, y echados de allí, socorrió á los cercados que se hallaban en el ultimo aprieto. El Rey Cathólico dió órden al Conde Pedro Navarro que desde Gibraltar do tenia surta la armada, fuese á socorrer á Arzilla. Adelantóse Ramiro de Guzman Corregidor de Xerez con una nave en que llevaba trecientos peones y algunos caballeros de aquella ciudad. Entráron en el castillo Don Juan de Meneses y Ramiro de Guzman. Con esto animados los de dentro no solo se defendiéron, sino saliéron fuera y echáron los Moros de las barreras y cavas. Asegurólo todo la llegada del Conde Pedro Navarro que fué á los treinta de Octubre: con la artillería de las galeras dió tanta priesa al campo enemigo que tenia sus estancias á la marina, que forzó á los Moros á desamparallas, y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarse con su gente la via de Alcazarquivir. Fué esta defensa de Arzilla de grande importancia para la conservacion de las fuerzas de Africa. En Tanger estaba Don Duarte de Meneses, que tenia aquella fuerza en nombre de su padre Don Juan de Meneses Conde de Taroca, y Don Rodrigo de Sosa en Alcazar, ambos con grande miedo de no poderse defender si Arzilla se perdia.

El Rey Don Manuel alegre con esta buena nueva envió á Pedro Navarro en reconocimiento de su trabajo y valor seis mil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xerez. Ellos se escusáron de recebir estos presentes con decir que servian al Rey Cathólico, y no querian otra gratificacion mas de la que de su libera-

lidad esperaban. Al Rey Cathólico dado que dió las gracias por el socorro que le envió en tan buena sazon y con tanta voluntad, todavía se mostró estar agraviado de la toma del Peñon, que decia era de su conquista como perteneciente al reyno de Fez. El Rey Cathólico se escusaba con que Velez era reyno de por sí, y que en mantener el Peñon por entónces no se sacaba otro provecho sino gasto, y asegurar las costas de Granada; y todavía si se averiguase pertenecer al reyno de Fez, se allanaba de entregalle aquella fuerza cada y quando que pretendiese por aquella parte emprender la conquista de Africa. Por el mes de Noviembre falleció el Conde de Lerin en Aranda de Xarque pueblo de Aragon: aunque cargado de años, la mayor ocasion de su muerte fué el poco favor que halló en el Rey Cathólico. Quedó por su heredero Don Luis de Biamonte su hijo.

CAPITULO XV.

DE LA LIGA QUE SE HIZO EN CAMBRAY.

Partió el Rey Cathólico de Sevilla en lo mas recio del invierno, y dió vuelta á Castilla por dos causas: la una que Don Pedro hermano de Don Diego de Guevara, que estaba en Alemaña en servicio del Emperador, viniendo de Alemaña para entrar en Castilla por la parte de Vizcaya en hábito de lacayo, fué preso en Pancorvo, y puesto á qüestion de tormento en Simancas donde le lleváron por cuya deposicion se entendió que muchos Grandes de Castilla traian inteligencias con el Emperador, los mas señalados el Gran Capitan, el Duque de Nájara y el Conde de Ureña: la segunda causa era que el Duque del Infantado y otros Grandes se confederaban contra su servicio, y lo que mas importaba, que el Cardenal de España sabia aquellas práticas y aun intervenia en ellas, pero de tal manera que ni bien soplaba el fuego, ni bien le apagaba,

Lo que causaba mas sospecha, era ver al Gran Capitan y al Condestable muy confederados y unidos por tenerse ambos por agraviados, y ser personas de gran punto y muy altos pensamientos. Ayudó mucho para con el Duque del Infantado y toda aquella parentella que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les avisó del malo y peligroso camino que llevaban, y como muchos se perdiéron y muy pocos medráron de los que echáron por él. A los demas aplacó el Rey Cathólico con su buena maña, ya con miedo, ya con regalos y buenas obras. En particular luego que llegó por Estremadura á Salamanca, se acabó de concertar con el Marques de Villena, ca en recompensa de Villena y de Almansa demas de lo que valian de renta, le dió á Tolox y Monda en el reyno de Granada, con que el Marques mostró quedar muy contento.

El Emperador trataba de concordar las diferencias que tenia con el Rey de Francia: entendíase que su intento era apartalle de la amistad del Rey Cathólico por confiar que por este camino se satisfaria mejor de los agravios que dél tenia recebidos, en particular por no querer admitir á Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la prision de Don Pedro de Guevara. Tenia tratado que la Princesa Margarita en nombre de su padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa y del Rey de Francia se viesen para asentar todas estas haciendas. Acordáron que la junta fuese en Cambray: acudió asimismo Jayme de Albion Embaxador por el Rey Cathólico en Francia, y dado que la intencion era de concordarse el Emperador y Rey de Francia, y excluir al Rey Cathólico desta alianza, de parte del Papa se hizo grande instancia, y se acabó lo que diversas veces platicáron, que los tres Príncipes se confederasen con él contra Venecianos para efecto que cada qual de los confederados recobrase las tierras que aquella Señoría les tenia usurpadas. Añadian que el que primero recobrase su parte, ayudase á los demas á conquistar lo que les tocaba; que el Rey de Francia y el Empera-

dor hiciesen la guerra personalmente.

Para dar principio á esta guerra señaláron el primero dia de Abril del año siguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entónces al Frances la investidura de Milan á condicion que le contase por ella cien mil escudos, y que le ayudase á recobrar las tierras que los Venecianos le tenian usurpadas, sin que por esto quedase el Emperador obligado á ayudalle para recobrar las que le pertenecian por el ducado de Milan: item para que las diferencias entre el César y el Rey Cathólico no fuesen parte para impedir esta empresa, se acordó que desde luego se señalasen árbitros que las determinasen amigablemente despues que la guerra contra Venecianos fuese concluida. Determinóse que convidasen al Duque de Saboya para entrar en esta liga por la pretension que tenia al reyno de Chipre, de que Venecianos estaban apoderados: lo mismo al Duque de Ferrara y Marques de Mantua, que pretendian ser suyas algunas tierras de aquella Señoría.

Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Cathólico, en cuyas manos los Pisanos y Florentines tenian puestas sus diferencias, entregáron la ciudad de Pisa en poder de sus enemigos los Florestines con voz que convenia así para la paz de Italia; la verdad era que pretendian ayudarse de Florencia contra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofreció servir, si le adjudicasen aquella ciudad; que era vender por muy vil precio la libertad de aquella república que hizo dellos confianza: cosa vergonzosa y indigna de tan grandes Príncipes, en que quedó mas cargado el Rey Cathólico y su buen nombre por tener á los Pisanos debaxo de su proteccion y amparo; pero quién hay que no yerre, y mas en materia de estado, donde se pervierten á veces todas las reglas de lealtad y buenos respetos?

Asentose esta concordia á los diez dias de Diciembre deste año: la Princesa Margarita desde allí se partió para la Francia Conté á tomar posesion de algunos lugares que conforme al asiento tomado, y ca-

pitulaciones dél, quedó el Frances de entregar á los Duques de Borgoña. Falleció este mismo mes de Diciembre en Nápoles Roberto de Sanseverino Príncipe de Salerno. Dexó un niño muy pequeño que se llamó Don Fernando, heredero de aquella casa, y del odio que siempre ella tuvo á la corona de Aragon, como se vió adelante, que fué causa de su perdicion. Su madre Doña Marina de Aragon hermana de Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa casó poco adelante con el Señor de Pomblin con voluntad del Rey Cathólico su tio, que confirmó y juró los capítulos de la concordia sobredicha en Valladolid al principio del año siguiente en presencia del Nuncio del Papa y de los Embaxadores del Emperador y de Francia.

CAPITULO XVI.

DE LA ARMADA QUE EL SOLDAN ENVIÓ A LA INDIA DE PORTUGAL.

Grande era el deseo que el Gran Soldan del Cayro llamado Campson tenia de echar de toda la India los Portugueses. Movíanle á ello los Reyes de Calicut y Cambaya que ofrecian de ayudalle con sus fuerzas en aquella empresa, y aun los Venecianos entraban á la parte como queda apuntado. Lo que hacia mas al caso, era el sentimiento que tenia de que divirtiesen los Portugueses el trato de la especería que solia venir á Alexandría con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentó de remediar este daño por via del Papa, y para esto envió al Guardian de Jerusalem llamado fray Mauro, como queda dicho. Visto que este medio no aprovechó, acordó de usar de fuerza. Aprestó una armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que iban en seis galeras, un galeon y quatro carracas ochocientos Mamelucos: así llamaban los soldados que eran hijos de Christia-

nos, en los quales consistian las fuerzas de aquel imperio.

Nombró por General á Mirocem caudillo de grande fama, persiano de nacion. Este salió con su armada de la boca del mar Roxo, y se engolfó en aquellos muy anchos mares de la India. Francisco de Almeyda, Gobernador de la India, enviara á su hijo Lorenzo de Almeyda con ocho velas para asegurar aquellas costas, y acompañar por alguna distancia las naves que de Cochin iban cargadas á Portugal. En este viage quemó muchas naves de Moros en diversos puertos, y últimamente estaba surto en el puerto de Chaul quando llegó la nueva que la armada del Soldan venia en su busca; con la qual se juntó Melichîazio, Gobernador de Diu por el Rey de Cambaya, con treinta y quatro fustas.

Los Portugueses ántes que descubriesen las fustas por ir tierra á tierra, viéron solas cinco naves: no hiciéron diligencia alguna por entender eran de Alonso de Alburquerque que le aguardaban. Llegáron los enemigos, y entráron dentro del puerto parte de la armada: bombardeáronse aquel dia de léxos sin pasar adelante. Otro dia Lorenzo de Almeyda acometió á la Capitana de Mirocem, pero no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxios en que el enemigo surgió. Recibian los suyos mucho daño por ser la nave contraria mas alta: él mismo fué malamente herido con dos saetas; verdad es que Pelayo Sosa y Diego Perez cada qual con su galera acometiéron á sendas de los enemigos, y la rindiéron y tomáron. Con esto se acabó la pelea de aquel dia: el siguiente entró Melichîazio en el puerto, ca se quedó de fuera con sus fustas; por su entrada acordáron los Portugueses dexar el puerto y salirse al mar. Con esta determinacion pasada la media noche alzáron las velas: tuviéron aviso desto los contrarios, siguiéronlos á toda furia; cargáron muchas galeras sobre la nave Capitana que iba la postrera: maltratáronla con los tiros de manera que hacia mucha agua y no se podia gobernar. El mayor daño fué que en cierto ba-

xío encalló: las demas galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxaban con tanta furia que no fué posible llegar. Los enemigos por no atreverse á entrar dentro desde léxos la cañoneaban: resistian los pocos que quedaban, con gran valor, quando una bala hirió á Lorenzo de Almeyda en el muslo, y otra desde á poco le dió en los pechos que le hizo pedazos.

Con esto la nave fué tomada, y en ella de cien personas que iban, las ochenta fuéron muertas, y solos veinte quedáron presos. Los demas perdida la Capitana se alargáron al mar, y desde el puerto de Cananor en que se recogiéron, enviáron á Cochin á avisar al Gobernador de aquel desastre tan grande, que llevó él con grande paciencia, tanto mas quando entendió el valor que su hijo mostró en aquel trance, que pudiéndose salvar en un esquife como se lo aconsejaban, no quiso desamparar su nave y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Dióse esta batalla naval al fin deste año. El Gobernador acudió á Cananor: lo mismo hizo Alonso de Alburquerque, el qual luego que llegó, pretendia conforme al órden del Rey de tomar el cargo de Gobernador. Francisco de Almeyda se le queria dexar luego que la armada del Soldan fuese echada de la India, y no ántes. Llegáron á palabras, y sobre el caso resultó que Francisco de Almeyda envio á Alonso de Alburquerque preso á Cochin.

Hecho esto, juntó la mayor armada que pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entró de camino en el puerto de Onor, donde quemó algunas naves del Rey de Calicut: mas adelante en el puerto de Dabul tomó y saqueó la ciudad, y puso fuego á muchas naves que allí halló. Deste puerto salió á los cinco de Enero principio del año que se contaba mil y quinientos y nueve, la vuelta de Diu, ciudad y
1509. puerto de Cambaya, do surgia la armada enemiga. Mirocem avisado de la venida de Almeyda salió del puerto al mar para dar allí la batalla, pero de manera que se quedó entre baxíos por ser sus baxeles

mas llanos que los nuestros, y por las espaldas la ciudad para ayudarse de su artillería. Tenia á la sazon tres carracas, tres galeones, seis galeras y quatro naves de Cambaya sin las fustas de Melichîazio. Almeyda llevaba por todas entre galeras, carabelas y naves diez y nueve velas, y en ellas mil y trecientos Portugueses y quatrocientos Malabares.

Llegáron las dos armadas, y acercáronse á tiro de cañon. No pudiéron aquel dia venir á las manos por la falta de viento que calmó, y por la noche que sobrevino. El dia siguiente volviéron á la pelea. Nuño Vasco Pereyra iba delante para embestir con su nave en la Capitana de Mirocem: tras él los otros Capitanes por su órden. Quedó Almeyda de respeto para impedir que las fustas no hiciesen en los suyos algun daño. Con este órden se trabó la pelea con grande ánimo. La victoria que fué muy dudosa, en fin quedó por los Portugueses. Muriéron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos que iban en aquella armada, quedáron vivos solos los veinte y dos. Echáron á fondo los nuestros tres naves gruesas sin otro gran número de baxeles pequeños de los enemigos. Tomáron dos galeones, dos galeras y otras quatro naves gruesas. Salváronse los Capitanes Mirocem y Melichîazio. De los nuestros muriéron treinta y dos, los heridos llegáron á trecientos. Victoria señalada, y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganáron. Con tanto Almeyda se volvió á Cochin.

Continuábase la diferencia entre él y Alonso de Alburquerque, y los parciales de la una parte y de la otra. Los escándalos que desta competencia pudieran resultar, atajó Fernando Coutiño, que este año de Lisboa en una armada de quince naos pasó á la India con órden de enviar á Almeyda á Portugal, y poner en el cargo de Virrey á Alonso de Alburquerque segun que estaba ordenado. Hízolo así, y con tanto aquellas alteraciones se sosegáron.

El Rey Cathólico de Salamanca pasó á Valladolid y á Arcos, do halló la Reyna su hija mal acomo-

dada, y con poca seguridad por ser el lugar pequeño, y el aposento tan malo que el Diciembre pasado adoleció de frio. Fué mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo á su padre, pues solo él pudo acabar que mudase lugar y vestido. Llevóla por el mes de Febrero á Tordesillas, y en su compañía el cuerpo de su marido que tomáron de la Iglesia en que le tenian, y los años adelante por órden del Emperador Don Cárlos su hijo le lleváron á sepultar á la capilla Real de Granada. La Reyna pasó en aquella villa todos los dias de su vida sin que jamas afloxase su indisposicion, ni quisiese en tiempo alguno poner la mano en el gobierno de sus reynos que de derecho le pertenecia, y con que todos la convidaban.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DEL REY DE INGLATERRA.

Tal era el estado de la Reyna Doña Juana, que mas se podia contar por muerta que por viva, mas por sierva en su trage y acciones que por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaba de mucho regalo y contento rodeada de hijos, y abundante en riquezas y prosperidad, y aun este año en Ebora parió un hijo que se llamó Don Alonso y fué Cardenal, pero falleció mozo. La Princesa de Gales que se hallaba en Inglaterra, ni viuda del todo ni casada, pasaba con grande ánimo muchos disfavores y malos tratamientos que se le hacian de ordinario por el Rey su suegro, que pensaba por este camino poner en necesidad á su padre para que se efectuasen los casamientos suyos y de su hija, cuya conclusion él mucho deseaba: mal término y indigno de la grandeza Real. Pasó la Princesa todos estos desvíos con gran valor como la que entre sus hermanas en presencia y costumbres mas semejaba á la Reyna su madre.

Atajó por entónces estos desgustos la muerte que sobrevino al Rey de Inglaterra un sábado á veinte y uno de Abril. Con esto poco adelante se concluyó y celebró el matrimonio que tenian concertado desta Señora con el Príncipe de Gales, que por la muerte de su padre sucedió en aquella corona y se llamó Enrique Octavo. No gustaba la Princesa de casar segunda vez en Inglaterra, que parece pronosticaba las grandes desgracias que por esta ocasion le sobreviniéron á ella y á todo aquel reyno. Así lo dió á entender al Rey su padre quando le escribió que le suplicaba en lo que tocaba á su casamiento, no mirase su gusto ni comodidad, sino solo lo que á él y sus cosas estuviese bien; mas al Rey Cathólico venia muy á cuento tener por amigos aquel reyno y Príncipe, y al Ingles fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte; además del dote que le era necesario restituir, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuara. A la verdad las edades no eran muy á propósito, ca la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta se tiene con esto y mas entre Príncipes.

Fué este Rey de muy gentil rostro y disposicion: las costumbres tuvo muy estragadas, particularmente los años adelante en lo que toca á la castidad, se desbarató notablemente, tanto que por esta causa se apartó de la obediencia de la Iglesia, y abrió la puerta á las heregías que hoy en aquel reyno estan miserablemente arraygadas. Pasó tan adelante en esto que en vida de la Reyna Doña Cathalina con color que fué casada con su hermano mayor, y que el Pontífice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella una hija llamada Doña María que reynó despues de su padre y hermano, hecho divorcio, públicamente se casó con Ana Bolena que hizo despues matar por adúltera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedó una hija por nombre Isabel, que al presente es Reyna de Inglaterra.

Por su muerte casó con Juana Semera que murió

de parto; pero vivió el hijo, que reynó despues de su padre y se llamó Eduardo Sexto. La quarta vez casó con Ana hermana del Duque de Cleves: con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenó una ley en que se daba licencia á todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique se llamó Ana Havarda, que fué convencida de adulterio y degollada por ello, y porque ántes que casase con él, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda por nombre Catharina Parra: desta no se apartó, ni tuvo hijos, porque en breve cortó la muerte sus mal concertadas trazas: desta manera por permision de Dios ciegan las pasiones bestiales á los que se entregan á ellas, sin parar hasta llevallos al despeñadero y á la muerte.

La nueva del casamiento de su hija regocijó el Rey Cathólico en Valladolid el mismo dia de San Juan en que se celebró en Inglaterra con grandes fiestas; y él mismo salió á jugar con su quadrilla las cañas; dió otrosí su consentimiento para que el Príncipe Don Cárlos casase con la hermana de aquel Rey como tenian concertado, y en señal desto mandó á Gutierre Gomez su Embaxador la fuese á besar la mano. En aquella villa de Valladolid la Reyna Doña Germana á tres de Mayo parió un hijo que llamáron Don Juan, Príncipe de Aragon: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos reynos, si viviera, pero murió dentro de pocas horas: depositáron su cuerpo en el monasterio de San Pablo de aquella villa; despues le trasladáron al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon.

Apercebíase el Rey Cathólico para hacer la guerra contra Venecianos: juntamente trataba de justificar su querella y empresa contra aquella Señoría. La suma desta justificacion consistia en dos puntos: por el primero publicaba que las ciudades que en Pulla poseian Venecianos, las tenian empeñadas del Rey Don Fernando el Segundo de Nápoles, y que ni cumpliéron las condiciones del empeño, ni despues querian restituir aquellas plazas, dado que les ofrecian

el dinero que prestáron, ántes se agraviaban que tal cosa se tratase: el segundo que el Rey Cathólico gastó mayor suma sea en defensa de aquella Señoría quando les dió la isla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia á persuasion de aquella ciudad, y con promesa de acudille con cincuenta mil ducados cada un año para los gastos, deuda que si bien fuéron requeridos, nunca la quisiéron reconocer ni pagar.

CAPITULO XVIII.

EL CARDENAL DE ESPAÑA PASÓ A LA CONQUISTA DE ORAN.

Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas y naves para pasar á la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta aficion y cuidado como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor á la empresa no solo proveia de dinero para el gasto, sino determinó pasar en persona á Africa. La masa del exército se hacia en Cartagena, las municiones y vituallas se juntáron en los puertos de Málaga y Cartagena. Acudiéron hasta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandó alistar de á pie y de á caballo hasta en número de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artillería, y Don Alonso de Granada Venegas Señor de Campo Tejar, que llevó á su cargo la gente de á caballo y de á pie del Andalucía por mandado del Rey Cathólico. El Coronel Gerónimo Vianelo, de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar, y por General el Conde Pedro Navarro. Iban demas desto muchos caballeros aventureros.

Estuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes pasado, en que iban diez galeras y otras

ochenta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hacerse á la vela resultáron algunos desgustos entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro : la principal causa fué la condicion del Conde poco cortesana y sufrida, en fin como de soldado; y porque el Cardenal nombró por Capitanes algunos criados suyos de compañías que tenia ya el Conde encomendadas á otros: pusiéronse algunos de por medio, concertáron que el Conde hiciese pleyto homenage de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandase. Con tanto se hiciéron á la vela : saliéron del puerto de Cartagena un miércoles á diez y seis del mes de Mayo, y otro dia que era la fiesta de la Ascension, tomáron el puerto de Mazalquivir.

Declaróse que la empresa era contra Oran, ciudad muy principal del reyno de Tremecen, de hasta seis mil vecinos, asentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por un recuesto arriba toda rodeada de muy buena muralla; las calles mal trazadas como de Moros, gente poco curiosa en edificar. Dista de la ciudad de Tremecen por espacio de ciento y quarenta millas, y está enfrente de Cartagena. Solia ser uno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginoveses y Catalanes que acudian á aquella ciudad. La riqueza era tan grande que de ordinario sustentaban armada de fustas y bergantines, con que hacian grandes daños en las costas del Andalucía.

Llegáron los nuestros al puerto ya de noche: otro dia al alba comenzáron á desembarcar; en esto y en ordenar la gente se gastáron muchas horas. Formáron quatro esquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caballos por los lados. Entretanto que esto se hacia, el Cardenal se entró en la Iglesia de Mazalquivir : al tiempo que los esquadrones estaban para acometer á los Moros que acudiéron á tomalles el paso para la ciudad, é impedilles que no subiesen á la sierra, salió en una mula muy acompañado de clérigos y frayles, y por guion un fray Hernando, religioso de San Francisco, que llevaba

delante la cruz, y ceñida su espada sobre el saco como todos los demas que allí se halláron por órden del Cardenal, que ántes de acometer habló á los soldados desta manera: ,, Si yo pensara, Soldados, que mis ,, palabras fueran menester, ó parte para animaros, ,, hiciera que algunos de vuestros Capitanes exercitados en este oficio con sus razones muy concertadas ,, encendiera vuestros corazones á pelear. Pero porque ,, me persuado que cada qual de los que aquí estais, ,, entiende que esta empresa es de Dios, enderezada ,, al bien de nuestra patria por quien somos obligados á aventurar todo lo que tenemos y somos, me ,, pareció de venir solo á alegrarme de vuestro denuedo y buen talante, y ser testigo de vuestro valor y esfuerzo. La braveza, soldados, que mostrastes en tantas guerras y victorias como teneis ganadas, será razon que la perdais contra los enemigos ,, del nombre Christiano? digo contra los que nos han ,, talado las costas de España, robado ganados y hacienda, cautivando mugeres, hijos y hermanos, que ,, hora esten por esas mazmorras aherrojados, hora ,, ocupados en otros feos y viles servicios, pasan una ,, vida miserable, peor que la misma muerte. Las ,, madres que nos viéron partir de España, esperan ,, por vuestro medio sus hijos, los hijos sus padres, ,, todos postrados por los templos no cesan de ofrecer á Dios y á los Santos lágrimas y sospiros por ,, vuestra salud, victoria y triunfo. Será justo que las ,, esperanzas y deseo de tantos queden burladas? no lo ,, permita Dios, mis hermanos, ni sus Santos: yo ,, mismo iré delante y plantaré aquella Cruz, estandarte Real de los Christianos, en medio de los esquadrones contrarios. Quién será el que no siga á ,, su Prelado? y quando todo faltare, dónde yo podré mejor derramar mi sangre, y acabar la vida, ,, que en querella tan justa y tan santa? ,, Esto dixo. Cercáronle los soldados y Capitanes, suplicáronle volviese á rogar á Dios por ellos, que confiaban en su Magestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y su razonamiento les obligaba: con-

descendió con sus ruegos : volvióse á Mazalquivir , y en una capilla de San Miguel continuó en lágrimas y gemidos todo el tiempo que los suyos peleáron.

Eran ya las tres de la tarde. El Conde por quedar tan poco tiempo estuvo dudoso si dexaria la pelea para el dia siguiente : acudió al Cardenal ; él fué de parecer que no dexase resfriar el ardor de los soldados. Luego dada la señal de acometer comenzáron á subir la sierra , y dado que los Moros que se mostraban en lo alto en número de doce mil de á pie y á caballo , sin los que de cada hora se les allegaban, arrojaban piedras y todo género de armas , llegáron los nuestros á encumbrar. Adelantáronse algunos soldados de Guadalaxara contra el órden que llevaban. Destos uno por nombre Luis de Contreras fué muerto , y los otros forzados á retirarse. Cortáron la cabeza al muerto : lleváronla á la ciudad , entregáronla á los mozos y gente sohez , que la rodaban por las calles apellidando que era muerto el Alfaquí , que así llamaban al Cardenal. Vióla uno de los cautivos que otro tiempo estuvo en su casa , advirtió que le faltaba un ojo y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es esta cabeza de nuestro Alfaquí por cierto , sino de algun soldado ordinario.

Los de á caballo que iban por la falda de la sierra , comenzáron á escaramuzar. Descargó la artillería , que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegáron á las manos con los contrarios , y poco á poco les ganáron parte de la sierra que era muy ágria, hasta llegar á unos caños de agua. Reparó allí la gente un poco. Pasáron la artillería á lo mas áspero de la sierra , con que y con las espadas echáron della los Moros, y les hiciéron volver las espaldas. Siguiéron los nuestros el alcance sin órden hasta pasar de la otra parte de la ciudad á causa que los Moros halláron cerradas las puertas. Acudió número de Alárabes con el Mezuar de Oran , que era el Gobernador. Miéntras estos con los que pudiéron recoger, peleaban, parte de los nuestros intentó de escalar el muro : acudiéron los de dentro á la defensa. Los de las galeras que acome-

tiéron la ciudad por la parte del mar, tuviéron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres y de toda el alcazaba. Desta manera fué la ciudad entrada por los Christianos y puesta á saco.

Los Moros que peleaban en el campo, como viéron la ciudad tomada, y las banderas de España tendidas por los muros, intentáron de entrar dentro. Saliéron por las espaldas algunas compañías de soldados, con que los tomáron en medio y hiciéron en ellos grande estrago. Muriéron este dia quatro mil Moros, y quedáron presos hasta cinco mil. Túvose en mucho esta victoria, y casi por milagrosa lo uno por el poco órden que guardáron los Christianos, lo otro porque apénas la ciudad era tomada quando llegó el Mezuar de Tremecen con tanta gente de socorro que fuera imposible ganalla. Atribuyóse el buen suceso comunmente á la fe y zelo del Cardenal, y á su oracion muy ferviente; el qual con grande alegría entró en aquella ciudad, y consagró la mezquita mayor con nombre de Santa María de la Victoria.

Esto hecho, luego otro dia con las galeras dió la vuelta á Cartagena. Dexó á Pedro Navarro encomendada aquella ciudad hasta tanto que el Rey proveyese de Capitan. De Cartagena envió á avisar al Rey de aquella victoria, y él se partió para la su villa de Alcalá, donde entró dentro de quince dias despues que Oran se ganó, mas como religioso que como vencedor, sin permitir se le hiciese fiesta ó recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar una dignidad en la Iglesia de Toledo con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sugeta en lo espiritual al Arzobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamaba el Obispo Auriense, pretendia que era la silla de su obispado. Respondia el Cardenal que Oran nunca fué cabeza de obispado: que Auria estaba mas oriental, y pertenecia á la provincia Carthaginense en Africa: que Oran y toda aquella comarca se comprehendia en la provincia Tingitana, que caia mas al Poniente. Esto se siguió.

Demas desto el Rey Cathólico los meses adelan-

te en un capítulo que tuvo en Valladolíd á los caballeros de Santiago, ordenó que se pusiese en Oran convento de aquella órden para que allí fuesen los caballeros á tomar el hábito. Con este intento impetró del Papa que se le anexasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martin, que son en las diócesis de Santiago y Oviedo: resolucion muy acertada, si se pusiera en execucion; pero nunca faltan inconvenientes y impedimentos que no dan lugar á que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se executó que en Bugia y Tripol de Berbería que ganó el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiesen otros dos conventos de Calatrava y Alcántara, segun que el mismo Rey Cathólico lo tuvo determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbaran.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA CONTRA VENECIANOS.

En la confederacion de Cambray quedó acordado y capitulado que los Príncipes confederados comenzasen la guerra contra Venecianos cada qual por su parte, y todos á lo mas tarde á primero de Abril. Apercebia el Rey Cathólico una armada en España, en que envió al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente escogida, para que con los que tenia en el reyno de Nápoles, se supliese el exército hasta en número de cinco mil. Pero todo procedia despacio por la condicion del Conde de Ribagorza, que se tenia por persona poco á propósito para aquella empresa, y aun para el gobierno, y por cierto aviso que tuvo de que los Barones de aquel reyno se confederaban entre sí con intento de sacudir el yugo del señorío Español; demás desto por consejo de Fabricio Colona, que pretendia no se debia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, ántes que

la armada estuviese en órden para impedir que la Veneciana no les pudiese ayudar: consejo que se tuvo por trato doble, por lo ménos por muy errado.

El primero que rompió la guerra, fué el Rey de Francia, que envió al de Tramulla á levantar número de Suizos, y la demas gente hizo pasar los Alpes luego que el tiempo dió lugar. El mismo el primero de Mayo hizo su entrada en Milan, donde tenia por su General y Gobernador á Luis de Amboesa Señor de Chamonte, y Gran Maestre de Francia, sobrino de el Cardenal de Ruan: iba en su compañía el Duque de Lorena. Junto que tuvo su exército, que llegaba á quarenta mil hombres, rompió por tierra de Venecianos: ganóles con facilidad los lugares que poseian en la ribera de Abdua ó Adda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuenta mil hombres, y por sus generales el Conde Petillano y Bartholomé de Albiano, grandes caudillos, entrambos de la casa Ursina, y vasallos del Rey Cathólico por los estados que dél tenian en el reyno de Nápoles.

Junto á Revolta se diéron vistas las dos huestes con resolucion de venir á las manos. Los primeros á acometer fuéron los Venecianos. Trabóse la pelea, que estuvo al principio muy dudosa á causa que la infantería italiana cargó con mucho esfuerzo sobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artillería entre unos matorrales. Llegáron los Venecianos descuidados de semejante suceso: recibiéron gran daño de las balas que con una furia infernal descargáron sobre ellos. Acudió la caballería Francesa, cuyo ímpetu no pudiéron sufrir los contrarios y todos se pusiéron en huida. Los muertos fuéron muchos: escapó el Conde de Petillano con pocos, quedó preso con otros el General Bartholomé de Albiano. Esta victoria que se llamó de la Geradada, fué muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla una ermita con advocacion de Santa María de la Victoria. Juntamente fué de grande consideracion, porque en ella quedáron las fuerzas de aquella Señoría tan quebrantadas que sin dificultad se diéron al Fran-

ces las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo y Bresa, que era todo lo que podia pretender conforme á lo capitulado.

Demas desto la gente del Papa Julio, y su General Francisco María de la Ruvere su sobrino, ya Duque de Urbino por muerte de su tio materno Guido Ubaldo, que rompió la guerra por el mismo tiempo por la Romaña, ganó á Solarolo primero, y despues á Faenza (en cuyo condado está Solarolo) y Arimino, sin parar hasta apoderarse de Ravena y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Iglesia, y todo lo que el Pontífice podia dellos pretender.

El Conde de Ribagorza magüer que despacio, juntaba su gente en Nápoles para dar sobre las ciudades de la Pulla. Estuvo el exército en órden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Próspero y Fabricio Colona, el Príncipe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon y de Nola. Al Conde de Petillano que era abuelo del de Nola, y á Bartholomé de Albiano ántes que fuese preso, se hizo requerimiento que so las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiesen á servir á su Rey; pero ellos no quisiéron dexar la conducta de Venecia. El cargo de la artillería se dió al Conde de Santaseverina, y el de Proveedor general á Bautista Espinelo Conde de Cariati.

Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho en Mecina doce galeras y diez naves bien en órden, esperando la armada de Francia que venia, y por su General el Duque de Albania, para acudir á las costas de la Pulla, dado que ninguna destas diligencias fué menester, porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia secretas inteligencias para que la rindiesen como al fin lo hiciéron, la Señoría envió los contraseños para que los Gobernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano y Monopoli rindiesen sin ponerse en defensa todas aquellas plazas. El Duque de Ferrara y el Marques de Mantua ocupáron asimismo algunas tierras de Venecianos á que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuraban en daño

de aquella ciudad, que estuvo á punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoría se via, fué tan grande que se dixo trataba de darse á Ladislao Rey de Hungría para que con sus fuerzas los sacase de aquel peligro.

Restaba el Emperador, el qual por principio del mes de Junio estaba á siete leguas de Inspruch camino de Italia; á los ocho del qual mes los Florentines á cabo de guerra tan larga sugetáron la ciudad de Pisa, y tomáron la posesion della. Llevaba el Emperador por General de la gente de armas Italiana á Constantino Cominato Príncipe de Macedonia. Servíanle en esta jornada Luis de Gonzaga primo del Marques de Mantua, el Conde de la Mirándula y otros caballeros Italianos: asimismo los mil y quinientos Españoles que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegó á Esteran tratáron los Venecianos de concertarse con él, hasta envialle carta en blanco, segun se decia por la fama, para que les pusiese la ley que quisiese, á tal que los amparase y defendiese en aquel trance tan peligroso en que sus cosas estaban.

Como se iba su exército acercando á las tierras de Venecianos, así se le rendian todas sin contraste, primero los que estan cerca del lago de Garda, y tras ellos se diéron sin ponerse en defensa Verona, Vicencia y Padua; que casi no quedaba á aquella Señoría almena alguna en Italia fuera de su ciudad, que el Emperador pretendia asimismo sugetar con ponelle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria se juntasen las armadas de España y de Francia para combatilla por mar, y que por la Brenta su gente y la de Francia le hiciesen el daño que pudiesen y le atajasen las vituallas. Pasó en esto tan adelante que remontaba su pensamiento á que ganada aquella ciudad, se dividiese en quatro partes con otros tantos castillos para que cada uno de los Príncipes confederados tuviese el suyo: traza muy extravagante quales eran algunas de las que este Príncipe tramaba.

El Rey Cathólico al principio dió oidos á esta plática, y con este intento despues de entregadas las

ciudades de la Pulla, sí bien mandó despedir los soldados Españoles fuera de quinientos de las guardas ordinarias que dió órden al Coronel Zamudio traxese á España, todavía quiso que la armada se quedase en Italia. Despues ni el Papa ni él viniéron en que aquella Señoría se destruyese, porque mirado el negocio con atencion, demas de ser la traza qual se ha dicho, advertian que todo lo que se pasase adelante de lo que tenian capitulado, seria en pro de solo el Rey de Francia, que por caer tan cerca el estado de Milan, y las tierras de los otros Príncipes tan léjos, no dudaria vueltas las espaldas de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hacerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de S. Pedro Pontífice de su mano: miedo de que el Pontífice estuvo con gran recelo no lo quisiese efectuar en su vida del mismo Papa, y le dió grande pesadumbre quando supo que el Cardenal de Ruan fué á Trento á verse con el César, y que se tratase de que tuviesen vistas el Emperador y Rey de Francia: negociacion que él procuró impedir con todas sus fuerzas; lo mismo el Rey Cathólico por medio de su Embaxador Don Jayme de Conchillos á la sazon Obispo de Catania.

CAPITULO XX.

QUE LOS VENECIANOS COBRARON A PADUA.

Luego que el Rey de Francia acabó su empresa con tanta reputacion y presteza, dió la vuelta á Milan y desde allí á su reyno. Dexó mil y quinientas lanzas repartidas por las ciudades de nuevo conquistadas, y por General Cárlos de Ambcesa Señor de Chamonte y Gran Maestre de Francia, oficio mas preeminente en aquel reyno que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargó sobre Treviso y el Friuoli que no se querian rendir, y no le

quedaba á aquella Señoría otra cosa en tierra firme por la parte de Italia. Con esta ocasion y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Gobernadores y gente que dexo el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuviéron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resultó que Andrea Griti con mil hombres de armas y alguna infantería se apoderó de las puertas; y con los de su devocion, que luego acudiéron, cargáron sobre los Alemanes de guisa que los forzáron á recogerse á la fortaleza, y otro dia se la ganáron. Desta manera se recobró aquella ciudad quarenta y dos dias despues que se perdió.

Quando llegó la nueva desta pérdida al Emperador que se hallaba en Marostica, pueblo á la entrada de los Alpes á veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro que no le atajasen el paso, se fué á un castillo que se llama Escala, junto á los confines de su condado de Tirol. Con la misma facilidad tomáron á Assula, do pasáron á cuchillo ciento y cincuenta Españoles que allí halláron de guarnicion. Lo mismo hiciéron de otros docientos que halláron en Castelfranco, en que prendiéron al Capitan Alvarado. En esta furia de los mil y quinientos Españoles que del servicio del Rey de Francia en fin se pasáron al Emperador, los mas fuéron muertos ó presos.

Verona asimismo pretendia rebelarse, mas previno el Señor de la Paliza este inconveniente, que acudió con gente y la aseguró en tanto que el Emperador proveia; que se detuvo algunos dias por esperar gente que le venia de Flandes y de Alemaña: con esto y con las demas gentes que se allegáron, formó un campo de treinta mil hombres. Enviáronle el Rey de Francia mil y trecientas lanzas, y el Papa trecientas, y despues otros mil soldados Españoles. Con toda esta gente movió contra Padua, y se puso sobre ella á los cinco de Setiembre. Entráron en la ciudad el Conde de Petillano y todos los principales Capitanes de aquella Señoría. La gente mas útil eran dos mil caballos Albaneses por causa que con sus corre-

rías hacian grande daño á los Imperiales. Plantóse la artillería, derribáron un lienzo del muro. Pretendian por la batería entrar la ciudad, mas fuéron rechazados dos veces por gentes que cada hora entraban á los cercados por la Brenta, hasta llegar á número de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate muriéron muchos Españoles en un baluarte que ganáron, ca le tenian minado con barriles de pólvora. Eran estos á la sazon los mejores soldados que se hallaban en Italia, como quier que eran las reliquias del exército del Gran Capitan. Con esto los Imperiales desmayáron, y deseaban alguna honesta ocasion para sin vergüenza levantar el cerco: hiciéronlo finalmente principio del mes de Octubre.

Esta retirada del campo Imperial tan fuera de sazon, y con tan poca reputacion, fué causa que las cosas se trocasen. Los de Vicencia cobráron avilenteza, y con gente que hiciéron venir de Padua, tomáron las armas, y á Gaspar de Sanseverino que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella ciudad, apretáron de manera que se diéron muy vergonzosamente. La gente de Venecianos asimismo no se descuidaba, ántes saliéron á combatir los lugares que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregáronse luego Este, Monsilice y Montañana. Por otra parte acudiéron á poner cerco á Ferrara con una buena armada que enviáron por el Po arriba. La gente que iba por tierra, ganáron todo el Polés, y Robigo que el mismo Duque les tenia tomado. Estrecháron el cerco de Ferrara hasta tanto que con gente que vino de socorro del Papa y de Francia, el Duque y el Cardenal su hermano saliéron al campo, y con su artillería que plantáron en la ribera del Po, hiciéron mucho daño en el armada de Venecianos, tanto que de diez y siete galeras perdiéron las quince, y fuéron forzados con alguna quiebra de su reputacion alzar el cerco.

Antes desto el Marques de Mantua Francisco de Gonzaga á tiempo que con gente de á caballo pasaba á su ciudad, fué atajado y preso por Andrea Griti.

Trataban de trocalle por Bartholomé de Albiano, persona de quien hacian grande estima, sí bien le cargaban comunmente que por su priesa y temeridad se perdió la jornada de Abdua. Verona andaba en balanzas, y queria asimismo entregarse á Venecianos. Estaba en ella Don Juan Manuel con dos mil Españoles mal pagados, pequeño reparo: acudiéron soldados Franceses con cuya venida se aseguró aquella plaza. Iba por Capitan desta gente el Señor de Aubeni sobrino del que se señaló tanto en la guerra de Nápoles. El Gran Maestre con la fuerza del exército Frances tenia su alojamiento entre Bressa y Verona, presto para acudir adonde fuese necesario. Juan Jacobo Trivulcio estaba en Bressa. El cargo de Don Juan Manuel por instancia que él mismo hizo, se dió á cierto Luis de Biamonte que de años atras andaba en servicio del Rey de Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHÓLICO SE CONCERTARON.

Despues que el Conde de Lerin Condestable de Navarra falleció, tanto con mayor calor el Rey Cathólico al mismo tiempo que la guerra de Lombardía andaba mas encendida, hacia instancia con el Rey de Navarra por Don Luis de Biamonte hijo del difunto para que le restituyese sus estados, por ser D. Luis su sobrino y viva su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, sí bien se alegaba que de los cargos que se hacian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegáron los de Sangüesa á desvergonzarse, y hacer entrada en las fronteras de Aragon con color de apoderarse de Ul y Filera, pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses para satisfacerse rompiéron por tierra de Sangüesa, y les taláron la vega hasta dar vista á la misma villa. Prin-

cipios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada, dado que Don Luis pretendia con las armas apoderarse de su estado y recobralle.

Trataban asimismo de concordarse el Emperador y Rey Cathólico sobre lo del gobierno de Castilla: concierto que el Rey Cathólico, aunque estaba muy arraygado en la posesion, deseaba mucho concluir por sosegar á los Grandes, que todavía muchos deseaban novedades. Verdad es que no se contentaba ya con que la cláusula del testamento de la Reyna Doña Isabel se cumpliese, ántes queria conservarse en el gobierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daba aquella tutela, al qual derecho no pretendió ni pudo perjudicar la Reyna su muger; mas caso que muriese, ofrecia que entregaria el gobierno al Príncipe luego que cumpliese los veinte años, segun que la Reyna Doña Isabel lo mandó, y por las leyes estaba establecido.

Acordáron de nombrar por jueces árbitros para esta concordia al Rey de Francia y al Cardenal de Ruan, con que pretendian ganallos y obligallos. Para concluir y capitular volvió á España Andrea del Burgo, y fué muy bien recebido. Acerca del Emperador entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxadores se conviniéron los Príncipes en los capítulos siguientes: Que el Rey Cathólico tuviese la gobernacion perpetua de la manera que queda dicho; todavía, caso que tuviese hijo varon, se diese seguridad que la sucesion del Príncipe Don Cárlos en los reynos de Castilla no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad hobo debates; pero en fin se vino en que en tal caso de nuevo el Príncipe fuese jurado en cortes, y en las primeras se ordenó jurase el Rey Cathólico de gobernar aquel reyno bien y como era razon.

Pedia el Emperador que se acudiese al Príncipe con las rentas del principado de Asturias, pues era suyo. El Rey decia que nunca fué costumbre que se diesen á ningun Príncipe de Castilla ántes de ser ca-

sado; solo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casase como pareciese justicia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales se le diesen á él de contado cien mil ducados: el Rey se escusaba con que la hacienda de la corona Real se hallaba adeudada en ciento y ochenta cuentos; vino sin embargo en que los cincuenta mil ducados que debian los Florentines por la entrega de Pisa, se diesen al Emperador. Demas desto ofreció que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas pagados por quatro ó cinco meses. Acordáron asimismo que cada y quando que el Príncipe Don Cárlos quisiese pasar á estas partes, se le enviaria armada en que viniese, en que luego que llegase, partiria para Flandes el Infante Don Fernando.

Con esto hiciéron entre sí una nueva confederacion y liga, que pretendiéron desbaratar Don Juan Manuel y los otros caballeros Castellanos que andaban en Alemaña; pero no pudiéron, ni se les dió parte, ántes para escusar inconvenientes la conclusion se remitió á la Princesa Margarita, con cuya intervencion de todo punto se concordáron aquellas diferencias, sí bien por manera de cumplimiento acordáron que se llevasen al Rey de Francia para que juntamente con el Cardenal de Ruan como jueces árbitros las confirmasen. Acudiéron á Bles, donde residia aquella Corte, por parte del César Mercurino de Gatinara Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Cathólico interviniéron Jayme de Albion su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Gerónimo de Cavanillas que le sucedió en aquel cargo. Viéron el Rey y Cardenal el tratado, y dieron su sentencia como jueces árbitros á los doce de Diciembre.

Hecho esto, á los que siguiéron el partido del Emperador y del Príncipe, se restituyéron sus bienes patrimoniales, y Don Pedro de Guevara fué puesto en libertad, segun que se capituló entre las demas

condiciones de aquella concordia : ocasion con que algunos caballeros se saliéron de Castilla con voz de ir á servir al Príncipe ; entre los demas el que mucho se señaló en esto , fué Don Alonso Manrique Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano General de Venecianos falleció de enfermedad en Lonigo tierra de Vicencia.

Proveyó asimismo el Rey Cathólico que el Conde de Lemos , que no acababa de sosegar y traia inteligencias en Portugal y en Flandes , entregase las fortalezas de Sarria y de Monforte al Señor de Poza Gobernador á la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorza fué proveido por Virrey de Nápoles Don Ramon de Cardona que lo era de Sicilia, y en su lugar se dió aquel cargo de Sicilia á D. Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixéron desta mudanza de Virrey de Nápoles : los mas cargaban al Conde de Ribagorza de poco hábil para cosa tan grande, otros decian que los Ursinos le hiciéron mudar : á la verdad quién podrá enfrenar las lenguas de la gente? quién atinar los deseños y trazas de los Príncipes? sus disgustos, sus aficiones quién las sabrá averiguar?

CAPITULO XXII.

QUE BUGIA Y TRIPOL SE GANARON DE LOS MOROS.

Grande deseo mostraba el Rey Cathólico de emplear sus fuerzas contra los infieles: empresa de mayor honra y provecho que las que contra Christianos se intentaban con tanta porfia. Por esto siempre hizo instancia que concluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pretendia , no se pasase á destruir de todo punto aquella Señoría ; ántes era de parecer se recibiese en la liga para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar y por tierra al Turco comun ene-

migo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes y tan encontradas, y juntar en uno intenciones tan contrarias. Trató con sus fuerzas, y con la ayuda con que los otros Príncipes le acudiesen, de encargarse de aquella santa guerra y pasar en persona á Levante. Comunicó este intento con el Papa, que venia bien en ello y se ofrecia de ayudar de su parte. El reyno de Nápoles y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente y mantenimientos.

A los que con atencion miraban todos los particulares, les parecia no llevaba camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia que lo de Castilla no se alterase, se apartase tan léxos destos reynos. Pareció era mas á própósito dar calor á la conquista de Africa, que con tan buen principio tenian comenzada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivír tenia trece naos muy bien artilladas y armadas. Embarcóse en ellas con gente muy escogida la vuelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperaba Gerónimo Vianelo. Detuviéronse allí algunos dias por ser lo mas áspero del invierno. Publicóse que la armada iba sobre la ciudad de Bugia. Saliéron de Ibiza primero de Enero del año que se contaba de nuestra salvacion de
mil y quinientos y diez. Los principales Capitanes 1510.
Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santistevan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros: la gente hasta cinco mil hombres, la artillería mucha y muy buena.

Está Bugia puesta en la costa de Numídia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesariense. Fué antiguamente del Reyno de Túnez, despues de los Reyes de Tremecen, que la poseyéron hasta que la recobró Abuferriz Rey de Túnez. Este la dexó á un hijo suyo llamado Abdulhazis con título de nuevo reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel que era el que de presente la poseia, dado que

la quitó á un sobrino suyo por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor y por consiguiente legítimo Rey. Su sitio es á las faldas de una alta montaña con una buena fortaleza á la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda un muro aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vecinos, y era la principal universidad de Philosophía en Africa. Su territorio es mas á próposito para frutales y jardines que para sementera, por ser muy áspera la tierra y doblada.

Llegó la armada á Bugia víspera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se mostró con diez mil peones y algunas quadrillas de á caballo. Comenzáron á baxar ácia la marina para impedir que los nuestros no saltasen en tierra; pero la artillería de la armada los hizo arredrarse y dexar libre el desembarcadero. Ordenó el Conde su gente repartida en quatro esquadrones. Subió la sierra para pelear con los Moros, mas ellos no se atreviéron á aguardar, ántes se metiéron en la ciudad. Los nuestros parte por una ladera de la ciudad vieja que halláron despoblada, otros por lo alto de la sierra con grande órden se arrimáron al muro y le escaláron en breve espacio. Dentro de la ciudad no halláron resistencia á causa que como entraban los Christianos, el Rey y los soldados Moros se salian por la otra parte.

Puso esta victoria gran espanto en toda Africa, mayormente que Muley Abdalla el legítimo Rey se soltó de la prision en que su tio le tenia, y se vino á poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde salió al campo, y acometió á los reales de Abdurrahamel que estaban á ocho leguas de la ciudad, y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella costa á porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fué Argel, mas occidental que Bugia, llamada de los Moros Gezer, que significa isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de España, rica y poderosa con

los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel el Rey de Tunez y la ciudad de Tedeliz hiciéron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecen y los Moros de Mostagan tratáron de ponerse y se pusiéron en la obediencia del Rey: tan grande era la reputacion que ganáron los nuestros. Con todos se hiciéron capitulaciones, en que se les mandaba diesen libertad á todos los Christianos, y acudiesen con ciertas parias cada un año.

En asentar estas cosas se detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, sin descuidarse de aparejar lo necesario para pasar adelante en la conquista, en el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque por comenzar con buen pie se apoderó de la ciudad de Goa, nobilisima por ser la silla del imperio Portugues en la India. Esta ciudad está en una isleta del mismo nombre que hace un rio al desaguar con su corriente en el mar. Boxa cinco leguas poco mas. Era sugeta á Zabaim Idalcan; y á la sazon tenia pequeña guarnicion por causa que su Señor para otras guerras que tenia, llevó de allí la gente de guerra. Dió aviso desto al Gobernador un cosario por nombre Timoya, que andaba con catorce fustas robando por aquellos mares. Halló el Gobernador ser verdad lo que el cosario le dixo. Entró con su armada en el puerto, y sin dificultad se apoderó de la ciudad, en que entró á los diez y seis de Febrero.

Muy diversa suerte fué la de su predecesor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar á Portugal á causa que ántes de doblar el cabo de Buena Esperanza, como saliesen algunos de sus navíos á hacer agua y proveerse de algun refresco, se levantó cierta qüestion con los Cafres, que así se llaman los naturales de la tierra. Acudió Almeyda á socorrer á los suyos, y fué en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucedió primero de Marzo.

Tenia el Rey Cathólico proveido por General para la conquista de Africa á Don García de Toledo hijo mayor del Duque de Alba, con intento que aquella guerra se hiciese con mayor reputacion, y

porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detúvose algunos meses ántes de partir de España. El Conde por no perder tiempo, y porque Bugia se picaba de peste y dolencias, salió á siete de Junio con ocho mil hombres la vuelta de Faviñana, que es una isleta puesta delante de Trapana ciudad de Sicilia: allí acudiéron como lo tenian ordenado las galeras de Nápoles y Sicilia que eran once por todas, sin otros muchos baxeles, de suerte que llegaba la gente á catorce mil hombres. Con toda esta armada llegáron en pocos dias á vista de Trípol, ciudad de la provincia que antiguamente se llamó Africa, mas adelante de la Numidia, sugeta á los Reyes de Túnez, aunque de presente alzada con su propio Señor, que llamaban Xeque. La mayor parte está rodeada de mar, y por la tierra tenia una cava muy ancha llena de agua con su cerca bien torreada. Acudiéron muchos Alárabes y otros Moros á la defensa, que entre todos llegaban á catorce mil.

Desembarcó el Conde con su gente que dividió en dos partes, la una para pelear con los Moros que saliéron á la marina para impedir que no saltasen en tierra, á los demas mandó combatir la ciudad. Fuera desto por la parte del mar saliéron algunos soldados y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas que duró, los Moros de fuera se pusiéron en huida, y la ciudad por junto á la puerta que llaman de la Victoria, se entró á escala vista. Un infanzon Aragones que se decia Juan Ramirez, fué de los primeros que subiéron en el muro. No quedó con esto rendida la ciudad, ántes fué menester ganalla palmo á palmo, y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Muriéron cerca de cinco mil Moros, y quedó preso el Xeque. De los nuestros faltáron algunos muy valientes soldados, entre ellos uno de los Cabreros, sobrinos del Camarero del Rey Cathólico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Christóval Lopez de Arriaran que era el Almirante de la

armada. Diéron la ciudad á sacomano: los despojos se diéron á los que peleáron, á los que quedáron en guarda de la armada, consignáron los cautivos y las mercadurías que en la ciudad se halláron: traza del Conde á propósito que todos quedasen contentos y ricos.

CAPITULO XXIII.

DE LO POCO QUE SE HACIA EN LA GUERRA DE ITALIA.

La guerra contra Venecianos se llevaba adelante, aunque con poco calor: la causa, que el Rey de Francia se retiró á su reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian; el Emperador se fué á Alemaña sin dexar acabada su empresa, porque todavia le quedaba por ganar lo de Treviso y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada: Verona con su comarca en poder de Franceses empeñada por sesenta mil ducados con que el Frances socorrió al Emperador y á su pobreza que era grande. Púsose condicion que se quedase con la prenda, si dentro de un año la deuda no se pagase. Acordóse que los Príncipes confederados ayudasen con gente, conforme á las capitulaciones de Cambray, hasta tanto que el Emperador quedase entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos.

Era General de los Imperiales el Príncipe de Analth, poca la gente y ménos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le asistia con buen número de soldados Cárlos de Amboesa Gran Maestre de Francia, con cuya ayuda se recobró por el César la ciudad de Vicencia, que se rindió á voluntad y merced del vencedor. De Nápoles por órden del Rey Cathólico acudió el Duque de Termens Vincencio de Capua persona de valor y confianza con quatrocientos hombres de armas, muy lucida gente, todos Españoles escogidos de los que en aquel reyno tenian.

El Papa no acudió sea por no tenerse por obligado á pasar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia por el favor que daba al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declarado se mostraba. Llegó el negocio á término que el Papa dió la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederó con ellos, ca no queria que aquella nobilísima república se acabase de destruir, cosa en que se conformaba el Rey Cathólico; además que se pretendia valer de sus fuerzas para despojar de su estado al Duque de Ferrara con quien estaba muy indignado, tanto que le hizo citar, y en rebeldía le condenó por sentencia fuese privado de aquel feudo: razones quándo á los Príncipes faltáron para executar su saña? El principio destos disgustos fue la sal que el Duque hacia en Comachîo en perjuicio de la que se beneficiaba en Cervia tierra del Papa, y las imposiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercadurías que por el Po se llevaban á Venecia.

Desto tuvo el Frances tanto sentimiento, que mandó embargar y secrestar todas las rentas de los Cardenales Franceses y de los curiales de su señorío; y les mandó salir de Roma, y que viniesen á residir en sus Iglesias. Iban en aumento estos disgustos por quanto el Papa por una parte intentó con favor de las galeras de Venecianos hacer que el comun de Génova, en que tenia mano por ser natural de Saona, se levantase contra el gobierno de Francia. Envió con las galeras á Octaviano de Campofregoso y otros foragidos de aquel estado, y á Marco Antonio Colona dió órden que de Luca, donde asistia, se acercase á Génova con gente de á pie y de á caballo. No se hizo efecto por no estar las cosas sazonadas.

Por otra parte alcanzó de Venecianos que pusiesen en libertad al Marques de Mantua, de cuya persona pretendia servirse en la guerra contra Francia, á tal que para seguridad le entregase á su hijo. Dióse libertàd al Marques á los catorce de Julio. Asimismo acometió las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia apoderarse de la misma ciudad, y como las

demas restituilla á la Iglesia por ser aquel estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia en cuya proteccion estaba, y el mismo Duque ocupado en su servicio. Nombró por General de la Iglesia para esta guerra al Duque de Urbino: tuviéron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del ducado de Ferrara que están en la Romaña de la otra parte del Po: acudió un Capitan Frances llamado Chatillon con trecientas lanzas á los veinte y nueve del mes de Julio. La gente del Papa alzado el cerco que tenian sobre Lugo, con la nueva del socorro, se retiró á Imola. Recobró el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornó luego á ganar, y aun el Cardenal de Pavía por trato que tuvo con algunos ciudadanos de Módena, se apoderó de aquella ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metió dentro el Duque gente, y Monsieur de Chamonte envió para su defensa docientas lanzas. El Duque de Urbino que se hallaba á la sazon en Boloña, pretendia fortificar aquella ciudad, ca se temia acudiria sobre ella el campo Frances.

Asimismo el Papa por medio del Obispo Sedunense que era Suizo de nacion, y para mas obligalle le dió intencion del capelo, levantó hasta en número de doce mil de aquella gente, los ocho mil á su sueldo y el resto al de la Señoría de Venecia: todo con intento de hacer la guerra en el ducado de Milan, y poner en aquel estado á Maximiliano Esforcia que andaba despojado en la Corte del Emperador. Todos pensamientos si bien mas altos que sus fuerzas, muy conformes á su natural, de suyo muy desasosegado y brioso, como lo mostró en toda la vida pasada, porque en el Pontificado del Papa Sixto su tio nunca entendió sino en sembrar discordias, y en el del Papa Inocencio se dixo fué la causa que los Barones del reyno tomasen las armas contra su Rey; y en tiempo de Alexandro fué el principal caudillo para traer los Franceses en Italia: de suerte que nunca supo vivir en paz, y siempre procuró contienda.

Los intentos del Papa forzáron al Gran Maestre de Francia á retirarse con su campo la via de Milan para guardar aquel estado, y acudir si fuese necesario á lo de Génova. Verdad es que publicaba retirarse de aquella guerra á causa que el Emperador estaba ausente, y que sin él no se podia hacer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos se reforzaban cada dia con gente que les acudia de la Romaña y de otras partes. Todavía quedó Juan Jacobo Trivulcio con buen golpe de gente de armas, porque sin ella lo demas del exército Imperial apénas pudieran ser señores del campo. Llegó á tanto grado esta mengua que los Alemanes acordáron de sacar de Vicencia su artillería y municiones, y pasallas á Verona, por ser aquella ciudad y castillo muy flacos, y no tener ellos fuerzas bastantes para tenerse.

Por este tiempo la Duquesa de Terranova se detenia todavía en Génova, y como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitan fuese á serville, los Franceses se receláron de su estada allí. Por esto proveyó su marido que á la hora se partiese para España, donde los de Fuente-Rabía y los de Hondaya pueblo de la Guiena tenian contienda sobre á qual de las partes pertenecia el rio Vidasoa, con que parten término España y Francia. Llegáron diversas veces á las manos, y el pleyto á términos que se nombráron jueces por los Reyes, los quales acordáron que cada qual de las partes quedase con la ribera que caia ácia su territorio, y el rio fuese comun. Solo se vedó á los Franceses tener allí y usar de baxeles con quilla, es á saber grandes, con que finalmente se sosegáron.

CAPITULO XXIV.

QUE EL PAPA DIÓ LA INVESTIDURA DEL REYNO DE NAPOLES AL REY CATHÓLICO.

Tenia el Rey Cathólico convocadas cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña para la villa de Monzon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos sus reynos le hiciesen algun servicio para proseguir la guerra de Africa que era de su conquista. Salió de Madrid la primavera para hallarse al tiempo aplazado. Quedó en aquella villa el Infante Don Fernando, y en su compañía el Cardenal Arzobispo y los del consejo Real. Llevó consigo al Duque de Medina Sidonia, y D. Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuvo las fortalezas de Sanlucar, Niebla y Huelva. Iban otrosí en su compañía el Condestable, el Marques de Priego y el Conde de Ureña. Llegó á Zaragoza, y dende pasó á Monzon. Concurrió mucha gente por ser las primeras cortes generales que tenia despues que reynaba, como ántes fuesen particulares de cada uno de aquellos tres estados pertenecientes á la corona de Aragon.

Ocupábase el Rey en esto, y no se descuidaba en acudir á la conquista de Africa y á la guerra de Italia; mas particularmente hacia grande instancia con el Rey de Francia para que se reformase aquella condicion que capituláron, tocante á la sucesion en el reyno de Nápoles caso que la Reyna Doña Germana no tuviese hijos. No daba el Frances oidos ni lugar á esta demanda, con la esperanza que siempre tuvo de recobrar aquel estado por el camino que pudiese, en especial que á esta sazon falleció el Cardenal de Ruan que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaba mal en las cosas que tocaban al bien comun y se enderezaban á la paz.

Tenia este negocio puesto en mucho cuidado al Rey Cathólico por lo que importaba: acordó de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia para alcanzar la investidura de aquel reyno. Al Papa al principio se le hizo de mal concedella: despues como se vió embarazado en negocios tan graves, por valerse de la ayuda de España acordó de dar la investidura de la manera y tan amplamente como se pudiera pintar. Habia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la investidura de la parte de aquel reyno, como queda dicho, con el título de Rey de Nápoles y de Jerusalem. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oille. Acordó declarar que el Frances perdió la investidura por no acudir, como no acudió en tantos años, con el reconocimiento que debia, y mas porque enagenó aquel feudo quando se concertó con el Rey Cathólico, sin consentimiento del Pontífice Señor directo de aquel estado.

Con esto se le concedió la investidura de todo aquel reyno para sí y para sus sucesores; y señalóse que pagase cada un año la fiesta de San Pedro y San Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio un palafren blanco. Demas desto por una vez debia dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contasen sus sucesores cada y quando que se les diese la investidura; que eran todas las mismas condiciones que se impusiéron al Rey Cárlos el Primero quando se le dió la investidura.

Esto se concedió por el Papa y colegio de Cardenales por principio del mes de Julio. Poco despues á siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo y de los cincuenta mil ducados, y se contentó con que cada un año le presentasen un palafren blanco decentemente adornado, y le sirviesen con trecientas lanzas cada y quando que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia; que era una de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alzar mano por servirse dellas para la empresa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon Décimo se impuso

un censo de siete mil ducados cada un año por la licencia que dió al Emperador Don Cárlos para que juntamente con el Imperio pudiese tener aquel reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las casas de Anjou y de Aragon.

Mostró gran sentimiento el Rey de Francia por esta concesion, y sobre ello su Embaxador el Obispo de Rius hizo grande negociacion, y formó grandes quexas acerca del Rey Cathólico á tiempo que las cortes de Monzon se continuaban. En ellas á los trece de Agosto se acordó que sirviesen para la guerra de Africa con quinientos mil escudos, que fué un servicio muy grande, considerado el tiempo y la libertad de aquellas provincias; pero era muy encendido el deseo de todos que aquella conquista se prosiguiese, que se aumentó con las nuevas que entónces llegáron de la toma de Tripol. Demas desto por si otras ocupaciones forzasen al Rey de ausentarse ántes de concluir las cortes, habilitáron á la Reyna Doña Germana para presidir en ellas, y aun si fuese necesario, convocallas de nuevo, á tal que fuese proveida por Teniente general de aquellos reynos y principado.

Decretóse otrosí que se extinguiese en aquellos reynos la hermandad que se instituyó los años pasados. Asistiéron á estas cortes como era costumbre el Vicechânciller Antonio Augustin y Juan de la Nuza Justicia de Aragon. Los Embaxadores que se halláron en Monzon, los Señores de Castilla y de Nápoles y Sicilia fuéron en gran número; y muchos mas los que tenian voto en cortes de los tres brazos. En el Eclesiástico tenia el primer lugar Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza; entre los Ricos hombres se asentaban los primeros los Condes de Belchit y de Aranda; entre los Infanzones Don Miguel de Gurrea y Don Miguel Perez de Almazan. Sin estos asistiéron los procuradores de los reynos de Aragon y Valencia, y de todas las ciudades y villas que suelen acudir y tienen en cortes voto y lugar.

CAPITULO XXV.

QUE D. GARCIA DE TOLEDO FUE MUERTO EN LOS GELVES.

Aprestóse en la ciudad de Málaga una armada en que partiese Don García de Toledo con gente á la conquista de Africa. Solicitaba el Rey Cathólico su ida; mas entretúvose por causa de estar Bugia inficionada de peste. Hízose á la vela con siete mil hombres ya que los calores del verano iban adelante. Aportó á Bugia: para guarda de aquella ciudad dexó parte de su armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado órden en las cosas de Bugia, siguió la armada, y juntos llegáron al puerto de Tripol con diez y seis velas en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de ir sobre los Gelves, que es la mayor y mas importante isla que hay en la costa de Africa, mas occidental que Tripol en distancia como de cien leguas. Es muy llana y arenosa, cubierta de bosques de palmas y de olivos, tan allegada á tierra firme que por una parte se pasa de una á otra por una puente. Boxa mas de diez y seis millas: tiene falta de agua, no hay en ella pueblos, sino caserías, y á la marina un castillo èstancia del Señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entónces tenia su propio Xeque á quien obedecian.

Partiéron de Tripol con toda brevedad: llegáron á los Gelves un miércoles veinte y ocho de Agosto dia de San Agustin. Desembarcó la gente sin hallar impedimento ni contraste entre la isla y tierra firme, en un lugar que llaman la puente quebrada. Ordenáron de toda la gente siete esquadrones. Quiso Don García, sin embargo que era General, ir delante de todos con los caballeros que llevaba en su compañía: quien dice con voluntad y acuerdo del Conde Pedro Navarro, quien afirma que á pesar suyo. El Xeque

tenia hasta ciento y cincuenta de á caballo y dos mil de á pie, gente mal armada, y tan medrosa que ofreciéron partidos muy aventajados por no venir á las manos.

Era pasado medio dia quando nuestros esquadrones comenzáron á marchar. El calor fué tan excesivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sí llamas. Apénas camináron dos leguas quando algunos de pura sed se caian muertos, y todos la padecian extrema. Llegó el primer esquadron á unos palmares, donde por entender que junto á unas casas caidas habia ciertos pozos, la gente toda se desordenó por beber: aquí descubriéron los Moros, que advertidos del aprieto de nuestra gente se fuéron para ellos. Apeóse Don García y algunos otros que iban á caballo. Decíanle algunos que se retirase. ,, Adelante (dixo él) caballeros: somos llegados aquí ,, para volver las espaldas? si la suerte fuere contra- ,, ria, á lo ménos no nos hará olvidar de nuestra no- ,, bleza, ni faltar á lo que es razon. ,, Esto dixo: tomó á un infanzon Aragones una pica que llevaba, y arremetió con ella á los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General. Antes luego se puso en huida. Acometiéron los Moros de tropel, y de los primeros matáron á quatro de los que se apeáron. Estos fuéron Don García, Garci Sarmiento, Loaysa y Christóval Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huia, que sin remedio se lanzaban por los otros esquadrones y los desbarataban, de suerte que todos volvian las espaldas. Entónces el Conde proveyó que los esquadrones de Don Diego Pacheco y de Gil Nieto que quedáron con él en la retaguardia, atajasen el paso por do huia la gente, para que hiciesen reparar los Moros, que fué el remedio para que todos no pereciesen: cosa maravillosa, en este trance el Conde se halló tan turbado que como sin consejo ni valor fué de los primeros á embarcarse; puesto que pudo pretender que las galeras, las surtas mas cerca de tierra, recogiesen la gente, ca muchos por no que-

rellos admitir se ahogaban en el mar.

Entre muertos y cautivos faltáron de los nuestros hasta quatro mil. Gente de cuenta demas de los ya dichos muriéron Don Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonzalez hijo del Conservador de Aragon, sin muchos otros Capitanes y Gentiles hombres. El cuerpo de Don García fué llevado al Xeque, que despues de algunos dias escribió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en una caxa para hacer dél lo que ordenase. Dexó Don García un hijo pequeño que se llamó Don Fernandalvarez de Toledo, que fué adelante uno de los mas señalados guerreros y Capitanes de todo el mundo. Padre de Don García fué el Duque Don Fadrique primo hermano del Rey Cathólico de parte de las madres: abuelo Don García, el primero que de aquella casa alcanzó título de Duque, cuyo padre Don Fernandalvarez de Toledo, sobrino de Don Gutierre de Toledo Arzobispo de Toledo, fué el primer Conde de Alba.

El Conde Pedro Navarro ántes que partiese de los Gelves, despachó á Gil nieto y al maestro Alonso de Aguilar para dar cuenta al Rey de lo que pasó en aquella jornada, y de aquel reves tan grande. Las galeras envió á Nápoles conforme al órden que tenia, con el resto de la armada se encaminó la vuelta de Tripol; y dado que corrió fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegó á aquel puerto á los diez y nueve de Setiembre. Puso para guarda de aquella ciudad á Diego de Vera con hasta tres mil soldados: despidió otros tres mil por mal parados y enfermos; y él con otros quatro mil y con la parte del armada que le quedó, salió para correr la costa de Africa entre los Gelves y Tunez. El tiempo era contrario, y tal que le forzó á detenerse lo mas del invierno en la isla de Lampadosa, una de las que caen cerca de la de Sicilia.

Sobre la ciudad de Safin que era de Portugueses, en la costa de Africa, se puso por fin deste año una morisma innumerable: acudiéron socorros de la isla

de la Madera. Con esta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerza, y con la gente que tenia, la defendió muy bien, y alzado el cerco, hizo con los suyos entrada en tierra de Moros hasta llegar cerca de Almedina, pueblo distante de Safin no ménos que treinta y dos millas: tuvo diversos encuentros con los Moros, ganóles mucha presa y cautivos, á la vuelta empero cargó sobre él tanta gente que le fué forzoso dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas y correrías hasta llegar á las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que provecho. Lo mismo hacian D. Juan Coutiño Capitan de Arcilla en lugar de su padre D. Vasco Coutiño Conde de Borba, y Pedro de Sousa Capitan de Azamor, caudillos todos valerosos y muy determinados de ensanchar el señorío de Portugal por aquellas partes de Africa, provincia dividida en muchos reynos poco conformes entre sí, y á propósito para ser fácilmente conquistados.

LIBRO TRIGESIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

QUE ALGUNOS CARDENALES SE APARTARON DE LA OBEDIENCIA DEL PAPA.

Casi á un mismo tiempo el Rey Cathólico, despedidas las cortes de Monzon, por Zaragoza dió vuelta á Castilla, y el Papa Julio salió de Roma la vuelta de Boloña. El mismo Rey pretendia hallarse en las cortes que tenia aplazadas para la villa de Madrid, y acudir á la conquista de Africa, donde publicaba queria pasar en persona para reparar el daño que se recibió en los Gelves. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuidado á causa que todos los Príncipes se querian valer de su ayuda. El Pontífice desde Boloña, en que entró por fin de Setiembre, queria dar calor á la guerra de Ferrara, por quanto su sobrino el Duque de Urbino con la gente de la Iglesia hacia poco progreso; ántes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado, llevaba lo peor, y con su campo retirado cerca de Módena.

Hallóse el Rey Cathólico en Madrid á los seis de Octubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador y del Príncipe Don Cárlos, y el Nuncio del Papa, conforme á lo capitulado en Bles hizo el juramento en pública forma de gobernar aquel reyno con todo cuidado, hacer y cumplir todo aquello que á oficio de verdadero y legítimo tutor y administrador incumbia. Junto con esto para cumplir con el Papa por la obligacion de la investidura que le dió, mandó que Fabricio Colona con trecientas lanzas del reyno de Nápoles, gente escogida, fuese á juntarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra

de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; ántes para tenelle contento y á su instancia mandó al Almirante Vilamarin que con once galeras que volviéron de los Gelves á Nápoles, acudiese á las marinas de Génova para junto con la armada de Francia asegurar aquella ciudad en el servicio de aquel Rey, de suerte que no hiciese novedad como se recelaba. El Duque de Termens tenia en Verona sus quatrocientas lanzas en servicio del Emperador, y aun fué el todo para que aquella ciudad no viniese en poder de Venecianos, que en esta sazon la tuviéron muy apretada con cerco que sobre ella pusiéron con mucha gente. Acudió el Gran Maestre con quatrocientas lanzas á dar socorro á los cercados; pero ántes que llegase, los enemigos eran idos.

El Papa á su partida mandó que todos los Cardenales le siguiesen: algunos por recelarse de su condicion, ó por inteligencias que traian con Francia, pretendiéron recogerse á Nápoles; mas como quier que el Virrey no les acudiese, pasáron á Florencia. Allí el principal Don Bernardino de Carvájal cayó malo; con esta ocasion se detuviéron, dado que el Papa les daba priesa para que fuesen donde él estaba. Ellos dilataban su ida hasta ver qué camino tomaban las cosas de la guerra, porque en esta sazon que el Papa se hallaba en Bolonia y su exército en Módena, el Gran Maestre de Francia acometió una empresa muy estraña. Esto fué que con las quatrocientas lanzas que llevaba al socorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, revolvió sobre Boloña confiado en los Bentivollas que iban con él, y le prometian de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontífice y todo el colegio estuviéron en grande peligro. Proveyó Dios que á muy buen tiempo llegó Fabricio Colona y su gente; con cuya llegada los del Pontífice se reforzáron, y los Franceses fuéron forzados de alzar su campo y cerco sin hacer algun efecto, y sin que los nuestros les hiciesen otro enojo por guardar el órden que llevaban, y el respeto que al Rey de Francia se debia.

Sucedió que el Papa adoleció en aquella ciudad de suerte que poca esperanza se tenia de su vida, que dió ocasion á nuevas esperanzas, y pláticas no muy honestas que pasáron entre los Cardenales. El Papa avisado deste desorden á los once del dicho mes los llamó á consistorio. Allí publicó una bula muy rigurosa contra los que cometiesen simonía en la eleccion del Pontífice que tenia ordenada desde el principio de su Pontificado, y por diversos respetos se dilató su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estaba muy receloso de los Cardenales que se quedáron en Florencia, tanto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentaba y venia en que se retirasen á Nápoles como al principio ellos mismos lo deseaban, pero ellos tenian sus pretensiones tan adelante que no viniéron en ello: ántes los Cardenales Don Bernardino y el de Cosencia se pasáron á Pavía con voz que pretendian juntar concilio general para tratar de la reformacion de la Iglesia, y aun proceder hasta deponer al Papa: camino y traza de grandes inconvenientes y daños.

Hacian espaldas á estos Cardenales y á sus intentos el Rey de Francia y el Emperador, y aun procuráron atraer á su partido al Rey Cathólico: tanto que entre el Emperador por medio de Matheo Lango su Secretario ya Obispo de Gursa, que tenia gran cabida con aquel Príncipe, y le despachó para este efecto, se asentó confederacion con el Rey de Francia en Bles á los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Cathólico Cabanillas con poderes limitados, é instruccion que no viniese en cosa alguna que se intentase contra el Papa.

En aquella junta demas de declarar que todos los Príncipes confederados, conforme á lo capitulado en Cambray, quedaban obligados á ayudar al Emperador á cobrar la parte que del estado de Venecianos le tocaba, se acordó de procurar con el Papa estuviese á justicia y á derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle á que viniese en esto, ordenáron que el Emperador en sus estados, y lo mismo en

Aragon y Castilla se juntasen concilios nacionales para determinar las mismas cosas que poco ántes se estableciéron en la Iglesia Gallicana que se juntó primero en Orliens y despues en Tours, es á saber que todas las personas eclesiásticas de aquel reyno sin exceptar ni Cardenales, ni los familiares del Papa, fuesen á residir en sus beneficios, con apercebimiento, si no obedecian, que todas sus rentas se secrestasen y gastasen en pro de las mismas Iglesias: resolucion muy perjudicial, principio y puerta de alborotos y de scisma, y que forzó al Papa á publicar sus censuras contra los qué obedeciesen aquel mandato, y declarar por descomulgados al Gran Maestre de Francia, á Trivulcio y á todos los Capitanes que en Italia estaban á servicio y sueldo del Rey de Francia, y á los que intervenian en las congregaciones de la Iglesia Gallicana.

El Rey Cathólico nunca quiso ser parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho ménos aprobar ni seguir aquel exemplo de la Iglesia Gallicana tan descaminado; ántes procuró con todas sus fuerzas apartar al Emperador de aquel intento, y hacer se reconciliase con el Papa y concertase con Venecianos. Tratábase en esta sazon de casar la Reyna de Nápoles sobrina del Rey Cathólico con Cárlos Duque de Saboya. Llegó el tratado á señalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun se halla que aquella Señora se intitulaba por este tiempo Duquesa de Saboya. Sin embargo este matrimonio no se efectuó, y el Duque casó adelante con Doña Beatriz Infanta de Portugal.

En Nápoles se alborotó el pueblo á causa que intentáron de asentar en aquella ciudad y reyno la Inquisicion á la manera de España. Comenzaba á exercer el oficio el Inquisidor Andres Palacio juntamente con el Ordinario. La revuelta fué tan grande que por atajar mayores males el Virrey publicó un edicto en que mandaba que los Judíos y los nuevamente convertidos, que viniéron en gran número de España huidos, saliesen de aquel reyno, y desembaraza-

sen por todo el mes de Marzo. Junto con esto proveyó que atento la religion y observancia de aquella ciudad y de todo el reyno, la Inquisicion se quitase : con que todos sosegáron. El mismo Papa era deste parecer, que por entónces no debian alterar la gente con poner en aquel reyno aquel nuevo y severo tribunal.

CAPITULO II.

QUE LOS FRANCESES TOMARON A BOLOÑA.

No se aseguraba el Rey de Francia del Rey Cathólico, ántes sospechaba se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suizos asimismo, que tiraban sueldo del Pontífice, le hacian dudar no volviese la guerra contra Milan. Trató de concertarse con el Papa por medio del Cardenal de Pavía que podia mucho con él : ofrecia buen número de gente de á pie y de á caballo para la guerra contra el Turco, y que acabaria con el Duque de Ferrara dexase á Cento y la Pieve, y que tornase á pagar el censo que solia de quatro mil ducados por año, dado que el Papa Alexandro le relaxó el censo, y entregó aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia; demas desto que alzaria mano de las tierras que tenia en la Romaña.

Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuviera por cierto que tomaria al Duque todo el estado; estaba ya apoderado de Módena, y pretendia hacer lo mismo de Regio y Rubiera, pueblos principales de su condado. Agraviábase desto el Emperador á causa que todo aquel condado de Módena era feudo del Imperio, y dél le tenian los Duques de Ferrara. Hízole requerir que no pasase adelante, y que restituyese á Módena. Venia el Papa bien en ello, solo queria seguridad que no la entregaria á aquel Duque, ni ménos al Rey de Francia. el Rey Cathólico tenia

puesto su pensamiento en la empresa de Africa, dado que no se descuidaba de las cosas de Italia. Mandó al Duque de Termens que con su gente diese vuelta al reyno de Nápoles, pues en el Verones no se hacia efecto de momento por estar el Emperador ausente, y no tener exército bastante. Hízolo así, y de camino visitó al Papa en Boloña, y dél fué muy bien recebido y acariciado.

El Rey Cathólico, pospuesto todo lo al, por principio de Enero del año de mil y quinientos y once 1511.
pasó de Madrid á Sevilla para dar calor á los aparejos que se hacian para la guerra de Africa. Queria reparar el daño y mengua que se recibió en los Gelves, tanto mas que en la isla de Querquens puesta entre los Gelves y Tunez fué muerto por los Moros que sobreviniéron de sobresalto de noche, el Coronel Gerónimo Vianelo con quatrocientos soldados que saliéron á hacer agua: sucedió esta desgracia el mismo dia de Santo Mathia. Lo mismo hizo el Papa, que en el corazon del invierno que fué muy recio, continuaba la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes y las de la Señoria hacian poco efecto, determinó ir en persona á cercar la Mirándula. Apretóla tanto que la Condesa, muger que fué del Conde Ludovico Pico, la entregó. Vióse el Papa en este cerco en peligro de la vida, porque una bala abatió la tienda en que estaba con otros Cardenales: grande fué el espanto, el daño ninguno (1). Para memoria deste milagro mandó colgasen la bala, que es como la cabeza de un hombre, delante la Imágen de Nuestra Señora de Loreto, y allí está hasta el dia de hoy al lado de la Epístola.

De Mirándula el Pontífice dió la vuelta á Boloña, pero mandó pasar su exército contra Ferrara: acudióle Andres Griti con parte del exército de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fué de poco efecto á causa que la gente del Duque se hallaba muy en ór-

(1) Turselin. *Hist. de* Loreto *lib.* 2. *cap.* 12.

den, y el Gran Maestre de Francia con la gente que tenia en el Verones, se acercó á la ribera del Po con muestra de dar la batalla si fuese necesario para defender á Ferrara. Por esto los de la Iglesia diéron la vuelta, y el Gran Maestre fué á Regio do tenia puesto á Gaston de Fox Duque de Nemurs. Desde allí cargó sobre Módena que se tenia ya por el Emperador, ca el Papa á persuasion del Rey Cathólico se la restituyó por este mismo tiempo. Estaba en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendió muy bien y con mucho valor.

El Papa acordó intentar de nuevo de entrar en el Ferrares por la via de Ravena, por donde pensaba hallar el camino mas fácil y ayudarse mejor de la armada Veneciana. Con esta resolucion partió con su exército de Boloña; mas tampoco esta entrada fué de provecho, ántes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no se atreviéron á subir por el Po arriba por miedo del artillería que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Falleció en Regio en esta sazon el Gran Maestre de Francia Señor de Chamonte: su muerte fué á los once de Febrero. Por el mes de Marzo el Papa entre nueve Cardenales que crió en Ravena, dió el capelo á los Obispos Sedunense Suizo de nacion, y al de Gursa Secretario del César, que era venido á Italia de parte de su Señor á dar corte en los negocios y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia y con el Papa. Quedó por General en lugar de Chamonte Juan Jacobo Trivulcio padre de la Condesa de la Mirandula. Prometiéronle los Bentivollas que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudió Trivulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderó de aquella ciudad, porque el Duque de Urbino que allí quedó por su tio, avisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos ciudadanos, se salió con la gente que allí tenia de guarnicion y los demas Capitanes. Salióse asimismo el Cardenal de Pavía Francisco Alidosio, y fuese á Rave-

na donde halló al Papa, en cuya presencia cargó la culpa de la pérdida de Boloña al Duque; y aun decia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana le pesaba de todo su daño. No faltó quien avisase desto al Duque de Urbino, que se indignó desto tanto que un dia á tiempo que iba el Cardenal á palacio (1), si bien le acompañaba mucha gente y algunos Capitanes, salió con gente, y á estocadas le mató á los veinte y quatro de Julio. Fué grande este atrevimiento: valióle ser sobrino del Papa, que si bien mostró gran sentimiento de aquella desgracia y exceso, no faltó quien dixese que por su orden se cometió aquel caso.

CAPITULO III.

QUE ALGUNOS CARDENALES CONVOCARON CONCILIO GENERAL.

En el cónclave en que fué elegido el Pontífice Julio, todos los Cardenales ántes de la eleccion se obligáron por juramento que qualquiera dellos que saliese Papa, dentro de dos años juntaria concilio general. Demas desto en los concilios de Constancia y de Basilea quedó establecido que cada diez años se juntase el dicho concilio, so graves penas que ponen á los que lo impidiesen. El Papa Julio despues que se vió con el Pontificado señor de todo, mostró no hacer caso ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos concilios decretado: que parecia poco miramiento y poca cuenta con lo que era razon. Alegábanse muchos desórdenes que en los tiempos en particular de los Papas Alexandro y Julio se veian en la corte Romana y en el sacro Palacio. Deseaban muchas personas zelosas algun remedio para atajar un daño tan comun y un escándalo tan ordinario, pero

(1) Onuph. *de los Cardenales.*

no se hallaba camino para cosa tan grande.

Este zelo junto con la indignacion que el Emperador y el Rey de Francia tenian con el Papa, dió alas á los dos Cardenales que estaban en Pavía, es á saber Don Bernardino y Cosencia, y al de Narbona que se juntó con ellos, para que en su nombre y de otros seis Cardenales intentasen un remedio muy áspero, y de mayores inconvenientes que la misma dolencia que pretendian curar. Despacháron sus cartas en Milan, do se pasáron de Pavía, en la misma sazon que la guerra de Ferrara andaba mas encendida, para convocar concilio general. En ellas declaraban los motivos que tenian, y las razones con que se justificaba aquel medio tan estravagante. Acudiéronles el Obispo de París y otros Prelados de Francia: asimismo el Conde Gerónimo Nogarolo y otros dos viniéron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia para asistilles. Estos despacháron al tanto sus edictos en nombre de sus Príncipes, en que decian que los Emperadores y Reyes de Francia siempre fuéron defensores y protectores de la Iglesia Romana, y como tales para obviar de presente los escándalos públicos, y procurar el aumento de la Fe, y paz de la Iglesia se determinaban de acudir al remedio comun que era juntar el concilio. En todos estos edictos se señalaba para celebrar el concilio la ciudad de Pisa para que todos acudiesen, y se hallasen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas se conformaba; solo pretendia que el concilio se transfiriese á Alemaña, y se señalase la ciudad de Constancia por caer Pisa tan léxos, y estar alborotada y falta por la guerra que tantos años los Pisanos continuaran con los Florentines.

El Rey Cathólico luego que supo tan gran desórden, se declaró por contrario á estas tramas, tanto con mayor voluntad que los Cardenales en sus edictos le querian hacer parte en aquella resolucion. Procuró con el Emperador desistiese de un camino tan errado: advertíale de los malos sucesos y efec-

tos que de semejantes intentos otros tiempos resultáron: que no podia este negocio parar en ménos que alborotos de la Iglesia y scisma. A su Embaxador Cabanillas mandó que aunque con palabras muy corteses, en forma de requerimiento suplicase al Rey de Francia de su parte fuese contento que el condado de Boloña se restituyese al Papa, y no se procediese adelante ni en invadir las tierras de la Iglesia, y mucho ménos en la convocacion del concilio.

Escusábase el Rey de Francia con que el Papa habia innovado, y no queria pasar por lo que tenian capitulado: que el suceso de las guerras está en las manos de Dios, y él da las victorias de su mano á quien le place; todavía seria contento de aceptar la paz con partidos honestos y razonables, en particular queria que se guardase la capitulacion de Cambray: que los Cardenales que saliéron de la corte Romana, volviesen á su primer estado: que al Marques de Mantua que servia de General de la gente Veneciana, se le relaxase el juramento con que como tal se obligó á aquella Señoría, y se le restituyese un hijo que para seguridad desto entregó en poder del Papa: que recibiese en su gracia al Duque de Ferrara, y revocase las sentencias que se diéron contra él, sin que restituyese las tierras que tenia de la otra parte del Po, ni Cento y la Pieve, pues se le diéron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador; él empero las tenia por muy graves, y como era de pensamientos tan altos no sufria que nadie para obedecelle y hacer lo que era obligado, le pusiese ley.

El Rey Cathólico visto que no se haballa remedio para atajar aquel escándalo tan grande, se resolvió de declararse por el Papa con tan grande determinacion que alzó la mano de la conquista de Africa á que pensaba pasar en persona, y despidió mil archeros Ingleses que le envió el Rey de Inglaterra para que le acompañasen: así desde Cádiz, do llegáron por principio de Junio, los mandó volver á su tierra contentos y pagados. Demas desto hizo asien-

to con aquel Rey que caso que el de Francia no restituyese á Boloña á la Iglesia, ni desistiese de la convocacion del concilio, el Rey Catholico acudiese al Papa; y si en tanto el de Francia rompiese por las fronteras de España, y en efecto para que no rompiese, el Ingles le hiciese guerra por la Guiena.

Con esta resolucion partió el Rey de Sevilla para Burgos. Desde Guadalupe dió órden que el Conde Pedro Navarro fuese con la gente que tenia, á Nápoles, do el Virrey Don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en órden toda la gente de á caballo que tenia en el reyno. Proveyóse asimismo que Tripol quedase encorporada en el reyno de Sicilia para que desde allí los Virreyes la defendiesen y proveyesen de lo necesario; para cuyo gobierno envió á Don Jayme de Requesens con una buena armada. Esto se hizo á causa que pretendia servirse de Diego de Vera, que allí quedó por Capitan, en su cargo de Capitan general de la artillería. Gozó poco de aquella tenencia Don Jayme, ca por un alboroto de los soldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los sacó de allí con su caudillo, y envió á trueque por Gobernador de Tripol y por Capitan á su hermano Don Guillen de Moncada.

CAPITULO IV.

QUE EL PAPA CONVOCÓ CONCILIO PARA SAN JUAN DE LETRAN.

Mucho procuraba el Rey Cathólico de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaba á su reputacion. Envió para desengañalle, y procurar se concertase con Venecianos, y ligase con el Papa, á Don Pedro de Urrea, y para que sucediese en el cargo de Embaxador al Obispo de Catania Don Jayme de Conchillos. El

Emperador no acababa de resolverse por ser muy vario en sus deliberaciones: acordó de enviar al de Guisa al Padre Santo para tomar algun asiento, y á Don Pedro de Urrea á Venecia. Ofrecia el Pontífice en nombre de aquella Señoría que quedasen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretendia, por Venecianos: que por la investidura le contarian docientos y cincuenta mil ducados, y de pension treinta mil por año, y las demas diferencias quedasen en sus manos y en las del Rey Cathólico para que las echasen á un cabo: partidos aventajados, pero que el de Guisa no quiso aceptar. Ni la ida de Don Pedro de Urrea fué de algun efecto á causa que aquella Señoría entendia, por los humores alterados que andaban, que en breve se revolveria Italia, con cuya revuelta ellos podrian respirar y repararse de los daños pasados.

Hacíase instancia de parte del Emperador y la Princesa Margarita que el Rey Cathólico acudiese con socorro de gente ó de dineros para contra el Duque de Gueldres, porque confiado en las espaldas que el de Francia le hacia, no cesaba de molestar las tierras del señorío de Flandes, y apoderarse de algunos lugares sin que nadie le fuese á la mano; mas el Rey Cathólico estaba tan puesto en acudir á lo de Italia, que poco caso hacia de todo lo al, y aun el mismo Emperador por no romper con el de Francia le parecia por entónces disimular.

El verano iba adelante, en sazon que las cosas de Portugueses en la India se mejoraban asaz por el valor y diligencia de Alonso de Alburquerque. Tuvo los años pasados el Rey Don Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut está situada Malaca, ciudad de gran contratacion. Dió órden á Diego Lopez Siqueira, que partió de Lisboa con cinco naves tres años ántes deste, fuese á descubrilla. Hizo su viage en su compañía García Sousa y Hernando Magallanes. Descubrió primero la isla de Somatra, que está contrapuesta á Malaca y debaxo de la línea equinoccial, muy grande y fértil, dividida en muchos reynos, habita-

da parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de allí pasó á Malaca, ciudad grande y rica por el mucho trato que tiene, sugeta antiguamente al Rey de Siam, y á la sazon tenia Rey propio, que se llamaba Mahomad.

Tuvo Siqueira sus hablas con este Rey. Hiciéron sus alianzas, y con tanto el Capitan puso en una casa á Rodrigo Araoz con cierto número de Portugueses para continuar el trato. El Moro temeroso de los Portugueses intentó de apoderarse de las naves: no le salió esto, prendió los que halló descuidados en la ciudad. No tenian fuerzas bastantes los Portugueses para satisfacerse de aquel agravio: alzáron las velas, y con la carga que pudiéron tomar, desde Cochin do tocáron, diéron la vuelta á Portugal. Alonso de Alburquerque, que ya tenia el gobierno de la India, determinó juntar su armada para vengar esta injuria. Partió de Goa, y llegó á tomar puerto en la isla de Somatra. De allí enderezó su viage á Malaca. Sucedió en el viage que encontró con una nave: acometióla y tomóla; ya que los Portugueses la entraban, se emprendió tan grande llama que fuéron forzados á retirarse por no ser quemados: entendióse despues que aquella llama se hacia con cierto artificio sin que hiciese algun daño.

Poco adelante se vió otra nave: embistiéronla los Christianos, y tomáronla, dado que un Moro que iba en ella por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueses, con otros la defendió valientemente hasta tanto que de las muchas heridas que le diéron, cayó muerto. Notóse que con estar tan herido no le salia sangre ninguna. Despojáronle, y luego que le quitáron una manilla de oro, brotó la sangre por todas partes (1). Súpose que en aquella manilla traia engastada una piedra que en el reyno de Siam se saca de ciertos animales llamados Cabrisias, y tiene maravillosa virtud para restañar la sangre. Llegó la armada á Malaca primero de Julio. Hobo

(1) Osorio *en la Vida del Rey Don* Manuel *lib.* 7. Mafeo *lib.* 5. *de la Histor. de la* Ind.

algunos encuentros con los de dentro, que se defendiéron con todas sus fuerzas; pero en fin la ciudad quedó por el Rey de Portugal. Desta manera se dilataba el nombre Christiano en los últimos fines de la tierra.

En Italia la autoridad de la Sede Apostólica andaba en balanzas por el scisma que amenazaba. Acordó el Papa, dexada la guerra, dar la vuelta á Roma: allí por atajar los intentos de los Cardenales scismáticos publicó sus edictos á los diez y ocho del mismo mes, en que mandaba á los Prelados y á todos los demas que se deben hallar en semejantes juntas, acudiesen á Roma para celebrar un concilio general en la Iglesia de San Juan de Letran, que se abriria lúnes á los diez y nueve de Abril del año luego siguiente. Publicaba el Papa que en el concilio queria tratar algunas cosas de grande importancia, como era que la Reyna de Francia no era legítima muger de aquel Rey: que los estados de Guiena y Normandía pertenecian al Rey de Inglaterra, y se debia dar á los naturales absolucion del juramento que tenian prestado á los Reyes de Francia, todo á propósito de enfrenar al Frances y ponelle espanto. El con este recelo no dexaba de dar oido á la plática de la concordia, y estuvo para concertarse con Venecianos con las condiciones que ofrecian ántes al Emperador; mas al fin le pareció mejor continuar el camino comenzado del concilio de Pisa, que pretendia de nuevo el Emperador se trasladase á Verona, ó á Trento, sobre que hacia grande instancia.

El Frances, que era el que guiaba esta danza, no venia en ello por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gente como pensaban acudiria; ántes solicitaba á los Cardenales para que sin mas dilacion abriesen el concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcanzado entregasen aquella ciudad en podèr de los Cardenales. Sin embargo ellos no se aseguraban de entrar en ella ántes que el Emperador y Rey de Francia enviasen sus Embaxadores, y acudiesen algun buen número de Prelados de aque-

llas naciones; y aun daban muestra de quererse reducir, y pedian seguridad para hacello, y que les señalase el Papa lugar en que pudiesen retirarse: todo era trato doble y entretener para con el tiempo asentar mejor sus cosas.

Procedíase en Roma contra ellos: sustancióse el proceso y cerróse. Venido á sentencia fulminó el Pontífice sus censuras, y condenó en privacion de todas sus dignidades á quatro Cardenales, es á saber Carvajal, Cosencia, Samalo, Bayos: lo mismo pretendia hacer con los Cardenales Sanseverino y Labrit. Esta sentencia contradixo al principio el colegio. Llegáron algunos á escusallos: alegaban que solo pretendian se celebrase concilio en lugar seguro, en que se tratase de la reformacion de la Iglesia en la cabeza y en los miembros; y no faltaba quien dixese que el Papa por impedir la tal congregacion podia ser depuesto de su dignidad conforme á lo que el concilio de Basilea decretó en la sesion oncena.

CAPITULO V.

DE LA LIGA QUE EL REY CATHÓLICO HIZO CON EL PAPA Y CON VENECIANOS.

Andaban las pláticas entre el Papa y Rey Cathólico para concertarse: apretábase el tratado cada dia mas. El Rey queria se le acudiese con dinero para pagar la gente; al Papa se le hacia muy de mal de privarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedaba. Esto sentia tanto que á las veces revolvia en su pensamiento, y aun movia partidos para concertarse con Francia; pero como quier que no le sucediese á su propósito, acudió al socorro de España como á puerto mas cierto y mas seguro. Llevóse el negocio tan adelante que el Rey determinó enviar á Nápoles buena parte de la gente que tenia junta para pasar á Africa: quinientos hombres

de armas, trecientos caballos ligeros, y otros tantos ginetes y dos mil infantes se embarcáron en Málaga. Llevaba cargo de toda esta gente Alonso de Carvajal, Señor de Xodar: de los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era que iban á la conquista de Africa: no venia bien ni se creia, porque al mismo tiempo que esta gente partió de España, que fué á principio de Agosto, el Conde Pedro Navarro llegó á Nápoles con hasta mil y quinientos soldados maltratados y desarrapados, reliquias de las desgracias pasadas.

Entreteníase el Rey de Francia con la plática que movió de casar su hija menor con el Infante Don Fernando, en que daba intencion de alzar la mano de la pretension que tenia á la sucesion de Nápoles. El Rey Cathólico dado que venia bien en el casamiento, todavía instaba que Boloña se restituyese á la Iglesia. El Frances se escusaba por razones que alegaba para no hacello. Las cosas amenazaban rompimiento. El Frances se concertó con los Bentivollas de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo; y para todo lo que podia suceder, mandó á Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs y le tenia puesto por su General y Gobernador de Milan, enviase quatrocientas lanzas á Boloña, y si fuese necesario, pasase con su exército en persona á socorrella.

Por otra parte un Embaxador de Inglaterra que fué á Francia para este efecto, y el Embaxador Cabanillas hiciéron un requirimiento en pública forma al Rey de Francia sobre la restitucion de Boloña, que era tanto como denuncialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alteróse mucho el Frances desto: respondió por resolucion que determinaba de defender á Boloña de la misma manera que á Milan. Sucedió que el Papa adoleció de guisa que se entendia no podia escapar. El Emperador asimismo vino á Trento por el mes de Setiembre: desde allí el Obispo de Catania se despidió para dar la vuelta á España.

Habia este Príncipe entrado en pensamiento de

ser puesto en la silla de San Pedro en lugar del Papa. Fomentaba esta imaginacion el Cardenal de Sanseverino, uno de los scismáticos, que andaba en aquella Corte en ayuda y en nombre de su parcialidad, y le allanaba el camino no solo para salir con el Pontificado, sino para hacerse señor del reyno de Nápoles con favor de los Señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinase ir en persona á dar calor al concilio de Pisa en que ya estaban los otros Cardenales sus consortes: todas eran trazas en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramaba.

Concluyóse pues la liga, que llamáron Santísima, entre él y el Papa y Venecianos á los quatro de Octubre por la restitucion de Boloña y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostólica contra los scismáticos y el concilio de Pisa. Las condiciones fuéron que el Rey dentro de veinte dias despues de la publicacion desta alianza enviase mil y docientos hombres de armas, mil caballos ligeros, diez mil infantes Españoles á esta empresa: el Papa quedó de acudir con seiscientos hombres de armas debaxo la conducta del Duque de Termens: la Señoría con su exército y con su armada para que se juntase con las once galeras del Rey Cathólico. Miéntras la guerra durase, el Papa y Venecianos se obligáron de pagar para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados, y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil por la paga de dos meses. Quedó á cargo del Rey nombrar General de todo el exército, y señaló á Don Ramon de Cardona su Virrey de Nápoles. En este tratado los Venecianos renunciáron qualquier cantidad que hobiesen prestado á los Reyes de Nápoles que fuéron de la casa de Aragon.

El Emperador no entro en esta liga; declarósé empero en las capitulaciones en particular que se hizo con su sabiduría, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resolvióse el Papa de venir en estas condiciones, á lo que se entendió, por tres causas: la una que estando él doliente, los Barones de Roma

y el pueblo se alteráron y pusiéron en armas con intento que les guardasen sus privilegios, y que eran gobernados tyranicamente : la otra que los Florentines se tenian por Francia, que daba ocasion de temer que cada y quando que quisiese, podria aquel Rey sin resistencia llegar á Roma, y enseñorearse de todo hasta poner Pontífice de su mano : lo que sobre todo le hizo fuerza, era el concilio de Pisa, ca tenia gran recelo no procediesen á deponelle y á criar Antipapa, como se publicaba lo pretendian hacer.

En esta misma sazon Diego Garcia de Paredes que hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa cayó en desgracia de su Rey, andaba en servicio del Emperador, y fué por dos veces preso, una junto á Verona en cierto encuentro que con los Imperiales tuviéron los Albaneses, la segunda en Vicencia do estaba enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo á la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin que era ido con sus galeras á España, por órden del Rey dió vuelta á Nápoles para acudir á las cosas de la liga. Quedó en la costa de Granada Berenguel de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Bazan con otros Capitanes y gente iban á quemar ciertas fustas que se recogian en el rio de Tetuan.

Túvose aviso que el Rey de Fez venia muy poderoso sobre Ceuta : acudiéron los unos y los otros al socorro. Quando llegáron á Ceuta, supiéron que el de Fez era pasado á ponerse sobre Tanger, plaza que tenia por Capitan á Don Duarte de Meneses muy buen caballero. Acudiéron luego á aquella parte : llegáron un sábado diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto, porque hiciéron gran daño con su artillería en las murallas y gente, y pasáron sus estancias junto á las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Saliéron del pueblo Rodrigo Bazan y sus compañeros. Diéron sobre una de las estancias de los enemigos, que les hiciéron desamparar con muerte de muchos de los principales Moros que allí estaban. Otro dia saliéron los

Portugueses de á caballo á escaramuzar con los Moros: hiciéronlo tan valientemente y con tanta destreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdió la esperanza de salir con su empresa, tanto que el dia siguiente mandó levantar sus reales. Así los Capitanes de Castilla volviéron á Gibraltar con la honra de haber socorrido aquella ciudad, y librádola de enemigo tan poderoso y bravo.

CAPITULO VI.

LA GUERRA SE COMENZÓ EN ITALIA.

Apercebíase el Virrey de Nápoles para salir con su gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infantería, que tenia alojada en Gaeta y por los lugares de aquella comarca: la caballería muy en órden y todos prestos para marchar. Escusóse de ir á esta jornada Próspero Colona: parecíale no lo podia hacer con reputacion sin llevar algun cargo principal. Por esta causa se dió á Fabricio Colona nombre de Gobernador y Teniente general. El Conde de Santa Severina Andres Garrafa asimismo no quiso ir. Notóse que los que con mas voluntad se ofreciéron, fuéron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos se señaláron el Marques de Bitonto hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela hijo único del Príncipe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalon y de Aliano. El Príncipe de Bisiñano dado que se quedó por doliente, por ser la guerra contra Francia envió el collar y órden de S. Miguel á aquel Rey: lo mismo hiciéron los de Melfi y Atri y Matalon. Partió primero el Conde Pedro Navarro con su infantería la via de Pontecorvo: poco despues á dos de Noviembre salió la caballería, que era muy lucida gente, en compañía del Virrey.

En este medio el ánimo del Emperador combatian varios pensamientos y contrarios: por una parte el

Cardenal Sanseverino continuaba en sus promesas mal fundadas; por el contrario el Embaxador Don Pedro de Urrea ofrecia, si entraba en la liga para atajar los males que amenazaban, le ayudarian con el exército comun y á su costa para enseñorearse del ducado de Milan, y aun para allanar lo de Güeldres. Este camino parecia á aquel Príncipe mas seguro y mas llano, si bien conforme á su condicion nunca acababa de resolverse. Tornaba á querer concierto con Venecianos con las condiciones y partido que ofreció el Papa al de Gursa. Era ya tarde, en sazon que los Venecianos demas de estar muy confiados en el exército de la liga tenian de su parte mil hombres de armas, fuera de otros docientos con que fué á servilles Pablo Ballon caudillo de fama: tenian otrosí mas de tres mil caballos ligeros, en buena parte Albaneses gente muy diestra, y nueve mil infantes. Verdad es que el Embaxador de Roma Gerónimo Vic se dió tal maña que concertó treguas entre aquella Señoría y el Emperador: cosa que aunque no sirvió para que los Venecianos se juntasen con el exército de la liga, para lo de adelante importó mucho.

El Rey de Francia no se descuidaba en dar órden que su General Gaston de Fox saliese á combatir el campo de la liga con toda su gente y la que de nuevo le proveyó de Francia; y aun de los Suizos pretendia levantar gran número, y divertillos que no entrasen en la liga, ni aun acudiesen á la defensa de la Iglesia como se procuraba por medio del Cardenal Sedunense. Juntamente por entretener al Emperador le ofrecia por medio de Andrea del Burgo de hacelle Papa, si lo quisiese ser, y si no, que se elegiria Pontífice de su mano: tan poco miramiento se tenia en negocio tan grave. Demas desto que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio; y del reyno de Nápoles le daria la parte que en él quisiese, y el ducado de Milan y ciudad de Génova le acudirian perpetuamente con cierto número de gente siempre que tuviese guerra. Las diferencias de Güeldres ofrecia se comprometerian en las perso-

nas que el mismo César nombrase: partidos todos tan grandes, que nadie se podia asegurar del cumplimiento. Entónces el Cardenal de Sanseverino se despidió del Emperador con poco contento por la poca resolucion que en sus pretensiones llevaba.

Queria el Virrey llevar su exército la via de Florencia para de camino asegurarse de aquella ciudad que seguia la voz de los scismáticos y de Francia; mas el Papa no lo consintió, y mandó que por el Abruzo pasase á la Romaña, y desde allí á Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy áspera: adoleciéron muchos del exército, muriéron pocos. Llegó con toda su gente á Imola, do se detuvo por esperar la artillería de batir que venia por mar, y de Manfredonia donde la embarcáron, aportó á Arimino el mismo dia de Navidad, principio del año de
1512. mil y quinientos y doce: de allí se llevó á Imola. El Conde Pedro Navarro con la Infantería se hallaba mas adelante en Lugo y Bañacabalo: acordó por no perder tiempo de pasar á combatir la Bastida, que era una fortaleza del Duque de Ferrara puesta sobre el Po, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuenta Italianos. Aprobó el Virrey esta resolucion del Conde: comenzáron á combatilla postrero de Diciembre, defendiéronse los de dentro muy bien; pero al tercero combate fué entrada por fuerza: muriéron casi todos los que tenia en su defensa, con su Capitan Vestitelo.

Ganóse en esto reputacion á causa que en cinco dias ganáron aquella fuerza que se tenia por inexpugnable: entregáronla al Cardenal Juan de Medicis, que iba en el exército por Legado del Papa. Deseaba el Rey de Francia tener en su poder á Don Alonso de Aragon hijo segundo del Rey Don Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello que la Reyna Doña Isabel su madre, aunque era de solos doce años, se le entregó. Publicaban los Franceses que en breve con la armada de Francia le llevarian al reyno de Nápoles, para con esta traza alterar el pueblo y alzalle por Rey. Parecia esta empresa fácil por quedar Nápoles

desnuda de soldados, y la gente del reyno muy deseosa de ser gobernados por sus Reyes naturales y propios como de ántes; que siempre lo presente da fastidio, y lo pasado parece á todos mejor: juicio comun, mas que muchas veces engaña.

CAPITULO VII.

DEL CERCO DE BOLOÑA.

Ganada la Bastida, el Conde Pedro Navarro con su gente dió vuelta á Imola. En Butri donde pasó todo el campo se trató en consulta de Capitanes de la manera con que se debia hacer la guerra. Fabricio Colona y los demas de la junta eran de parecer que el exército se fuese á poner en Cento y en la Pieve que ganara aquellos dias Pedro de Paz con los caballos ligeros, y que combatiesen á Castelfranco, plaza importante por ser fuerte, y estar entre Carpi do alojaba la gente Francesa, y Boloña. Decian que desde allí discurriese el exército por los lugares del condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la ciudad, ca siempre las empresas se deben comenzar por lo mas flaco; además que se tenia aviso como Gaston de Fox con gente de á pie y de á caballo venia en socorro de aquella ciudad, y que estaban dentro el bastardo de Borbon, el Señor de Alegre y Roberto de la Marca con trecientas lanzas Francesas y la gente de la ciudad, que era mucha y belicosa asaz.

El Conde Pedro Navarro porfiaba se debia ir luego sobre Boloña, pues distaba solas quince millas; que divertirse á otras partes seria perder reputacion. Hacia la empresa muy fácil, como hombre que por su atrevimiento tanteaba el suceso de lo demas. Este parecer se siguió por tener el Conde gran crédito entre la gente de guerra, y aun porque servia de mala gana quando no se executaba lo que él queria: pro-

piedad de cabezudos. Salió de Roma el Duque de Termens con la gente del Papa, y porque murió en el camino, y el Duque de Urbino no quiso por entónces acetar aquel cargo (aunque poco despues envió su Teniente) ordenó el Papa á los Capitanes obedeciesen al Legado, y entregasen la gente al Virrey, al qual envió la espada y bonete junto con las banderas que bendixo en la Missa de Navidad.

Los Venecianos ni acudian con el dinero segun tenian concertado, ni con su gente; ántes con la sombra de la liga pretendian recobrar las tierras de su estado que se tenian por el Emperador, y aun si pudiesen, las que por Francia. Salió el Virrey de Butri: llegó á poner su campo á quatro millas de Boloña: reconoció la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormente en tiempo de invierno. Otro dia, que fué á diez y seis de Enero, pasó con toda la gente delante para reconocer en qué parte haria sus estancias. Llegó hasta una casa de placer que decian Belpogio, y era de los Bentivollas, á tiro de cañon de la ciudad. Dentro de Boloña se hallaban ya en esta sazon quinientas lanzas y dos mil soldados, y por Capitan principal Monsieur de Alegre.

Sucedió que el mismo dia que el Virrey partió de Butri, el Duque de Ferrara acudió con gente á la Bastida. Dióle tanta priesa que en veinte horas la forzó, y la mandó echar por tierra. Asentó el Virrey con su gente en aquella casa de placer: mas adelante con parte de la infantería se pusiéron el Marques de la Padula, y el Conde del Pópulo, que se apoderáron de un monasterio que llamaban San Miguel del Bosque, y apagáron el fuego que los mismos de dentro le pegáron por quitar aquel padrastro. Allí plantáron algunos tiros de artillería, y los demas se plantáron en un cerro que se levanta mas adelante, por donde acordaban que se diese la batería.

Antes desto se tuvo aviso que Gaston de Fox Duque de Nemurs en Parma juntaba su gente, que eran ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil in-

fantes; y que en el Final, pueblo á veinte millas de Boloña, se juntaria con él la gente del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones y algun número de caballos, con determinacion de hacer alzar el cerco. Alojaba Fabricio Colona en Cento y en la Pieve con la avanguardia del exército para impedir el paso á los Franceses. Ordenóle el Virrey que con toda su gente viniese á ponerse por la otra parte de la ciudad ácia la montaña. Acordaban de nuevo se pasase allí la artillería, y se diese la batería por ser el muro mas flaco por aquella parte; pero poco despues acordáron que el campo estuviese todo junto en lugar que se asegurase la artillería, y se atajase el paso á los que venian de socorro.

Asentóse la artillería entre San Miguel y la puerta de Florencia. Comenzóse la batería á los veinte y ocho de Enero, con que abatiéron parte del muro, y algunos soldados pudiéron subir á una torre, en que pusiéron sus banderas. Acudiéron los de dentro, y al fin los echáron fuera. Sacaba una mina el Conde Pedro Navarro. Pegáron fuego á los barriles para volar los adarves. Con la fuerza de la pólvora se alzó el muro, de manera que los de dentro y los de fuera se viéron por debaxo; tornó empero luego á asentarse tan á plomo como ántes (1). Túvose por milagro y favor del cielo por una devota capilla que tenian por de dentro pegada á la muralla y se llamaba del Baracan, que voló y se asentó como lo demas. Hallábase sin embargo la ciudad en mucho aprieto y peligró de ser tomada, quando sobrevino una nieve que continuó tres dias. Con esto el General Frances tuvo comodidad de meterse una noche dentro de Boloña con gran golpe de gente, no solo sin que le impidiesen los contrarios por estar algo apartados, sino sin ser sentidos de las centinelas.

Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieves que continuaban, acordáron los de la liga de alzar el cerco y retirarse todo el campo con la ar-

(1) Guiciard. *lib.* 10.

tillería á San Lázaro, que está á dos millas de Boloña. La gente del Papa no paró hasta que llegó á Imola: el Virrey se pasó al castillo de San Pedro, y los demas Capitanes alojáron su gente por aquella comarca: en esto paró aquel cerco tan famoso y de tan grande ruido. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargaban al General que sin tener consideracion á la aspereza del tiempo dexó pasar ocho dias en que se pudiera hacer efecto: que los reales se asentáron muy léxos de donde debian estar: las minas y trincheas para batir el muro se sacáron no como debian; finalmente que el recato era tan poco que el enemigo se les pasó sin ser sentido. A la verdad el tiempo era muy áspero, y ni los Suizos viniéron como se cuidaba, ni los Venecianos acudiéron con su gente. Halláronse en este cerco con los demas Antonio de Leyva, el Capitan Alvarado, el Marques de Pescara Don Hernando Dávalos, que fué adelante muy famoso Capitan.

El de Inglaterra se apercebia para luego que el tiempo diese lugar, romper con Francia por la parte de Guiena: pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre del Rey Cathólico hacia instancia Don Luis Carroz su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra á Thomas Graye Marques de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordó asimismo el Rey Cathólico que se sobreseyese por entónces en la conquista de Africa, y se sacase la gente de guerra que tenia en Oran, quedando allí sola la necesaria para la defensa. Entónces se ordenó que se hiciese repartimiento de aquella ciudad: señaláron seiscientas vecindades, las doscientas de gente de á caballo, y las otras de á pie: repartiéron entre los pobladores las casas, huertas y tierras de la ciudad, todo á propósito que con mas facilidad se pudiese sustentar aquella plaza. Para que de mejor gana acudiesen á poblar, se concedió á los vecinos franqueza de tributos y alcabalas además del sueldo que á todos les mandaban pagar.

En esta misma sazon postrero de Enero parió en

Lisboa la Reyna Doña Maria un hijo que se llamó el Infante Don Enrique, y fué adelante Cardenal, y últimamente por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian murió Rey de Portugal: ocultos y altos juicios de Dios. El mismo dia que nació este Infante, nevó mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos decian que pronosticaba aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fuéron muy santas, y la pureza de la castidad, en que perseveró toda la vida; en el rostro fué el mas semejante á su padre entre todos sus hermanos. Hallábase el Rey Cathólico en Burgos: allí á los diez y seis de Febrero por muerte del Condestable Don Bernardino de Velasco concertó que su hija Doña Juliana, nieta del mismo Rey por parte de su madre Doña Juana de Aragon, casase con Pero Hernandez de Velasco hijo mayor de Don Iñigo, que sucedió á su hermano Don Bernardino en aquel estado de Haro y en el oficio de Condestable.

CAPITULO VIII.

QUE EL PAPA DESCOMULGÓ AL REY DE NAVARRA.

La ausencia del Duque de Nemurs dió avilenteza á los de Bressa y á los de Bergamo para levantarse contra Francia, y volver á poder de Venecianos, excepto los castillos. Era este negocio muy grave, y principio de que todas aquellas ciudades de nuevo conquistadas hiciesen lo mismo. Acordó el Duque luego que socorrió á Boloña, de acudir á aquella parte: llevó consigo al Señor de Alegre. Quedó en Boloña un Capitan Frances, por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas y tres mil infantes en defensa de aquella ciudad. Al encuentro del de Nemurs salió Griti con el exército de la Señoria y todo el pueblo de Bresa. Retiróse él á la montaña, y

pasada la media noche entró en la ciudad por la parte del castillo. Desde allí pasó á dar en el real de los Venecianos. Trabóse una batalla muy reñida y herida: muriéron muchos de ambas partes, mas la victoria quedó por Francia con prision de Andres Griti, de Antonio Justiniano Gobernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro, que entregó aquella ciudad á Venecianos por ser natural, y tener gran parte en ella, no solo fué preso, sino por sentencia justiciado por traydor.

El Duque de Nemurs con este suceso tan próspero recobró sin dificultad á Bergamo. Dexó á Monsieur de Aubeni en guarda de Bressa con golpe de gente: lo demas del exército repartió por el Veronés, y él se fué á Milan á festejar las carnestolendas, y como á gozar del triumpho de la victoria. El Rey de Francia sintió mucho su ida en tal coyuntura: ordenóle que sin dilacion saliese con su gente para hacer rostro al exército de la liga, que á esta sazon se hallaba menguado de soldados, y con poca reputacion y en mucho aprieto. Esto dió ánimo al concilio de Pisa para nombrar por sus Legados á los Cardenales, al de Sanseverino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon; y fué ocasion que ni los Venecianos se concertasen con el Emperador, si bien el Papa hacia grande instancia que aceptasen las condiciones diversas veces tratadas, ni el Emperador se declarase por la liga; verdad es que poco despues por diligencia del Embaxador Gerónimo Vic concertáron treguas con ciertas capitulaciones con que aquella Señoría se obligó á contar cierta suma de dineros al Emperador.

El Rey de Francia fortificaba sus fronteras de Normandía primero, y despues de la Guiena por miedo del Ingles. Juntamente procuraba tener muy de su parte al Rey de Navarra, dado que de secreto daba grandes esperanzas al Duque de Nemurs que concluida la guerra de Italia, le pondria en posesion de aquel reyno. Esta alianza tan estrecha del Rey de Navarra con Francia fué causa de su perdicion; lo qual se encaminó desta manera: el Papa supo que aquel Rey

favorecia y ayudaba á los enemigos de la Iglesia, y hacia las partes de Francia y del concilio de Pisa: acordó con consejo del colegio de los Cardenales de acudir al remedio que se suele tener contra Príncipes scismáticos, esto es que pronunció sentencia de descomunion contra el Rey y Reyna de Navarra: privólos de la dignidad y título Real, y concedió sus tierras al primero que las ocupase.

Dióse esta sentencia á los diez y ocho de Febrero: entendióse que la solicitó el Rey Cathólico; lo cierto que la tuvo muchos dias secreta con esperanza de asegurarse por otro camino de aquellos Reyes. Con este intento por fin del mes de Marzo desde Burgos do se hallaba, despachó á Pedro de Hontañon para que de su parte avisase á aquellos Reyes del camino errado que llevaban; y para asegurarse que ni darian ayuda á Francia en aquella ocasion, ni paso por sus tierras á sus enemigos y de la Iglesia, pedia le entregasen á su hijo el Príncipe de Viana, con promesa que les hacia de casalle con una de sus nietas, es á saber con Doña Isabel, ó con Doña Cathalina. Ellos no quisiéron venir en nada desto, ántes continuaban en maltratar á los servidores del Rey Cathólico, hacer alardes y juntas de gentes. Y si bien por Don Juan de Silva frontero de Navarra fuéron avisados no diesen lugar á aquellas novedades, á sus saludables amonestaciones no daban oidos. Animábanlos las nuevas que venian de Italia de la pujanza de los Franceses, y del aprieto en que se hallaba el campo de la liga.

Entreteníase el Virrey con su gente en el condado de Boloña, sin retirarse por la reputacion, ni atreverse á pasar adelante, ó acometer alguna empresa, si bien el Papa queria que rompiesen por las tierras del ducado de Milan. Temian ellos no les atajasen las vituallas que les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aspereza del tiempo unos eran muertos, y otros desamparaban las banderas. Lo que mas es, que á tiempo que los enemigos estaban muy cerca, el Teniente del Duque de Urbi-

no y las seiscientas lanzas del Papa se saliéron del real con achaque que no les pagaban, y que tenian sospecha de alguna gente Española. La verdad era que el Duque traia inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras suyas sobre un cambio de Florencia para levantar gente en su nombre. Llegó la mengua de nuestro campo á términos que el Virrey y el Legado acordáron de tomar á sueldo quatro mil Italianos para reforzalle; y aun el Papa pretendia los llegasen á ocho mil, y libró para ello luego el dinero. Era su parecer que sin dilacion se viniesen á las manos con los Franceses: su grande corazon le quitaba todo temor.

El Rey Cathólico al contrario queria se entretuviesen hasta tanto que la gente de Venecia les acudiese, pues lo podian hacer con la tregua que se asentó entre ellos y el Emperador: ordenaba otrosí que se proveyesen de número de Suizos, y á falta destos de Alemanes. Para persuadir esto despachó á Hernando de Valdés, Capitan de su guarda, que fuese primero á Roma á tratallo con el Papa, y desde allí pasase al campo de la liga á mandallo al General de su parte. Hizo él lo que se le mandó muy cumplidamente. Llegó á do el Virrey alojaba á los veinte y nueve de Marzo en sazon que los campos alojaban el uno á vista del otro, de tal suerte que sin gran nota con dificultad se podia escusar de venir á las manos.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE RAVENA.

El exército de la liga todavía se entretenia en el castillo de San Pedro en Butri, en Cento y la Pieve, pueblos todos del condado de Boloña: el Virrey determinaba de esperar allí los Franceses, y si quisiesen, dalles la batalla. La disposicion del lugar

ayudaba mucho á los de la liga, y el deseo de venir á las manos era grande. En esta sazon llegó el campo de Francia, y con él el Duque de Ferrara muy acompañado de gente lucida y brava. Estuviéron los unos á vista de los otros tres dias sin que se viniese á la batalla. Los Franceses no se atreviéron á acometer nuestro campo en lugar tan desaventajado: el Virrey queria guardar el órden que le traxo Hernando de Valdes.

Detuviéronse los Franceses en aquel puesto hasta postrero de Marzo. Este dia alzáron sus reales, y se encamináron la via de Ravena, de la qual ciudad deseaban mucho apoderarse por ser el mercado de do los nuestros se proveian de vituallas. Habia enviado el Virrey los dias pasados para la defensa á Don Pedro de Castro con cien caballos ligeros, y á Luis Dentichi gentilhombre Neapolitano con mil soldados Italianos. La plaza era tan importante, que se determinó de levantar luego el real y seguir por la huella el enemigo tan de cerca que solas tres millas iban distantes los dos campos: acordó asimismo que Marco Antonio Colona se adelantase de noche con cien lanzas de su capitanía y quinientos Españoles para meterse dentro de aquella ciudad. Está Ravena puesta á la marina del golfo de Venecia entre dos rios que entrambos se pueden vadear, el uno se llama Ronco, y el otro Monton: corren muy pegados á los muros, el Monton á mano izquierda, el Ronco la derecha, dicho antiguamente Vitis.

Llegáron los Franceses el jueves Santo á poner su real sobre aquella ciudad entre los dos rios. Dióse el combate el dia siguiente que fué muy bravo. Defendiéronla los de dentro con mucho ánimo, en particular Luis Dentichi que perdió un hermano en la batería, y él quedó mal herido de que murió en breve. El Virrey acordó arrimarse á un lado de la ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegó el sábado Santo á ponerse á dos millas de los enemigos en un lugar que se llama el Molino, en que se fortificáron

con un foso que tiráron delante su campo. Sobre el pasar adelante hobo diversos pareceres; Fabricio queria que reparasen en aquel lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necesidad, además que desde allí aseguraban la ciudad, ó si los enemigos se desmandasen á tomalla, la victoria.

El Conde Pedro Navarro como hombre muy arrimado á su consejo y enemigo del ageno, aunque fuese mejor y mas seguro, persuadió al Virrey que pasase adelante. Mostró siempre gran deseo de pelear, y hacia el principal fundamento en la infantería Española, que queria aventurar contra todo el exército de los enemigos: gran temeridad y locura. Con esta resolucion se adelantáron los nuestros: saliéron á escaramuzar con nuestra avanguardia algun número de caballos Franceses, pero no se hizo cosa de momento aquella tarde mas de que los enemigos volviéron á sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedáron casi á vista de los reales contrarios. Luego el otro dia, que fué el Domingo de Pascua á los once de Abril, los unos y los otros se pusiéron en órden de pelear.

Tenian los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes y Italianos, dos mil hombres de armas y dos mil caballos ligeros: las piezas de artillería eran cincuenta. Guiaban la avanguardia el Duque de Ferrara, y Monsieur de la Paliza: en la batalla iban el Gran Senescal de Normandía y el Cardenal Sanseverino Legado del concilio Pisano: regía la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de caballos escogidos quedó de respeto para acudir á do fuese mas necesario. El exército de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaba con mucho á este número. Los Españoles eran ménos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros, y veinte y quatro piezas de artillería.

Debiera el Virrey partir ántes del alba y sin es-

truendo para atajar á los enemigos el paso, y no dalles lugar que se pusiesen en ordenanza, como lo aconsejaba Fabricio; pero él no quiso venir en esto, y así dió lugar á que los enemigos, pasado un puente que tenian en aquel rio, estuviesen muy en órden. La avanguardia de nuestro exército llevaba Fabricio Colona con ochocientos hombres de armas y seiscientos caballos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gente se formáron dos esquadrones, que quedáron á cargo del Virrey y del Conde Pedro Navarro. Adelantáronse con esta órden al son de sus caxas. Animaban los Generales cada qual á su gente, el de Nemurs en particular habló á los suyos en esta manera: „Los que por tanto tiempo, señores y soldados, „ habies deseado, que es pelear con los enemigos en „ campo raso, la fortuna ó fuerza mas alta como be- „ nigna madre, demas de las victorias pasadas que „ nos ha dado, nos lo concede este dia, en que nos „ presenta ocasion de la mas gloriosa victoria que ja- „ mas exército alguno haya alcanzado. Con la qual no „ solo Ravena y toda la Romaña os quedarán rendi- „ das como en parte del premio debido á vuestro va- „ lor; ántes no quedando en Italia cosa que haga con- „ traste á vuestro esfuerzo, ni lanza enhiesta, quién „ amigos será parte para que no sigamos la victoria „ sin parar hasta apoderarnos de Roma, ciudad y cor- „ te rica y soberbia con los despojos de toda la Chris- „ tiandad? botin y presa que á todo el mundo pondrá „ envidia juntamente y espanto. Tomada Roma, quién „ os estorbará el paso para Nápoles? donde vengareis „ las injurias recebidas los años pasados muchas y „ graves: grande felicidad, y que la tengo por muy „ cierta quando considero vuestro valor, vuestras ha- „ zañas, y sobre todo esos semblantes alegres y de- „ nodados. Y no me maravillo que os mostreis ani- „ mosos contra los que de noche afrentosamente os „ volviéron las espaldas luego que llegastes á Boloña: „ los mismos que por no venir á vuestras manos, ni „ fiarse de sus brazos, se arrimáron á los muros de „ Imola y de Faenza, y se valiéron de la aspereza

,, de los lugares en que asentáron sus reales. Jamas
,, esta canalla se os atrevió en el reyno de Nápoles
,, sino con ventaja de lugar, de reparos, rios y fosos:
,, toda su confianza la tienen puesta en sus mañas. Fue-
,, ra de que estos no son los exercitados en las guer-
,, ras de Nápoles, sino gente allegadiza, y lo mas
,, acostumbrados á contrastar con los arcos y lanzas
,, despuntadas de los Moros; y aun poco ha quedá-
,, ron de esos mismos vencidos en los Gelves y des-
,, trozados: ó grande mengua! y Pedro Navarro su
,, caudillo de tanto valor es á saber y fama aprendió
,, mal su grado quan diferente cosa sea batir los mu-
,, ros con la fuerza de la artillería y con las minas
,, secretas, ó llegar á las manos y á las espadas. No
,, catais el foso que esta noche han tirado, y cómo
,, se han cerrado con sus carros? nunca se olvidan de
,, sus artes. Mas sed ciertos que no les valdrán, ni
,, la batalla se dará como ellos deben pensar. La ar-
,, tillería los sacará de sus manidas y cavernas á lo
,, raso, donde se entenderá la ventaja que el ímpetu
,, Frances, la ferocidad Alemana y la nobleza de Ita-
,, lianos hace á las astucias de los Españoles. El nú-
,, mero de nuestra gente es casi doblado que el de los
,, contrarios, cosa que parece alguna mengua para
,, gente tan esforzada; mas si bien se mira, nadie
,, tendrá por cobardía que nos aprovechemos desta
,, ventaja, ántes á los contrarios por temerarios y lo-
,, cos, pues se mueven á pelear solo á persuasion de
,, Fabricio Colona, que á costa suya quiere librar de
,, nuestras manos á su primo Marco Antonio. Por me-
,, jor decir la justicia de Dios los ciega para castigar
,, la soberbia y enormes vicios del falso Pontífice Ju-
,, lio: los engaños y trayciones de que se vale contra
,, la bondad de nuestro Rey el fementido Rey de
,, Aragon. Mas para qué son tantas palabras? á qué
,, propósito, soldados, entreteneros la victoria con
,, alargar razones? arremeted pues y cerrad sin du-
,, dar que este dia á mi Rey dará el Señorío, y á vos
,, las riquezas de toda Italia. Yo acudiré á todas par-
,, tes sin tener cuenta con la vida como lo acostum-

,, bró, el mas dichoso Capitan que jamas hubo en el ,, mundo, pues tengo tales soldados, que con la victoria deste dia quedarán los mas famosos y mas ricos que algunos otros de trecientos años á esta parte ".

Comenzó á jugar la artillería, y como quiera que la del Virrey al principio hizo grande daño en la avanguardia enemiga al pasar el rio, pero la de los contrarios por ser en número doblada, y asentarse en lugar mas abierto, hizo muy mayor estrago en la gente de armas, que no tenia algun reparo. Arremetió el Marques de Pescara con los caballos ligeros solo porque se comenzase la pelea. Mezcláronse los hombres de armas de todas partes con poca órden. Estuvo la pelea en peso un buen espacio sin que se reconociese ventaja. Cargó mucha gente Francesa, y los de la liga comenzáron á desmayar y desordenarse. En este trance fué herido el caballo del Marques de Pescara y él preso, y muerto Pedro de Paz Capitan muy señalado. El Conde Pedro Navarro que siempre pretendió llevar el prez de la victoria, visto esto se adelantó con la infantería Española con espaldas de trecientos hombres de armas Españoles que pudo recoger.

Al tiempo de romper con la infantería Tudesca vió el Coronel Zamudio que iba en la primera hilera un Capitan Aleman por nombre de Jacobo Empser, que se adelantó de los demas para desafialle. ,, O Rey (dixo Zamudio) quán caras cuestan las ,, mercedes que nos haces, y quán bien se merecen ,, en semejantes jornadas". Dichas estas palabras, terció su pica, fuese para el Tudesco, y dió con él muerto en tierra. Los demas hiriéron con tal denuedo en los Alemanes que los desbaratáron: con la misma fuerza pasáron por los Gascones y por los Italianos sin hallar en ellos resistencia, de manera que con un ímpetu y furor estraño, pasados á cuchillo los mas de los Tudescos, tanto que de doce Capitanes Alemanes muriéron los nueve, pusiéron en huida toda la demas infantería Francesa. No paráron

hasta llegar á la artillería y ganalla, si bien los Franceses dicen que la defendió con gran esfuerzo Jenolaco Galeoto Capitan de la artillería.

Lo que consta, es que la caballería Francesa, visto aquel estrago y peligro, revolvió sobre nuestra infantería: la carga fué tan brava que aunque los Españoles se defendiéron gran rato, como ni tenian caballería que les acudiese, y estaban muy cansados de pelear, fuéron desbaratados. Allí muriéron el Coronel Zamudio y otros capitanes, y quedó preso el Conde Pedro Navarro: los demas soldados se retiráron en ordenanza. Acudióles la infantería que iba en la avanguardia: defendíalos por un lado el rio, y por otro la calzada del camino real. Deseaba mucho el Duque de Nemurs desbaratar aquel esquadron por quedar de todo punto con la victoria: adelantóse con pocos contra el parecer de Monsieur de la Paliza, que le decia se contentase con lo hecho. Revolviéron sobre él los contrarios, y derribado del caballo fué muerto por un soldado Español, sin aprovechalle decir mirase que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Muriéron asimismo Monsieur de Alegre y su hijo, y Monsieur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con esto dexáron pasar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles.

Peleaba todavía Fabricio con su gente y la demas que pudo recoger, contra todo el campo Frances hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedáron señores del campo y la victoria por ellos, pero tan destrozados, que no pudiéron executalla, ni seguir el alcance ni hacer empresa de momento. Del número de los muertos no se puede decir cosa cierta por la diversidad que hay en los autores; que parece siguiéron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta, es que la pelea duró por espacio de cinco horas, y que fué mayor el daño que recibiéron los vencedores, no solo por perder su General y casi todos los

Alemanes y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara y de Monsieur de la Paliza, sino porque de nuestra caballería se perdió poca, tanto que aquella noche se recogiéron la vuelta de Arimino y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas y caballos ligeros, y se pusiéron en salvo pasados de quatro mil Españoles de infantería: el Virrey de Pesaro do se retiró pasó á Ancona para recoger la gente. Personas de cuenta se salváron: el Duque de Trageto, el Conde del Pópulo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Carvajal, Antonio de Leyva, si bien en la batalla le mató la artillería dos caballos, Hernando de Valdés que se quiso hallar en esta batalla, Julio de Medicis caballero de San Juan. Quedáron presos demas de los dichos el Legado y Don Juan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que murió de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto y de Atela, sin otras muchas personas de respeto que lleváron á Milan: solos Fabricio y Alarcon y Don Juan de Cardona quedáron en Ferrara.

Con esta victoria los Franceses acudiéron á Ravena que se entregó luego á partido, en que no se guardó lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona y Don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Cesena, la pusiéron á saco sin perdonar á templos ni monasterios. Los escritores Franceses cargan la culpa deste desórden á Jaquin, Capitan de infantería, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaba vestido de brocado; y regostado á la ganancia, que le costó la vida, incitó á los soldados á que hiciesen lo mismo en Ravena, donde halláron mas despojos y riquezas de lo que se pudiera pensar. Diéronse á los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cesena y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña, que los recibió el Legado en nombre del concilio Pisano.

La nueva desta batalla, que fué de las mas famosas de Italia, se derramó por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdió ánimo, dado que el

pueblo de Roma estaba para alborotarse, especialmente que el Duque de Urbino se le envió á ofrecer con deseo de enmendar los yerros pasados. Julio de Medicis desde Cesena, donde se acogió, con licencia se vió con el Legado su primo, y por su órden fué á Roma para dar razon al Papa del estado en que las cosas quedaban, y animalle á pasar adelante. Al Rey Cathólico diéron á entender que el daño era muy menor de lo que de verdad fué, porque en sus cartas refiere que por los alardes se halló no faltaban de su campo mil y quinientos hombres entre la gente de á caballo y de á pie. Sin embargo acordó de enviar al Gran Capitan á Italia, cuya presencia se tenia por cierto bastaba á soldar aquella quiebra: así lo publicó y escribió á diversas partes, y despachó luego para Nápoles al Comendador Solís con dos mil soldados Españoles.

El Rey de Francia luego que supo lo que pasaba, dixo: Oxalá yo perdiera á Italia, y mi sobrino y mis buenos Capitanes fueran vivos: tales victorias dé Dios á mis enemigos, que por ellas se dixo: El vencido vencido y el vencedor perdido. La Señoría de Venecia se alteró tanto que tuvo por cierto con esta victoria se harian señores los Franceses no solo de Nápoles sino de toda Italia. Llegaban á querer mudar partido. El Conde de Cariati Juan Bautista Espinelo, Embaxador á la sazon del Rey Cathólico en aquella ciudad, con sus buenas razones y con mostralles quán pequeño fué el daño, los sosegó para que no se declarasen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedó en Nápoles en lugar del Virrey durante la ausencia de Don Ramon de Cardona, requirió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia acudiese con toda la gente que pudiese juntar, para asegurar las cosas de Nápoles, y para cumplir con el cargo que tenia á la sazon de Capitan general de los dos reynos Nápoles y Sicilia; lo qual él hizo con los soldados que viniéron de Tripol y otra gente de á caballo. Asimismo Don Ramon de Cardona de Ancona se partió para Nápoles, do entró á tres de Mayo, con

intencion de rehacer el exército lo mejor que pudiese, y proveer de todo lo necesario.

CAPITULO X.

QUE EL CONCILIO LATERANENSE SE ABRIÓ.

Antes que esta batalla se diese, el Papa en Roma se ocupaba en aprestar lo que era necesario para celebrar el concilio Lateranense al tiempo aplazado en sus edictos. Nombró en consistorio ocho Cardenales y otras personas que atendiesen á esto, y mucho mas á dar órden en lo que á la reformacion de la ciudad de Roma y de su corte tocaba; que no era justo los Prelados estrangeros hallasen desórdenes y vicios donde debia estar el albergue de toda virtud y honestidad. Juntamente hacia instancia que los Obispos de Sicilia y de Nápoles acudiesen; eso mismo los de España, en particular queria se hallasen en el concilio los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel concilio, y llegaba á ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el conciliábulo de Pisa que tenian junto los Cardenales scismáticos.

Ellos por este mismo tiempo trasladáron su junta á Milan, y con la nueva de la victoria ganada por los Franceses, que sonaba mas de lo que era, pasáron tan adelante que publicáron sus cartas contra el Papa, en que se contenia en sustancia: que atento que una y muchas veces le suplicáron y amonestáron asistiese en el concilio, ó señalase una de diez ciudades que nombraban, para que libremente se pudiese celebrar, por lo ménos no impidiese ni molestase la prosecucion de aquel Synodo; y que en lugar de hacello así habia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperanza alguna de reformar sus

graves escándalos y vicios: por tanto le declaraban por suspenso de toda administracion espiritual y temporal del Pontificado, y la adjudicaban al santo concilio, conforme á la determinacion de la sesion undécima del concilio de Basilea, y de la quarta y quinta del concilio de Constancia.

Fixóse esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Génova, Veróna y Boloña: atrevimiento y desacato que hizo maravillar á todo el mundo, y al Papa sirvió de espuelas para abreviar en dar principio al su concilio Lateranense. Abrióse á los diez de Mayo. Halláronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurriéron de diversas partes. El mismo Pontífice quiso presidir en él para que todo tuviese mas autoridad y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que hobo en su tiempo en Italia, hombre erudito y grave, hizo un sermon muy elegante á propósito de lo que se debia tratar y remediar por los Padres que allí estaban congregados, desta sustancia: „Años ha que „por toda Italia á propósito de la revelacion de San „Juan tengo predicado que se verian grandes trabajos en la Iglesia, y últimamente podiamos esperar su „enmienda y reformacion. Alégrome que mi profecía no haya salido vana, pues casi en un tiempo „nos vemos puestos en el estremo de los males y peligros, y tras ellos nos amanece la esperanza del „remedio y de la bonanza despues de un tan recio „temporal. Esta diferencia hay entre las cosas del „cielo y las terrenas, que aquellas como son eternas „no tienen necesidad de reparo, las humanas piden „continuo cuidado para reformarse, por las alteraciones y mudanzas á que son sugetas. Lo que es „la labor y riego en las plantas, lo que el sustento „á los animales, esa necesidad tienen las costumbres „de ser cultivadas. Que si esto pueden hacer los pastores, cada qual en su rebaño, la experiencía desde el tiempo del Gran Constantino acá nos ha enseñado con quánta mas eficacia se executa quando

„ los Prelados juntos en uno se animan y esfuerzan „ ayudados del espíritu de Dios que les asiste, á po- „ ner la mano en la labor. Quién desarraygó las he- „ regias que de todo tiempo se levantáron? los con- „ cilios. Quién tuvo á raya los Príncipes, é los hizo „ temblar para que no hiciesen desaguisados y ma- „ les? los concilios: por abreviar, qué otra cosa sus- „ tenta hoy el lustre de la Iglesia, tiene en pie la „ Religion y las ceremonias sagradas, hace que el „ pueblo se mantenga en piedad y obedezca á las le- „ yes eclesiásticas? por ventura no son los concilios? „ Que si el fruto es menor de lo que fuera razon, y „ los daños y vicios se veen crecer mas de lo que qui- „ sieramos, mirad, Padres, no sea la causa el haber „ afloxado en costumbre tan loable. Grande fuerza „ tienen estas juntas y grande eficacia; pero si las „ ayudamos con el exemplo de la vida y nuestra „ modestia en todo á imitacion de nuestra cabeza, „ que comenzó á hacer y á enseñar, como dice la „ Escritura. Buena es la enseñanza, y el trabajo que „ en ella se pone bien empleado; mas es menester „ esforzalla con el buen exemplo y con la buena vida „ del que tiene oficio de enseñar. No me quiero de- „ tener en cosa tan clara. Quién no vee los trabajos „ y males deste miserable siglo? las costumbres del „ pueblo tan sueltas? la ignorancia, ambicion y des- „ honestidad en quién ménos era razon? las demasías „ y robos, diré de los Príncipes ó de sus soldados, ó „ de los unos y de los otros? esos campos bañados „ con la sangre derramada mas que con las lluvias del „ cielo, quién los puede mirar sin lágrimas? Estos „ y otros muchos males ó en este concilio se han de „ remediar, ó no nos queda alguna esperanza. Gran- „ des cosas habeis emprendido y acabado, Padre San- „ to; asegurar los caminos, castigar los salteadores, „ restituir á la Iglesia tantas ciudades quantas nin- „ gun otro Pontífice: todavía la mayor os queda por „ hacer, esta es pacificar los Príncipes Christianos „ y acabar con ellos vuelvan sus fuerzas contra el „ enemigo comun. Dexemos las armas corporales; con

,, las que son proprias nuestras, hagamos guerra á
,, los vicios y á los males que son muchos y grandes,
,, porque quándo la vida fué mas suelta? quándo la
,, ambicion mas desenfrenada? quándo mayor liber-
,, tad de hablar y sentir como cada qual quiere de
,, las cosas divinas? quándo se vió mayor carnicería
,, entre paganos y fieras que la de Bressa primero, y
,, despues la de Ravena, cuya sangre aun no está del
,, todo enxuta? Todo lo qual qué son sino voces del
,, cielo que amonestan y dicen la necesidad que te-
,, níamos de acudir á este postrer remedio, y á esta
,, sagrada áncora? El provecho para que sea mas col-
,, mado, se debe dar órden que en él se use de mo-
,, destia, no haya voces ni ruidos; y sin embargo
,, todos tengan la libertad de hablar que antiguamen-
,, te se tenia, aunque se traten cosas que toquen á
,, qualquier persona por grande que sea. Haced, Pa-
,, dres, lo que es de vuestra parte, que Christo os
,, acudirá con su espíritu y todos los Santos del cie-
,, lo con su ayuda. S. Pedro y S. Pablo claras lum-
,, breras del cielo, y patrones de la Iglesia Santa y
,, desta ciudad, oid nuestros gemidos: poned los ojos
,, de vuestra benignidad en nuestros daños: ayudad
,, á vuestra Iglesia, viña de vuestra labranza, y po-
,, sesion de Dios; y la que librastes de la crueldad
,, de los tyranos, no permitais perezca á manos de
,, los que se llaman sus hijos y familiares. Comuni-
,, cad fuerza del cielo á todos estos Padres y santos
,, Prelados para que puestos los ojos en Dios, y sin
,, tener respeto á nadie, provean del remedio que
,, tantas miserias piden y á todos nos es necesario".

CAPITULO XI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAVARRA.

La tregua que se asentó entre el Emperador y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obráron tanto que los Suizos se resolviéron de pasar en Italia en ayuda de la liga y de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, eso les hizo apresurar tanto que se halla que á los diez y nueve de Mayo estaban en Valcamonica tierra de Bressa en número diez y seis mil: traian diez y ocho piezas de artillería de campo; sin otros seis mil que baxaban á la parte de Milan la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venia por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañía Matheo el Cardenal Sedunense.

Los Franceses sea por acudir á la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey como dicen sus historiadores, sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran número, desamparada Italia se volvian á su tierra. Quedaba el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardía, pero cada dia se le despedian soldados. Llegáron á Verona á los veinte y siete de Mayo pasados de veinte mil Suizos: tomáronla sin dificultad á causa que los Franceses desampararon la ciudad y el castillo. Aquí se acordó que Pablo Capelo con el exército de la Señoría, que era setecientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros y quatro mil infantes, se juntase con los Suizos. Fuéron sobre Valesio, do se recogiéron los Franceses de Verona, que tambien desampararon esta plaza sin acometer á defenderse, ni atajar el paso á los enemigos, que fuera fácil por estar el rio Mincio en medio.

Siguiéron los Suizos el campo de Francia, que

se retiró á Pontevico y desde allí á Cremona, sin hallar lugar seguro en que afirmarse, ni arriscarse á venir á las manos, tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes que quedaban en el exército Frances, se despidiesen: cosa que puso tanto miedo al de la Paliza que no paró hasta retirarse á Aste en lo postrero del ducado de Milan con intencion de desamparar á Lombardía. Con esto las ciudades se levantáron, en particular Cremona que se dió al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio: Milan con casi todas las demas ciudades de aquel estado se rindió á los vencedores: Ravena otrosí volvió á poder del Papa; todos los elementos parece se conjuraban en daño de Francia.

Con estos principios tan prósperos el de Gursa y Don Pedro de Urrea que venian con este exército, pretendian haber á Maxîmiliano Esforcia para restituille en aquel ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empresa con mayor justificacion. Los Cardenales scismáticos por no estar seguros en Milan se pasáron á Francia. En esta revolucion tan grande de cosas las ciudades de Placencia y Parma se diéron de su voluntad al Papa, que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo exârchâdo de Ravena, que donaron á la Sede Apostólica los Reyes de Francia segun de suso queda notado (1).

En España continuaba el Rey Cathólico en requerir al de Navarra le asegurase bastantemente que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar á su hijo el Príncipe de Viana, contentábase que pusiese sus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel reyno, pero que fuesen á su contento. Vino á Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas sin poderes bastantes ni comision para concluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra que se daria seguridad que por aquel reyno no se haria ofensa á la causa de la Iglesia: no venia en

(1) *Lib. 7. cap. 6.*

asegurar que por los demas estados que tenian en Francia, se haria lo mismo. Diósele por resoluta y final respuesta que diesen seguridad que estarian neutrales, ó si ayudaban al Frances por lo de Bearne, que lo mismo hiciesen con la liga por lo de Navarra.

Tenia aquel Rey gran recelo que despues de la muerte de Gaston de Fox el Rey Cathólico pretenderia apoderarse de aquel reyno por la Reyna Doña Germana como heredera de su hermano, y de sus acciones y derechos. Prometia Monsieur de Orbal Embaxador en Navarra del Rey de Francia que en tal caso su Señor acudiria á aquellos Reyes con todas sus fuerzas; y aun ofrecia que daria al Príncipe de Viana por muger á su hija menor. Estas y otras ofertas mal fundadas engañáron aquel Rey para que pospuestas las obligaciones que tenia á Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrase en la liga de Francia, que fué despeñarse en su perdicion.

En esto el Marques de Orset con su armada de Inglaterra en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Pasage puerto de Guipuzcoa á los ocho de Junio. Fué á verse con él Don Fadrique de Portugal Obispo de Sigüenza, que atendia en San Sebastian por órden del Rey para proveer á los Ingleses de todo lo necesario. Juntábase en Castilla buen número de gente para hacelles compañía en aquella empresa, y por su General el Duque de Alba. Pretendia el Rey Cathólico acometer primero á Navarra por asegurar las espaldas, y tener el paso y las vituallas seguras para la empresa de Guiena. Con este intento mandó juntar cortes de la corona de Aragon en Monzon, y por Presidente la Reyna Doña Germana; y que se alistase toda la gente que ser pudiese de aquellos estados, para ayudalle en aquella guerra, á que decia queria ir en persona. Resolviéron en aquellas cortes de servir á su Rey por espacio de dos años y ocho meses con docientos hombres de armas y trecientos ginetes.

El Rey de Navarra vista la tempestad que le amenazaba, envió á su Mariscal Don Pedro de Navarra al Rey Cathólico para dar algun buen corte. Venia en

que para la seguridad que se pedia, se entregasen algunas fortalezas suyas, como no fuesen la de Estella y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Cathólico que su gente ántes todas cosas fuese sobre Pamplona, y pedia al Marques de Orset hiciese lo mismo; mas él se escusó con que no tenia comision de su Rey para hacer la guerra en Navarra, ántes formaba quexa contra el Rey porque no tenia á punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Decia que si acudieran luego, se apoderaran sin dificultad de Bayona por hallarse desapercebida, y con la dilacion diéron lugar á que le acudiese gente, y se pusiese de tal manera en defensa que con grande dificultad se podria ya ganar.

CAPITULO XII.

EL REY CATHÓLICO SE APODERÓ DE NAVARRA.

Entreteníase el Duque de Alba en Victoria hasta que le viniese órden de lo que debia hacer. Tenia en Alaba, y en la Rioja y Guipuzcoa su gente, que eran mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes y seis mil infantes. Iban por Coroneles de la infantería Rengifo y Villalva: llevaban veinte piezas de artillería, y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque órden del Rey, en que le mandaba se encaminase con toda su gente á Pamplona cabeza del reyno de Navarra. Hízose así: entró en aquel reyno un miércoles á veinte y uno de Julio. Llevaba la avanguardia Don Luis de Biamonte foragido de Navarra, y despojado de su estado. Era la Reyna Doña Cathalina ida con sus hijos á Bearne, y el Rey se quedó en Pamplona con intento de defender aquella ciudad; pero como quier que el Duque halló la entrada y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerzas que tenia, se retiró á la villa de Lumbierre. Con su ausencia los de Pamplona hiciéron sus conciertos, y se entregáron

al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hacer lo mismo casi todos los lugares de aquel reyno.

El Rey Don Juan por prevenir este daño y reparar sus haciendas lo mejor que pudiese, envió tres comisarios al Duque con poderes bastantes para concertarse, resuelto de aceptar las leyes que le pusiesen. Hízose el asiento, que en sustancia era remitirse á la voluntad del Rey Cathólico para cumplir todo lo que ordenase y por bien tuviese; cuya resolucion fué que aquel Rey le entregase todo el reyno de Navarra para tenelle en depósito hasta tanto que las cosas de la Iglesia se asentasen, y despues lo que su voluntad fuese: asimismo que entregase al Príncipe de Viana su hijo para que estuviese y se criase en Castilla: condiciones tales y tan ásperas quales se podian esperar de un vencedor. Con esto el Rey Don Juan, perdida la esperanza de poderse valer en Navarra, pasó los puertos. Las villas y lugares luego que fuéron requeridas de paz, enviáron sus procuradores á entregarse: sola la fortaleza de Estella y los del val de Escua confiados en la aspereza de la montaña no viniéron en lo que los demas. Los Roncaleses venian en rendirse, pero pedian se les concediesen los fueros y libertades de Aragon.

En esta sazon la gente Francesa que venia en socorro de aquel reyno, era llegada á Bearne. El Rey Cathólico, para de mas cerca dar órden en todo, de Burgos do estuvo muchos meses, pasó á Logroño. Acudiéron con gente Manuel de Benavides y Don Luis de la Cueva, y Don Iñigo de Velasco Condestable de Castilla á servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña en nombre de la Sede Apostólica fue á Pamplona los dias pasados para avisar al Rey Don Juan tuviese por bien de apartarse de los que alborotaban la Iglesia; y dado que aquella su ida no hizo efecto alguno, el Rey Cathólico acordó de envialle de nuevo á Bearne para declarar á aquel Rey las condiciones que se le habian puesto y amonestalle las guardase. Prendiéronle en Salvatierra sin tener respeto ni á su dignidad, ni á que iba por Em-

baxador; y luego por mandado del Rey Don Juan fué entregado al Duque de Longavila General de la gente Francesa, que alojaba en Bearne, y era Gobernador de Guiena. Haciánle algunos cargos para justificar aquella prision, en particular que se halló en la batalla de Ravena: verdad es que poco despues le enviáron á proseguir el tratado de la paz con rehenes, que dexó tres sobrinos, para seguridad de volver cada y quando que dello fuese requerido.

La conquista de Navarra fué tan fácil que los Franceses entráron en sospecha de algun trato doble y maña. Para quitar esta sospecha el Rey Don Juan fué á verse con el de Francia para dar razon de todo; y en poder de los Franceses entregó á Salvatierra para que se asegurasen de su voluntad, y la pusiesen en defensa. Estaba el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder á las partes de Guiena hasta enviar allá, si necesario fuese, el Delphin con todos sus buenos Capitanes y toda la gente que era vuelta de Italia: al contrario el Rey Don Fernando ponia todo cuidado en asegurarse de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurasen y le prestasen sus homenages no ya como depositario de aquel reyno, sino como á Rey. La causa que para esto se alegaba, fué que el Rey Don Juan no cumplió con lo capitulado, y por tanto quedaba el reyno por el vencedor. Trataba con el Mariscal de Navarra y con el Conde de Santistevan que se le rindiesen: el de Santistevan, que poco despues llamáron Marques de Falces, se acomodó con el tiempo: el Mariscal comunicado el negocio con sus deudos respondió que no hallaba camino para salvo su honor faltar á su Rey.

La ciudad de Tudela si bien entre las primeras envió sus procuradores para rendirse, no acababa de prestar los homenages: entendíase deseaba ser recebida con los fueros y privilegios de Aragon. No desistió desta porfia hasta tanto que el Arzobispo de Zaragoza con gente que juntó, se presentó delante aquella ciudad, y hizo que pasase por lo que los demas pueblos de aquel reyno; pretendian otrosí los vence-

dores asegurar el paso para Francia. Con este intento mandó el Duque de Alba que el Coronel Villalva con la gente de su regimiento que eran tres mil infantes, y con trecientas lanzas pasase los montes y se apoderase de S. Juan de Pie de Puerto. Hízose así, y poco despues el mismo Duque con todo su exército se fué á poner en el mismo lugar. Allí viniéron por órden del Rey Cathólico Hernando de Vega Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien se hacia gran confianza. Con la ida del Duque á aquel pueblo se hiciéron dos efectos, el uno atajar el paso á los Franceses para que no alterasen lo de Navarra, lo segundo abrir el camino para pasar á la conquista de Guiena.

Hacíase instancia con el Marques de Orset para que se viniese á juntar con nuestro campo, y dar principio á la guerra de Guiena: alegaban muchas razones por donde fué necesario asegurarse de Navarra. El General Ingles se escusó con decir que era ya tarde para dar principio á nueva conquista, ca el otoño iba muy adelante: que el calor con que su gente vino, con aquella tardanza se apagara, y muchos dellos enfermos. Esto decia en lo público: de secreto y entre los suyos se quexaba que los burláron en efecto, y que el Rey Cathólico solo pretendia con su venida hacer su negocio, que era apoderarse de Navarra sin curar de la conquista de Guiena: que sus acciones y término daban bien á entender su intencion; finalmente que se resolvia, como lo hizo, de dar la vuelta á Inglaterra, pues el invierno se acercaba, y por estas partes no se hacia cosa alguna sino gastarse la gente y consumirse. Bien es verdad que algunos sospecháron, segun que Antonio de Nebrixa lo escribe (1), que el Marques buscó estos achaques por estar él y los suyos prendados con el oro de Francia.

(1) *Lib. 1. de la guerra de Nav. cap. 7.*

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ITALIA.

Las cosas de Italia se trocáron no de otra suerte que si los Franceses quedaran vencidos en la batalla dé Ravena. Movió el Duque de Urbino con la gente del Papa para dar la tala á Boloña. Saliéronse los Bentivollas de la ciudad, y los Boloñeses alzáron las banderas del Papa. Los Cardenales de Estrigonia y Nantes que se hallaban en Francia, y el del Final que sobrevino, trataban de reconciliar aquel Rey con la Iglesia, de que al principio tuviéron buenas esperanzas; mas el Papa acordó de publicar su bula en que ponia entredicho en el reyno de Francia, descomulgaba á su Rey, y absolvia del juramento de la fidelidad á los de Guiena y Normandía. Y porque en la ciudad de Leon diéron acogida á los Cardenales scismáticos, mandó pasar las ferias á Ginebra, do antiguamente solian estar.

Trataba el Embaxador Gerónimo Vic de concertar al Duque de Ferrara con el Papa por medio de Fabricio Colona. Concertóse que pusiese en libertad los prisioneros que tenia en su poder, y viniese á Roma á pedir perdon. Hízolo así. Viniéron en su compañía Fabricio Colona y Hernando de Alarcon. Entró en consistorio público con ropa de terciopelo negro y sin bonete. Tratóle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le absolvió, aunque no le hizo restituir á Regio, como tenian concertado que se le daria su estado enteramente, ántes trató de poner su persona en prision, y todavía queria le diese á Ferrara. Segun era su condicion no desistiera desta pretension. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó hasta le poner en salvo.

El Virrey de Nápoles rehizo un muy buen exército en pocos dias. Partió la via del Abruzo con in-

tento de hacer allí alarde de la gente que llevaba: halló que con los dos mil Españoles que traxo á la sazon el Comendador Solís, llegaban á siete mil infantes. Llevaba cargo de la infantería el Marques de la Padula; y porque en el Aguila en cierto ruido él mismo se hirió en la mano, se encomendó aquel cargo al Comendador Solís. Los hombres de armas eran hasta mil y docientos, los caballos ligeros quinientos y cincuenta. Sin estos Próspero Colona se ponia en órden con otros quatrocientos caballos: diósele cargo de la avanguardía. En la batalla iban el Conde de Golisano y el Duque de Trageto y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonso de Carvajal Señor de Xodar con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infantería uno era Juan de Urbina, que se señaló mucho adelante en las guerras de Italia.

Con esta gente se hallaba el Virrey quando le vino mandato de parte del Padre Santo que no pasasen adelante á causa que lo de Lombardía quedaba llano, y no era menester mas gente para acabar. Fué siempre su intencion de echar todos los Transmontanos de Italia: y como para echar los Franceses se ayudó del poder de España, así con ayuda de los Potentados de Italia queria hacer lo mismo de los Españoles; mas sin embargo el Virrey con todo su campo por la Marca de Ancona pasó á Fermo. Desde allí entre Forli y Faenza se encaminó la vuelta de Boloña. Llegó al castillo de S. Pedro en sazon que le viniéron Embaxadores de parte de los Suizos para requerille no pasase adelante, que de otra manera le saldrian al camino: que los Franceses ya saliéron fuera de Lombardía, y para sugetar las plazas que se tenian por Francia, ellos tenian fuerzas bastantes: todas trazas del Papa.

Respondió el Virrey que él era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Príncipes confederados le mandasen. Con esto pasó á Boloña: desde allí á Módena para verse con el de Gursa en Mantua, segun que tenian acordado. Acudiéron á las vistas el Conde de Cariati y Don Pedro de Urrea. Fué esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna bue-

na resolucion á causa que los Venecianos asimismo se declaraban en que el Virrey no pasase á Lombardía; y con su gente tenian acordado de ir sobre Bressa, que se tenia por Francia, y en su guarda el Señor de Auberi con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador y Rey Cathólico querian se ganase con el campo de la liga, y se tuviese en su nombre; acordáron empero que no se rompiese por entónces con Venecia, sino que el Virrey tomase la empresa de Florencia en favor de los Medicis, que andaban desterrados de aquella ciudad. Hízose así: dió la vuelta á Módena, do quedaba su gente. Llevaba en su compañía á Julian de Medicis; y el Cardenal Juan de Medicis su hermano, ya libre por cierto accidente de la prision, le esperaba en Boloña con la artillería. Asimismo Próspero Colona últimamente se juntó con los demas: detúvose tanto, porque en la Marca por órden del Papa se le impidió el paso.

En esta sazon se acordó que Maxîmiliano Esforcia que ya se intitulaba Duque de Milan, pasase á Italia para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardía, donde la gente del Papa se apoderó de Parma y Placencia ciudades de aquel ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, á la Iglesia. En Roma falleció Don Pasqual Obispo de Burgos, de la órden de Santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años iba á Roma en peregrinacion, y á la sazon se hallaba allí por causa del concilio: falleciéron otrosí los Arzobispos de Aviñon y el de Rijoles, Prelados notables. Estas enfermedades y otras causas hiciéron que el concilio; celebradas solas dos sesiones, se prorogase hasta principio de Diciembre.

El Papa pretendia mucho se tratase en él de hacer guerra al Turco por estar divididos los hijos de Bayacete; lo qual pasó tan adelante que Selin el hijo menor de aquel Príncipe con favor de los Genízaros en vida de su padre se apoderó de aquel grande imperio, y poco adelante dio la muerte á Achómate y Corcuto sus hermanos mayores. Parecia esta buena

ocasion para tomar los Christianos aquella empresa, dado que los maliciosos decian que esta pretension del Papa se enderezaba á sacar los Españoles de Italia con aquel color y maña.

CAPITULO XIV.

QUE EL GRAN CAPITAN NO PASO A ITALIA.

Pasó el Virrey con su campo la via de Florencia, segun que quedó acordado. La voz era que pretendia restituir aquella república en su libertad, y hacer que se reconciliase con la Iglesia y no diese favor á los scismáticos. Llegó sin hallar resistencia hasta Prato, que es una villa á diez millas de Florencia. No se quisiéron rendir los de dentro, confiados en el gran número de soldados que tenian. Plantóse la artilleria: aportilláron el muro, y á los veinte y nueve de Agosto entráron por fuerza al pueblo.

La alteracion de Florencia por esta pérdida fué grande. Acordáron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente quitáron el cargo de Confalonier, que era como Gobernador ó Capitan, á Pedro Soderino. Recibiólos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Asentáron su confederacion, que en suma era perdonar á los de Medicis y de Pacis, y restituillos en sus bienes: demas desto entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Cathólico. Entónces ellos para muestra de mayor voluntad nombráron por su Capitan general al Marques de la Padula: sirviéron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hiciéron las ciudades de Sena y Luca, que se pusiéron en la proteccion de España.

Sucedió por el mismo tiempo que Jano María de Campofregoso entró con los de su bando en Génova, y en favor de la liga fué elegido por Duque de aquella ciudad, con que los pueblos de aquel estado se co-

menzáron á desviar de la sugecion de Francia. Para que esto se llevase adelante, mandó el Rey Cathólico que el Capitan Berenguel de Olms con sus galeras acudiese á aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prósperamente como él mismo las pudiera pintar; que fué causa de sobreseer en la ida del Gran Capitan á Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual pasó desta manera. Luego que se perdió aquella memorable jornada de Ravena, todos pusiéron los ojos en el Gran Capitan, cuyo crédito era tan grande que sola su presencia entendian sería bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargaban al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucedió aquel reves.

El mismo Rey Cathólico si bien se recelaba de la voluntad de aquel caballero por el mal tratamiento que le hizo, acordó de envialle á Italia. Llamóle para esto á Burgos, do á la sazon residia. Aceptó el cargo de buena gana, y para aprestarse partió para Málaga. Fué cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes luego que se publicó este viage: parecia que se despoblaba España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustaba de tanto aplauso, limitó el número: mandó que pasasen con él solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda y infantería ordinaria del Rey se despedian por pasar á Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso que parece era el artífice de su buena ventura. La mayor parte de los caballeros de Castilla y Andalucía se apercebian para servir á su costa: tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compañía.

Quanto mayor era el calor con que todo se aprestaba, tanto mas se entretenia el Rey con esperanza que el Virrey con algun buen suceso se repararia en su crédito; á quien él amaba tanto que algunos se confirmaban en la imaginacion que se tenia de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomáron el término

que se ha dicho, el Rey se determinó de envialle á mandar resolutamente que sobreseyese en su pasada por todo el invierno; y entretanto se descargase de toda la costa ordinaria, y diese órden que todos los caballeros y continuos de su casa que iban con él, le fuesen á servir en la guerra de Navarra. Este mandato, que recibió el Gran Capitan en Córdova á los primeros de Setiembre, le dió la pena que se puede pensar. El sentimiento de la gente fué tan grande que ningun Capitan de hombres de armas quiso ir á servir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada.

El Gran Capitan escribió cartas muy sentidas sobre el caso, en que se quexaba de los malsines, de cuyas celadas quién se puede guardar? y de su desgracia, que tales servicios se recompensasen con tal paga. Sobre todo mostraba sentir dos cosas, la una su honra, que todos sospecharian por aquel disfavor algun mal caso de su parte, y á él sería forzoso pasar por la grita de lo que todo el mundo dixese y imaginase; la segunda que no se hiciese gratificacion á aquellos caballeros que gastáron sus haciendas y se empeñáron por acompañalle.

Llegó el disgusto á término que envió un caballero de su casa á pedir licencia para irse á su estado de Terranova como en destierro; mas el Rey respondia con palabras blandas como lo sabia muy bien hacer, gran maestro en disimular: decia que su ida no era necesaria por estar ya los Franceses fuera de Italia, y que no era conveniente enviar de nuevo gente de España en sazon que el Papa trataba de echar todos los Españoles de Italia: quanto á la ida de Terranova se mostró mas duro, y le persuadia seria mejor retirarse á su casa en Loxa.

Pasó tan adelante este disfavor, que no le quiso proveer la Encomienda mayor de Leon que le envió á pedir por muerte de Garci Laso de la Vega, y se proveyó á Don Hernando de Toledo: lo mismo sucedió en la Encomienda de Hornachos que vacó por el mismo tiempo; que fué notable desden y desvio. De

que hallo yo dos causas las mas verdaderas: la una particular, que el Rey Don Fernando no estaba satisfecho de la voluntad deste caballero, y aun se quexaba de inteligencias que diversas veces traxo en su deservicio, en que le parecia disimular por lo que sirvió los tiempos pasados; la segunda es comun á todos los Príncipes, que quando los servicios son muy grandes, miran á los que los hiciéron, como acreedores; y quando llegan á ser tales que no se pueden pagar buenamente, se suelen alzar con la deuda y responder con ingratitud, como quier que sea cosa mas ordinaria castigar la ofensa que remunerar el servicio: á la verdad ningun premio ni honra se debia negar á un tan excelente varon; pero quién acabará con los Reyes que con estas consideraciones enfrenen sus desgustos? quién irá á la mano á sus sospechas, mayormente avivadas con la malicia de sus cortesanos?

CAPITULO XV.

DEL CERCO DE PAMPLONA.

Entreteníase el Duque de Alba en S. Juan de Pie de Puerto. Hacia su gente algunas salidas, y ganaban algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo pasar allá la artillería. Pusiéronse los Duques de Borbon y Longavila, el de Mompensier, el de la Paliza, y Lautreque en Salvatierra villa de Bearne, y otros lugares comarcanos para hacer rostro á nuestro campo. Tenian ochocientos hombres de armas y ocho mil infantes. El Delphin tenia otro gran número de gente en Garriz para ayudar á esta empresa. Esperaban de cada dia que el Rey Don Juan acudiese con su gente que ponia en órden para pasar á Navarra: con esta esperanza los del valle de Salazar y Roncales se alzáron contra los de Castilla. El Mariscal de Navarra que hasta entónces estuvo neutral, se declaró al tanto por Navarra, y de Tude-

la donde vino el Rey Cathólico á recebir la Reyna, que despedidas las cortes de Monzon se volvia, se fué á juntar con los Franceses. Apresuróse con esta nueva el Rey Don Juan. Hay dos puertos para pasar de Navarra á la parte de Francia: el uno se dice Valderroncal, el otro Valderronzas. A la entrada de Valderronzas está S. Juan de Pie de Puerto, do se hallaba el Duque de Alba. Por la otra parte aquel Rey con su gente subió los montes mediado Octubre: llevaba en su compañía á Monsieur de la Paliza.

No tenian los de España tanta gente que pudiesen aventurarse á dar la batalla; acudiéron empero diversos Capitanes con su gente para atajalles el paso donde quiera que se estrechaban los montes. Entre los demas Hernando de Valdés se fué á poner en Burgui con intento de defender aquella plaza, que era muy flaca: acudió el campo enemigo; combatiéronla muy fuertemente, y dado que perdiéron en el combate quatrocientos hombres, la entráron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdés murió como buen caballero: díxose que se puso en aquel peligro como despechado de que el Rey quando volvió de la de Ravena, le dixo: allá se quedan los buenos.

El Duque de Alva visto el peligro en que estaba Pamplona, acordó dexar en S. Juan á Diego de Vera con ochocientos soldados y docientas lanzas, y veinte piezas de artillería, y él con la demas gente volver á pasar el puerto para proveer á la defensa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paso: cegábales su suerte así en esto como en no acudir luego á Pamplona, que se entiende la tomaran sin dificultad. Su tardanza dió lugar á que le acudiese gente, y el Duque con su campo se metiese dentro, con que mucho se aseguráron las cosas, junto con la venida del Arzobispo de Zaragoza, que llegó en esta sazon á Exea con hasta seis mil hombres de guerra.

Entre los lugares que se rebeláron, uno era Estella: acudió Don Frances de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entró y saqueó el lugar. Para

cercar el castillo acudió con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindió; y asimismo los castillos de Cabrega, Monjardin y el de Tafalla, qne estaba tambien alzado, se entregáron. Por el val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entró con gente el Senescal de Bigorra. Cargáron sobre Torla, ganáron el lugar, y al tiempo que le saqueaban, los de aquel valle se apellidáron, y diéron sobre ellos con tal fuerza que juntados con los que del lugar quedaban, los desbaratáron con muerte de mas de dos mil dellos, y pérdida del fardage y de algunos tiros de campo que traian.

El Rey Don Juan con su gente llegó á dos leguas de Pamplona. Asentó y fortificó su campo en Urroz. Esperaba que los de Pamplona se declarasen por él. Los nuestros tenian prevenido este peligro con hacer salir de la ciudad docientos vecinos, gente sospechosa. Por otra parte en la puente de la Reyna que está cerca de allí, se juntaba mucha gente para dar socorro á Pamplona, y si fuese necesario, dar la batalla á los Franceses. Acudiéron mil y quinientos soldados de Trasmiera y Campos, y novecientos que de Bugia aportáron á Barcelona en compañía de Lope Lopez de Arriaran: acudió poco despues al mismo lugar la gente de Aragon. Por General deste campo señalaran al Duque de Nájara. Servia muy bien el Conde de Santistevan Don Alonso de Peralta: por tenelle mas obligado le dió el Rey Cathólicó título de Mariscal de Navarra, y poco despues de Marques de Falces.

Aun no se ponia cerco á Pamplona á causa que los Franceses aguardaban golpe de gente que les enviaba el Delphin. El de la Paliza andaba descontento por ver que ninguna cosa le sucedia conforme á su pensamiento. Púsose el campo Frances en parte que pudiese atajar los mantenimientos que venian á la ciudad: otra parte del exército Frances que quedaba allende los montes, para divertir las fuerzas del Rey Cathólico entró por la frontera de Guipuzcoa. Dió vista á Fuente-Rabía: púsose sobre S. Sebastian. Venía por caudillo desta gente Monsieur de Lautreque, que se

determinó de combatir aquella villa. A la sazon se hallaba dentro Don Juan de Aragon hijo del Arzobispo de Zaragoza, que pasaba á Flandes para asegurar que no le queria el Rey Cathólico dexar el reyno de Nápoles como sospechaba el Emperador. En su compañia iba Juan de Lanuza para residir en la corte del Príncipe con cargo de Embaxador. Con su presencia la gente de dentro se defendió con tanto esfuerzo, que aunque era poca, los Franceses se volviéron á Rentería, y desde allí porque los naturales no les tomasen el paso, se recogiéron á Guiena.

Este acometimiento fué en sazon que el Duque de Calabria trataba secretamente de pasarse de Logroño, do á la sazon estaba, al campo Frances con promesa que le hacia el Rey de Francia de ponelle en posesion del reyno de Nápoles. Fué preso con otros quatro por cuyo medio se traian estas inteligencias. Leváronle primero al castillo de Atienza, despues al de Xativa en que estuvo algunos años: los medianeros fuéron arrastrados y muertos, en que paran las desgracias y las trazas mal concertadas.

El tiempo iba muy adelante, y era poco á propósito para estar en el campo. Acordáron los Franceses que se hallaban sobre Pamplona, de abreviar. Estan dos monasterios de monjas fuera de los muros, el uno de Santa Engracia, el otro de Santa Clara: en estos exercitáron su crueldad los Franceses, que los saqueáron sin tener respeto á ninguna cosa sagrada. Llegó la irreverencia á término que un Capitan Aleman, abierto el tabernáculo por robar la custodia, con sus manos sacrílegas echó el Santísimo Sacramento en el altar. Díxole la sacristana: Cómo os atreveis á hacer tal desacato? respondió el Aleman: Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles: principio de las heregías que poco despues brotáron; sacrilegio que pagó el miserable con la vida, ca en breve como otro Judas reventó.

Asentáron su artillería: diéron por dos vezes el combate á la ciudad con tanta furia de artillería que estuvo en gran peligro de ser entrada; mas los de den-

tro se defendiéron muy bien. Señaláronse entre los demas el Coronel Villalva y Don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca y otros muchos; murió Juan Albion caballero principal de Aragon. El Duque de Nájara por lo alto de la sierra que llaman Reniega, se mostró con su gente, que eran seis mil infantes sin la caballería, con intento de acometer el real de los enemigos, por lo ménos atajalles las vituallas: en su compañía iban los Duques de Segorve y Villahermosa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo y Ribagorza, el Alcayde de los Donceles. Acordáron los Franceses dexar el cerco y volverse á Francia por el puerto de Maya. Levantáron sus reales postrero de Noviembre: siguiéronlos el Condestable de Navarra y el Coronel Christóval de Villalva: matáronles alguna gente, y tomáronles trece piezas de artillería. Con esto se remató aquella guerra que fué muy reñida.

Los Agramonteses acabáron de entregar todas las fuerzas que quedaban en su poder. La ciudad de Pamplona se reparó con todo cuidado, y aun se señaló lugar en que para su defensa se levantase un castillo. Quedó nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles, al qual se dió título entónces de Marques de Comares. Entretanto que venia á tomar el cargo, dexó el Duque de Alba para el gobierno á su hijo Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca que se halló con los demas en aquel cerco: y fué adelante muchos años Virrey de Nápoles, persona en valor y prudencia muy señalada.

CAPITULO XVI.

EL VIRREY GANÓ LA CIUDAD DE BRESSA.

El Virrey Don Ramon de Cardona, concluida con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y asentadas las cosas de Florencia muy á su gusto, revol-

vió con su campo la via de Lombardía. En Módena, que se tenia por el Emperador, se juntáron con él el de Gursa, Don Pedro de Urrea y Andrea del Burgo para consultar lo que se debia hacer. La ciudad de Bressa, que todavía se tenia por Francia, la sitiaban Venecianos con esperanza de apoderarse della. El Emperador la queria para sí: los Suizos porfiaban que se diese al Duque Maximiliano Esforcia cuya defensa tomaran. Por evitar los inconvenientes que desta discordia podrian resultar, acordáron en aquella junta que el Virrey entrase de por medio, y la tomase por la liga para dalla á quien de derecho pertenecia.

Quedose el de Gursa en Módena: Don Pedro de Urrea y Andrea del Burgo fuéron á Roma para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiese con el dinero que concertó, para la paga de la gente de la liga que de meses atras no se pagaba. El Papa no venia en ello: escusábase con que desde que se dió la batalla de Ravena, espiró aquella obligacion y paga; todavía daba intencion de proveer de dinero, si dexaba la empresa de Lombardía, el Virrey revolviese sobre Ferrara, de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Urbino era salido en campaña, y tenia dos mil Suizos en Luco y Bañacabalo: poca gente para aquella empresa, si no era ayudado, mayormente que por no pagalla la mas se despidió brevemente.

Daban Don Pedro de Urrea y su compañero al Papa buenas palabras sin concluir nada: acordó de enviar á Bernardo de Bibiena, que fué adelante Cardenal, para que avisase al Virrey de su voluntad. Llego á la sazon á Módena el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision en que Franceses le tenian. Diéronle cargo de la compañía de hombres de armas de Gaspar de Pomar que matáron en Milan en cierto ruido, y era la mejor gente que á la sazon de Españoles se hallaba. Partió el Virrey para la Mirandula primero de Octubre al mismo tiempo que la guerra de Navarra andaba mas encendida: pasó el Pó por Ostia. Halláronse al pasar mas de nue-

ve mil infantes, y por su General el Marques de la Padula. Venia Próspero Colona con pasados de quatrocientos hombres de armas y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procuró el Papa impedille el paso por las tierras de la Iglesia, mas no salió con ello. Pretendió asimismo por medío del Cardenal Sedunense que los Suizos no dexasen entrar al Virrey en Lombardía. Decia que los Españoles se querian hacer señores de Italia: qué prestaria echar los Franceses, y quedar en su lugar los Españoles, gente pobre, y mas mala de sugetar?

Llegó el campo á Verona, do esperaba Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes y quatrocientos caballos ligeros. Tenia á punto la artillería, que eran seis cañones, una culebrina, veinte piezas de campo. Partiéron todos la via de Bressa. Monsieur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo exército que venia, alzó en aquella ciudad banderas por el Emperador. En esta sazon llegó Bernardo de Bibiena al campo. Dió al Virrey el recado que le traia. Respondió él á esta embaxada con palabras comedidas, que holgara ser avisado ántes de pasar al Pó para obedecer aquel mandato: que ya tenia la empresa tan declarada y adelante, que sin hacer falta á la reputacion no se podia volver atras: que acabada, se haria como era razon todo lo que á su Santidad pluguiese.

Partiéron de Verona los de la liga: de camino rindiéron la villa de Pesquera y su fortaleza, que se tenian por Francia. Antes que llegasen á Bressa, envió el Virrey á hacer sus cumplimientos con la Señoría, y con Pablo Ballon que tenian por General en aquel cerco. Decia que como General de la liga venia á cumplir con su obligacion, y pues iba para este efecto y en servicio de la liga, y queria dar á cada qual lo que era suyo, diesen órden como sus gentes se juntasen con él. Los intentos eran muy diferentes, y así no se podian concordar. Llegó nuestro campo á ocho millas de aquella ciudad quando moviéron los Franceses pláticas de concierto. Acordáron que el

Señor de Aubeni con su gente, que eran quatrocientas lanzas y dos mil infantes, con sus armas, caballos y bienes se fuesen donde por bien tuviesen, á tal que no se recogiesen al castillo de Milan ni otros lugares que se tenian por Francia: honrado asiento para tener sobre sí dos campos; el de Gursa fué el todo para que se les concediese. Con las mismas condiciones se obligáron los del castillo de entregar aquella fuerza con la artillería y municiones, si dentro de veinte y un dias no fuesen socorridos bastantemente.

El mismo dia que se concluyó este asiento, que fué á los veinte y cinco de Octubre, se hizo alarde de la gente de armas y de la infantería Española en Castanetola qne está junto á Bressa: halláronse mas de ocho mil infantes con los que llegáron á esta sazon en compañía de Próspero Colona. Quedó en el gobierno de aquella ciudad el Comendador Solís con hasta mil soldados que pareciéron bastantes para su defensa: lo demas del campo acudió sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaba rendida. De Nápoles partió el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa que esperaban en Civitavieja, é ir á Génova, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna que se tenia por Francia. Halláron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoría de Venecia enviadas para el mismo efecto: tenia el Duque de Génova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente y de artillería; todo procedia floxamente, y por esto el cerco iba á la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras y un galeon: armada pequeña.

Los Cardenales scismáticos en Leon de Francia continuaban su concilio: ofrecian á los Príncipes grandes partidos como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada con una buena armada que juntó, pasó á la ciudad de Tripol para dar órden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad por lo que importaba para proseguir la conquista de Berbería. El Duque de Urbino se hallaba en la Romaña entre lo

de Ravena y Boloña con quinientos hombres de armas y mil Suizos: la gente Italiana que tenia en mayor número, cada dia se desmandaba; la tierra y los naturales eran robados, sin que se hiciese efecto de alguna consideracion.

CAPITULO XVII.

QUE MAXIMILIANO ESFORCIA ENTRÓ EN MILAN.

Entretúvose Maxîmiliano Esforcia algunos meses en Trento y en el Veronés. Esperaba que los Franceses acabasen de salir de aquel su estado, en especial procuraba se ganasen los castillos de Milan y de Crémona que se tenian por Francia. Pretendia otrosí que los Milaneses contentasen á los Suizos, los quales dado que se mostraban mucho de su parte, y no venian en que se desmembrase parte alguna de aquel ducado, sino que se le diese lo de Placencia y Parma que tenia el Papa, y lo de Aste que pretendia, y lo de Crémona y Gerada que se dió los años pasados á Venecianos; todavía querian tener parte en la presa. Concertáron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofreciéron que tuviesen en su poder tres fortalezas de aquel ducado.

Las voluntades de los Príncipes no iban conformes, y las trazas eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para uno de sus nietos; no se aseguraba empero de podello sustentar contra el poder de Francia y de toda Italia, que deseaban se pusiese Señor propio y natural en aquel estado. Llegó este deseo comun á término que el Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeazo, se puso en la fantasía de hacerse Duque de Milan. No le desayudaba el Cardenal Sedunense para esto, por conservarse en

el gobierno que de aquel estado á la sazon tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadíase que quanto el Duque fuese mas flaco, tanto tendria mayor necesidad de su ayuda, ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traza, por no asegurarse del Duque Maxîmiliano, que venia muy prendado del Emperador y Rey Cathólico.

Por cortar todas estas tramas despues que se acabó lo de Bressa, se dió órden en la ida de Maxîmiliano Esforcia á Milan. Entró en aquella ciudad á los veinte y nueve de Diciembre principio del año mil 1513.
y quinientos y trece. Acompañáronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Nápoles, el de Gursa y Don Pedro de Urrea. Fué recebido con toda la magestad y muestra de alegría con que se solian recibir los Duques pasados. Los Embaxadores de los Suizos le presentáron las llaves de la ciudad con grande ceremonia. Concluidas las fiestas, se trató de allanar lo que quedaba por Francia. El Marques de la Padula fué con la infantería Española contra Trezo, castillo muy fuerte á la ribera del rio Abdua, y le rindió en pocos dias: el de Novara que era mas importante, se entregó á la gente del Duque.

Tratábase de concluir las paces entre el Emperador y Venecianos; y por quanto la tregua asentada espiraba por todo el mes de Enero, concertó el Conde de Cariati que se prorogase por todo Febrero y despues hasta en fin de Marzo. El de Gursa venia en las condiciones que le ofrecia el Papa el año pasado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptaban ningun partido si no les daban á Verona. Pareció seria necesario hacelles la guerra con las fuerzas del Emperador, de España y de Milan, sin hacer mencion de los Suizos por tener entendido en breve se concertarian con Francia por medio de Monsieur de la Tramulla que fué enviado para este efecto: principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey que ante todas cosas se asegurasen del estado de Milan, en que á los Franceses quedaba la mayor parte; y Trivulcio tenia juntos cinco mil infantes para volver

á aquella empresa, y cada dia se le juntaban mas. Por esto puso á Próspero Colona en Aste con buen número de gente para atajar á los Franceses el paso.

El Rey Cathólico quiso valerse de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia; y visto por lo que pasó el año pasado, que los Ingleses no hacian buena mezcla con otra gente, por ser tal su condicion que mal se concierta con nadie, hacia instancia con aquel Rey que por la parte de Calés acometiese lo de Normandía, y él ofrecia con su gente tomar la empresa de Guiena para entregalla al Ingles luego que fuese ganada: partido honroso y provechoso, si se cumpliera: así lo entendia aquel Rey. Con este intento aprestó una armada de cincuenta naves, en que pensaba pasar á Francia nueve mil infantes, gente bien armada y lucida, y aun hacia instancia con el Rey Cathólico le enviase otras cincuenta naves desde España para ayudarse dellas en aquella guerra.

No era fácil cosa acudir á tantas partes, porque demas de ser las empresas muy graves el Rey Cathólico andaba enfermo y la Andalucía alborotada. La ocasion de la dolencia fué cierta bebida extravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo por el deseo que tenia de concebir: así lo refieren el doctor Carvajal en sus Memorias, y Pedro Mártyr como cosa que se tenia por averiguada. Lo que resultó, fue que se debilitó el Rey de manera que ninguna cosa apetecia sino andarse por los bosques. Aumentábase el mal de cada dia mas con desmayos ordinarios y muestras de hydropesía.

La Andalucía se alteró por la muerte de Don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia una hermana de padre y madre por nombre Doña Mencía casada con Don Pedro Giron, y un hermano de padre, que se llamaba Don Alonso Perez de Guzman. Nombró en su testamento por sucesora en el estado á su hermana, afirmando que el segundo matrimonio de su padre no fué válido. Con este fundamento tan flaco pretendió Don Pedre Giron tomar posesion de aquel rico estado, y se apoderó de Medina Sidonia.

Doña Leonor de Zúñiga madrastra de Don Enrique y de Doña Mencía hacia las partes de su hijo, que demas de ser justificadas á juicio de todos, le ayudaba el favor del Rey, que pretendia casar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza. Llegáron las cosas á término de guerra, á causa que cada qual de los pretensores tenia sus valedores, y les acudian Señores y caballeros sus aliados. Don Pedro era un caballero muy brioso, y que estuvo á punto de aventurallo todo; todavía prevaleció la razon, y el estado quedó por el hermano del difunto.

En Bugía estaba por Capitan Gonzalo Mariño, y en Oran Martin de Argote como Teniente del Marques de Comares. Sucediéron con los Moros algunas revueltas, en que no se hizo cosa de momento mas de que Muley Abdala con gente que traia consigo, llegó á dar vista á Bugía y quemó el arrabal de aquella ciudad: el daño fué grande, no quedó en pie sino una torre en que se recogiéron los Judíos. La causa deste desman fué el mal órden de Gonzalo Mariño, por romper el primero los capítulos de la paz que con los Moros tenian puesta; que fué causa de removelle de aquel cargo, y en su lugar fué proveido por Capitan Don Ramon Carroz.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL PAPA JULIO.

Traia asimismo el Papa Julio muy quebrada la salud. Su flaqueza y cuidados le acarreaban diversas enfermedades: divulgóse que de aquella no escaparia, y que no podria vivir muchos dias. Teníase gran recelo que los Cardenales scismáticos con su muerte no intentasen alguna novedad, por lo ménos quisiesen hallarse en el cónclave. Dióse aviso al Duque de Milan, á Florencia, Sena y Luca que mandasen

guardar los pasos. Falleció el Papa á los veinte de Febrero. Alteróse el pueblo Romano como suele en las vacantes, y mas entónces por quedar comunmente todos resabiados del gobierno pasado, y muy encontrados los Coloneses, aborrecidos el Papa y los Ursinos sus allegados. Saqueáron el monasterio de San Pablo, que es de monges Benitos, y hiciéron otros insultos. Ayudó mucho la industria y autoridad del Embaxador Gerónimo Vic para que se sosegasen.

Entráron los Cardenales en cónclave á los quatro de Marzo habiendo primero enviado á su padre el hijo del Marques de Mantua que estaba en rehenes, y á los once de conformidad de casi todos salió elegido el Cardenal Juan de Medicis, que se llamó Leon Décimo. Declaróse el mismo dia que queria perseverar en la liga, y hacer que el Emperador y el Ingles entrasen en ella. Los Cardenales Carvajal y Sanseverino, que se entretenian en Leon con ménos reputacion que nunca, acordáron de pasar á Italia y hallarse en el cónclave. Favorecíalos Próspero Colona, que asimismo pretendia ir á Roma, y ofrecia sacar Pontífice de su mano; el Virrey empero no le dexó ir por recelo con su ida no se alborotase Roma, y se quitase la libertad al cónclave.

Aportáron los dos Cardenales con un galeon á Liorna. Por las guardas que tenian puestas y á la mira, fuéron detenidos y llevados á Pisa. Dió aviso luego al Papa Julio de Medicis su primo: mandó llevallos á Viterbo, y de allí á Civita Castellana que tenia un muy buen castillo, hasta que su causa se determinase. Hizo Julio de Medicis mucha honra á estos Cardenales, y al Señor de Solier que venia con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos se declaró por servidor de aquel Príncipe, que fué principio de mayores males y daños.

Con la vacante del Pontificado y con la sombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hacer lo mismo de Parma. Acudió el Virrey á aquella parte con

su campo por estar receloso del poder de Francia que se juntaba en daño de Milan, y por entónces no era sazon de comenzar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande; y no se hallaba camino para socorrerse en aquella necesidad, mayormente que se continuaba la plática de asentar las paces entre el Emperador y Venecianos, y para concluir eran idos á Alemaña primero el Cardenal de Gursa, y despues Don Pedro de Urrea y el Conde de Cariati. No se conformaban en las condiciones de la paz, porque el César queria quedarse con Bressa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su estado como le tenian ántes de la guerra. Entró de por medio el Rey de Francia, y concertóse con aquella Señoría: terció Andrea Griti en favor del Frances, ya puesto en libertad, y tambien Bartholomé de Albiano.

Las condiciones fuéron: que aquella Señoría quedase con todo el estado que ántes tenia, excepto Cremona y Geradada que fuesen del Rey de Francia, y se volviesen á incorporar en el ducado de Milan. Obligábanse para recobrar aquel ducado y las tierras de Venecianos que la Señoría acudiria con mil lanzas y con seis mil infantes, y por su Capitan Bartholomé de Albiano, y el Rey con mil y docientas lanzas y doce mil infantes, y por Capitan General de la infantería nombró á Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de general al Señor de la Tramulla, y en su compañía Juan Jacobo Trivulcio. Luego que se publicó esta avenencia, Trivulcio con la gente Italiana que tenia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la ciudad de Aste. Bartholomé de Albiano acudió al exército de la Señoría para acometer á Verona, ó pasar á juntarse con los Franceses.

Esta novedad, junto con la ausencia del Virrey, causó tan gran mudanza que los mas pueblos de Lombardía se declaráron contra el Duque Maxîmiliano. Quán grandes son los vayvenes desta vida! apénas era entrado en posesion de aquel estado quando todo se le volvia al reves: así sucede á los desgraciados. La

causa porque el Rey de Francia se apresuró en concluir esta confederacion, fué tener muy adelante otro tratado, que se comenzó los meses pasados á persuasion del Cardenal Don Bernardino de Carvajal, es á saber de asentar treguas con el Rey Cathólico para sobreseer de todo auto de guerra desta parte de los Alpes. Venia muy á cuento á estos dos Reyes este concierto, al catholico para asegurarse en la posesion de Navarra, al Frances para recobrar lo de Milan, ca de los interesados el Rey de Navarra y el Duque Maxîmiliano poco caso se hacia: propia condicion de poderosos para con los que poco pueden.

Para concertar esta tregua enviáron á Francia los meses pasados á Don Jayme de Conchillos Obispo de Catania, y á la sazon electo de Lérida. Pasó de Fuente-Rabía ó Bayona para verse con Odeto de Fox Señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Tratáron con poderes que de sus Reyes mostráron, de concertarse mediado el mes de Marzo: quedáron desconformes. Juntáronse segunda vez en el castillo de Ortuvia, que está en el término de Francia dos leguas de Fuente-Rabia. Allí concertáron primero de Abril que la tregua entre el Rey Don Fernando y sus confederados el Rey de Inglaterra y el Príncipe Don Cárlos, y el Frances con el Rey de Escocia y Duque de Gueldres durase por espacio de un año á contar desde aquel dia: que en este tiempo hobiese comercio de un reyno á otro desta parte de los Alpes por donde se sobreseia de las armas. El Rey Don Juan de Navarra quedó excluido deste concierto; que era como entregalle á su enemigo para que con sus agudas uñas hiciese en él presa. Quanto al Emperador y Rey de Inglaterra se puso por condicion que si dentro de dos meses no firmasen las treguas, fuesen excluidos della, como lo quedáron.

Sintióse mucho el Emperador deste concierto, tanto mas que se hizo sin dalle parte como fuera razon. Decia: qué manera era aquella de querer correr la misma fortuna con él como siempre el Rey Cathólico lo publicaba? Que con esta tregua en ocho dias el Frances

se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego se le allegarian como á vencedor, se haria señor del reyno de Nápoles y de todo lo al de aquellas partes; con que revolveria sobre los dos que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria dellos á toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era que por consejo y traza del cardenal Carvajal que en tantas maneras habia deservido, se hobiese tomado aquel camino: á la verdad la traza fué muy aguda y como del ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que si esto se llevaba adelante, se perderian todas las ciudades que en Lombardía se tenian por el Imperio; que era el mayor sentimiento que en este caso el César tenia, si bien alegaba otras razones y agravios.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE NAVARRA.

Antes que se asentase la tregua con Francia, Monsieur de Lautreque en Bayona ponia en órden la gente de guerra que tenia, y juntaba otra de nuevo, y fundia artillería con intento á lo que se entendia, de dar al improviso sobre San Juan de Pie de Puerto que no era plaza muy fuerte; la qual ganada, pensaba por aquel paso subir los puertos y meterse dentro de Navarra. Con este recelo el Marques de Comares envió á Valderroncal algunas personas para asegurarse de aquella gente, que andaba muy recatada, y no se tenia bastante confianza que no diesen paso por sus tierras al campo Frances. Proveyó asimismo la gente de á pie y de á caballo que pedia Diego de Vera para defender aquella villa.

No se pasó mas adelante á causa de la tregua que se asentó como queda dicho: con que los nuestros tuviéron comodidad no solo de mantenerse en lo que poseian, sino de pasar adelante en su conquista, si

bien el Rey Don Juan tenia juntos hasta cinco mil hombres para hacer el daño que pudiese, y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora para que volviese á la prision; mas el Rey Cathólico declaró estar libre de la palabra que dió, lo uno por ser preso de mala guerra, pues iba como Embaxador y en servicio de la Sede Apostólica, lo otro por la muerte del de Longavila, á quien él se obligó personalmente. Por otra parte el Mariscal de Navarra que se llamaba tambien Marques de Cortes, rompió por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres; pero la gente de la tierra por órden de Don Luis de la Cueva que guardaba á Fuente-Rabía por su padre, le hiciéron resistencia. Acogíase esta gente al castillo de Maya que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se pasa á Guiena. Tuvo aviso el Señor de Ursua servidor del Rey Cathólico que el Alcayde estaba ausente: acudió sobre el castillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde á la sazon sobrevino, no pudo salir con la empresa.

Provevó el Marques de Comares que Diego de Vera y Lope Sanchez de Valenzuela que envió de nuevo con gente, fuesen á cercar aquel castillo para atajar los daños que los dél hacian por aquellas montañas. Hiciéronlo así, pero tampoco le pudiéron tomar; ántes por aviso que les vino de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente, y asimismo el Rey Don Juan, se retiráron, y quedó la artillería en Azpilcueta á peligro de perderse. El Marques acordó de acudir en persona con mas de dos mil soldados y artillería mas gruesa que la que lleváron ántes. Los de dentro visto que de Francia no les podia venir socorro, y que su Rey no tenia fuerzas bastantes para resistir, rindiéron aquella fuerza dentro de muy pocos dias: negocio de grande importancia, ca con esto quedó llana toda la tierra de Vascos y Cisa, que estan de la otra parte de los puertos.

Poseian los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de val de Andorra y viz-

condado de Castelbó, que cae cerca de Urgel, y entónces eran de la ya Reyna de Navarra Doña Cathalina, habidos por herencia de sus padres: esto todo por el derecho de la guerra perdiéron aquellos Reyes, y vino á poder del Rey Cathólico. Por la ausencia del Cardenal de Sorrento que fué á Roma al cónclave, quedó en el gobierno de Nápoles el Almirante Vilamarin. Las provincias de Calabria y Pulla se hallaban sin Gobernadores, porque Hernando de Alarcon que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula que tenia cargo de Pulla, andaban en el exército. Esto y la falta de gente de guerra dió ocasion á muchos insultos que por todas partes resultaban sin remedio ni sin término; en particular se levantaban los vasallos contra los Barones, movidos de los malos tratamientos que les hacian, y algunos pueblos enteros se alzáron, en que aconteciéron cosas notables, y enormes delitos.

Demas desto venian nuevas que el Gran Turco armaba en daño de Christianos; y puesto que se entendia pretendia pasar á Rhodas, todavía se temia no acudiese á Sicilia, ó á lo de Pulla. Los Venecianos otrosí despues que se ligáron con Francia, tenian puestos los ojos en recobrar las ciudades que poseyéron en la Pulla. Era necesario acudir á todo esto. Dióse órden como todas aquellas marinas estuviesen bien proveidas, y aprestada el armada del Almirante para todo lo que sucediese. A Berenguel de Olms, que vuelto á España salió á principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en órden con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros que por aviso del Capitan general de Portugal que residia en Tanger, se entendió tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, se le mandó que pospuesto todo lo al, se encaminase á Italia para juntarse con el Almirante y con la armada de allá.

Por este mismo tiempo el estado de Génova grandemente se alteró. Los Adornos que andaban desterrados de aquella ciudad, y hasta aquí se mostraban aficionados á la corona de Aragon, concertáron con

el Rey de Francia de echar los Fregosos de Génova y volvella á su sugecion. Supose que el Conde de Flisco y sus hermanos tenian parte en esta prática. Los hermanos del Duque matáron al Conde por esta causa dentro de palacio. Juntáronse los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que levantáron, se acercáron á Génova. La armada Francesa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Salió el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella armada, que no le osó esperar. Miéntras seguia el alcance, los Adornos y Fliscos se apoderáron de la ciudad, y el Duque fué forzado á retirarse á Pomblin. Su armada se recogió á Portovenere. Entónces nombráron por Duque de Génova á Octaviano Fregoso que era á gusto de todo el comun, y hermano del Arzobispo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco esta prosperidad á los Adornos. Los Fregosos se concertáron con el Virrey que los restituyese en sus casas con promesa de poner aquella ciudad y Señoría en la proteccion del Rey Cathólico. Hiciéron sus capitulaciones. Envió el Virrey con gente al Marques de Pescara, que cumplió lo que se concertó con aquel linage y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoría no pareció se hiciese mudanza. Sucedió esto algunos dias adelante: volvamos á lo que se nos queda atras.

CAPITULO XX.

LOS SUIZOS VENCIERON A LOS FRANCESES JUNTO A NOVARA.

La masa del exército Frances se hacia en Aste y en el Piamonte. Su General Monsieur de la Tramulla se aprestaba con todo cuidado, y de Francia le viniéron hasta quatrocientos caballos ligeros. Tenia en su compañía á Juan Jacobo Trivulcio, y á Sacromoro Vicecomite, que desamparado el Duque

de Milan, en cuyo servicio anduvo, se pasó á la parte de Francia. Bartholomé de Albiano asimismo con el exército de la Señoría se ponia en órden para sitiar á Verona. Era cosa maravillosa que fuera destos dos campos en un mismo tiempo se hallaban otros tres en diversas partes de Lombardía: muestra de su abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona se contaban cinco mil Tudescos y seiscientos caballos ligeros, que corrian la tierra hasta cerca de Vicencia no de otra guisa que si fueran señores del campo. Junto á Placencia alojaba el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros, y siete mil infantes, gente muy escogida y lucida.

El Duque de Milan se hallaba acompañado de los Suizos que eran hasta ocho mil, y esperaba otros cinco mil que pasasen en su ayuda los Alpes. Sin Embargo los de Milan y casi todas las demas ciudades de aquel estado cobráron tanto miedo que se rebeláron contra el Duque y alzáron banderas por Francia. El mismo Duque no se confiaba de venir á las manos con los enemigos, y dexado el campo, se fué á meter dentro de Novara: entró allí último de Mayo sin recatarse que por aquella gente en aquel mismo puesto fué vendido su padre á los Franceses.

El Virrey mostraba voluntad de juntarse con el Duque; pero como quier que de Roma no le enviaban dinero segun que el Embaxador Vic lo prometia, y por otra parte tenia aviso de España que se volviese al reyno, no se atrevia á empeñarse mucho en aquella guerra. Tomó por resolucion de estarse á la mira, y con su presencia dar algun calor á la defensa de Lombardia. Llamó al Comendador Solís para que tuviese cargo de la infantería por la ausencia del Marques de la Padula, que fué proveido por Capitan general de Florencia. Envió en su lugar á Luis Icart para la defensa de Bressa. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad envió allá á Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles y

quinientos Italianos. No bastó esta diligencia para defender aquella ciudad: luego que Albiano llegó allí con su campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas que llegaban á docientos; y á los Españoles quitó las picas.

Con la nueva deste suceso los Franceses se determináron de sitiar á Novara. Eran por todos ochocientas lanzas y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demas gente sohez y de poca cuenta. Hiciéron ademan de combatir la ciudad. Vino aviso que los Suizos venian en favor del Duque hasta llegar á doce mil en número, y que el Baron de Altosaxô traia otros cinco mil. Por esta causa los Franceses se volviéron á su fuerte que tenian entre Gaya y Novara. Luego que llegó el primer socorro, cobráron tanto ánimo los Suizos que sin esperar al de Altosaxô saliéron en busca del enemigo. Quisieran los Franceses escusar la batalla, mas no podian. Saliéron de mala gana á la pelea. Los hombres de armas y caballos ligeros de Francia no curáron de pelear. La batalla que duró dos horas, fué muy reñida entre la gente de á pie. Los Alemanes se defendiéron ferocísimamente, pero finalmente el campo quedó por los Suizos. Muriéron de la parte de Francia pasados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano Trivulcio y Luis de Biamonte.

Despues desta victoria que fué á los seis de Junio, llegó el Baron de Altosaxô, y se levantáron por el Duque Milan y Pavía; y casi todo aquel estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden: el Virrey envió al Duque quatrocientas lanzas con Próspero, porque tenia gran falta de gente de á caballo, y la caballería enemiga quedó entera. El resto de su campo se quedó como le tenia ántes junto al rio Trebia cerca de Placencia. Entendióse hizo grande efecto para alcanzar aquella victoria el impedir, como impidió, que Albiano no pudiese ir á juntarse con el campo Frances.

Albiano luego que tuvo aviso de la rota de No-

vara, se retiró con su gente, que era por toda mil lanzas y trecientos caballos ligeros, y cinco mil infantes los mas número, gente vil. Aquella Señoría se hallaba muy apretada y falta de dinero, tanto que se socorria con la décima de las rentas de los particulares, y uno por ciento del dinero que empleaban en mercaderias. De camino ganó Albiano á Liñago que guardaba el Capitan Villada con docientos soldados. Desde allí pasó á Verona con intento de combatilla; los de dentro empero saliéron á él, y le matáron alguna gente de la poca que llevaba. A esta sazon los dos Cardenales scismáticos se reduxéron á penitencia publica, y abjuráron la scisma que introduxéron en grave escándalo de la Iglesia. Hecho esto, fuéron á los veinte y siete de Julio restituidos á la union de la Iglesia y en su primera dignidad de Cardenales.

Hacia grande instancia el Duque de Milan que el Virrey se fuese á juntar con su campo porque los Franceses se rehacian á toda furia. Determinó de partir luego y en tres jornadas llegó á Sarrasina. Entónces envió el Marques de Pescara á Génova como queda dicho, y él pasó á socorrer á Verona que todavía la apretaba Albiano. Luego que entró por el término de Bressa, se le rindiéron Pontevico y Ursonovo, y toda la ribera de Salo. De allí pasó á Bergamo, que se le entregó y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerza de aquella ciudad quedaba por Venecianos. Pasó el Virrey á Pesquera, y dexó á Mosen Puch en Bergamo para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo aviso un Capitan de la Señoría que estaba en Crema, y se llamaba Renzo, de todo. Concertó que de noche le diesen una puerta. Entró en la ciudad, tomó el dinero, prendió algunos de la compañía del Puch, y apénas él mismo se pudo salvar en una casa fuerte.

Ganó el Virrey á Pesquera que es muy fuerte; pasó la via de Padua: acudióle con gente que traxo de Alemaña, el de Gursa; con que se pusiéron so-

bre aquella plaza por principio de Agosto. Es Padua ciudad grande y fuerte, y tenia dentro á Bartholomé de Albiano, que acudió allí alzado el cerco de Verona. Por esto los del Virrey dentro de algunos dias fuéron forzados á dexar el cerco. Fué preso durante este cerco Alonso de Carvajal en un encuentro que tuvo con los Albaneses, y con él los Capitanes Cárdenas y Espinosa. Hiciéron gran falta en esta empresa los caballos ligeros que fuéron á Génova en compañía del Marques de Pescara.

Hállabase el Rey Cathólico viejo, enfermo y cansado con tantas guerras. Trató de hacer paces con Francia; y para esto se movió que el Infante Don Fernando casase con la hija menor de Francia, y en dote el Frances diese á su hija lo de Milan y Génova que tenia por ganado, y el Rey Cathólico á su nieto el reyno de Nápoles: todos entretenimientos y trazas, mayormente de parte del Rey de Francia, que se recelaba mucho de la tempestad de Ingleses que por Calés cargaba sobre Picardía. Hallábase el Rey de Inglaterra con quarenta mil infantes y mil y quinientos caballos sobre Teruana por el mes de Agosto. Tomó la villa por combate sin embargo que el Delphin se hallaba en Abevilla muy cerca de Teruana. Antes que se tomase aquel pueblo, salió el exército de Francia á socorrella. Viniéron á batalla, en que fuéron rotos los Franceses, y presos el Duque de Longavila y otros grandes Capitanes.

De allí, abatida la fortaleza y baluarte y torres, pasó el Ingles sobre Tornay en sazon que en Inglaterra el Conde de Sorré á los nueve de Setiembre venció y mató al Rey de Escocia, que en favor de Francia acometió aquellas fronteras. Con la nueva desta victoria se rindió Tornay. Allí vino el Emperador á verse con el Ingles, y la Princesa Margarita, y despues el Príncipe Don Cárlos. Pasáron á Lisle, donde se concertáron entre los Embaxadores y comisarios del Emperador, Ingles y Rey Cathólico, que pasada la tregua cada qual por su parte acometiese el reyno de Francia; en particular se encargó al Rey

Cathólico de conquistar lo de Guiena en provecho del Ingles : qué manera de hacer paces ? No parece aprobó el Rey Cathólico este concierto , ni dió comision para hacelle , por lo que se vió adelante. Confirmóse el matrimonio ya otras veces tratado entre el Príncipe Don Cárlos y la hermana del Ingles : solo se asentó de nuevo que luego el año siguiente se consumase.

Iba el otoño adelante : por esta causa se dexó la guerra de Picardía por entónces , y el Rey de Inglaterra se pasó allende el mar. Grande era el aprieto en que se viéron las cosas de Francia , mayormente que los Suizos por órden del Emperador rompiéron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardía contra ellos , y sin embargo que los venció en batalla , se concertó con aquella gente. Capituláron que el Rey de Francia se apartase de dar favor al concilio Pisano , y sacase la gente que tenia de guarnicion en los castillos de Milan y Cremona ; demas desto que á ciertos plazos les contase quatrocientos mil ducados : qué mayores partidos pudieran sacar si fueran vencedores ? tan grande era la reputacion de aquella nacion , y el deseo que tenian los Franceses que se volviesen á sus casas. Verdad es que fuera de dar la obediencia á la Iglesia los demas capítulos desta concordia no se executáron.

CAPITULO XXI.

DE LA BATALLA QUE DIÓ EL VIRREY A VENECIANOS JUNTO A VICENCIA.

En tanto que los demas Príncipes Christianos andaban revueltos entre si , y consumian sus fuerzas en vano , el Rey Don Manuel dentro de Portugal gozaba de una muy grande paz , fuera dél en Africa y en la India continuaba sus conquistas , y con ellas estendia la Fé y Religion Christiana. A la salida del

estrecho de Gibraltar en la costa de Africa á la parte del mar Occéano está puesta la ciudad de Azamor perteneciente al reyno de Fez, grande y rica, y de muy fértiles campos. Riégalos y pasa por la ciudad el rio que los naturales llaman Omirabih, que algunos piensan acerca de los antiguos sea Asama. Pretendió el Rey Don Manuel los años pasados apoderarse de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañóle un Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueses que venian fiados en su palabra, se hizo Señor de aquella ciudad, que era el intento que llevaba.

Esta injuria era razon se vengase. Ofrecíase buena comodidad por el desgusto que los ciudadanos tenian contra aquel tyrano. Mandó el Rey aprestar una gruesa armada, en que se embarcáron veinte mil infantes, dos mil y setecientos caballos. Nombró por General á Don Jayme Duque de Berganza su sobrino. Iban en su compañía Don Juan de Meneses y otros principales hidalgos. Hiciéronse á la vela entrados los calores. La navegacion fué larga. Llegáron á Azamor por fin del estío. Tuviéron algunos encuentros con los de dentro que eran muchos, y con los que viniéron á socorrellos. Combatiéron la ciudad con tanta fuerza de artillería, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demas sin esperar el segundo combate por una puerta que no se pudo guardar, se saliéron de noche y se pusiéron en salvo. Ganóse la ciudad á los primeros de Setiembre. Rindiéronse algunos lugares de la comarca, efecto ordinario de grandes victorias, en particular las ciudades de Tite y Almedina.

Dexó el Duque número de gente en guarda de aquella plaza, y por sus Capitanes á Rodrigo Barreto y Juan de Meneses, y con tanto dió la vuelta á Portugal, si bien muchos eran de parecer que acometie en la ciudad de Marruecos, empresa que hacian ellos muy fácil. El Duque se escusó con que no tenia órden para acometer cosa tan grande. El Rey Don Manuel animado con aquel buen suceso deter-

minó continuar la conquista de Africa por aquella parte, y por esta causa alzó mano de la pretension que tenia al Peñon y ciudad de Velez, á tal que los Reyes de Castilla la alzasen de todas aquellas marinas que corren desde lo postrero del reyno de Fez hasta el cabo de Non y cabo del Boyador que eran de su conquista.

Proseguíase la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona por complacer al de Gursa, de Albareto do se retiró, alzado el cerco de Padua, pasó á correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fué por la via de Montañana ir á Buvolenta, pueblo á la ribera de Bachillon. Halló allí muchas barcas y carros cargados de ropa que por miedo de su venida retiraban á Venecia, presa para los soldados. Pasáron á Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos por ser todo de sus casas de placer: saqueáronle y pegáronle fuego. Echáron un puente sobre la Brenta por do pasáron á Mestre, que es como arrabal de Venecia, distante solas cinco millas, del qual asimismo se apoderáron. Al cabo de los Canales hay ciertas casas, que llaman las Palizadas, puestas á tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardeáron no de otra forma que si la tuvieran cercada. Llegaban las balas al monasterio de San Segundo: la befa fué mayor que el daño, si bien dió ocasion de recebir otro mayor el gran sentimiento que tuviéron aquellos ciudadanos de que los enemigos se hobiesen adelantado tanto.

Hallábanse los nuestros rodeados de sus contrarios. Por una parte tenian á Treviso, por otra á Padua, y Albiano con su exército, que se acercaba resuelto de dar la batalla y confiado de alcanzar la victoria. Acordó el Virrey retirarse la via de Vicencia. El dia que saliéron de Mestre, marcháron catorce millas, dado que llevaban mas de quinientos carros con el bagage y despojos. Acudió Pablo Ballon de Treviso, y la gente de Padua á juntarse con Albiano. Llegaban entre todos á siete mil infantes y mil y docientos caballos, sin los villanos de la tierra que

se mostraban por la montaña, pasados de diez mil. Pretendió el enemigo impedir á los del Virrey el paso de la Brenta. Ellos de noche sin ser sentidos la vadeáron seis millas mas arriba de donde los enemigos se mostraban.

Avisado desto Albiano acudió á atajar el camino de Vicencia. Asentó su campo en un paso muy estrecho junto á un lugar que se llama Olmo. Viéronse los nuestros en gran aprieto: ni podian pasar ádelante, ni era seguro volver atras: acordáron dar la vuelta por sacar al enemigo á campo raso por si se pudiesen aprovechar dél. Pensáron los contrarios que huian: dexáron su puesto, alargáron el paso porque no se les fuesen de las manos. El Virrey visto que los contrarios por la priesa iban desordenados, consultó con el Marques de Pescara General en esta sazon de la infantería Española, y que regia la retaguardia, lo que se debia hacer. Su parecer fué que se diese la batalla. Lo mismo juzgó Próspero Colona, que llevaba cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Desta resolucion avisáron á los Alemanes, á los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia, ca todos los dias se trocaban con los Españoles. Luego que fuéron avisados, revolviéron con tanto ímpetu que muy fácilmente rompiéron la gente Veneciana. Siguió el alcance el Marques de Pescara hasta la ciudad: los que huian halláron cerradas las puertas, que fué causa de ahogarse muchos en el rio; y entre ellos Sacromoro Vicecomite.

Recogió el Virrey el campo: acometió con los Alemanes y algunas compañías de Españoles una parte de la infantería y caballería enemiga que tenia fortificado un recuesto con cinco piezas de artillería; sin embargo con el mismo ímpetu fuéron rotos y puestos en huida. Dióse esta batalla á los siete dias de Octubre. Muriéron de los Venecianos setecientos hombres de armas: quedó toda la infantería destrozada, y preso Pablo Ballon con otros muchos, ganáronles veinte y dos piezas de artillería. De la gente de cuenta escapáron Albiano que se recogió á Padua, y Griti

que no paró hasta Treviso. Señaláronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego García de Paredes, García Manrique. No se halló en ella Antonio de Leyva por estar con alguna gente puesto por frontero de Cremona.

Pasó el Virrey á Vicencia: allí se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el castillo de Bergamo que se tenia por Venecianos, se entró por fuerza de armas. Soltáron á Pablo Ballon sobre pleytesía que hizo de volver caso que los Venecianos no viniesen en dar por él á Alonso de Carvajal. Lo que sucedió, fué que Alonso de Carvajal murió en la prision, y Pablo Ballon no volvio mas. Las cosas sucedian tan prósperamente como se pudiera desear. El castillo de Milan con un cerco muy apretado se rindió á los veinte de Noviembre: lo mismo hizo el de Cremona; con que acabáron los Franceses de salir de Lombardía. Solo les quedaba el castillo de la Lanterna, gran freno de la ciudad de Génova. Acordó el Duque de aquella ciudad de apretalle con cerco que le puso. Los Adornos y Fliscos en su defensa se pusiéron sobre Génova, fiados que los de su parcialidad les darian alguna puerta. Los del Duque estaban muy recatados. Así á los de fuera fué fuerza retirarse con mengua y pérdida de alguna parte de su artillería. Hallábase en aquella ciudad por órden del Rey Cathólico Don Lucas de Alagon, y con quinientos Españoles que tenia dentro, fué grande parte para que aquella ciudad se defendiese.

El Papa continuaba su concilio de Letran. Fuéron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciáron en nombre de su Rey el concilio Pisano y la proteccion de los scismáticos, y la Iglesia Gallicana se sugetó á la Romana. Tratábase de casar á Julian de Medicis hermano del Papa con la hija de la Duquesa de Milan Doña Isabel de Aragon. La Duquesa no vino en ello, ántes se afrentó que tal plática se le moviese: inclinábase mas á casar á su hija con el Duque Maximiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel ducado que á su marido á tuerto quitáron. Como valerosa hembra en su pobreza no se olvidaba

de su dignidad y de la grandeza de su casa: á la sazon se entretenía en el reyno de Nápoles.

Sentia el Papa que la Señoría de Venecia estuviese á punto de perderse, y de secreto trataba de amparalla. Envió á requerir al Virrey no pasase adelante en hacelle guerra hasta tanto que se tomase algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en sazon que Aragon andaba alborotado por pasiones entre los Condes de Ribagorza y de Aranda. Púsose el Rey Cathólico de por medio. Tratóse la diferencia por via de justicia. Dió su sentencia, en que condenó por culpado al Conde de Ribagorza, y le mandó que saliese desterrado de todo el reyno de Aragon por lo que fuese su voluntad. En el reyno de Nápoles algunos pueblos estaban alzados por los malos tratamientos de sus Señores, en especial Santa Severina, Policastro y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar á Calabria fué enviado Don Pedro de Castro, que lo sosegó todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, que era Gobernador de la Pulla, se ordenó fuese á residir en su gobierno; y á la montaña del Abruzo enviáron á Miguel de Ayerve para que la tuviese en defensa, todos con órden diesen calor á la justicia.

CAPITULO XXII.

QUE EL REY CATHOLICO PROROGÓ LA TREGUA QUE TENIA CON FRANCIA.

La Reyna de Francia falleció á los nueve de Enero del año que se contaba de mil y quinientos y
1514. catorce. Su muerte fué muy sentida de todos, mayormente del Rey su marido, que en Bles se sentia muy agravado de la gota, y recelaba no se rebelase lo de Bretaña. Entre otros Príncipes que enviáron á visitar aquel Rey y consolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana envió á fray Bernardo de Mesa Obispo de Trinópoli para hacer este oficio, y juntamen-

te solicitar lo que de dias atras pretendia, es á saber le entregasen el ducado de Nemurs y el señorío de Narbona con los demas estados que fuéron de Gaston de Fox su hermano, pues era su legítima heredera. Pasó asimismo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por órden del Rey Cathólico para hacer oficio de su Embaxador en Roma. De camino asentó en Génova confederacion con aquella Señoría. La sustancia era que se obligáron el Rey Cathólico de amparar aquella ciudad, y su Duque Octaviano Fregoso y los Ginoveses de ayudar al Rey en cierta forma para la defensa de sus estados. Hízose este concierto á los cinco del mes de Marzo en sazon que los Adornos trataban con los Suizos y con su ayuda de mudar el estado de aquella ciudad.

En Francia por medio del Obispo de Trinópoli se volvió á la prática de casar el Infante Don Fernando con Renata la hija menor del Rey de Francia. Por medio deste casamiento se pretendia asentar entre aquellos Príncipes una firme paz, cosa que á entrambos estaba bien por hallarse cansados y enfermos. Llevóse este tratado tan adelante que se platicó que el Rey de Francia por estar viudo, y deseoso de tomar estado por tener hijo varon, casase con la Infanta Doña Leonor hermana del Príncipe D. Cárlos. Por otra parte se hacia instancia que el Emperador y Venecianos se concordasen. Acordáron de comprometer sus diferencias en manos del Pontífice. Llevó el compromiso el Cardenal de Gursa, en que expresamente se declaraba que ninguna cosa se determinase en este caso sin el beneplácito del Rey Cathólico. Aceptó el Papa el compromiso, oyó lo que por las partes se alegaba, finalmente á diez y ocho del dicho mes pronunció sentencia en que mandó que el Emperador quedase con Verona y Vicencia, Venecianos con Bressa y Bergamo, y que contasen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por una vez, y por año treinta mil. Restaba el consentimiento del Rey Cathólico; pero ántes que viniese, los Venecianos se declaráron que no pasarian por la sentencia

del Papa. Llegábase el término en que la tregua puesta con Francia espiraba: asentóse por medio del Secretario Quintana, que estaba en Francia por parte del Rey Cathólico, que entre tanto que las paces no se concluian, la tregua se prorogase por otro año. Las condiciones fuéron las mismas que pusiéron el año ántes, sin añadir ni quitar.

Esta prorogacion de la tregua no se recibió por los otros Príncipes de una misma manera. El Delphin de Francia no la quisiera por recelarse se encaminaba á la paz, que él mucho aborrecia por no quedar privado por esta via del ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della por tener vuelto su pensamiento á continuar la guerra contra Venecianos, ántes holgaba se llegase á la conclusion de la paz. Al Rey de Inglaterra se atajáron los pensamientos de continuar sus empresas por Picardía y Guiena, que sintió gravísimamente. Llegó á tanto su desgusto que se resolvió de ganar por la mano y hacer paces con el Rey de Francia. Concertó de casalle con su hermana María esposa del Príncipe Don Cárlos. Juntáronse en Lóndres por parte del Ingles Thomás Volseo Arzobispo Eboracense, que fué poco despues Cardenal, el Mariscal de Inglaterra, y el Obispo Vintoniense: por parte de Francia el de Longavila y el Presidente del Parlamento de Normandía. Concluyéron el concierto y amistad á siete del mes de Agosto. Obligáronse que se acudirian entre sí con cierto número de gente contra todos los que pretendiesen ofendellos. Notóse mucho que el Ingles entre sus confederados no nombró al Rey su suegro: tan grande era la saña que contra él tenia.

Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavía Don Luis Carroz, que procuró con todo cuidado atajar aquellos desabrimientos. La Reyna Doña Cathalina, por ser muy amada en aquel reyno, hacia todo lo que podia por aplacar á su marido, pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante Don Luis Carroz volvió á España; y en su lugar fué por Embaxador el Obispo de Trinópoli desde Francia

do era ido. En Lombardía se continuaba la guerra: los sucesos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su campo entró en una villa por fuerza, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos millas de la Brenta entre Padua y Treviso. Próspero Colona con la gente del Duque de Milan se puso sobre Crema. Defendióla muy bien Renzo Cherri que la tenia por Venecia. García Manrique con algunas compañías de gente de armas tenia su alojamiento en Robigo.

Albiano que deseaba mucho satisfacerse en parte de los daños pasados, tuvo aviso del gran descuido que tenian: efecto de la prosperidad. Cargó sobre ellos una noche al improviso: los Españoles aunque procuráron defenderse lo mejor que el tiempo daba lugar, al fin por no poder hacer mas resistencia se rindiéron. García Manrique y los Capitanes que con él se halláron, fuéron llevados presos á Vicencia. Renzo Cherri animado con este suceso, y por ser de suyo muy esforzado, salió una noche de Crema y dio sobre una parte de la gente del Duque, que estaba á cargo de Silvio Sabelo muy descuidada, con tal brio que los desbarató, y en prosecucion desta victoria pasó á Bergamo, y se entró en ella sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogiéron á la fortaleza: acudió el Virrey con su gente para socorrellos primero de Noviembre; Renzo que vió no se podia defender, rindió la ciudad á partido. Por este mismo tiempo el castillo de la Lanterna que todavía se tenia por Francia, y era gran freno para la ciudad de Génova, se dió al Duque Octaviano Fregoso. Volvamos atras.

CAPITULO XXIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

El Gran Turco desembarazado de la guerra que tuvo con sus hermanos y con el Sofi Ismael que hacia sus partes, armaba pasadas de ciento y cincuenta galeras con intento, á lo que se publicaba, de volver la guerra contra Italia que era la cabeza de la Christiandad. Entendíase queria acometer por la Marca de Ancona que es del patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa que los ciudadanos se conformen en una voluntad, olvidadas sus pasiones particulares; pero andaban nuestros Príncipes tan encarnizados entre sí que ninguna cosa bastaba para desenconallos.

Hizo el Papa sus diligencias: trató que el Emperador y Rey Cathólico se ligasen con él para tener sus fuerzas unidas contra un tan poderoso enemigo. Recebian en esta alianza al Duque de Milan y á la Señoría de Génova. Confiaban que los demas Reyes, en especial los de Francia, Inglaterra y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hiciéron sus capitulaciones, cuya sustancia era que qualquiera que acometiese á alguno de los confederados, fuese tenido por enemigo comun, y todos saliesen á la causa y á la venganza: para la defensa de qualquiera provincia de Christianos contra el Turco todos acudiesen con cierto número de caballos conforme á la posibilidad de las partes, y con el dinero que señaláron, para levantar y pagar la infantería: en particular expresaban que tomasen á sueldo por lo ménos diez y seis mil Suizos; verdad es que toda esta prática desbaratáron las pretensiones particulares de los Príncipes, demas de otras guerras que tuviéron ocupado al Turco, y no le diéron lugar de emprender contra Christianos.

Solo el Rey de Portugal se hallaba muy sosegado y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progreso que hacia en la conquista de Africa. Acordó por fin del año pasado enviar á Roma una solemne embaxada para prestar la obediencia al Pontífice. Envió juntamente para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa, es á saber un pontifical de brocado sembrado de perlas y pedrería, el mas rico que se vió jámas en la recámara y palacio de San Pedro: de Persia una Onza, de espantosa ligereza; de que los antiguos Romanos gustaban mucho en sus juegos y cazas. Un Indio que la llevaba á las ancas de un caballo, la tenia amaestrada, quando le hacia señal, de correr los bosques y cazar. Venia asimismo un Elefante encubertado de brocado, con su castillo, enseñado demas de otros juegos á hincar la rodilla delante el Príncipe, y danzar al son de un pifano, henchïr la trompa de agua, con que por burla rociaba los circunstantes. Finalmente traian un Rhinocerote, bestia feroz y brava de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacalle á pelear con el Elefante, por la enemistad que entre sí tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano; pero el que desde lo ultimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Océano, se anegó en la costa de Génova con un recio temporal con que se quebró la nave sin podelle librar, ni salir á nado á causa de las cadenas en que le llevaban.

El Embaxador principal Tristan de Acuña, caballero muy éxercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma á los doce del mes de Marzo, y á los veinte, el dia que le señaláron para dalle audiencia pública, habló al Papa en esta sustancia uno de sus dos compañeros por nombre Diego Pacheco, gran jurista: "El Rey Don Manuel de Portugal, Padre Santo, nos envia á dar el parabien á vuestra Santidad de su felice asumpcion al Pontificado, que sea por largos años y para mucho bien de la Iglesia como todos esperamos, y á prestar la obediencia

,, acostumbrada : oficio debido, pero hecho muy de
,, voluntad, que debe escusar la tardanza ocasionada
,, de impedimentos precisos y graves. Junto con esto
,, suplica á vuestra Santidad ponga los ojos de su pa-
,, ternal providencia en soldar las quiebras del Chris-
,, tianismo, pacificar los Príncipes Christianos, y unir
,, sus fuerzas contra el enemigo comun, que siempre
,, crece con nuestros daños, y de nuestras ruinas edi-
,, fica y engrandece su casa. Porque qué empresa pue-
,, de ser ni mas gloriosa ni de mayor interes que esta?
,, basta la locura pasada; que tal nombre merecen los
,, que contra sí mismos vuelven sus armas furiosas y
,, desatinadas. Para todo ayudará mucho que el sagra-
,, do concilio se lleve adelante, y no se disuelva; lo
,, qual desea en gran manera. Lo que es de su parte,
,, ofrece no faltará á la causa comun, y si fuere ne-
,, cesario, derramará en esta querella su sangre. El
,, que todo su cuidado emplea en adelantar la Reli-
,, gion Christiana, sea en la India por donde con gran
,, gloria ha levantado el estandarte real de la Cruz
,, entre naciones fieras y bárbaras hasta los fines ul-
,, timos de las tierras, sea en la conquista de Africa,
,, en que tiene gastados sus tesoros, y empleados sus
,, valerosos soldados; de los despojos de la India y de
,, sus riquezas me mandó traxese aquí la cata y las
,, primicias: presente que debe ser estimado por el
,, lugar de donde viene, y por la devocion con que se
,, ofrece, demas de la esperanza que nos dan aque-
,, llos anchísimos reynos de ponerse en breve á los
,, pies de vuestra Santidad. En lugar de los despojos
,, de Africa, que por ser mas ordinarios no fueran tan
,, agradables, presento á vuestra Santidad una peti-
,, cion á mi parecer muy justificada, esto es que atento
,, lo que importa llevar adelante aquella conquista, y
,, que para continualla no son bastantes las rentas Rea-
,, les de Portugal, vuestra benignidad se digne ayudar
,, al Rey mi Señor con su bendicion y indulgencias,
,, fuera desto se sirva que en aquella empresa se ayu-
,, de de alguna parte de las rentas eclesiásticas; por-
,, que en qué mejor se pueden emplear ni mas confor-

,, me á la intencion de los que las diéron, que en des-
,, truir los enemigos de Christo? Y pues del provecho
,, y honra cabe á todos parte, justo es que todos ayu-
,, den á llevar la carga. No creemos querrá esta San-
,, ta Silla negar á tal necesidad y intento lo que á
,, otros Príncipes ha otorgado en diversos tiempos."

Oyó el Pontífice con mucha alegría al Embaxador: respondió benignamente que estimaba la persona del Rey de Portugal, y recebia con mucha voluntad sus presentes; y ayudaría sus intentos por todas las vias que pudiese. Mandó despachar sus bulas en que concedió la Cruzada: otorgó otrosí que el Rey se aprovechase para aquella empresa de las tercias de las Iglesias consignadas es á saber á las fábricas; de las demas rentas eclesiásticas mandaba se le acudiese con la décima parte. En la execucion destas gracias se halláron grandes inconvenientes á causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusiéron en ciento y cincuenta mil cruzados que pagáron en junto, y pasados tres años se alzó la mano de todas ellas.

El pueblo llevaba mal que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios y ornato del culto divino se diviriesen á otros usos: principio de parar en el regalo de cortesanos y palaciegos. Decian era justo escarmentar con el exemplo de Castilla; á cuyos Reyes despues que estendiéron la mano á los bienes de las Iglesias, no solo no les lucia aquel interes sino tampoco las rentas seglares que tenian, ántes los que con poca hacienda acabáron grandes empresas, echáron los Moros de España, y conquistáron otros reynos, al presente sin embargo que tenian el pueblo consumido con tributos, y se aprovechaban en gran parte de la renta de las Iglesias, apesgados con su misma grandeza se iban á tierra sin remedio. Quexábanse que los testamentos de particulares se guardasen, y se defraudasen por esta via los de aquellos que dexáron á Christo por su heredero: que el dote, tan privilegiado en lo demas por las leyes, se quitase á las esposas de Christo contra la voluntad dellas y de los que las dotáron.

Los ministros del Rey como suelen, sea por ayudalle, sea porque así lo sentian, defendian su partido con decir que pues el Rey defendia no solo los bienes de seglares sino los de las Iglesias era razon que todos acudiesen á los gastos necesarios y cargas del reyno, de cuyos bienes poseen gran parte las Iglesias; y es averiguado que en tiempo de San Ambrosio (1) las posesiones de las Iglesias pagaban tributo á los Emperadores. Lo cierto es estar muy puesto en razon que los eclesiásticos no acudan al Príncipe con mayor quota que conforme á las haciendas que tienen de la república: de suerte que si tienen la quarta, ó la quinta parte, no les saquen mayor porcion que esta, ni de sus rentas ni de los tributos que se pagan á los Reyes. Además que esto se debe hacer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa; y aun parece allegado á razon se juntase con esto el beneplácito del clero, como á las veces se ha hecho. Tal fué el suceso desta embaxada.

Por el mismo tiempo de parte del Preste Juan, grande Emperador de Ethiopia, aportó á Lisboa un Embaxador Armeno de nacion, de profesion religioso, por nombre Matheo. Tenia aquel Príncipe, por nombre David, desde el tiempo que Pedro Covillan pasó á aquellas partes como arriba se dixo, noticia del Rey de Portugal: despues la tuvo de las armadas que enviaba á las Indias, y de las proezas de su gente. Deseaba comunicarse con él para ayudarse de sus fuerzas. Acordó envialle este Embaxador, que fué recebido muy bien de Alonso de Alburquerque. Envióle con la primera ocasion á Portugal. Los que le llevaban, por tenelle en figura de burlador, le hiciéron muchos desaguisados: prendiéronlos porende en Lisboa, y los castigaran si el mismo Embaxador no se pusiera de por medio. Recibióle el Rey muy amorosamente. Vió las cartas que le traia en las lenguas Abissina y Persiana. Gustó mucho así dellas como de un pedazo de la verdadera Cruz que le presentó de

(1) *Lib.* 5. *epist.* 32. Cod. *de Episcop. & Cleric. leg.* 3.

parte de aquel Rey engastado en otra cruz de oro.

Deste Embaxador se entendiéron los ritos de aquella gente, que son asaz extravagantes para tener nombre de Christianos. No quiero relatallos por menudo: basta saber que el octavo dia se circuncidan así hombres como mugeres, y á los quarenta se bautizan: guardan la purificacion de las paridas: abstienense de los manjares que veda la vieja ley: ayunan hasta puesto el sol. Comulgan en las dos especies de pan y de vino: los Sacerdotes se casan, mas no los monges, ni los Obispos que sacan de los monasterios: usan la confesion y veneran los Santos; en conclusion algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Volvamos á Italia.

Teníase por el Papa la ciudad de Regio de Lombardía: prestó al Emperador quarenta mil ducados con cargo que le diese en empeño la ciudad de Módena. Estas dos ciudades junto con Placencia y Parma se entendia queria dar en feudo á Juliano su hermano, y aun juntar con ellas si pudiese á Ferrara, y aun poco despues le casó con Filiberta hermana de Cárlos Duque de Saboya. Dotóla el mismo Papa en cien mil ducados.

CAPITULO XXIV.

QUE EL REYNO DE NAVARRA SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

El casamiento de Inglaterra acarreó en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia; que así suele acontecer quando las edades son muy desiguales, mayormente si hay poca salud. Falleció el primer dia del año que se contaba del Nacimiento de Nuestro Salvador de mil y quinientos y quince. Sucedióle su 1515.
yerno Francisco de Valoes Duque de Angulema, Primero deste nombre, Príncipe de prendas aventajadas y de pensamientos muy altos. Todos entendian que

no reposaria hasta recobrar el estado de Milan, y aun el reyno de Navarra, de que daba intencion á aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empresa trató de asegurarse que no le acometiesen por las espaldas, y le divirtiesen.

La paz entre Inglaterra y Francia iba adelante: acometió á casar al Príncipe Don Cárlos con Renata su cuñada. Púsose el negocio en términos que por medio del Conde de Nassau y de Miguel de Croy, Camareros del Príncipe, que viniéron á París sobre el caso, se concertó el casamiento á los veinte y quatro de Marzo. Señaláronle en dote seiscientos mil ducados, los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el ducado de Berri. Esto era en sazon que el Príncipe era salido de tutela, y el Emperador y Princesa Margarita sus tutores le emanciparon y pusiéron en el gobierno de aquellos estados de Flandes. Restaba de ganar al Rey Don Fernando. El de Lautreque Gobernador de la Guiena movió plática al Marques de Comares que la tregua se continuase por término de otro año.

El Rey Cathólico por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra con aquel Príncipe, si no fuese universal por estas fronteras y por Italia; ántes para prevenirse hacia instancia que se asentase la liga general ya platicada para hacer guerra al Turco, y para defensa de los estados de cada qual de los confederados. Junto con esto venia en que se concertase otra nueva alianza que el Papa movió al Emperador por medio del Cardenal de Santa María en Portico Bernardo Bibiena en daño de Venecianos, cuyas condiciones eran que Verona, Vicencia, el Frioli y el Treviso quedasen por el Emperador: Bressa, Bergamo y Crema se entregasen al Duque de Milan en recompensa de Parma y Placencia, ciudades con que el Papa se queria quedar para dallas á Julian su hermano. Con esto parecia al Rey Cathólico se aseguraba el Duque de Milan, y venia en que casase con una de las her-

manas del Príncipe Don Cárlos, ó con la Princesa Margarita, ó con la Reyna de Nápoles su sobrina, todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Cathólico la semana Santa en la Mejorada con resolucion de juntar á un mismo tiempo cortes de las dos coronas, las de Castilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Despachó sus cartas en Olmedo á los doce de Abril, en que mandaba se juntasen las de Aragon para los once de Mayo. Para presidir en ellas envió á la Reyna, para lo qual estaba habilitada, con órden que concluidas aquellas cortes, pasase á Lérida á hacer lo mismo en las de los Catalanes, y despues á Valencia á las de los Valencianos. Con esto partió el Rey para Burgos, por hallarse allí al tiempo aplazado.

Todo se enderezaba á recoger dinero para la guerra que amenazaba por diversas partes. Acordáron las cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta cuentos, grande servicio y derrama. Movióles á hacer esto la union que el Rey Cathólico entónces hizo del reyno de Navarra con la corona de Castilla; si bien de tiempo antiguo estuvo unido con Aragon, y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente pues ayudó para la conquista, y el mismo que la conquistó, era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion á que los Navarros no se valiesen de las libertades de Aragoneses, que siempre fuéron muy odiosas á los Reyes: además que las fuerzas de Castilla para mantener aquel estado eran mayores, y en la conquista, en gente, en dinero y Capitanes sirvió mucho mas. Lo que dá á entender este auto tan memorable, es que el Rey Cathólico no tenia intencion de restituir en tiempo alguno aquel estado, y que le tenia por tan suyo como los otros reynos, sin formar algun escrúpulo de conciencia sobre el caso; así lo dixo él mismo diversas veces.

Las razones que jurtificaban esta su opinion, eran tres: la primera la sentencia del Papa en que privó á aquellos Reyes de aquel reyno: la segunda una donacion que hizo á los Reyes de Castilla del derecho que tenia á aquel reyno, ó corona, la Princesa

Doña Blanca primera muger del Príncipe Don Enrique, que despues fué Rey de Castilla el Quarto de aquel nombre, quando el Rey Don Juan de Aragon su padre la entregó en poder de Gaston de Fox y de su hermana Doña Leonor sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa sino dalle la muerte para asegurarse ellos en la sucesion de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el reyno á los nietos de los que cometiéron aquel caso tan feo, especial que Doña Blanca era hermana del Rey Don Fernando: otra razon era el derecho que pretendia tener á aquella corona la Reyna Doña Germana despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox; que si por este derecho no pudo el Rey su marido unir aquel reyno con Castilla, puédese entender que se hizo con su beneplácito, pues se halla que tres años adelante en las cortes de Zaragoza renunció aquel su derecho y traspasó en el Príncipe Don Cárlos ya Rey de Castilla y Aragon: la suma de todo, que Dios es el que muda los tiempos y las edades (1), transfiere los reynos y los establece; y no solamente los pasa de gente en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños.

Tratábase que aquel reyno de Aragon sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guerra en las cortes que se hacian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones y caballeros para venir en ello porfiaban que se quitase á sus vasallos todo recurso al Rey. Estuviéron tan obstinados en esto que las cortes se embarazáron algunos meses. Trabajaba el Arzobispo de Zaragoza lo que podia en allanar estas dificultades, y visto que por cortes no se podia alcanzar se otorgase servicio general, dió por medio que se tratase con cada qual de las ciudades le concediesen en particular.

El Rey dado que se hallaba en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto que una noche le tuviéron por muerto, acordó partir para Aragon: creia que

(1) *Eccl. 10. versic. 8.*

con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Envió á mandar á su Vicechânciller Antonio Augustin que se fuese para él, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegó á Aranda de Duero do halló al Rey, fué preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixéron desta prision: quien entendia que tenia inteligencias con el Príncipe Don Cárlos en deservicio del Rey, quien que no tuvo el respeto que debiera á la Reyna Doña Germana. Puédese creer por mas cierto que en aquellas cortes no terció bien con los Barones, y que con su castigo pretendió el Rey enfrenar á los demas. Dexó en Segovia al Cardenal con el consejo Real. Apresuróse para Calatayud, y en su compañía llevó al Infante Don Fernando. No pudo acabar con los Barones que desistiesen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia (1). Apretábale la enfermedad; y aun se dice que la famosa campana de Vililla daba señal de su fin: mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes. Así se tiene en Aragon comunmente: la verdad quién la averiguará? quánta vanidad y engaños hay en cosas semejantes? Por esto sin concluir cosa alguna en lo del servicio general por el otoño dió vuelta á Madrid.

La Reyna, despedidas las cortes de Calatayud, pasó á Lérida á tener las cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las cortes de Castilla y Aragon se celebraban, en Viena de Austria se juntáron el Emperador y los hermanos Sigismundo Rey de Polonia y Ladislao Rey de Hungría con el hijo del Húngaro, Luis, Rey que ya era de Bohemia. Llegáron á aquella ciudad á los diez y siete de Julio. La causa desta junta fuéron los casamientos que se celebráron el dia de la Madalena, de los Infantes Don Fernando y Doña María su hermana con los hijos del Rey de Hungría Ana y Luis Rey de Bohemia. Halláronse presentes á

(1) Zor. *lib.* 10. *cap.* 39.

las fiestas, que fuéron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante Don Fernando suplió como procurador suyo el Emperador su abuelo. Desposólos Thomás Cardenal de Estrigonia Legado de la Sede Apostólica. Es de notar que como los Infantes Don Fernando y Doña Maria eran nietos del Rey Don Fernando, bien así Luis y Ana su hermana eran bisnietos de Doña Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey Don Fernando; ca Cathalina hija de Doña Leonor casó con Gaston de Fox Señor de Candala, cuya hija por nombre Ana casó con Ladislao Rey de Hungría, y parió á Luis y Ana. Tan estendida estaba por todo el mundo la sucesion y la sangre del Rey Don Juan de Aragon padre del Rey Don Fernando.

CAPITULO XXV.

DE LA MUERTE DE ALONSO DE ALBURQUERQUE.

Grandes fuéron las cosas que Alonso de Alburquerque Gobernador de la India oriental hizo en el tiempo de su gobierno: mucho le debe su nacion por haber fundado el señorío que tiene en provincias tan apartadas. Hallábase viejo, cansado y enfermo: muchos émulos, como no era posible contentar á todos, acudian con quexas á Portugal. Acordó el Rey Don Manuel de proveer en todo con envialle sucesor en el cargo que tenia. Escogió para ello á Lope Xuarez Alvarenga, persona de prendas y esperanzas, y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañía iba Matheo Embaxador del Preste Juan, y juntamente Duarte Galvan para que fuese en embaxada de parte suya á aquel Príncipe. No pudo ir por la muerte que le sobrevino. En su lugar fué los años adelante Rodrigo de Lima, y llevó en su compañía á Matheo, que falleció ántes de llegar á aque-

lla Corte, y á Francisco Alvarez sacerdote, cuyo libro anda impreso de todo este viage, curioso y apacible.

El nuevo Gobernador en ménos de cinco meses, que fué navegacion muy próspera, partido de Lisboa llegó á Goa á los dos de Setiembre, en sazon que la Reyna de Portugal cinco dias adelante parió un hijo que se llamó Don Duarte, Príncipe dotado de mansedumbre, y muy cortés en su trato, dado á la caza y á la música: falleció mozo, y todavía dexó en su muger un hijo de su mismo nombre, y dos hijas, de las quales Doña María casó con Alexandro Farnesio Príncipe entónces, y despues Duque de Parma, Doña Cathalina fué y es hoy Duquesa de Berganza. Quando Lope Xuarez aportó á Goa, Alonso de Alburquerque se hallaba en Ormuz muy trabajado de una enfermedad y desconcierto de vientre que le acabó. Compuestas las cosas de aquella isla, con deseo ántes de su muerte de ver á Goa, en que tenia puesta su aficion, se embarcó. En el mar tuvo aviso de la llegada de su sucesor. Alteróse grandemente de primera instancia. „Dios eterno, dixo, de quántas mi-„serias me hallo rodeado? si contento al Rey, los „hombres se ofenden; si miro á los hombres, in-„curro en la desgracia de mi Rey. A la Iglesia tris-„te viejo, á la Iglesia, que ningun otro refugio te „queda".

Mostró esta flaqueza á lo que yo creo, por la congoxa de la enfermedad que todo lo hace desabrido, ó por sentir mucho que las calumnias hobiesen tenido fuerza contra la verdad; porque luego como vuelto en sí: „Verdaderamente (añadió) Dios es el „que gobierna el corazon de los Reyes, revuelve y „ordena con su providencia todas las cosas. Qué fue-„ra de la India si despues de mi muerte no se ha-„llara quien me sucediera en el cargo? quán gran „peligro corriera todo?" Dicho esto se sosegó.

Aumentósele con la navegacion la dolencia. Mandó que de Goa que estaba cerca, le traxesen su confesor, con quien comunicó sus cosas, y cumplió con

todo lo que debia á buen Christiano, una mañana dió su espíritu. Señalado varon, sin duda de los mayores y mas valerosos que jamas España tuvo: su valor, su benignidad, su prudencia, el zelo de la justicia corriéron á las parejas, sin que en él se pueda dar la ventaja á ninguna destas virtudes. Gran sufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion de lo que determinaba, muy presto: á los suyos fué amable, espantoso á los enemigos.

Mucho favoreció Dios las cosas de Portugal en dar á la India los dos primeros Gobernadores tan señalados en todo género de virtud, de gran corazon y alto, muy semejables en la prudencia, y no ménos dichosos en todo lo que emprendian. Verdad es que si bien se enderezaban á un mismo fin, que era en salvar el nombre de Christo, y ponerse á qualquier peligro por esto, y por el servicio de su Rey y honra de su nacion; pero diferenciábanse en los pareceres y en los caminos que tomaban para alcanzar este fin. Francisco de Almeyda, que fué el primer Gobernador de la India, era de parecer que las armadas de Portugal no se empleasen en ganar ciudades en aquellas partes. Las fuerzas de los Portugueses eran pequeñas, Portugal estaba muy léxos. Temia que si se dividian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos como era menester para tan grandes enemigos. Parecíale que les estaria mejor conservar el señorío del mar, con que todas aquellas provincias los reconocerian. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caia léxos, pretendia que en la India debian tener tierras propias que sirviesen como de seminarios para proveerse de gente, de mantenimientos y madera para fabricar baxeles. Sin esto entendia no se podrian mantener largo tiempo en el señorío del mar, ni conservar el trato de la especería; pues una vez ó otra quier por la fuerza del mar, quier por el poder de los enemigos se podrian perder sus armadas.

Finalmente que para asegurarse seria muy impor-

tante tener en su poder algunos puertos y tierras por aquellas marinas, do pudiesen acudir á tomar refresco y en qualquiera ocasion acogerse. Quan acertado haya sido este parecer, el tiempo que es juez abonado, lo ha bastantemente mostrado. Nunca se casó Alonso de Alburquerque, solo dexó un hijo que tuvo en una criada: en cuyo favor poco ántes que espirase, escribió al Rey Don Manuel estas palabras: „ Esta será la postrera, que escribo con muchos gemidos y muy ciertas señales de mi fin. Un hijo solo dexo, al qual suplico que atento á mis grandes servicios se le haga toda merced. De mis trabajos no diré nada mas de remitirme á las obras".

Sepultáron su cuerpo en la ciudad de Goa en una capilla que él fundó con advocacion de Nuestra Señora. El enterramiento fué sumptuoso, las honras Reales, las lágrimas de todos los que se halláron presentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegó esta nueva á Portugal, sintió su muerte tiernamente. Mandó llamar á su hijo: llamábase Blas, quiso que en memoria de su padre de allí adelante se llamase Alonso de Alburquerque. Heredole como era razon y debido, y casóle muy honradamente: vivió muchos años, y poco tiempo ha era vivo; y á su costa hizo ensanchar y adornar la Iglesia en que á su padre enterráron. En Africa intentó el Rey Don Manuel de edificar un castillo á la boca del rio Mamora, que otro tiempo se llamó Subur, y junto á un estero que por alli hace el mar, y está cien millas distante de Arcilla. Juntó una armada de docientas velas en que iban ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partiéron de Lisboa á los trece de Junio, y llegáron á la boca del rio á los veinte y tres. Comenzáron á levantar el Castillo. Cargó tanta morisma que fuéron forzados á dexar la empresa y dar la vuelta á Portugal con vergüenza y pérdida de quatro mil hombres y de la artillería, que dexáron en aquella fortaleza comenzada.

CAPITULO XXVI.

QUE EL REY DE FRANCIA PASÓ Á MILAN.

Luego que el nuevo Rey de Francia Francisco Primero deste nombre se vió en pacífica posesion de aquel rico y poderoso reyno, juntó un grueso exército, resuelto de pasar en persona á la empresa de Lombardía. Acudiéron á la defensa del Duque de Milan quince mil Suizos. Próspero Colona con la gente de armas que tenia, acordó de atajar cierto paso á los Franceses. Estaba en Villafranca descuidado y cenando, quando fué preso por la gente que sobrevino del Señor de la Paliza. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua; con la gente del Papa alojaba en Placencia Lorenzo de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que se ahogó en el Garellano.

Importaba mucho para asegurar la victoria que los unos y los otros se juntasen con los Suizos: así lo entendia el Duque de Milan, y hacia grande instancia sobre ello tanto con mayor ansia que las cosas comenzaban á suceder prósperamente al Frances, ca Alexandría se le dió, y tomó á Novara; y su castillo se ganó por industria del Conde Pedro Navarro, que atediado del descuido que se tenia en rescatalle, se concertó con el Rey de Francia, que pagó veinte mil ducados de su rescate. Envió el Rey Cathólico á convidalle con grandes partidos, llegó tarde el recado; el Conde se hallaba ya tan prendado que se escusó. Entonces envió la renunciacion del condado de Olivito que tenia en el reyno de Nápoles El Virrey ni se aseguraba de los Suizos por ser gente muy fiera, y tener entendido traian inteligencias con Francia, ni tampoco hacia mucha confianza de la gente del Papa á causa que por no perder á Parma y Placencia que los Suizos les querian quitar, sospechaba se concertarian con los contrarios. Acordó de-

xar en Verona á Marco Antonio Colona, y en Bressa á Luis Icart con buen número de gente, y él con lo demas del campo pasar de la otra parte del Pó por una puente que hizo de barcas, y fortificarse junto á Placencia y al rio Trebia.

Los Suizos que se hallaban con el Duque en Milan, llevaban mal aquellas trazas y tardanza, que sin duda iban erradas, y fuéron la total causa de perderse la empresa. Acordáron de salir solos con unos pocos Italianos á dar la batalla á los Franceses, que tenian sus reales muy fortificados junto á San Donato y á Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que se apresuraba para juntarse con el campo Frances con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caballos ligeros y nueve mil infantes. Saliéron los Suizos de la ciudad muy en órden. Los Franceses para recebillos ordenáron sus haces. En la avanguardia iba Cárlos de Borbon, en la retaguardia Monsieur de la Paliza, el Rey tomó á su cargo el cuerpo de la batalla. La artillería Francesa, que era mucha y muy buena, hacia grande daño en los Suizos. Cerráron ellos con intento de tomalla. Combatiéron con tal corage y furia, que rompiéron el fuerte de los enemigos y se apoderáron de parte de la artillería. Sobrevino la noche, y no cesó la pelea por todo el tiempo que la claridad de la luna dió lugar, que fué hasta entre las once y las doce. El Rey se adelantó tanto que le convino hacer la guarda sin dormir mas de quanto como estaba armado se recostó un poco en un carro, no se quitó el almete, ni comió bocado en veinte y siete horas: grande ánimo y teson. Entendió que los Suizos querian acometer otra vez la artillería: encomendó la guarda della á los Alemanes.

Al reir del alba volviéron al combate con no ménos fiereza que ántes. Ienolaco Galeoto asestó la artillería de tal suerte que de traves hacia gran riza en los contrarios. Con esto y con la llegada de Albiano, que sobrevino con algunas compañías de á caballo, los Suizos por entender que era llegado todo

su campo, desmayáron, y en buen órden se recogiéron á Milan. Desde allí se partiéron luego la via del lago de Como. Dióse esta famosa batalla á los trece y catorce de Setiembre. Los Milaneses rindiéron luego al vencedor la ciudad. Sobre el castillo á que se retiró el Duque con la gente que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatíanle con la artillería y con minas que el Conde Pedro Navarro hacia sacar. Rindióse el Duque á los treinta dias del cerco, y fué llevado á Francia. Concertáron le darian cada un año para su sustento treinta y seis mil escudos á tal que no pudiese salir ni ausentarse de aquel reyno. Quan cortos son los plazos del contento? quán poco gozó este Príncipe de su prosperidad? si tal nombre merecen los cuidados y miedos de que estuvo combatido todo el tiempo que poseyó aquel estado. Tras esto todas la ciudades y fuerzas de aquel ducado se entregáron al Frances.

El Virrey Don Ramon de Cardona dió luego la vuelta á Nápoles por asegurar las cosas de aquel reyno, y enfrenar á los naturales alborotados con deseo de novedades. Tenia órden para entretener la gente de guerra de emprender la conquista de los Gelves. El Pontífice fácilmente se acomodó con el tiempo. Resuelto de temporizar se vió con el Rey vencedor en Boloña. Concedióle todo lo que supo pedir: alcanzó asimismo dél que abrogase la Pregmática Sanction en gran ofensa del clero de Francia.

En España al Rey Cathólico no faltaban otros cuidados. Publicóse que el Gran Capitan queria pasar á Flandes, y en su compañía los Condes de Cabra y Ureña y el Marques de Priego. Indignóse desto de suerte que envió á Manjarres para prendelle, con órden que le impidiese el pasage, y si menester fuese, le echase la mano. Proveyó Dios para evitar un caso de tan mala sonada que el Gran Capitan adoleció de quartanas por el mes de Octubre en Loxa donde residia: no creian que la enfermedad fuese verdadera, sino fingida para asegurar.

La indignacion del Rey de Inglaterra pasaba

adelante. Importaba mucho aplacalle, y mas en esta sazon. Envióle el Rey con el Comendador Luis Gilaber un rico presente de joyas y caballos. Llegó en sazon que se confirmó estar la reyna preñada, grande alegría de aquel reyno; y á Thomas Volseo llegó el capelo que fué muy festejado. Subió este Prelado de muy baxo lugar á tan alto grado por la grande privanza que alcanzó con aquel Rey: despeñóle su vanidad y ambicion, que fué adelante muy perjudicial á aquel reyno. Este Cardenal y el Embaxador del Rey Cathólico se juntáron, y asentáron á diez y ocho de Octubre una muy estrecha confederacion y amistad entre sus Príncipes. Antes desto Luis de Requesens con nueve galeras que tenia á su cargo, venció junto á la isla Pantalarea trece fustas que hicieran mucho daño en las costas de Sicilia y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbaroxa, con la armada que llevaba, se puso sobre Bugía: acudiéronle muchos Moros de la tierra: apretóse el cerco que duró algunos meses. Don Ramon Carroz Capitan de aquella fuerza la defendió con gran valor: vino en su socorro Don Miguel de Gurrea Visorrey de Mallorca; y sin embargo el cerco se continuaba y llevaba adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llególes á tiempo que se querian rendir, una nave cargada de bastimentos que les envió el Virrey de Cerdeña, socorro con que se entretuviéron hasta tanto que el Turco, perdida la esperanza de apoderarse de aquella plaza, alzó el cerco por fin deste año.

CAPITULO XXVII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La hidropesía del Rey Cathólico y las quartanas del Gran Capitan iban adelante, dolencias la una y la otra mortáles. Salió el Gran Capitan de Lo-

xa con las bascas de la muerte. Llevaronle en andas á Granada donde dió el espíritu á los dos de Diciembre (1): varon admirable, el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atras salió de España. La ingratitud que con él se usó, acrecentó su gloria, y aun le preservó que en lo ultimo de su edad no tropezase, como sea cosa dificultosa y rara navegar muchas veces sin padecer alguna borrasca: á muchos grandes personages con el discurso del tiempo se les escureció la claridad y fama que primero ganáron. El tiempo le cortó la vida: su renombre competirá con lo que el mundo durare. Por su muerte vacó el oficio de Condestable de Nápoles: dióse á Fabricio Colona, y hoy le poseen los de su casa. Los demas estados quedáron á Doña Elvira hija mayor y heredera de la casa de su padre.

El Rey Cathólico desde Madrid con intento de pasar á Sevilla, por ser el ayre muy templado, era ido á Plasencia: alli si bien muy agravado de su mal fué muy festejado y se detuvo algunos dias. Mandó al Infante Don Fernando se fuese á Guadalupe, do pensaba volver. Iban en su compañía Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava su Ayo, y su Maestro Don fray Alvaro Osorio, frayle Dominico, Obispo de Astorga. El Rey pasó á la Serena por gozar de los vuelos de garzas, que los hay por aquella comarca muy buenos: recreacion á que era mas aficionado que á otros géneros de cazas y de altanería. Hacíanle compañía el Almirante, el Duque de Alba, el Obispo de Burgos, tres de su consejo, es á saber el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que escribió un breve comentario de lo que pasó estos años, los licenciados Zapata y Francisco de Vargas su Contador, cuyo hijo y de Doña Ines de Carvajal, el Obispo de Plasencia Don Gutierre de Carvajal, falleció no ha muchos años.

Allí por las fiestas de Natividad llegó Adriano Dean de Lovayna y maestro del Príncipe, que venia

(1) Garib. *lib.* 20. *cap.* 23. *dice que falleció á diez de Diciembre.*

enviado de Flandes. Con su llegada se asentó que el Príncipe fuese ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de su vida, aunque muriese la Reyna Doña Juana, tuviese el gobierno de Castilla. Mostrábanse liberales con quien muy presto por las señales que daba la enfermedad, habia de partir mano de todo. Dió vuelta á Madrigalejo aldea de Truxillo. Agravósele el mal de manera que se entendió viviria pocos dias. Acudió el Dean de Lovayna de que el Rey recibió enojo, y mandó volviese á Guadalupe, donde era ido á verse con el Infante Don Fernando, y allí le aguardase. Ordenó su testamento. Confesóse con fray Thomas de Matienzo de la órden de Santo Domingo su confesor.

La Reyna en Lérida do estaba tuvo aviso de lo que pasaba. Partióse luego y llegó un dia ántes que se otorgase el testamento. Otro dia miércoles entre la una y las dos de la noche á veinte y tres de Enero, entrante el año de mil y quinientos y diez y seis, 1516.
dió su alma á Dios. Príncipe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas á nadie pueden faltar sea por la fragilidad propia, ó por la malicia y envidia agena que combate principalmente los altos lugares. Espejo sin duda por sus grandes virtudes en que todos los Príncipes de España se deben mirar. Tres testamentos hizo, uno en Burgos tres años ántes de su muerte, el segundo en Aranda de Duero el año pasado, el postrero quando murió. En todos nombra por su heredera á la Reyna Doña Juana, y por Gobernador á su hijo el Príncipe Don Cárlos. En caso que el Príncipe estuviese ausente, mandaba en el primer testamento que en su lugar gobernase el Infante Don Fernando su hermano; pero en los otros dos mudada esta cláusula ordenó que entretanto que el Príncipe no pasase en estas partes, tuviese el gobierno de Aragon el Arzobispo de Zaragoza y el de Castilla el Cardenal de España.

Esto se guardó bien así como lo dexó mandado.

Verdad es que el Dean de Lovayna por poderes que mostró del Príncipe fué admitido al gobierno junto con el Cardenal. Al Infante Don Fernando mandó en el reyno de Nápoles el principado de Taranto , y las ciudades de Cotron , Tropea , la Amantia y Gallipoli , demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel reyno ordenó le diese cada un año , que corriesen hasta tanto que el Príncipe su hermano en algun estado le consignase otra tanta renta. Mandó otrosí que el Duque de Calabria sin embargo que su ofensa fué muy calificada , le pusiesen en libertad , y encargaba al Príncipe le diese estado con que se pudiese sustentar. Pero esta cláusula no se cumplió de todo punto y enteramente hasta el año de mil y quinientos y treinta y tres por diversos respetos y ocasiones que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechânciller Antonio Augustin no hizo mencion alguna, si por estar olvidado de su delito , ó querer que otro le castigase , no se puede averiguar : basta que el Cardenal de España poco adelante le remitió y envió á Flandes donde fué dado por libre. Pronuncióse la sentencia en Brusselas á los veinte y tres de Setiembre deste mismo año.

Nombró por sus testamentarios á la Reyna su muger y al Príncipe y al Arzobispo de Zaragoza , á la Duquesa de Cardona , al Duque de Alba , al Visorrey de Nápoles , á fray Thomas de Matienzo su confesor, y á su protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo lleváron á enterrar á la su capilla Real de Granada , donde le pusiéron junto con el de la Reyna Doña Isabel que tenian depositado en el Alhambra. De los que se halláron á su muerte le acompañáron solos Don Hernando de Aragon , y el Marques de Denia Don Bernardo de Sandoval y Rojas y algunos otros caballeros de su casa. Por el camino los pueblos le salian á recebir con cruces y lutos. En Córdova particularmente , quando por allí pasó el cuerpo , se señaláron el Marques de Priego y Conde de Cabra con los demas caballeros de aquella ciudad. Los desgustos pasados , y la severidad de que

en vida usó con ellos, á sus nobles ánimos sirviéron mas aina de espuelas para señalarse con el muerto y con su memoria en todo género de cortesía y de humanidad. En Granada el clero, ciudad y chancillería á porfia se esmeráron en el recibimiento, enterramiento y exêquias que hiciéron con toda solemnidad, como era razon, al conquistador y único fundador del bien y felicidad de aquella ciudad y de todo aquel reyno de Granada.

SUMARIO
DE LO QUE ACONTECIÓ LOS AÑOS ADELANTE,
POR EL MISMO PADRE
JUAN DE MARIANA.

AÑO 1515.

El nuevo Rey de Francia Francisco luego que dió órden en las cosas de aquel reyno, como era mozo, y de condicion ardiente, con intento de hacer guerra en Italia juntadas todas sus fuerzas pasó los Alpes, venció y prendió al principio á Próspero Colona, que con la caballería pretendia impedirle el pasar adelante. Despues se apoderó de Novara con su castillo por industria principalmente del Conde Pedro Navarro, que enfadado de la larga prision, y que no le rescataban, se habia pasado á la parte de Francia. Movió el Rey Frances con sus gentes la vuelta de Milan: estaban con el Duque Maxîmiliano los Esguizaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plasencia Lorenzo de Medices caudillo que era de las gentes del Papa; pero como no acudiesen á tiempo (lo que en todas maneras debieran hacer) los Esguizaros saliéron al Rey al encuentro, y dado que la batalla fué tan porfiada y tan dudosa que duró todo el dia y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo que sobrevino á los Esguizaros de que venian nuevas gentes á los enemigos, fuéron vencidos y desbaratados. El Duque dentro del castillo, donde se recogió, vino en poder de los enemigos, y

enviado á Francia á exemplo de su padre, estuvo allí todos los dias de su vida. Dióse esta memorable batalla á trece de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibió en Italia, tanto que los Españoles poco ántes vencedores, perdida la Lombardía y estado de Milan, comenzaban á dudar del reyno de Nápoles. El mismo Rey Cathólico de todas partes se apercebia de gentes y de ayuda, dado que á la misma sazon quiso prender á Gonzalo Hernandez Gran Capitan porque con otros Señores pretendia pasarse á Flandes.

AÑO 1516.

Siguióse la muerte del mismo Rey Cathólico Don Fernando, que falleció en Madrigalejo cerca de Truxillo camino que iba de Sevilla, á 23 de Enero de enfermedad de hydropesía, la qual le habia trabajado no pocos meses. Dícese que la famosa campana de Vililla habia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes como se tiene en Aragon comunmente. Nombró por su heredero á Don Cárlos de Austria su nieto: á Don Fernando su hermano mandó la ciudad de Taranto y algunas otras tierras en el reyno de Nápoles. Dexó por Gobernadores hasta que Don Cárlos viniese, en Castilla al Cardenal de España Arzobispo de Toledo, en Aragon á su hijo el Arzobispo de Zaragoza. Ordenó que el Duque de Calabria Don Fernando fuese puesto en libertad, y le señalasen rentas con que sustentase su casa y estado. Los cuerpos suyo y de la Reyna fuéron enterrados en Granada en la Iglesia Mayor como tambien lo dexó el mismo Rey en su testamento mandado. Verdad es que por letras y patentes secretas del nuevo Rey Don Cárlos la gobernacion de Castilla se encargó hasta su venida al Cardenal de España, y junto con él á Adriano Dean de Lovayna y maestro que fué del dicho Príncipe, el qual no obstante que su madre era viva, en las pro-

visiones y cartas se comenzó desde luego á llamar Rey, sin que en ello viniesen las cabezas del reyno: traza que se continuó, por ser cosa peligrosa hacer resistencia á la voluntad del Príncipe y contrastar con su deseo.

Lo de Navarra tenia á los nuestros puestos en cuidado no se revolviese aquella provincia, y en aquella ocasion de la mudanza del Príncipe muchos se declarasen por los Reyes antiguos. Por esta causa nombráron por Capitan y Gobernador de aquel reyno á Don Antonio Manrique Duque de Nájara, persona muy á propósito para todo lo que sucediese, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y estar su estado muy cerca; sin embargo Don Pedro de Navarra Mariscal de aquel reyno y Marques de Cortes levantó algunos bullicios, pero no fuéron de mucho momento, porque fué preso y enviado á Simancas, donde paso lo que de vida le quedaba, privado de libertad. Demas desto todos estos intentos se desbaratáron por la muerte del Rey Don Juan de Labrit, que falleció en su estado de Bearne dia martes á diez y nueve de Junio.

AÑO 1517.

Siguióse ocho meses adelante la muerte de la Reyna su muger: los cuerpos del uno y del otro sepultáron en Lescar ciudad de Bearne en la Iglesia de Santa María, dado que ellos en sus testamentos se mandáron enterrar en Pamplona como Reyes de Navarra y como en continuacion de su derecho, que era pequeño alivio del estado que les quitaban. Enrique de Labrit hijo y heredero destos Príncipes, así en sus estados como tambien en la pretension de recobrar por las armas aquel reyno, les sucedio.

En Lisboa por el mes de Marzo falleció Doña María Reyna de Portugal en la flor de su edad: su muerte fué de parto, el cuerpo sepultáron en el monasterio de la Madre de Dios de aquella ciudad. De-

xó estos hijos: Don Juan el mayor, Doña Isabel, Doña Beatriz, Don Luis, Don Fernando, Don Alonso que fué Cardenal, Don Enrique Cardenal y Rey, Don Duarte, sin otros dos que muriéron niños.

Adriano Florencio natural de Utrech ciudad en los estados de Flandes, Dean que era de Lovayna y Obispo de Tortosa en España, fué en Roma criado Cardenal á los veinte y siete de Junio.

El nuevo Rey Don Cárlos de Austria aportó á diez y nueve de Setiembre con la armada en que venia, á Villaviciosa pueblo de las Asturias. Salióle al encuentro el Cardenal de España, pero llegado que hubo á Roa, pasó desta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fué sepultado en el colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, el qual edificó á su costa desde los cimientos, y dotó de gruesas rentas como albergo de las letras y de toda suerte de erudicion: la traza fué la de la Universidad de París, sea lícito comparar las cosas medianas á las muy grandes; el provecho á lo ménos ha sido muy colmado por la mucha juventud que á aquella escuela concurre, y por las personas señaladas que de ella siempre han salido. Fué Arzobispo veinte y dos años. Sucedióle en el arzobispado el Cardenal Guillelmo de Croy Flamenco.

Pero este año fué señalado, y no ménos desgraciado, especial por dos cosas que en él sucediéron. Estas fuéron haberse acabado el imperio de los Soldanes de Egypto, y levantado la heregía perjudicial de Martin Lutero. Estuvo Egypto sugeto al imperio de los Romanos hasta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falso profeta Mahoma sugetó aquella provincia por las armas, despues de cuya muerte tuviéron el señorío los Caliphas, que como él lo dexó ordenado, juntamente gobernaban las cosas sagradas y la república. Duró esto hasta la guerra de la Tierra-santa quando el Rey de Jerusalem Amalarico apoderado de la ciudad de Damiata, que antiguamente llamáron Pelusio, puso en tanta apretura al Calipha que le fué necesario pedir gente de ayuda al Soldan

de Syria. Fué por Capitan de estos socorros y por caudillo un hombre llamado Saracon. Este en premio de su trabajo se apoderó del imperio de Egypto con dexar á los Caliphas solamente el cuidado de las cosas sagradas. Hijo de Saracon fué Saladino Soldan de Egypto y de Syria, el qual con las muchas victorias que ganó, y con apoderarse de Jerusalen reduxo en Syria las cosas de los Christianos á grande apretura. No mucho despues Melechsala que sucedió en aquel imperio, por hallarse falto de fuerzas para resistir á los nuestros y á sus intentos se ayudó de muchos esclavos Comanos que compró de los Scythas, y con su ayuda acabó así muchas otras cosas como tambien prendió dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Estos esclavos, dado que hubiéron la muerte á Melechsala su señor, se apoderáron del reyno, y nombráron de entre ellos mismos por Rey uno llamado Turquemenio, con condicion que ni él dexase el imperio á sus decendientes, ni los demas esclavos el oficio de soldados á sus hijos, sino que fuesen soldados los que siendo hijos de padres Christianos, hubiesen renegado de nuestra santa Fé, que llamáron Mamelucos, y que estos de entre sí eligiesen el que hubiese de ser Rey. Continuóse esta manera de gobierno por espacio de muchos años hasta tanto que Caietbeio, esclarecido por muchas victorias que ganó de los Turcos, gobernó aquel imperio en tiempo del Rey Cathólico Don Fernando. Campson sucesor suyo despues que los Turcos venciéron á los Persianos cerca de la ciudad de Tarvisio, por recelo que tenia no acometiesen lo de Syria, el año pasado como hiciese guerra en la Asia, en una batalla que se dió cerca de Damasco, fué vencido y muerto por el Gran Turco Selim. Pusiéron en su lugar los soldados á Tomumbeio, el qual junto al Cayro en una nueva batalla que se dió, fué vencido; y tomada la ciudad por los Turcos, le pusiéron en un palo: con esto el Gran Turco quedando vencedor sin resistencia, acabadas cosas tan grandes, se apoderó de las provincias de Syria y Egypto, y acrecentó con

esto en gran manera el poder de su nacion, y su estado.

La ocasion que Lutero tuvo para su malvado intento, fue esta: El Pontífice Julio comenzó la fábrica nobilísima del templo Vaticano. Leon Décimo que le sucedió, para llevar adelante lo comenzado, hizo publicar por todo el mundo un Jubileo para todos los que acudiesen con cierta limosna para aquella fábrica. Alberto Arzobispo de Maguncia, que tenia á su cargo el publicalle en Alemaña, dió este cuidado á Tezelio frayle de Santo Domingo. Fué asi que en Witemberga ciudad de Saxonia el Duque Federico poco ántes fundó una Universidad. Martin Lutero frayle de S. Agustin, á la sazon cathedrático allí de Escritura, desde el púlpito amonestó al pueblo no se dexasen burlar de los engaños de los bulderos; que la mercadería de Roma no era de tanto valor que no se pudiesen los dineros emplear en otra cosa con mas ganancia. De estos principios, como muchos le oyesen de buena gana, su locura se aumentó de tal suerte que por su medio se emprendió casi en todo el mundo tal fuego que en muchos años no se podrá apagar. El acudir muchos al remedio, por ventura no con tanta prudencia, fué ocasion que el mal se enconase; que si le despreciaran, por ventura se cayera y no pasara adelante; pero las cosas pasadas mas facilmente se reprehenden que se mudan. De años atras estaba aquella gente preñada por los abusos y vicios que se vian donde y en quien ménos fuera razon. Brotó el mal humor con esta ocasion y por medio deste frayle: la virtud todo lo asegura, el vicio lo desbarata; no prestan armas ni repuesto quando el pueblo se levanta.

AÑO 1518.

Doña Leonor hermana del Rey Don Cárlos casó con Don Manuel Rey de Portugal: las bodas se celebráron al fin deste año en Ocrato pueblo de Portugal con grandes regocijos y aparato. Naciéron de es-

te matrimonio Don Cárlos que vivió poco, y Doña María que vivió muchos años, y murió sin tomar estado.

Tratóse de dividir el arzobispado de Toledo en muchas partes por ser tan grande, y en particular de poner Obispos propios en Madrid y en Talavera; sobre lo qual el Pontífice Leon expidió su bula á veinte y tres de Julio, en que cometia al Cardenal Adriano y al Obispo de Cosencia su Nuncio en Castilla, y á Don Alonso Manrique Obispo de Ciudadrodrigo que hiciesen informacion para ver lo que convenia. Halláronse muchas dificultades, tanto que fué necesario desistir de esta plática.

AÑO 1519.

El Emperador Maxîmiliano en Belsio pueblo de Baviera pasó de esta vida á doce del mes de Enero. Juntáronse los Electores en Francfordia para nombrar sucesor, y dado que muchos pretendian ser elegidos con grandes negociaciones, principalmente de parte de Francisco Rey de Francia, por voto de los Electores fué antepuesto á todos Don Cárlos Rey de España á veinte y ocho de Junio; mas por quanto los Reyes de Nápoles no podian aceptar el imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontífices Romanos, alcanzó dispensacion del Papa con condicion que cada un año por el reyno de Nápoles fuese obligado á pagar siete mil escudos y una hacanea blanca, como se hace. No parece se efectuó esto enteramente hasta el tiempo de algunos años mas adelante.

AÑO 1520.

Tuvo nueva de su eleccion en la ciudad de Barcelona, desde donde atravesada toda España, por el mes de Marzo se hizo á la vela en la Coruña, y llegado á Flandes, en Aquisgran tomó la primera coro-

na del Imperio á veinte y dos de Octubre de mano del Arzobispo de Colonia como se acostumbra. Juntamente hizo de su voluntad donacion á Don Fernando su hermano de Austria y de los demas estados de su abuelo el Emperador Maxîmiliano. Quedáron por Gobernadores de Castilla el Cardenal Adriano y el Condestable Iñigo de Velasco y el Almirante Don Enrique Enriquez. No les falto diligencia para sosegar la gente popular que andaba alterada, pero con todo su cuidado no fuéron parte para que no acudiesen á las armas, de donde resultáron las Comunidades, guerra muy nombrada en España. Quexábanse que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de España se habia desaparecido, y con su gobierno muy pesado y rigoroso la libertad del reyno estaba oprimida, los fueros y leyes quebrantadas. Era así que Cárlos de Gevres, Ayo del nuevo Rey, no contento con hacer despues de la muerte del Cardenal Don fray Francisco Ximenez á su sobrino hijo de su hermana Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo, con diferentes mañas rebañara la moneda de oro y doblones de dos caras muy subidos de ley. Los mas principales caudillos de las Comunidades fuéron Juan de Padilla, uno de los mas principales caballeros de Toledo, y Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora. Juntáronse con ellos muchas villas y ciudades. Viniéron á las manos los Comuneros y los Reales en muchas partes sin declararse del todo la victoria por la una ni por la otra parte, hasta tanto que por fin deste año los Reales ganáron á Tordesillas, donde los Comuneros estaban fortificados, y tenian en su poder á la Reyna Doña Juana, y poco adelante á veinte y tres de Abril del año siguiente se dio la batalla del Villalar, donde los Comuneros fuéron vencidos y presos sus caudillos principales, es á saber Juan de Padilla, Bravo y Maldonado, de los quales se hizo justicia, y aun al mismo Obispo de Zamora diéron garrote en Simancas donde le tenian preso. Con esto en gran parte se dió fin á esta guerra, y se sosegáron estas alteraciones mediante la gran prudencia y autoridad del

Consejo Real, á quien en todo se remitia el Emperador. Y Doña María Pacheco muger de Juan de Padilla con ánimo varonil en lugar de su marido se hizo como caudillo de los Comuneros en aquella demanda, y siempre los animaba, pero sin hacer efecto que sea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venció otra batalla á los Germanats de Valencia junto á Morvedre: así se llamáron las Comunidades que tambien en aquella parte se levantáron.

AÑO 1521.

Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo falleció á once de Enero en Alemaña ántes de venir á España, sin dexar en vida ni en muerte hecha cosa alguna señalada. Sucedióle Don Alonso de Fonseca, persona de pensamientos muy altos: de Arzobispo que era de Santiago, fué trasladado al arzobispado de Toledo. El arzobispado de Santiago se dió al licenciado Juan Tavera sobrino de fray Diego Deza Arzobispo de Sevilla, Obispo que era de Ciudadrodrigo y de Osma, y del consejo de la Inquisicion.

De las Comunidades de Castilla resultó una nueva guerra en Navarra: la ocasion fué que los nuestros habian echado por tierra los años pasados casi todos los castillos de aquel reyno, y el año ántes de este para acudir á las Comunidades despojado aquel reyno de artillería y de soldados. El Rey Francisco de Francia con deseo que tenia de restituir á Enrique de Labrit en el reyno de sus antepasados, y por no dexar pasar la buena ocasion que para esto se ofrecia, envió un grueso exercito por aquella parte, y por su caudillo á Andres Esparroso hermano menor de Odeto Señor de Lotrech. Entrado que hubo, todo lo halló fácil y llano: hasta la misma ciudad de Pamplona cabeza del reyno, por haberla desamparado el Virrey Don Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo en su poder. Quedaba por España el castillo, batiánle los Franceses: Iñigo de Loyola persona noble

y principal en Guipuzcoa, á la sazon soldado, y despues fundador de la Compañía de Jesus, que allí estaba, fué herido: una bala arrancó una piedra que le quebró una pierna, y le hirió la otra, de que llegó á lo postrero de la vida: herido que fué Iñigo, el castillo se rindió á partido. El Capitan Frances ensoberbecido con la prosperidad, y no contento de recobrar aquel reyno, se metió por tierras de Castilla, y estuvo muchos dias sobre Logroño. Acudiéron los nuestros, y con su venida le forzáron á levantar el cerco; y demas desto cerca de Pamplona en un lugar llamado Noayn, no léjos del puerto de Reniega, le venciéron y prendiéron en una batalla que le diéron. Resultó que desbaratado el exército Frances, el reyno de Navarra con la misma ciudad de Pamplona volvió y se reduxo al poder y señorío de España.

Grande fué la pesadumbre que por este mal suceso recibió el Rey de Francia. Determinó de vengarse con enviar otro exército por la parte de Vizcaya debaxo de la conducta de su Almirante, que se apoderó de Fuente-Rabía villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucediéron grandes trances en estos encuentros: vínose muchas veces á las manos, y en conclusion la villa se recobró por los nuestros.

Doña Beatriz hija menor del Rey de Portugal, concertada con Cárlos Duque de Saboya, en una armada por mar fué adonde su esposo estaba. La alegría de este casamiento no duró mucho á causa que el mismo Rey de Portugal pasó desta vida por el mes de Diciembre. Su cuerpo enterráron en el monasterio de Belen que él mismo edificó junto á Lisboa, y dedicó para las sepulturas de los Reyes. Sucedióle su hijo Don Juan Tercero deste nombre.

Por el mismo tiempo á dos de Diciembre falleció en Roma el Pontífice Leon, cuya memoria fué entónces y adelante agradable por haber restituido la paz á Italia, por el favor que dió á los estudios de las letras, y en particular reparado la Universidad de Roma con cathedráticos de las artes liberales y de las sciencias, que con grandes premios hizo bus-

car y traer de todas partes. Con todo esto le tachan de ser dado á sus deportes mas de lo que aquel lugar pedia, y de haber pretendido aumentar sus parientes, primero á su hermano Juliano, y despues de él muerto á Lorenzo su sobrino hijo de otro hermano suyo llamado Pedro. Para efectuallo intentó despojar al Duque de Urbino Francisco María de aquel estado; pero la muerte del uno y del otro, conviene á saber del hermano y sobrino desbarató sus trazas. La genealogía de esta familia de Medices quiero poner en este lugar.

El Gran Cosme de Medices, que vivió en Florencia cien años ántes de este tiempo en que vamos, tuvo un hijo llamado Pedro, y dél por nietos á Lorenzo y á Juliano. Hijos de Lorenzo fuéron Pedro, y Juan que fué el Papa Leon, y el tercero por nombre Julian. El primer Julian hermano de Lorenzo tuvo un hijo natural, y que nació despues de muerto su padre, que se llamó Julio, que tambien poco adelante fué Pontífice y se llamó Clemente Séptimo. Pedro hermano del mismo Leon tuvo un hijo, que se llamó Lorenzo el mas mozo, y como Lugarteniente de su tio el Pontífice Leon fué General de sus gentes. Este de una concubina tuvo á Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de su muger Madalena de Boloña dexó á Madama Cathalina, que vino á ser Reyna de Francia, por donde la familia de los Medices ha emparentado con muchas familias Reales. El segundo Julian hermano del Papa Leon tuvo un hijo por nombre Hypólito, que adelante fué Cardenal: su tio el Papa Clemente le dió el capelo. Bastará haber desto avisado.

AÑO 1522.

A diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion y ausente, fué elegido en el cónclave por Pontífice. Estaba á la sazon ocupado en el gobierno de España: tomóle la nueva de su elec-

cion en la ciudad de Victoria, donde estaba con intento de dar calor á la guerra contra Francia y recobrar á Fuente-Rabía; pero sabida su eleccion, luego se apresuró para pasar á Italia, dado que no llegó á Roma hasta estar ya delante el verano. Su Pontificado fué breve, porque no pasó de veinte meses; su erudicion, virtud y prudencia fuéron muy grandes: no mudó el nombre que ántes tenia, y así se llamó Adriano Sexto, canonizó á San Antonino Arzobispo de Florencia, y á Benon Obispo que fué antiguamente de Misna. A tres de Hebrero lunes dia de San Blas los Reales debaxo la conducta del Arzobispo de Bari venciéron en Toledo á los Comuneros que tenian tyranizada aquella ciudad; con la qual victoria se puso fin á las Comunidades.

El Emperador Don Cárlos, dexando en Alemaña á su hermano Don Fernando con nombre de Vicario del Imperio, se partió para España con intento de sosegar estos reynos, y dar en todo órden. Llegó con su armada á Santander á diez y seis del mes de Julio.

Christierno Rey de Dinamarca estaba casado con Doña Isabel hermana del nuevo Emperador; privóle de su reyno Federico tio suyo, por donde fué forzado recogerse á Flandes, donde estuvo desterrado por tiempo de diez años, que fué todo lo que le duró la vida. Dexó dos hijas legítimas, Isabel y Christierna; la primera casó con Alonso Duque de Lorena, la segunda con el Duque de Milan Francisco Sforcia.

AÑO 1523.

El Pontífice Adriano concedió á los Reyes de España Don Cárlos y sus sucesores autoridad de nombrar y presentar los que hubiesen de ser Obispos en aquellos reynos: expidióse la bula á seis del mes de Setiembre. Concedió otrosí que perpetuamente pudiesen tener en administracion los maestrazgos de las tres Ordenes militares, cosa que los Pontífices pasa-

dos habian concedido, pero por tiempo limitado. Falleció el Pontífice en Roma á doce del mismo mes de Setiembre cargado de cuidados y pesadumbre, en particular por haberse los Turcos apoderado el año pasado de la isla de Rhodas con un cerco muy apretado que duró ocho meses. En esta vacante falleció en Roma á diez y seis de Diciembre el Cardenal Don Bernardino de Carvajal Obispo que fuera primero de Astorga, despues de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia. Sobrino deste Cardenal fué el Obispo de Plasencia Don Gutierre de Carvajal, el qual hubo aquel obispado por regreso y renunciacion del dicho su tio. Padres del Obispo Don Gutierre fuéron el licenciado Francisco de Vargas Tesorero del Rey, y Doña Ines de Carvajal. Falleció otrosí este año Don fray Diego de Deza natural de Toro y maestro del Príncipe Don Juan; fué Obispo sucesivamente de Salamanca y de Jaen y de Sevilla, Inquisidor General, y electo de Toledo. Publicó en su nombre los escritos de Capreolo sobre el Maestro de las sentencias, añadidas pocas cosas. Pusiéron en lugar de Adriano á veinte de Diciembre el Cardenal Julio de Medices primo hermano que era del Papa Leon Décimo: llamóse en el Pontificado Clemente Séptimo, gobernó la Iglesia diez años, diez meses y siete dias. Confirmó la órden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor: fundáronla Pedro Garrafa Obispo Teatino y otras personas pias: no traen hábito diferente de los demas Sacerdotes, ocúpanse en cantar las horas canónicas, el género de vida es retirado, huyen ocupaciones exteriores y cuidados.

AÑO 1525.

El Rey Don Juan de Portugal casó con Doña Cathalina hermana del Emperador Don Cárlos las bodas y fiestas se hiciéron en Estremoz á cinco de Hebrero muy señaladas. Procediéron deste matrimo-

nio muchos hijos, sus nombres Alonso, María, Cathalina, Beatriz, Emanuel, Philipe, Juan, Antonio. De todos solos el Príncipe Don Juan y la Infanta Doña María llegáron á edad de poderse casar, y aun ellos mismos muriéron al principio de sus casamientos.

El Pontífice Leon el mismo año que falleció, hizo liga con el Emperador Don Cárlos con intento de juntar con él sus fuerzas y echar los Franceses de Italia, con condicion que por el reyno de Nápoles pagase cada un año dia de San Pedro no solo la hacanea como ántes solía, sino tambien siete mil escudos, y que el reyno de Sicilia reconociese el feudo sin pagar al año mas de quince mil ducados, como ántes acostumbraba. Fuera desto que hasta que pagase lo que en la guerra se gastase por el Pontífice, quedasen por él las ciudades de Parma y Plasencia sin descontar del principal lo que rentasen cada año; lo demas del estado de Milan se diese á Francisco Sforcia. Con esta determinacion Próspero Colona General de todo el exército, y Federico Marques de Mantua, caudillo de las gentes del Papa, venciéron y echáron de aquel estado los Franceses, y Francisco Sforcia quedó por Duque de Milan. Sucedió un nuevo inconveniente á la parte de Francia, y fué que Cárlos de Borbon hijo de Gilberto Duque de Mompensier, desabrido con el Frances, se pasó á la parte del Emperador, y con sus gentes que le dió, se metió por la Francia hasta Marsella. Irritado el Rey de Francia por la una y por la otra causa, pasados los Alpes con un grueso exército, recobró á Milan y casi todo lo demas de aquel estado. Pero como se pusiese sobre Pavía, donde estaba Antonio de Leyva con buena guarnicion de Alemanes, acudiéron los Capitanes del Emperador, esto es Cárlos de Lanoy Visorrey de Nápoles, y Cárlos de Borbon y el Marques de Pescara Hernando Dávalos, por cuyo valor fué el Rey vencido en batalla con gran estrago de su gente, y preso, le enviáron á España. Prendiéron otrosí al Rey de Navarra Enrique Labrit, pero con dádivas que dió al

que le guardaba, se escapó del castillo de Pavía donde estaba. Fué en esta batalla muerto el Marques de Civita de Santangel por nombre Fernando Castrioto, bisnieto del grande Escanderberchio Señor que fué de Epiro y de los Turcos espanto. Cortáronle las riendas por no llevar cadenas, que fué grande descuido: el caballo desapoderado le metió en medio de los enemigos, donde el mismo Rey de Francia del golpe de una lanza le mató. Dióse la batalla á veinte y quatro de Hebrero, viernes fiesta del Apóstol San Mathías.

AÑO 1526.

Quedó con esto Europa sosegada y libre de los males de la guerra. El Rey Francisco de Francia estaba en España preso en el castillo de Madrid. Su madre Aloisia que gobernaba el reyno, con deseo que tenia de ver á su hijo puesto en libertad, envió á su hija Madama Margarita, que estuvo casada con Cárlos Duque de Alanzon, para que fuese á España á tratar de algun concierto: dióse tan buena maña que á catorce de Enero se hizo asiento y confederacion entre aquellos dos Príncipes con estas condiciones: Que de allí adelante los Flamencos no pudiesen apelar para los Reyes de Francia: que el Frances desistiese de la pretension de Milan, de Génova y de Asta: que restituyese al Emperador á Borgoña: demas desto casase con la Reyna viuda de Portugal Doña Leonor hermana del mismo Emperador, y por dote le señaláron docientos mil ducados: que perdonase á Cárlos de Borbon, y en lo que tocaba á las diferencias que tenian, estuviese con él á derecho.

Era Borbon casado con Susana nieta de Ludovico Onceno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon y de Ana hija mayor del dicho Rey, al qual Cárlos el postrero de los Duques de Angers en su testamento dexó los estados que poseia en Francia, y fuera desto el derecho que pretendia al reyno de Nápoles. El hijo de Ludovico, que fué el Rey Cárolo

Octavo de Francia, no dexó sucesion alguna: por esto el de Borbon dado que desistia de pretender el reyno por no ser el deudo mas cercano por línea de varon, pero pretendia que todos los estados que por otros caminos se habian allegado á aquella corona, pertenecian á su muger como á parienta mas cercana de los Reyes pasados; y muerta ella sin hijos, queria quedarse con el ducado de Borbon como el pariente mas cercano de su suegro por via de varon; pero la madre del Rey alegaba ser ella sobrina hija de hermana del susodicho Pedro de Borbon. Esto prevaleció.

Asentada la confederacion, el Rey de Francia partió de España con dexar en su lugar, como estaba concertado, en rehenes y para seguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos suyos, Francisco el mayor que era Delphin, y Enrique el segundo.

Al mismo tiempo en Sevilla á tres de Marzo se celebráron las bodas del Emperador Don Cárlos y de Doña Isabel hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañáron á la novia desde la raya de Portugal Don Fernando de Aragon Duque de Calabria ya puesto en libertad, y el Arzobispo de Toledo Don Alonso de Fonseca, como queda dicho, puesto en lugar del Cardenal Guillermo de Croy.

Las gentes del César habian echado y despojado de Milan al Duque Francisco Sforcia: achacábanle que no guardaba fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pontífice Clemente para restituille en aquel estado, y ofendido grandemente porque en España se decretara por ley que los beneficios no se diesen á estrangeros, y que el consejo Real exâminase las bulas del Papa, asentó liga con el Frances y Venecianos: convidó otrosí al Rey de Inglaterra, y aun demas desto dió intencion al Marques de Pescara Don Fernando Dávalos á la sazon Gobernador de Milan, si se juntaba con ellos, de hacerle Rey de Nápoles, del qual reyno pretendia apoderarse por las armas: intentos que acarreáron muchos y grandes males. En medio destas pláticas falleció el de

Pescara, y porque no dexó hijos, le sucedió en el estado su primo el Marques del Vasto Don Alonso Dávalos.

El Gran Turco Soliman sucesor de su padre Selim en una batalla que se dió cerca de la ciudad de Buda, desbarató á Ludovico Rey de Hungría, y por su muerte, que se ahogó en una laguna huyendo despues de la rota, no solo se perdió aquella ciudad, pero por muchas diferencias que resultáron sobre quien debia suceder á aquel Rey, toda la república padeció grandes males. Fué así que parte de la nobleza queria á Don Fernando de Austria por estar casado con hermana del Rey muerto, parte á Juan Vayveda, donde resultáron guerras muy largas. La Reyna viuda Doña María por quedar sin hijos dió la vuelta á Flandes.

AÑO 1527.

Por gentes que el Cardenal Pompeyo Colona y Vespasiano Colona levantáron en la campaña de Roma, y con acudirles desde Nápoles Don Hugo de Moncada Visorrey que era en aquella ciudad, puso al Papa Clemente los meses pasados dentro de Roma en tanto aprieto que apénas pudo poner su persona en cobro, sin ser parte para que los soldados no saqueasen el sacro palacio. Despues este año Cárlos de Borbon con parte del exército Imperial partió de Lombardía la vuelta de Roma con intento de dar á saco aquella santa ciudad. Saliéronle al encuentro el Duque de Urbino y Janetin de Medices, padre de Cosme que adelante fué Duque de Florencia; pero venciólos al pasar el rio Mincio, donde tambien Janetin de Medices fué muerto. El mismo Borbon á la entrada de Roma de un arcabuzazo que del muro le tiráron, murió; y sin embargo los soldados siguiéron su intento y saquéaron la ciudad de Roma: juntamente pusiéron cerco al castillo de Santangel, donde el Pontífice y los Cardenales se retiráron.

Grande daño fué este, y afrenta muy grave del

nombre Christiano. Estaba el Emperador en Valladolid quando le llegó la nueva de este desastre: hizo allí parar los regocijos y fiestas que se hacian por haberle nacido el Príncipe Don Philipe en aquella villa á veinte del mes de Mayo, que fué muestra de su grande religion, y de que aquel tan grande desórden no sucedió por su voluntad. Al contrario los Florentines por el odio que tenian al Pontífice, y por verle apretado, echáron de su ciudad la casa de Medices, principalmente á Hypólito y á Alexandro que eran las cabezas de aquel linage, que fué ocasion trocadas adelante las cosas que perdiesen la libertad, y tambien de que Enrique Rey de Inglaterra movido de la nueva de aquel caso se declarase por el Pontífice y por la liga de que se hizo mencion: el Frances envió por su General á Odeto Señor de Lotrech, el qual pasado en Italia con sus gentes y las de los Venecianos se apoderó en el estado de Milan de Alexandría y de Pavía ciudades harto principales.

Con Enrique de Labrit Rey que se decia de Navarra, casó Margarita hermana del Rey Frances: deste matrimonio nació Juana, que heredó los estados de su padre á falta de hijo varon. Fué grande la pertinacia que esta hembra tuvo en la heregía: creo yo por ocasion que los Pontífices Romanos quitáron el reyno de Navarra á sus antepasados.

AÑO 1528.

En Madrid los estados del reyno juráron al niño Don Philipe por Príncipe y heredero de aquellos reynos de su padre. Quexábase el Emperador Don Cárlos por sus cartas que el Frances no guardaba su palabra, ni cumpliera lo que prometió tan de propósito al tiempo que estuvo preso en España. Envió el Frances un Rey de armas á desmentille, y desafialle á hacer con él campo de persona á persona. Comunicóse el negocio con los Grandes. Respondió el Emperador á veinte y quatro de Junio con sus

cartas, en que aceptaba el desafio y señalaba lugar; pero el Frances fué mas recatado, que ni quiso abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas que para este efecto iba desde España, por razones que no le debiéron faltar.

Entretanto el Señor de Lotrech despues que con sus gentes invernó en Bolonia, marchó la vuelta de Nápoles. Pusose sobre aquella ciudad con grande esperanza de apoderarse de todo aquel reyno, quando de repente tal peste sobrevino en sus reales que pereció gran parte de su exército hasta el mismo General: otros fuéron presos, entre los quales uno fué el Conde Pedro Navarro, y lo que le quedó de la vida, le hiciéron pasar en una dura prision.

Movido de este desastre y desgracia Andrea de Oria Ginoves de nacion, y que era General de la armada Francesa, se pasó á la parte del César, y adelante puso en libertad á su patria, vencidos y echados della los Fregosos; por lo qual y por sus muchas victorias ganó renombre inmortal.

AÑO 1529.

Deseaba el Emperador Don Cárlos pasar por mar en Italia para tomar la corona del Imperio de mano del Pontifice. Con este intento se reconcilió con él, aunque despues de tantos agravios y desabrimientos: prometió de dar por muger á su hija Madama Margarita, habida fuera de matrimonio, á Alexandro de Medices sobrino del Papa, demas de esto que haria tanto que la casa de Medices volviese á su patria. Junto con esto renovó la confederacion con el Rey de Francia por sus Embaxadores, que para esto fuéron á Cambray ciudad de la frontera de Flandes y de Francia. Envió los hijos á su padre por dos millones de oro que pagó el Frances por su libertad: con ellos partió tambien su hermana Doña Leonor para casar con el Rey de Francia. Desde este tiempo los estados de Flandes quedáron del todo libres y exêmptos de la jurisdiccion y señorío de Fran-

cia, y al contrario los Franceses se quedáron con el ducado de Borgoña.

Restaba concertarse con Portugal por la diferencia que tenian sobre las islas Malucas: pareció el mejor camino que el Rey de Portugal prestase al Emperador trecientos y cincuenta mil ducados, con tal que hasta que aquel dinero fuese pagado, los Castellanos desistiesen del trato y pretension de aquellas islas.

Concluidas estas cosas, el Emperador pasó por mar á Italia. El Gran Turco Soliman á instancia de Juan Vayvoda puso sitio sobre Viena de Austria; pero defendióla muy bien Philipe Conde Palatino que se hallaba dentro con buena guarnicion de soldados.

AÑO 1530.

Estaban en Roma á causa de las desgracias pasadas y del saco mal parados los ciudadanos y desabridos; por esto pareció, y acordáron que la coronacion se hiciese en Boloña: fué grande el concurso de gente que acudió, muchos los regocijos, la representacion de magestad extraordinaria, con que el mismo dia de Santo Mathia, que era en el que nació el Emperador Don Cárlos, fué llamado Augusto, y coronado de mano del Pontífice: intercediéron el Pontífice y Venecianos para que el ducado de Milan se volviese á Francisco Sforcia. Hízose así con darle por muger á Christierna hija del Rey de Dinamarca, sobrina del Emperador. Demas de esto se le mandó que pagase novecientos mil ducados, y que entretanto que lo cumpliese, la ciudad de Como y el castillo de Milan se tuviesen por César. Al Marques de Mantua fué dado título de Duque; y por quanto el Pontífice y Duque de Ferrara estaban diferentes sobre las ciudades de Regio y de Módena, el Emperador como juez árbitro oidas las partes las consignó al de Ferrara.

Con esto se partió para Alemaña donde tenia con-

vocada dieta de los Príncipes de Alemaña para la ciudad de Augusta para los ocho de Abril. Lo que principalmente se pretendia, era reducir á los hereges, como en otras dietas se habia intentado. Fué poco lo que se hizo en esta parte, solamente los hereges presentáron por escrito cierta confesion de su fé, que del lugar se llamó adelante la confesion Augustana. El que la compuso, fué Philipe Melancton hombre docto, y grande herege.

Demas de esto las gentes de César con un largo cerco que pusiéron sobre Florencia, quebrantáron de tal manera los brios de aquella ciudad que no solo los Medices fuéron restituidos á su patria, sino tambien quedó por Duque de Florencia Alexandro de Medices, y los Florentinos con tanto quedáron de todo punto despojados de su antigua libertad. Los principales caudillos en esta guerra fuéron Philiberto Príncipe de Oranges, y Alonso Dávalos Marques del Vasto, y tambien de Pescara por muerte de su primo Don Fernando.

Margarita tia del Emperador falleció en Malinas ciudad de Flandes primero de Diciembre. Era Gobernadora de aquellos estados: por su muerte sucedió en aquel gobierno Doña María Reyna de Hungría viuda, que en lugar y por órden de su hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

AÑO 1531.

A instancia del Emperador el Arzobispo de Maguncia, á quien esto toca, convocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio para que allí nombrasen Rey de Romanos. Fué así que el dia señalado por consentimiento de todos los votos salió nombrado Don Fernando Archiduque de Austria Rey de Bohemia y de Hungría. Solo Federico Duque de Saxonia no vino á la eleccion, y por medio de su hijo protestó de nulidad en todo lo que se hizo. Siguiéron este mismo partido los Príncipes de Baviera, pe-

ro el año siguiente consintiéron en la eleccion por respeto del Emperador. Lo mismo hizo poco despues el Duque de Saxonia, luego que en la dieta de Ratisbona concediéron libertad en lo que tocaba á la Religion.

En muchas partes tembló la tierra, en Flandes principalmente, rotos los diques, muchos lugares enteros quedáron anegados con las olas de la mar, donde hasta este tiempo se veen las torres de los templos que estan en pie. La mayor fuerza deste mal cargó en la ciudad de Lisboa, tanto que el Rey porque no le tomase la casa debaxo, por muchos dias fué forzado á alojarse en tiendas y pavellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo se hinchó de tal manera, que apartándose las aguas de la una y de la otra parte, parecia resultar una manera de isla.

En Inglaterra la Religion antigua y Cathólica se comenzaba á alterar con esta ocasion. El Rey Enrique habia comenzado á poner los ojos en Ana Bolena por no saber enfrenar sus apetitos. Pretendia, repudiada su muger la Reyna Doña Cathalina con color que estuvo casada con su hermano Artus, tomarla por muger: lo uno y lo otro puso en efecto el año siguiente, dado que en su legítima muger tenia una hija llamada Doña María. El Pontífice contradecia todo esto, y no queria aprobar estos intentos. Por esto el Ingles mandó so graves penas á todos sus vasallos que no acudiesen á Roma; que era todo abrir la zanja, y echar los cimientos del scisma pestilencial que se siguió, y de la desventura de Inglaterra.

Entre los Esguízaros otrosí resultáron guerras civiles entre hereges y Cathólicos. Viniéron á las manos en tierra de Tiguri ó Zurich, que es uno de aquellos cantones: la victoria quedó por los Cathólicos, dado que eran ménos en número. Murió en la batalla Zuinglio: en Basilea Ecolampadio halláron muertos en su lecho por el Mes de Noviembre; eran entrambos cabezas principales de aquella secta malvada de Sacramentarios.

AÑO 1532.

Trataba el Gran Turco Soliman de acometer el reyno de Hungría : para hacerle resistencia el Emperador Don Cárlos convocó por su edicto los Príncipes de Alemaña para tener dieta en Ratisbona ; tratóse de acudir á esta necesidad y proveer de gentes y de dinero. Para salir con esto á los hereges se les concedió libertad de conciencia , con que se allanáron y acudiéron al socorro: tambien el Pontífice envió buen número de Italianos debaxo la conducta del Cardenal Hypólito de Medices ; lo mismo hizo el Rey de Portugal , que envió gente de socorro. Con esta diligencia se juntáron como veinte mil caballos y ochenta mil infantes : asentáron sus reales cerca de Viena donde pretendian acudir los Turcos : el caudillo de toda esta gente era el mismo Emperador. El bárbaro luego que tuvo aviso de la gran voluntad con que tantas naciones acudian , dado que tenia mucho mayor número de gente : desconfiado de sus fuerzas , sin atreverse á dar la batalla , contento de haber talado y saqueado lo de Hungría y parte de Austria , sin hacer otro efecto , ántes con pérdida de muchos de los suyos dió la vuelta para donde vino.

Por el mismo tiempo Andrea de Oria con la armada Imperial de las galeras pasó á la Morea , donde ganó á los Turcos las ciudades de Coron y Modon.

Falleció Juan Federico Duque de Saxonia gran favorecedor de Martin Lutero : sucedióle su hijo que tenia el mismo nombre , y fué tan grande herege como su padre.

El César, compuestas las cosas de Alemaña, baxó en Italia , donde en Boloña se vió con el Pontífice , y hizo con él liga contra los Turcos. Junto con esto para remedio de las heregías se trató de convocar un concilio general , dado que el principal intento destos Príncipes era de impedir la entrada del Frances en Italia , ca se entendia que si no era recobrando á Milan , nunca sosegaria.

AÑO 1533.

No parece habia llaneza en estas pláticas, porque luego que el Emperador Don Cárlos se partió y volvió á España, el Pontífice Clemente por mar, y el Frances por tierra se juntáron en la ciudad de Marsella. Sospechábase que desta junta resultarian nuevas guerras y alborotos en Italia: con la muerte del Pontífice que luego se siguió, se cubriéron ó desbaratáron todos estos intentos. Solo se efectuó que Cathalina hija de Lorenzo de Medices casó con Enrique hijo del Frances, que adelante por muerte del Delphin su hermano mayor que se llamó Francisco, vino, á ser primero Delphin y despues Rey de Francia. El dote fué ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

AÑO 1534.

Falleció Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Toledo á quatro de Hebrero: sucedió en aquella Iglesia en su lugar el Cardenal Don Juan Tavera.

El Papa Clemente luego que dió vuelta de Francia, con una enfermedad larga que le sobrevino, dada órden en sus cosas y en las de la ciudad de Roma, falleció en aquella ciudad á veinte y quatro de Setiembre. Sucedióle á quince de Octubre el Cardenal Alexandro Farnesio natural de Roma, exercitado en todos los grados y oficios de la corte Romana. Llamóse Paulo Tercero: gobernó la Iglesia quince años, y veinte y ocho dias. En su mocedad fuera de matrimonio tuvo á Pero Luis y á Constancia: hijo de Pero Luis fué Alexandro Farnesio, de Constancia Guido Sforcia, á los quales dió el capelo en la primera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farnesio fuéron Octavio que fué adelante Duque de Parma, y Raynucio caballero de

San Juan, que los años siguientes hizo tambien Cardenal.

En Inglaterra por el mes de Noviembre se promulgó una ley, en que quitaban toda la autoridad y poder al Pontífice Romano, y el Rey quedaba declarado por cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Los que contradixéron, como fuéron los Cartuxos, Juan Obispo Roffense, y Thomas Moro Chânciller que fué ántes de aquel reyno, pagárón con las cabezas, porque se tenia por gran pecado ser constantes en la Fee verdadera. Un cosario famoso, llamado Ariadeno Barbaroxa, se habia hecho Rey de Argel, y despues siendo General de las galeras y armada Turquesca, se apoderó en las riberas de Africa de la ciudad de Tunez con echar del reyno al Rey Muleasse.

AÑO 1535.

El Emperador Don Cárlos con intento de ayudar á este Muleasse que se acogió á su amparo, juntada una gruesa armada, se hizo á la vela desde Barcelona á treinta de Mayo. Partió en su compañía el Infante Don Luis de Portugal con algunos galeones bien aprestados que el Rey su hermano le dió para este efecto. Abordáron con buen tiempo á la ribera de Africa, donde en la entrada del puerto de Tunez se apoderáron por fuerza de la Goleta, castillo muy fuerte y muy pertrechado, y tambien de la ciudad de Tunez por el mes de Julio. La ciudad fué entregada al Rey Muleasse: en la Goleta quedó Don Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion. Hecho esto, el Emperador dió la vuelta á Sicilia, y desde allí pasó á Nápoles.

Miéntras que esto pasaba el Rey de Francia pasados los Alpes tomó al Duque Cárlos de Saboya la ciudad de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, de donde resultáron grandes desabrimientos, especialmente que por el mismo tiempo el Duque Francisco Sforcia á causa que no tenia hijos, estan-

do á la muerte nombró por heredero de aquel estado al César Don Cárlos.

AÑO 1536.

Desde Nápoles pasó el César á Roma donde en presencia del Pontífice y de los Cardenales con palabras muy graves se quexó del Rey de Francia : fué tanta la cólera y alteracion que le desafió á tener y hacer campo con él. Sucedió esto el segundo dia de Pascua de Resurreccion. Pocos dias despues partido de Roma se metió por la Francia con un grueso exército : llegáron hasta Marsella ciudad de la Proenza ; y dado que se pusiéron sobre ella: sin hacer efecto fuéron forzados á dar la vuelta. En esta jornada fué por ciertos villanos desde una torre muerto el insigne poeta Castellano Garcilasso de la Vega : Sintió mucho el Emperador esta desgracia ; hizo abatir la torre , y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleció de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta y fama , y General en aquella jornada.

Sucediéron en este año otras tres cosas memorables , la primera que Francisco Delphin de Francia falleció á diez de Agosto , dudóse si con yerbas ó de enfermedad ordinaria : la segunda , en Colonia de Alemaña se tuvo un concilio provincial en que presidió Hermano Arzobispo de aquella ciudad ; mas siete años adelante se declaró por los Luteranos , que fué causa de que el Pontífice Paulo Tercio le privó de aquella dignidad , y puso en su lugar á Adolfo : la tercera fué la muerte de Erasmo Roterodamo , que falleció en Basilea en edad de setenta años , persona de mayor erudicion y fama que digna de ser alabada.

En Inglaterra , á 29. de Mayo Ana Bolena , dado que tenia el Rey en ella una hija llamada Isabel , fué acusada y convencida de adulterio, y pagó con la cabeza. Entró en su lugar Juana Semera ; mas el año luego siguiente falleció de parto : el hijo vivió , y se

llamó Eduardo. Casó el Rey despues desto con Ana hermana del Duque de Cleves, con la qual poco despues hizo divorcio, habiendo promulgado una ley que fuese lícito apartar los matrimonios. Con esto casó la quinta vez con Cathalina Havarda; pero hízola morir por adúltera, y porque ántes que el Rey se casase con ella, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda llamada Cathalina Parra: Este matrimonio no se disolvió á causa de la muerte del Rey que poco adelante se siguió.

AÑO 1537.

El Duque Alexandro de Medices fué en Florencia muerto á seis de Enero por traycion de Lorenzo de Medices deudo suyo. Los ciudadanos por su muerte nombráron por Duque de Florencia é Cosme de Medices de aquella casa y linage, y pariente del muerto, aunque de léxos.

El Emperador Don Cárlos tuvo dieta del Imperio de Wormacia, donde se publicó un edicto contra los Luteranos; pero no fué de provecho alguno por estar aquella gente alterada y para tomar las armas. Deseaban todos un concilio general, pero ofrecíanse grandes dificultades; sin embargo el Pontífice con grande constancia señaló para tener el concilio primero á Mantua, despues á Vicencia por ser ciudades de Italia, pero no léxos de Alemaña. Los hereges pretendian que el Pontífice como reo no podia ser juez, ni tampoco los Obispos como personas que le estaban por juramento obligadas. Pedian que el concilio fuese libre y en Alemaña, sus intentos y lo que pedian, no se entendia bastantemente, porque quién podia sufrir que ellos fuesen jueces, sea por ser reos, sea por ser acusadores? excluir á los Obispos fuera contra todo lo que antiguamente se usó, pues hacer jueces á los Príncipes seglares en negocios de la Fé y de la Religion aun ellos mismos no lo aprobaban, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no sabe: lo

mas cierto es que todo era entretener con engaño y querer burlarse en negocio tan grave.

Tenia el gobierno de Egypto en lugar del Gran Turco un Eunuco llamado Soliman. Este por mandado de su señor con una armada de ochenta velas que se aprestó en el mar Roxo, salido con ella en el mar Océano, se puso sobre el castillo de Dio fuerza muy importante en el reyno de Cambaya, todo con intento de echar á los Portugueses de la India, y quitalles el trato de la especiería: grandes combates y asaltos le diéron; pero los Portugueses fuéron tan valientes que los Turcos sin salir con lo que pretendian, volviéron atras.

Por el mismo tiempo el Pontífice en Roma señaló nueve Cardenales para que considerasen todo lo que tenia necesidad de reformacion. Ellos compusiéron un libro, en que comprehendiéron muchas cabezas y materias en este propósito. Tratóse otrosí de hacer liga contra los Turcos: asentáron que el Pontífice, Emperador y Venecianos juntasen sus armadas para este efecto, y porque el Frances no impidiese estos intentos, se trató que se juntasen estos Príncipes, y tuviesen habla en Niza ciudad de la Proenza.

AÑO 1538.

Como todos viniesen en esto, el Pontífice dado que era muy viejo, se apresuró para ir allá: el César vino de España por mar, por tierra el Rey de Francia: la junta fué por el mes de Mayo. Despues de muchos dares y tomares no se pudo asentar la paz, solo se concluyéron treguas por espacio de diez años. Tampoco se pudo concluir que el Frances y el César se viesen. Solo el Emperador prometió de casar su hija Madama Margarita, que estuvo casada con el Duque Alexandro de Medices, con Octavio Farnesio nieto del Pontífice.

Verdad es que á la vuelta del Emperador á España, se vió de camino con el Frances en Aguas

muertas. Estuviéron juntos dos dias, y habláronse en secreto diversas veces. La cosa de mayor importancia que se concluyó, fué que el Rey de Francia perdonase y recibiese en su gracia á Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontífice y Venecianos en el golfo Ambracio, que es en el Albania cerca de la Morea, y hoy se llama el golfo de Larta, tomó á los Turcos á Castelnovo; pero como acudiese Barbaroxa con la armada Turquesca, cerca de Prevesa y del promontorio Accio sin hacer cosa de momento fuéron los nuestros desbaratados, y huyéron del enemigo. Desta manera todos aquellos aparejos y intentos saliéron vanos, hasta el mismo Castelnovo volvió el año siguiente á poder de los Turcos con grande estrago de los soldados Españoles que allí quedáron de guarnicion. Los Venecianos otrosí concertáron treguas con el Turco, de que les resultó con él una larga paz.

En Inglaterra quemáran los huesos de Santo Thomas Cantuariense, derribáron los monasterios, los monges y frayles forzados á mudar hábito, y vestirse como seglares ó clérigos.

AÑO 1539.

A primero de Mayo en Toledo en las casas de los Condes de Fuensalida falleció la Emperatriz Doña Isabel: su cuerpo lleváron á Granada. El Emperador estuvo retirado en el monasterio de la Sisla, que es de Gerónimos. Quedáron desta Señora tres hijos: el Príncipe Don Philipe, y las Infantas, Doña María que casó adelante con el Emperador Maximiliano Segundo deste nombre, y Doña Juana, que fué muger del Príncipe Don Juan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio fuéron Don Juan de Austria, el qual hubo despues de viudo; y Doña Margarita de Austria, habida ántes que el Emperador casase.

Falleció Georgio Duque de Saxonia grande ene-

migo de Lutero : sucedióle su hermano Enrique que ya era Luterano: hijo deste Enrique fué Mauricio del qual se hablará adelante.

AÑO 1540.

La ciudad de Gante en Flandes estaba revuelta y alterada por cierta nueva imposicion de dineros para los gastos de la guerra. El Emperador para sosegarla se determinó á pasar en aquellas partes : para mayor brevedad hizo su camino por Francia. Salieronle al encuentro hasta la raya de aquel reyno los dos hijos del Rey , Enrique y Cárlos : el mismo Rey desde Orliens hasta París le hizo compañía. Fué grande la resolucion del Emperador en fiarse de su contrario y ponerse en sus manos: dícese que se trató de detenerle : libróle Dios de un peligro tan grande. Llegado á Gante , con castigar á los culpados , y edificar una fortaleza junto á la ciudad , hizo que los demas se sosegasen.

Por el mismo tiempo falleció Juan Vayvoda , que se llamaba Rey de Hungría : dexó un hijo recien nacido llamado Stephano : para cuya proteccion y defensa los Turcos hiciéron grandes estragos en el reyno de Hungría.

Ebora ciudad de Portugal fué hecha Arzobispal á peticion de aquel Rey y por autoridad del Papa; señaláronle por sufragáneo al Obispo de Silves : confiriéron aquella Iglesia al Cardenal Don Enrique hermano del Rey, que despues de la muerte del Rey D. Sebastian su sobrino vino tambien á reynar.

El Pontífice Paulo confirmó la primera vez y aprobó la religion de la Compañía de Jesus. Expidióse la bula en Roma á veinte y siete de Setiembre: fundóla el santo padre Ignacio de Loyola Guipuzcoano de nacion, persona de mucha Santidad , para grande y maravilloso provecho de la república Christiana. En este año á doce de Setiembre sucedió la memorable batalla que venciò á los Turcos con armas

iguales junto á la isla de Arboran Don Bernardino de Mendoza General de las galeras de España, de la casa de Mondejar.

AÑO 1541.

El Emperador, sosegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, enderezó su camino para Alemaña: su intento era de reconciliar los hereges con la Iglesia. Tuviéronse muchas disputas entre los theólogos, que fuera un remedio saludable, si la obstinacion de los hereges pudiese convencerse por argumentos. Habíase el año pasado comenzado en Wormacia entre los theólogos un coloquio á veinte y cinco de Noviembre, el qual se iba continuando este año; pero con la venida del Emperador se remitió todo para la dieta de Ratisbona que se comenzó á cinco de Abril. Disputáron los theólogos escogidos por la una y por la otra parte: el principal por la parte de los Cathólicos fué Juan Eckio, por la de los hereges Philipe Melancton. El Cardenal Gaspar Contareno, Legado del Papa en esta dieta, con el deseo que tenia de la paz, parece concedió á los contrarios algunas cosas en materia de justificacion y de la transubstanciacion, por donde vuelto á Roma en público consistorio le reprehendió ásperamente el Cardenal Pedro Garrafa, que adelante fué Papa y se llamó Paulo Quarto. Todos tuviéron por entendido, por ser la reprehension tan áspera, que hablaba por boca del Pontífice que presente estaba: así fué mayor la afrenta.

Concluida la dieta de Ratisbona, el César baxó á Italia: tuvo habla con el Pontífice en Luca ciudad de la Toscana por el mes de Setiembre: tratóse en la plática de juntar un concilio general. Partido del Pontífice, pasó á Génova, donde Andrea de Oria tenia una grande armada aprestada, á propósito de ir sobre la ciudad de Argel que está en la costa de Africa. El tiempo no era á propósito por estar el otoño adelante. Los mas y el mismo Pontífice procuraban apar-

talle de aquel propósito, pero el Emperador estuvo firme. Llegado á las riberas de Africa, á los postreros de Octubre con una cruel tempestad que se levantó, perdida grande parte de la armada, sin hacer efecto fué forzado á retirarse á Bugía, desde donde con mucha tristeza pasó al puerto de Cartagena sin sacar provecho alguno, ántes gran daño. Fernan Cortés que acompañó en aquella jornada al Emperador, como su galera se fuese á fondo, y él procurase salvarse á nado, se le cayéron de una toalla que llevaba ceñida, dos vasos de esmeralda, que se apreciaban en trecientos mil ducados.

AÑO 1542.

Desbaratáron el intento que los años pasados tuvo el Papa de juntar concilio, las grandes guerras que se levantáron entre los Príncipes; pero al presente un nuevo edicto se publicó en que mandaba el Padre Santo que los Obispos de todas partes acudiesen á la ciudad de Trento. Señaló tambien sus Legados para presidir, es á saber los Cardenales Parisio, Moron y Polo; pero estos intentos tambien se dilatáron á causa que el Frances de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocasion fué que él enviaba por Embaxadores al Gran Turco un Ginoves llamado César Fregoso, y otro Español llamado Antonio Rincon. Era Gobernador á la sazon de Milan Alonso Dávalos Marques del Vasto: ciertos soldados Españoles conociéron á los Embaxadores que iban navegando por el Pó abaxo, aunque disfrazados y en hábito de romeros: echáronles mano, y ahogáronlos en aquel rio. Esto sucedió el año pasado. Túvolo el Rey de Francia por grande desacato, sin parar hasta que se vino á las armas: acometió con un grueso exército las fronteras de Flandes. Fuera desto el mismo Delphin Enrique por mandado de su padre puso en la entrada de España sitio sobre Perpiñan; pero fué tan grande el valor de los

soldados Castellanos del presidio, que le enclaváron la artillería, y con acudir soldados de todas partes fué forzado á retirarse, alzado el cerco.

Era en este tiempo Virrey de Navarra Juan de Vega Señor de Valverde, de donde en breve pasó á Roma por Embaxador donde algunos años residió y hizo prudentemente su oficio: despues gobernó á Sicilia muchos años. Por conclusion vuelto en España fué Presidente del consejo Real de Castilla, en el qual cargo hizo cosas muy loables. Fué varon muy entero, y tuvo un ánimo muy constante contra los calumniadores, singular prudencia, y piedad y devocion extraordinaria.

A los primeros de Diciembre murió el Rey de Escocia Jacobo, Quinto deste nombre: dexó sola una hija llamada María, que poco ántes le nació de su segunda muger Madama María hermana del Duque de Guisa.

En Alemaña, Italia y España fuéron tantas las langostas, que volando por el ayre, quitaban el sol.

En Sicilia un grande temblor maltrató muchas ciudades y pueblos, muchos edificios quedáron mal parados: la mayor fuerza deste mal prevaleció en Siracusa ó Zaragoza de Sicilia.

AÑO 1543.

El Emperador Don Cárlos nombrado que hubo por Gobernador de España al Príncipe D. Philipe su hijo, con quien estaba desposada Doña María hija del Rey de Portugal, cuidadoso de las cosas de Italia y de Alemaña pasó con su armada á Génova. Desde allí en Busseto, pueblo entre Placencia y Cremona, se viò con el Papa: tanta era la diligencia y cuidado que estos Príncipes mostraban del bien comun. Tratáron sobre la junta del concilio á tiempo que ya los Legados del Papa en Trento donde eran llegados, aguardaban que los Obispos se juntasen. Tratóse otrosí de hacer paces entre Francia y Espa-

ña, pero no era llegada la sazon. Solo al Duque Cosme de Medices fué otorgado que rescatase las fortalezas de Florencia y de Liorno que se tenian por el César, por docientos mil ducados. Habia el Papa dado las ciudades de Parma y Placencia á Pero Luis su hijo: pretendia que el César aprobase esta donacion por ser aquellas ciudades del estado de Milan, pero no lo pudo alcanzar.

El Rey de Francia por la parte de San Quintin trabajaba la frontera de Frandes: por otra parte el cosario Barbaroxa destruido que hubo y quemado la ciudad de Rijoles en el Faro de Mecina, pasó por las riberas de Italia hasta meterse en el puerto de Tolon. Juntóse con él el Príncipe de Anguiano: acometiéron la ciudad de Niza que cae cerca del estado de Génova, y dado que la tomáron, no pudiéron hacer lo mismo de la fortaleza, bien que en aquel cerco gastáron la mayor parte del estío: por esto, y porque se decia que Andrea de Oria en breve llegaria con su armada á dar socorro á los cercados, se volviéron á invernar al puerto de Tolon.

AÑO 1544.

Este año á veinte y quatro de Enero hubo un eclipse de sol que duró todo el dia: los meses adelante tres veces se eclipsó la luna, cosa que despues del tiempo de Cárlo Magno afirman no sucedió jamas.

Las cosas sucedian hora próspera, hora adversamente, porque Barbaroxa como se volviese á Levante, de camino trabajó las riberas del reyno de Nápoles en muchas partes. El miedo fué mayor que el daño, dado que saqueó la isla de Lipari y tomó aquella ciudad, y en las riberas de Sicilia se apoderó de la ciudad de Pati, y la saqueó y quemó: fuéron muchos millares de ánimas las que llevó consigo cautivas. Por otra parte el Príncipe de Anguiano con un grueso exército se metió por lo de Milan. Salióle al

encuentro el Marques del Vasto : juntáronse los reales cerca de un pueblo llamado Cariñano , dióse la batalla, que fué muy brava, á catorce de Abril : quedó la victoria por los Franceses, y con todo esto no pudiéron apoderarse del estado de Milan.

El César y el Rey de Inglaterra habian hecho liga , y juntado sus fuerzas en daño de Francia. Entró el Emperador por las fronteras de Flandes , apoderóse de muchas plazas por aquella comarca ; pasó tan adelante que llegó cerca de París. Fué tan grande el miedo que aquella gente cobró , que los mas ciudadanos de París desamparaban aquella ciudad , la mas principal de Europa, y se retiraban á otras partes, especial que por el mismo tiempo el Rey de Inglaterra por la parte de Teroana se apoderó de la ciudad de Boloña. En aquella estrechura últimamente se vino á tratar de paz ; juntáronse los Embaxadores destos Príncipes en la ciudad de Suesson , donde asentáron las paces con estas condiciones : Que se restituyese todo lo que de una y de otra parte habian tomado despues de las treguas que asentáron en Niza : que juntasen sus fuerzas en favor de la Religion , y hiciesen liga contra los hereges y contra los Turcos: que el Frances se apartase de qualquiera pretension que tuviese en Flandes , en Aragon y en Nápoles : que el César diese por muger á Cárlos Duque de Orliens, hijo menor del Rey de Francia , una de sus dos hijas, ó alguna de las muchas de su hermano Don Fernando : caso que le diese su hija , se obligaba de darle en dote los estados de Flandes con nombre y título de Rey ; caso que le diese una hija de su hermano , fuese el dote el ducado de Milan. Tomóse este asiento á veinte y quatro de Setiembre, pero no se efectuó cosa ninguna , por la muerte que sobrevino poco despues al dicho Cárlos Duque de Orliens.

AÑO 1545.

Estaba èl Príncipe de España Don Philipe concertado con Doña María hija del Rey de Portugal: celebráronse las bodas el año pasado en Salamanca con grandes regocijos. Fué el Duque de Medina Sidonia hasta la raya de Portugal para acompañar la novia, que en breve se hizo preñada, y parió en Valladolid este año á ocho del mes de Julio un hijo que se llamó el Príncipe Don Cárlos: fué parto desgraciado así por la muerte de la Princesa que falleció el quarto dia adelante, por donde la alegría de su nacimiento en todo el reyno se aguó con tristeza y con lágrimas, como tambien porque el hijo no llegó á heredar á su padre. El cuerpo de la difunta fué llevado y enterrado en Granada.

El Cardenal Don Juan Tavera fallecio á primero de Agosto: en su lugar fué puesto y hecho Arzobispo de Toledo Don Juan Siliceo, que ya era Obispo de Cartagena: lo uno y lo otro en pago y como premio del trabajo en enseñar las primeras letras al Príncipe Don Philipe, como maestro que fué suyo. Los años adelante fué tambien Cardenal.

Procurábase en Alemaña que los hereges se sugetasen á lo que el concilio de Trento determinase: para este efecto se tuvo dieta Imperial en la ciudad de Wormacia. Halláronse presentes el Emperador, y el Cardenal Alexandro Farnesio como Legado del Pontífice su abuelo. No se pudo efectuar cosa alguna, especial que Lutero con nuevos libros que publicaba, no cesaba de soplar y atizar el fuego. Los hereges pedian coloquio y disputa entra los theólogos: los Cathólicos no venian en esto, y pretendian que todo el negocio se remitiese al parecer de los Padres de Trento, por la experiencia que de tantas veces se tenia de quán mal suceden las disputas que en materia de Religion en particular se hacen. Todo era abrir las zanjas para la guerra de Alemaña que se siguió poco adelante.

Con esto últimamente los Obispos que se juntaban en trento, diéron principio al concilio y le abriéron al fin deste año. Promulgóse la primera sesion á trece de Diciembre: presidian en todo tres Legados del Pontífice, que fuéron los Cardenales Juan Maria de Monte, Marcelo Cervino y Reginaldo Polo. Los principales entre los theólogos Españoles fuéron los Padres Diego Laynez y Alonso Salmeron de la Compañía de Jesus: de la órden de Santo Domingo los maestros fray Domingo de Soto y fray Melchor Cano: de la de San Francisco fray Alonso de Castro y fray Andres Vega, porque el maestro Francisco Vitoria y el doctor Juan de Medina Cathedráticos de Prima en Salamanca y Alcalá, excelentes theólogos, ya por este tiempo eran pasados desta vida.

AÑO 1546.

Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, donde nació, fué hallado muerto en la cama á diez y ocho de Hebrero. Lo mucho que habia comido y bebido, le ahogó en edad que era de sesenta y tres años. Su cuerpo fué enterrado en Witemberga, donde hizo lo mas del tiempo su residencia.

En Viguen falleció de enfermedad Don Alonso Dávalos Marques del Vasto, y á la sazon Gobernador de Milan. En el gobierno le sucedió Hernando Gonzaga.

Tuvose dieta Imperial en Ratisbona, donde hubo disputa entre los Cathólicos y los hereges: por los Cathólicos se señaláron Malvenda Español y Juan Cochleo, por los hereges Buceros y Brencio. Fué el Emperador á la dieta por el mes de Mayo: no se sacó mas provecho con esta diligencia que otras veces, ántes fué mayor el desabrimiento, porque los theólogos hereges se partiéron á tiempo que apénas se habia comenzado la disputa y los negocios. Los mas de los Principes, aunque los convidáron, no quisiéron venir; los que mas se señaláron, fuéron el

Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave por nombre Philipe. Parecio al Emperador era necesario acudir á las armas: mandó á Maxîmiliano, Conde de Bura, que en Flandes hiciese las mayores levas de gente que pudiese: en Alemaña hiciéron lo mismo por el Emperador los Marqueses de Brandemburg Alberto y Juan, dado que ellos tambien eran hereges. Hiciéron venir á los Españoles de Italia juntamente á diez y siete de Junio: escribió el Emperador sus cartas á las ciudades de Alemaña, en que les amonestaba no se dexasen engañar, que muchos sin tener respeto á lo que debian, usaban mal de su paciencia: por tanto le era forzado acudir á las armas. Escritas estas cartas, partió el Emperador de Ratisbona para Baviera: asentó sus reales cerca de un pueblo llamado Lanshust, donde habia llegado buen número de gente, que el Pontífice enviaba en su socorro debaxo de la conducta de sus nietos Octavio y el Cardenal Alexandro Farnesio; poco despues llegáron los Españoles en número de hasta seis mil. Nombró por General de todo el exército á Don Fernando de Toledo Duque de Alba. Los contrarios con un grueso exército acudiéron á Ingolstadio: eran los principales caudillos el de Saxonia y el Lantgrave, á los quales otros muchos Príncipes y ciudades favorecian ó claramente, ó de secreto. Asentáron sus reales en un collado ó ribazo, desde donde disparáron su artillería contra los reales del Emperador que estaban puestos en lugar mas baxo: fué mayor el espanto que el daño. El Lantgrave pretendia pasar adelante, y dar asalto á los reales del César, porque no estaban bien fortificados. No lo executó, que los otros le fuéron á la mano: cosa en que estuvo el remedio y vida de los nuestros por no ser en fuerzas iguales á los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego que llegáron, el Emperador fué marchando con su campo la vuelta de Nerlingo con el enemigo que siempre le iba á las espaldas. A la misma sazon Mauricio Duque de Saxonia con ayuda de gente que el Rey Don Fernando le envió, se apoderaba de las tierras

del Duque Federico su primo, como las que estaban dadas en preda; fuera de que por tener los estados mezclados le convenia dar órden como no fuese comun el daño, ni sus vasallos mal tratados por los malos vecinos. Los hereges por acudir á este daño, y por estar muy faltos de bastimentos diéron la vuelta á Saxonia. El Lantgrave se partió para su estado, y se fué á la ciudad de Francfordia. La guerra se hacia muy brava por todas partes: muchos así Príncipes como ciudades caian en la cuenta de su engaño. En particular el Conde Palatino Federico, perdida la esperanza que los rebeldes venciesen, tuvo manera para que el Emperador le perdonase de haber ayudado á sus enemigos; y á su exemplo el Duque de Witemberga, y las ciudades de Ulma, Francfordia y Augusta hiciéron lo mismo, pero á costa de gran dinero que les mandáron pagar para los gastos de la guerra, con otras seguridades que diéron.

AÑO 1547.

Estas cosas se executaban entrante el año siguiente de quarenta y siete al mismo tiempo que Federico Duque de Saxonia recobró facilmente las plazas que el Duque Mauricio le tomara, fuera de Lipsia, que della no se pudo apoderar.

Muriéron tres Príncipes este año, es á saber la muger del Rey Don Fernando llamada Ana, el Rey Francisco de Francia, que falleció á veinte y uno de Marzo: vivió cincuenta y dos años, reynó los treinta y dos años: sucedióle su hijo el Rey Don Enrique. Al tanto el Rey de Inglaterra Enrique pasó desta vida, infame por la scisma que levantó y puerta que abrio en su reyno para las heregías: vivió años cincuenta y siete, reynó los treinta y siete y nueve meses. Sucedióle Eduardo su hijo, niño de nueve años, conforme á lo que su padre dexó ordenado en su testamento, donde sustituia á María, Isabel sus hijas, para que sucediesen en el reyno caso que su hermano

muriese sin hijos. En tiempo de este Rey el Duque de Somerset su tio hermano de su madre, y Gobernador que era del reyno, introduxo en Inglaterra las heregías Luteranas. En París en un mismo dia diez y seis de Marzo falleciéron Francisco Vatablo, y Jacobo Tusano muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

El Emperador luego que hubo penado la ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que su hermano el Rey Don Fernando se juntó con él, porque hasta este tiempo se detuvo en Bohemia, marchó con su gente la vuelta de Saxonia. Llegó á Misna y al rio Albis, que pasa por aquellas partes, á veinte y quatro de Abril. Estaban los enemigos de la otra parte del rio apoderados de la ribera, por lo qual y por ser el rio hondo era dificultosa la pasada. Fué grande el esfuerzo de ciertos soldados Españoles, que con las espadas desnudas en las bocas se echáron á nado, y ganáron ciertas barcas á propósito de hacer un puente. Con este órden y por el vado luego que los nuestros pasáron el rio, siguiéron á los contrarios, que se retiraban con intento de meterse en Witemberga. Fué tanta la priesa en el seguillos que forzosamente se vino á las manos: duró la batalla hasta la noche quando preso el Duque de Saxonia, y pasados á cuchillo muchos de los enemigos, los demas se pusiéron en huida; quedó el campo y la victoria por el Emperador; poco despues el Lantgrave vino de su voluntad á ponerse en sus manos. Con la prision de estos dos Príncipes los demas se sosegáron: envió el Emperador para muestra y memoria de esta grande victoria la artillería que les ganó, parte á Milan, parte á Flandes, y parte tambien á España: hecho esto, dió la vuelta á Flandes.

El concilio se trasladó de Trento á Boloña, y poco despues se disolvió con gran disgusto de los Cathólicos. Alegaban que la ciudad de Trento estaba muy enferma, y no era lícito resistir á la voluntad del Pontífice; cuyo hijo Pero Luis en la ciudad de Plasencia fué muerto dentro de su misma casa por los

ciudadanos de aquella ciudad : á cuya persuasion, aun quando el negocio estaba fresco, no se pudo averiguar. Lo cierto es que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan se apoderó de Plasencia con guarnicion que en ella puso. El Pontífice fortificó á Parma, y puso en ella á Camilo Ursino para que la defendiese; verdad es que despues aquel estado fué entregado á Octavio Farnesio Duque de Parma hijo de dicho Pero Luis.

AÑO 1548.

Tanto mayor pena dió la disolucion del concilio, que el Emperador entre las demas condiciones de la paz hizo venir á los mas Príncipes y ciudades de Alemaña en que en lo tocante á la Religion se sugetasen al parecer de los Padres de Trento. Perdida esta esperanza, en la dieta de Augusta para concertar las diferencias se publicó un librillo, en que se aprueba la doctrina Cathólica, dado que se permite la comunion sub utraque specie á los que quisiesen, y á los Sacerdotes que se pudiesen casar. Llamóse INTERIM, que es lo mismo que entretanto, porque pretendian durase esta concordia hasta que el concilio se convocase otra vez, y determinase lo que se debia hacer. Compusiéronle Julio Phlug y Michâel Sydonia y Islebio Agrícola. En Saxonia asimismo á instancia del Duque Mauricio los hereges publicáron otro libro, cuyo título era de ADIAPHORIS, que quiere decir cosas indiferentes: su autor fué Philipo Melancton; pretendia que por el deseo de la paz se debian tolerar muchas cosas, señaladamente casi las mismas que en el otro libro sobredicho se señalaban. Escribiéron contra este libro Mathia Illyrico y Nicolao Gallo, que eran tambien hereges, y mas rigurosos que los demas.

Por el mismo tiempo Muleasse llegó á Augusta. despojado por un su hijo del reyno de Tunez, y privado de la vista.

Maxîmiliano hijo del Rey Don Fernando vino á

España á casarse con la Infanta Doña María su prima hermana, y para quedar en España por Gobernador á causa que el Príncipe Don Philipe queria partir para Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre en la misma armada que Maxîmiliano vino. Llegó á Génova, pasó por Milan y Mantua, y últimamente el año siguiente llegó á Brusselas, ciudad de Flandes, ya que el Emperador su padre era partido para Alemaña.

A instancia del Arzobispo de Toledo Siliceo, y por bula del Pontífice se asentó en aquella Iglesia Cathedral que ningun decendiente de Moros, Judíos ó hereges pudiese tener en ella parte. Resistió á este estatuto el Dean Don Diego de Castilla y algunos del cabildo con él; pero prevaleció la parte mayor y mas poderosa.

Juana hija de Enrique de Labrit estuvo desposada con el Duque de Cleves, pero estos desposorios no se efectuáron, y así por este tiempo casó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma de la casa Real de Francia.

AÑO 1549.

El año siguiente falleció Margarita madre desta Señora Juana, Reyna que se dixo de Navarra.

Tuviéronse en Alemaña algunos concilios, en particular en Tréveris, en Maguncia y en Colonia, todo á instancia del Emperador, y á propósito de reducir los pueblos que estaban tan estragados.

En Africa un hombre llamado Xerife, hijo de un mercader, y que por sí mismo fué maestro de escuela, con muestra de santidad hizo que gran número de gente tomase las armas, con que despojó de sus reynos á los Reyes de Marruecos, y al de Fez y al de Velez. El de Velez se fué á amparar al Emperador, y despues al Rey de Portugal; pero todo fué buenas palabras que le diéron, y con todo esto por estas diferencias se abrian las zanjas para

una guerra larga y muy perjudicial en Africa.

En Inglaterra Pedro Mártir en Oxonio comenzó á enseñar públicamente la heregía de los Sacramentarios: levantáronse alborotos por la mudanza de la Religion; con todo esto hiciéron paces con el Rey de Francia, que les habia movido guerra por la parte de Picardía, con restituille la ciudad de Boloña que los años pasados le tomáron en aquella comarca.

En la villa de Cigales nació á primero de Noviembre Doña Ana hija de Maximiliano de Austria y de la Infanta Doña María su muger: casó despues con su tio, y fué Reyna de España.

En Roma falleció el Pontífice Paulo á diez de Noviembre.

AÑO 1550.

Sucedióle el Cardenal Juan María de Monte á siete dias del mes de Hebrero: vivió despues de su eleccion cinco años y un mes y diez y seis dias; llamóse Julio Tercero.

Juan de Vega, Virrey de Sicilia, en las riberas de Africa se apoderó por fuerza de la ciudad de Africa que antiguamente se llamó Leptis, á nueve de Setiembre, con echar della al cosario Dragut, que apoderado de aquella ciudad hacia muchos daños en todas las riberas de Sicilia: dexó en ella guarnicion de soldados, pero por escusar el gasto poco despues la hizo echar por tierra.

En Augusta se comenzó por el estío una dieta del Imperio muy señalada, porque se halló presente el Emperador con su hijo el Príncipe Don Philipe, que pretendia hacer Rey de Romanos; pero hizo contradiccion el Rey Don Fernando su hermano por estar mas inclinado á su hijo Maximiliano que era vuelto de España, y estaba ya nombrado por Rey de Bohemia, y con su padre se halló tambien en la dieta. Tratóse de hacer que de nuevo se convocase el concilio Tridentino: que se hi-

ciese guerra á los Melburgenses, porque no querian recebir en su ciudad y distrito la Religion Cathólica. Lo uno y lo otro era muy pesado al Duque Mauricio de Saxonia, dado que estaba nombrado por General de aquella guerra, y lo que mas le aquexaba, era ver que el Emperador no ponia en libertad á su suegro Philipe Lantgrave; que fuéron los principios de la guerra que emprendió este Duque, y con que puso al Emperador por estar desapercebido, y le reduxo á punto de perderse.

Fué este año señalado por ser año de Jubileo, y por la mucha gente que para ganalle concurrió á la santa ciudad de Roma.

AÑO 1551.

Al principio deste año murió en Pavía en edad de cincuenta y ocho años Andres Alciato, gran jurista y humanista natural de Milan. Leyó los derechos primero en Francia, despues en Italia.

El Papa Julio por el mes pasado de Diciembre convocó por sus edictos los Obispos para que volviesen á Trento: estos edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Augusta. Dado que el Duque Octavio Farnesio muy fuera de sazon se puso debaxo la proteccion de Francia, acudió Ferrante Gonzaga con gentes para atajar estos intentos, y tuvo al Duque cercado dentro de Parma. Fué esta guerra ocasion que el concilio se dilatase algun tanto, pero abrióse por el mes de Mayo. Presidió en él el Cardenal Crecencio Legado del Papa. Halláronse presentes los Arzobispos Electores y otros Prelados de Alemaña, España é Italia en buen número. El Rey de Francia por su Embaxador el Abad de Losana protestó de nulidad, y que no se procedia legítimamente. Acudiéron Embaxadores de algunos Príncipes de Alemaña, y de algunas ciudades á pedir salvo conducto para sus ministros hereges y theólogos, pero pedian tales condiciones, que los Padres las tuviéron por in-

dignas de la autoridad y magestad del concilio.

Concluida la dieta de Augusta el Príncipe Don Philipe dió vuelta á España. Hizole compañía su primo Maxîmiliano hasta Génova, donde halló su muger la Infanta Doña María y sus hijos que eran allí aportados de España, con los quales por el mes de Diciembre llegó á Inspruch, donde el Emperador estaba con intento de dar desde aquel pueblo que está cerca, mas calor á las cosas del concilio.

El Rey Enrique de Francia de repente movió guerra por la parte de Flandes y estado de Milan; ayudose de la armada Turquesca, que se apoderó en las marinas de Sicilia del pueblo y castillo de Augusta puesto mas allá de la ciudad de Catani. Desde allí pasó á la isla de Malta; y como no hiciese efecto, pasó adelante, y en las riberas de Africa se apoderó de Trípoli, que se la entregáron los caballeros de Malta que estaban en ella de guarnicion, y la tenian á su cargo despues que Rhodas se perdió. Los mas culpados en esta traycion fuéron dos de aquellos caballeros, Franceses de nacion. A los Españoles costó caro su lealtad, porque fuéron pasados á cuchillo hasta quatrocientos. La voz era que querian los Turcos vengar la toma de la ciudad de Africa: lo cierto que á persuasion del Rey de Francia los Turcos baxáron y tomáron aquella empresa, cuyos Embaxadores andaban en la misma armada.

AÑO 1552.

Viniéron á Trento quatro theologos ó ministros de Witemberga, cuya cabeza era Brencio. Presentáron á los Padres un libro que contenia la confesion Witembergense: todo esto era aparencias, porque lo que de verdad pretendian, era entretener el concilio hasta tanto que Duque Mauricio se apercibiese de gente y de armas. Así á dos de Abril llegó á Trento nueva que el Duque se habia apoderado de la ciudad de Augusta, y que el Empe-

rador en Inspruch, donde estaba, corria grande peligro; que fué ocasion que los Padres á grande priesa se partiesen, y se desbaratase el concilio. Por otra parte Alberto Marques de Brandemburg se apoderó de la ciudad de Tréveris, y proseguia en hacer mal y daño á los lugares comarcanos: junto con esto el Frances se apoderó de Verdun, de Lorena y de Metz, y reduxo en su poder al mismo Duque de Lorena. Hallóse el Emperador en gran perplexidad por no poder acudir á tantas partes: resolvióse en poner en libertad al Duque de Saxonia y al Lantgrave, con que sosegó al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo se retirara, le acudiéron gentes de diversas partes: sin embargo perdonó al Marques de Brandemburg porque pretendia servirse de él contra los intentos del Rey de Francia. Hecho esto, púsose sobre Metz á veinte de Octubre con un grueso exército, que la mayor parte pereció por la aspereza del invierno, tanto que sin hacer efecto fué forzado partirse del cerco.

Este año á dos de Diciembre el beato padre Francisco Xavier pasó de esta vida á la entrada de la China: fué Navarro de nacion, uno de los diez primeros compañeros del santo padre Ignacio. Predicó el Evangelio entre aquellas naciones fieras y bárbaras de la India y de Japón, y de otras partes. Fué varon sin duda admirable y santo: su cuerpo se conserva entero en Goa en la Iglesia de su misma órden de la Compañía de Jesus; ya está canonizado.

Era Virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo al tiempo que Hernando de Sanseverino Príncipe de Salerno hizo baxar la armada Turquesca debaxo la conducta de Rusten Baxá contra aquella ciudad. Descubierta la traycion, se declaró del todo por enemigo y se fué huyendo á Venecia; que fué causa que la armada, descubierto el engaño, sin hacer efecto dió vuelta á Constantinopla: solo cerca de la isla de Ponza tuvo un encuentro con Andrea Doria, y le venció y le ganó siete galeras. El de Salerno, como estaba

declarado, partió para el Gran Turco á solicitar que para el año siguiente enviase otra nueva armada.

Tenia el Emperador puesta guarnicion de soldados en Sena ciudad de Toscana debaxo del gobierno de Don Diego de Mendoza; y esto á causa de las revueltas y bandos de aquella ciudad, de que se temia no se entregase á Francia. Don Diego para mas asegurarse levantó una fuerza donde los soldados estuviesen: los de aquella ciudad por entender se enderezaba esto á quitalles la libertad acudiéron primero á Francia para que los tomase debaxo su proteccion, y luego con las armas que tomáron, echáron fuera la guarnicion, y desbaratáron desde los cimientos la fortaleza que estaba comenzada, por donde les fué forzoso apercebirse para la guerra que se siguió luego, y para el cerco que por mandado del Emperador les puso Don Pedro de Toledo. Este año en Florencia falleció Paulo Jovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salamanca Hernando Pinciano Comendador Griego.

AÑO 1553.

El Rey Eduardo de Inglaterra pasó de esta vida á diez y seis de Julio: fué puesta en su lugar la Reyna María su hermana, dado que muchos hiciéron contradiccion. Ella puesta en la silla y mando restituyó la Religion Cathólica en aquel reyno, y castigó á gran número de hereges.

Estaba Don Pedro de Toledo sobre Sena quando le sobrevino la muerte en casa de su yerno el Duque de Florencia Cosme de Medices. Sus gentes diéron la vuelta á Nápoles por una nueva que llegó de la armada Turquesca, que venia sobre aquella ciudad debaxo la conducta del Príncipe de Salerno ya nombrado. Púsose la armada junto á Nápoles, pero como los ciudadanos no se alterasen, pasó adelante á Córcega, donde los Turcos se apoderáron de buena parte de aquella isla, que era de la jurisdiccion de Ginoveses.

Este año Don Juan Príncipe de Portugal casó con Doña Juana hija del Emperador: las bodas fuéron muy regocijadas, el alegría duró poco.

AÑO 1554.

Porque aun no era pasado un año entero despues que se efectuó este casamiento, quando el Príncipe falleció en Lisboa á dos de Enero. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Belen, que está junto á aquella ciudad: su muger quedó preñada, y á veinte de Enero parió en la misma ciudad un hijo, que del dia de su nacimiento se llamó Don Sebastian. Fué de condicion muy noble y Real, la vida le duró poco. Su madre partió para Castilla á ser Gobernadora de aquellos reynos, por ser necesario que el Príncipe Don Philipe su hermano partiese de España para casarse de nuevo.

Fué así que la nueva Reyna de Inglaterra estaba deseosa de asegurar aquel reyno, y para esto tomar por marido persona de valor y fuerzas: pareció que ninguno podia ser mas á propósito para lo que pretendia, que el Príncipe de España Don Philipe, al qual el Emperador su padre á postrero de Octubre del año pasado habia nombrado por Rey de Nápoles y Duque de Milan. Hechos los conciertos, pasó el Príncipe á Inglaterra, donde se celebráron las bodas en la ciudad de Vintonia á veinte y cinco de Julio el mismo dia de Santiago. Hallóse presente el Cardenal Reginaldo Polo, enviado por Legado del Pontífice por ser de la Real sangre de Inglaterra y de vida muy santa, con pretension de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel reyno con la Iglesia Romana.

Volviéron los nuestros al cerco de Sena, y el Marques de Mariñano General del Emperador venció en batalla cerca de aquella ciudad á Pedro Strozi foragido Florentin, al qual el Frances enviaba con gentes para dar socorro á los cercados y echar de Toscana á los Imperiales.

AÑO 1555.

El Pontífice Julio falleció en Roma á veinte y tres de Marzo: sucedióle á diez de Abril el Cardenal Marcelo Cervino natural de Montepulchano sin mudar el nombre que ántes tenia. Fué Pontífice solos veinte y dos dias, por cuya muerte fué puesto en la silla de San Pedro á veinte y tres de Mayo el Cardenal Juan Pedro Garrafa natural de Nápoles, persona muy noble y de ánimo muy grande. Llamóse Paulo Quarto: gobernó la Iglesia quatro años, y dos meses y veinte y siete dias.

Ultimamente la ciudad de Sena cansada con los trabajos de un largo cerco se rindió al Emperador. Fué enviado desde Roma el Cardenal de Burgos Don Francisco de Mendoza para dar asiento en las cosas y en el gobierno de aquella ciudad. Junto con esto á instancia y por intercesion del Cardenal Alexandro Farnesio dió el Emperador perdon al Duque Octavio su hermano, con retencion de la fortaleza de Plasencia donde quedáron soldados Españoles de guarnicion, mas el Rey Don Philipe Segundo los años adelante la quitó.

Era á la sazon Virrey de Nápoles el Duque de Alba Don Fernando de Toledo: fuele mandado pasase á lo de Milan para hacer rostro al Señor de Brissac, que por aquella parte por órden del Rey de Francia hacia la guerra, aunque no con mucho calor y brio.

El Príncipe Don Philipe el verano bien adelante partió de Inglaterra, y llegó á Brusselas, donde el Emperador su padre le renunció y entregó de su mano todos sus estados con deseo que tenia de descansar, como lo puso en execucion luego el año siguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando su hermano, por mar con sus dos hermanas las Reynas Doña Leonor y Doña María pasó á España; y en la Vera de Plasencia para su retira-

miento escogió el monasterio de Iuste de la órden de San Gerónimo do murió dos años despues de su llegada: mas dichoso y mayor por menospreciar el Imperio que por alcanzalle y tenelle.

Falleció este año Enrique de Labrit, Rey que se decia de Navarra; quedó por heredera su hija Madama Juana, herege muy obstinada.

AÑO 1556.

A los cinco de Hebrero se concertáron entre Francia y España treguas por espacio de cinco años con esperanza que la concordia seria muy larga por estar ya los unos y los otros muy cansados y gastados; pero todo esto se desbarató por la guerra que el Pontífice Romano movió muy fuera de tiempo. Fué así que al principio deste año comenzó á perseguir los Señores de casa Colona; prendió unos, otros huyéron, de cuyos estados se apoderó luego el Papa. El Rey Cathólico mandó al Duque de Alba no permitiese se les hiciese ningun agravio. Al contrario el Rey de Francia á persuasion del Pontífice, hecha liga con él, envió un grueso exército en Italia debaxo de la conducta del Duque de Guisa. Pasáron estas gentes por Lombardía, y llegadas á Roma, despues que se detuviéron en aquella ciudad mucho tiempo, pasáron al reyno de Nápoles: no hiciéron cosa de momento, ántes la mayor parte pereció de enfermedades, y los demas diéron la vuelta á Francia. Entretanto el Duque de Alba despues que se hubo apoderado de casi todo el estado del Papa cerca de Roma, llegó con su campo á ponerse sobre aquella ciudad. Pudiérala saquear otra vez con mucha facilidad, pero fué tanta su devocion y miramiento que no lo quiso hacer, ántes se concertó y hizo paz con el Pontífice con condiciones muy honestas; pero esto sucedió al fin del año siguiente.

Al principio desta guerra Cosme Duque de Florencia alcanzó del Rey Cathólico que le entregase

la ciudad de Sena: alegaba para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le habia dado intencion de dalle en recompensa aquella ciudad. Húbose el Rey de acomodar al tiempo y á la necesidad, que tiene gran fuerza: entrególe la ciudad con que diese cierto dinero de presente, y la tuviese como feudatario de España.

AÑO 1557.

No sosegó por esto la guerra entre Españoles y Franceses, ántes en un mismo tiempo estaba el fuego emprendido por diversas partes. Variaban las cosas de manera que poca ventaja se reconocian entre sí las partes.

El Cardenal Don Juan Siliceo falleció á postrero de Mayo: fué puesto por su muerte en la Iglesia de Toledo fray Bartholomé de Miranda de la órden de Santo Domingo: parece subió tan alto para que la caida fuese tan grave.

A la misma sazon, es á saber á trece de Junio falleció en Lisboa el Rey de Portugal Don Juan el Tercero, Príncipe dado al culto de la Religion, y muy esclarecido por las cosas que hizo. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de Belen: quedó por su heredero su nieto el Rey Don Sebastian. En tiempo del Rey Don Juan se introduxo la Inquisicion en Portugal á propósito que los hereges y apóstatas fuesen castigados. Fundó la Universidad de Coimbra con gruesas rentas que le dió, y para dar principio hizo venir de todas partes profesores de todas las ciencias muy señalados con grandes salarios que les señaló. Movido por el exemplo del Rey su hermano el Cardenal Don Enrique fundó algun tiempo despues la nueva Universidad de Ebora, la qual toda, y parte de la Universidad de Coimbra entregáron aquellos Príncipes á los padres de la Compañía de Jesus para que las gobernasen; carga sin duda pesada, pero el provecho es muy grande.

Tenia el Rey Cathólico puesto sitio sobre San Quintin, pueblo á la frontera de Flandes muy fuerte y que está junto al rio de Soma, que antiguamente se llamó Augusta de los Veromanduos: acudiéron los Franceses á dar socorro, pero fuéron vencidos y desbaratados por Filiberto Duque de Saboya principal caudillo con gran matanza que en ellos hizo; muchos Señores Franceses fuéron presos: acudió en persona el Rey Cathólico. El daño y espanto de los Franceses fué tal, y tan grande el ánimo de los nuestros que el quarto dia adelante entráron por asalto aquel pueblo. Dentro dél prendiéron otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coliñi, á cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad, y que poco despues fué el reclamo y trompeta de las guerras civiles de Francia. Hubo grandes crecientes de rios; principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salió de madre y hizo grande daño en Florencia y toda aquella campaña. El Tibre se hinchó de tal suerte que cubrió casi toda Roma otro dia despues que se asentó la paz con el Duque de Alba, que fué á catorce de Setiembre. En Palermo ciudad de Sicilia con las muchas aguas y lluvias muchas casas cayéron por tierra, pereciéron hombres y mugeres sin número: el vulgo dice que fuéron quatro mil casas las que con aquella avenida cayéron por tierra.

Fué grande la carestía que este año padeció casi toda España.

AÑO 1558.

Luego el siguientè pereciéron de peste muchas personas: comenzó este mal en Murcia, y desde allí saltó á la ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajó tambien á la ciudad de Burgos; duró algunos años sin que se apagase del todo.

El Rey de Francia movido por el daño que recibió en San Quintin, como estuviese muy apretado hizo que el Duque de Guisa dexado lo de Milan donde estaba, volviese á Francia. Por el mes de Enero

juntó el Duque grandes gentes, con que se apoderó por fuerza de la ciudad de Calés: con esto ninguna cosa quedó por los Ingleses en Francia.

En el mismo mes la Reyna Doña Leonor hermana del Emperador falleció en Valladolid: mandó en su testamento ciertos pueblos que tenia en Borgoña, por via de dote á la Infanta Doña María su hija, y del Rey de Portugal Don Manuel.

A diez y ocho de Abril Francisco Delphin de Francia casó con María Stuarda Reyna que era de Escocia. Quan grandes desventuras pasará adelante esta pobre doncella! La infeccion de la heregía se estendió en el un reyno y en el otro, es á saber en Francia y en Escocia; muchos de la gente noble estaban inficionados.

Haciase la guerra á las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Gravelingas fué muy notable: los Franceses quedáron vencidos y tan mal parados que luego tratáron de paces, quando el Emperador Don Cárlos en el lugar de su recogimiento pasó desta vida á veinte y uno de Setiembre. Su cuerpo fué depositado en aquel monasterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Cathólico su hijo fué trasladado á San Lorenzo el Real.

En Inglaterra el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pontífice y la Reyna María falleciéron en un mismo tiempo á diez y siete de Noviembre, y con ellos en aquel reyno quedó sepultada la Religion y piedad.

AÑO 1559.

Porque su hermana Isabel á quince de Enero declarada por Reyna revocó los edictos pasados, y restituyó los hereges en aquel reyno.

El Pontífice á veinte y tres del mismo mes echó de Roma á sus sobrinos hijos de Juan Alfonso su hermano. Estos fuéron Juan Garrafa Duque de Paliano y el Marques Antonio y el Cardenal Cárlos Garrafa,

Eran muy graves los excesos que les achacaban, y el mas feo de todos que no dexaban entrar á hablar con el Pontífice sino los que ellos querian, con espias que tenian puestas para mirar lo que cada uno que entrase, hablaba.

A cinco de Febrero casó con Cárlos Duque de Lorena Claudia hija segunda del Rey de Francia, porque la mayor por nombre Isabel pretendia su padre casarla con el Rey de España, y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores de estos Príncipes que se juntáron en tierra de Cambray para tratar de conciertos, que se tenia esperanza que se asentarian las paces, como se hizo con las condiciones siguientes: El Rey Cathólico case con Isabel hija del Frances, y con Margarita hermana del mismo el Duque de Saboya: restituyase al de Saboya su estado; lo qual se hizo, y juntamente le diéron la ciudad de Aste, dado que fué dote de Valentina hija de Juan Galeazo Duque de Milan: Córcega sea restituida á los Ginoveses: todo lo que en el discurso de la guerra pasada se ha tomado, se vuelva á cuyo era ántes; ni el Español pretenda lo de Borgoña, ni el Frances lo de Milan ó Nápoles: los cautivos que por espacio de diez y seis años atras han sido presos, sean puestos en libertad.

Asentadas estas cosas, el Rey Cathólico como estaba concertado casó en Paris por procurador á veinte y dos de Junio con Doña Isabel su esposa: fué el procurador en lugar de su Rey el Duque de Alba. Poco despues á once del mes de Julio se hizo el casamiento de Madama Margarita y el Duque de Saboya. Los regocijos no fueron puros y sin mezcla de tristeza, ántes se trocáron en grande llanto á causa que en cierta justa el Rey Enrique fué herido en un ojo con las astillas de la lanza de su contrario que se la quebró en la visera, y luego el dia siguiente rindió el alma. Sucedióle su hijo Francisco Segundo de este nombre en edad de diez y seis años: tenia tres hermanos, Cárlos y Alexandro Eduardo y Hércules: las hermanas eran Isabel y Claudia de quien se

ha hecho mencion: la menor llamada Margarita los años adelante vino á casar con Enrique Príncipe de Bearne, que se llamaba tambien Rey de Navarra.

El Pontifice Paulo Quarto fallecio en Roma á diez y ocho de Agosto.

El Arzobispo Don Bartholomé de Miranda de la órden de Santo Domingo, que dos años ántes desto en lugar de Don Juan Siliceo fué hecho Arzobispo de Toledo, este por los Inquisidores fué preso dentro de su villa de Tordelaguna á veinte y tres de Agosto: duró muchos años su prision; que no es menor que esto la autoridad de la santa Inquisicion en España. A la misma sazon llegó al puerto de Laredo el Rey Don Philipe que venia con su armada de Flandes.

AÑO 1560.

El Cardenal Juan Angelo de Medices natural de Milan fué elegido por Pontífice á veinte y seis de Diciembre. Llamose Pio Quarto: gobernó la Iglesia cinco años, once meses y quince dias. Estuvo este año muy alegre y regocijada España así por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que se concluyó en Guadalaxara ciudad del reyno de Toledo al principio deste año á treinta y uno de Enero. Era la alegría tanto mayor que todos tenian esperanza que la paz seria muy larga. Fuéron para traer á la Reyna hasta la raya de Francia el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado, padrinos los Duque y Duquesa de Alba. Los regocijos principales deste casamiento se hiciéron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara se partiéron los nuevos casados: los juegos y demostraciones fuéron muy grandes, muchos los Señores y nobleza que acudio, los trages y libreas muy costosas.

El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia acometió la Isla de los Gelves, y despues que la tomó, con la venida de la armada Turquesca perdió gran parte de la suya, y él apénas pudo escapar. Que-

dáron presos entre otros un hijo del Duque, y Don Alvaro de Sande, y Sancho de Avila valientes soldados.

En Francia comenzáron los alborotos y revueltas con color de la Religion, que se continuáron largo tiempo, dado que para dar asiento en todo se juntáron estados generales de aquel reyno en la ciudad de Orliens, donde se hiciéron órdenes provechosos y leyes que no se guardáron. En el mismo tiempo el nuevo Rey de Francia de achaque de un gran catarro falleció en aquella ciudad á cinco de Diciembre. Sucedióle su hermano Cárlos Noveno deste nombre en edad á la sazon de once años.

AÑO 1561.

En Roma el Papa Pio Quarto hizo justiciar al Duque de Paliano y al Cardenal Cárlos Garrafa: al Cardenal diéron garrote en la cárcel, al Duque cortáron en público la cabeza. El pueblo dado que confesaba lo merecian, pero con la libertad que suelen hablar, y mas en Italia, se persuadia que se hizo aquel castigo por contemplacion del Rey Cathólico. Lo cierto era que por sus delitos el mismo Papa su tio los echó de Roma, y ahora los pagáron con las vidas.

A la primavera la Reyna María de Escocia á un mismo tiempo despojada de madre y de marido se partió para Escocia, donde casó segunda y tercera vez; Señora digna de mas ventura, porque en Inglaterra despues de larga prision fué justiciada con estraña crueldad.

En Francia se enconaban de cada dia los corazones, y las revueltas eran mayores; determinóse para sosegar la gente que los Cathólicos y hereges se juntasen para tener disputa en Poessi, villa no léxos de París. Fué enviado desde Roma el Cardenal de Ferrara Hypólito de Este, y en su compañia el padre Diego Laynez, Prepósito general de la Compañia de Jesus en lugar del padre Ignacio de Loyola

muerto seis años ántes deste. Pretendia el Pontífice que si no se pudiese atajar aquella junta, por lo ménos no determinasen en particular cosa alguna, sino que todo el negocio se remitiese al concilio de Trento, que por sus edictos mandara convocar y que se juntasen de nuevo los Obispos. No se pudo atajar la junta, la disputa fué del santo Sacramento del altar. El padre Laynez quando le vino su vez de hablar, reprehendió en público á la Reyna con mucha y muy christiana libertad, porque siendo muger, se hallaba presente en las controversias de la Religion: dixo le estuviera mejor tratar de su labor y su rueca. En la disputa apretó mucho á Pedro Mártyr gran herege, que siempre le llamó fray Pedro porque habia sido frayle.

AÑO 1562.

Abrióse de nuevo el concilio de Trento por el mes de Enero: Legados del Papa fuéron el Cardenal Juan Moron y otros tres Cardenales. Acudió gran numero de Prelados, hasta los Franceses, que viniéron en compañía del Cardenal Cárlos de Lorena.

En el puerto de la Herradura se perdiéron con un recio temporal que de noche sobrevino, veinte y dos galeras con su General Don Juan de Mendoza. Cruel carnicería era la que se hacia en Francia, los templos muy sumptuosos y de gran magestad echados por tierra, muchas ciudades se rebeláron contra su Rey. Acudió entre otros al remedio el Príncipe de Bearne, Duque de Vandoma; puso cerco sobre Ruan, que entre las demas estaba tambien rebelada, pero fué desde la muralla muerto de un arcabuzazo á diez y siete del mes de Diciembre, dado que ántes que falleciese, fué la ciudad tomada por los suyos. El Príncipe de Condé hermano de Vandoma caudillo de los hereges, confiado en socorros que viniéron de Alemaña, se atrevió á ponerse sobre Paris. Viniéron con él á las manos los Cathólicos á ocho de Diciem-

bre; y en particular un buen número de Españoles que el Rey Cathólico desde España envió en socorro de su cuñado, lo hiciéron tan bien que le fué forzado alzar el cerco. Siguiéronle hasta la ciudad de Dreux, donde en batalla le venciéron, y destrozadas sus gentes le prendiéron.

AÑO 1563.

Las fuerzas y esperanza de Francia por este tiempo estaban colgadas de la casa de Guisa. La ciudad de Orliens puesta sobre el rio Loire, entre las demas rebelada, la tenia cercada el Duque de Guisa como Vicario que era del Rey; pero matóle un cierto Juan Poltrot que salió con este intento de la ciudad, y á la pasada del rio le tiró un arcabuzazo, de que murió á veinte y quatro de Febrero: fué preso, y puesto á qüestion de tormento el matador; confesó que el Almirante Coliñi y Theodoro Beza, principal entre los ministros, le persuadiéron acometiese aquel caso. Tiráronle en París públicamente á quatro caballos, con que le despedazáron.

Don Francisco de Navarra Arzobispo de Valencia falleció en una aldea cerca de aquella ciudad á diez y seis de Abril. Dícese dél comunmente, aunque no hay cosa averiguada, que dexó escrita la mayor parte de una historia de España en lengua vulgar hecha con mucho cuidado, bien que el estilo es poco elegante.

El concilio de Trento se concluyó á cinco de Diciembre, y poco adelante fué confirmado por el Pontífice Pio Quarto. Entre los Obispos Españoles los que mas en letras se señaláron en aquel concilio, fuéron el Arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero, el Obispo de Leon Andres de Cuesta, Don Martin de Ayala Obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias Obispo de Ciudadrodrigo y el de Lérida Antonio Augustino. Entre los theólogos los mas señalados fuéron los padres Diego Laynez y Alonso Salme-

ron, y fray Pedro de Soto de la órden de Santo Domingo, varon docto y pio, digno de mucha loa por haber perseguido los hereges. Falleció en Trento: ya muy viejo le vimos en Roma trabajado de tempestades y temporales contrarios.

Salarraez Rey de Argel sitió este año á Oran y á Mazalquivir: en Oran estaba el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir su hermano Don Martin de Córdova: ambos se portáron generosamente en la defensa, pero la resistencia de Mazalquivir, que fué muy apretada, será siempre memorable. Acudiéron las galeras de España con su General Don Juan de Mendoza, que finalmente hiciéron alzar el cerco.

AÑO 1564.

Juan Calvino falleció en Ginebra á diez y nueve de Mayo. sucedió en el cargo que tenia, Theodoro Beza: á un hombre perdido otro peor: para conocer quién haya sido Beza y quán grandes sus deshonestidades basta leer sus versos amatorios. De ellos, quando no hubiera otra cosa, se entiende claramente que fué Obispo conforme y muy á propósito de la secta que profesaba.

Don García de Toledo Marques de Villafranca hijo de Don Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia y juntamente General de la mar y de todas las armadas de España, este año á seis de Setiembre junto á la ciudad de Velez en las marinas de Africa ganó de los Moros el Peñol, que es un castillo: edificole los años pasados el Conde Pedro Navarro; pero estaban de él apoderados los Moros.

Este año á veinte y cinco de Julio en Viena de Austria falleció el Emperador Don Fernando: sucedióle su hijo Maxîmiliano Sugundo deste nombre.

AÑO 1565.

Don Luis de Biamonte Conde de Lerin y Condestable de Navarra falleció este año sin dexar hijo varon, que fué causa que Don Diego de Toledo, hijo menor del Duque de Alba, con casarse con Doña Brianda hija mayor del dicho Conde sucediese en sus estados. Desta manera se acabó aquella casa, que por largo tiempo traxo revuelto aquel reyno, siendo contraria á los Reyes pasados de cuya sangre ella decendia.

La Reyna de España Doña Isabel con voluntad del Rey su marido se partió para las fronteras de Francia: llegó á la ciudad de Bayona que está al principio de Guiena, mediado el mes de Junio. Detúvose allí diez y siete dias en compañia de la Reyna su madre y de sus hermanos, y con tanto dió vuelta á España.

En el mismo tiempo la isla de Malta comenzó á ser trabajada por la armada Turquesca: tres meses se gastáron en el cerco, grandes fuéron los encuentros, y muertos muchos caballeros de San Juan; de los contrarios al tanto pereciéron muchos, y entre los demas el cosario Dragut con un tiro de artillería que le asestáron. Finalmente como los Turcos tuviéron nueva que Don García de Toledo Virrey de Sicilia venia en socorro de los cercados, alzado el cerco, se hiciéron á la vela con pérdida de gran parte de la gente que venia en su armada.

En España conforme á lo que estaba mandado en el concilio de Trento, se tenian muchos concilios provinciales: los principales fuéron el de Toledo, el de Salamanca y el de Braga. En el de Toledo se halló presente el Obispo de Sigüenza Don Pedro de la Gasca, y entre los procuradores por la Iglesia de Cuenca el doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona entre los demas theólogos señalada en letras y bondad, muy liberal para los pobres, principalmente

para con nuestra religion por fundar como fundó á su costa en Alcalá el colegio de la Compañía de Jesus donde sus huesos se trasladáron con mucha solemnidad á veinte y cinco de Octubre de mil seiscientos veinte y uno á un templo que á costa de Doña María y Doña Cathalina de Mendoza se labró allí muy sumptuoso.

El cuerpo del mártyr San Eugenio, primer Prelado de Toledo, traido del monasterio de San Dionysio cerca de París, con solemne recibimiento y aparato entró en Toledó á diez y ocho de Noviembre : hallóse presente el Rey con toda su casa, los Príncipes de Bohemia Rodulfo y Arnesto hijos del César, que se criaban en España, y los Obispos del concilio que hiciéron la procesion y la fiesta mas señalada.

El Pontífice Pio Quarto pasó desta vida á diez de Diciembre.

AÑO 1566.

El Cardenal Michâel Gislerio natural del Boschô en tierra de Alexandría ciudad de Lombardía, frayle de la órden de Santo Domingo, fué hecho Pontífice á siete de Enero : llamóse Pio Quinto, gobernó la Iglesia seis años, tres meses y veinte y tres dias ; su vida y costumbres tan santas que apénas hay quien se le compare.

Estaba el Rey Cathólico en el bosque de Balsain á causa de las calores del estío, quando á doce de Agosto le nació de la Reyna una hija que se llamó Doña Isabel Clara Eugenia, la qual á la sazon que esto se escribe, está en edad de veinte y ocho años.

El Gran Turco Soliman tenia puesto cerco sobre Segueth, un castillo muy importante de Hungría; pero ántes que le tomase, falleció á quatro de Setiembre, y no obstante su muerte aquella fuerza fué por los suyos tomada. Dexó por sucesor á su hijo Selim Segundo deste nombre. Gobernaba lo de Flandes por el Rey Cathólico su hermana Madama Mar-

garita Duquesa de Parma : menospreciábanla los hereges por ser muger , y así comenzáron á alborotar aquellos estados ; en muchas partes hiciéron grandes insolencias , y en particular derribáron las imágenes de los Santos que estaban en las Iglesias.

La Reyna de Escocia por miedo de los suyos que se le alteraban , se retiró á Inglaterra ; donde por testimonios que le levantáron , contra las leyes divinas y humanas fué puesta en prision.

AÑO 1567.

El Arzobispo de Toledo al cabo de tantos años que se trataba su causa , por mandado del Papa Pio Quinto fué enviado á Roma , donde llegó á veinte y ocho de Mayo : pusiéronle en prision dentro del castillo de Santangel hasta tanto que su negocio se determinase.

Iba adelante el fuego y revueltas de Flandes , que se continuáron este año y los de adelante : acudio el Duque de Alba Don Fernando de Toledo enviado por su Rey para apagalle , con cuya venida Madama Margarita poco despues se partió para Italia , y los Condes de Egmon y de Hornos fuéron presos por el Duque.

Los hereges tenian cerco sobre París : salió el Condestable Ana Memoranci contra ellos , dióse la batalla junto á San Denis , venciéron los Cathólicos, pero con muerte del Condestable : los contrarios con el Almirante su caudillo fuéron desbaratados y puestos en huida. Ayudó mucho para ganar la jornada el Conde de Aremberg y quatro mil Borgoñones que en su compañía fuéron en socorro de los Cathólicos desde Flandes.

AÑO 1568.

A siete de Marzo los santos Mártyres Justo y Pastor de la ciudad de Huesca fuéron traidos y metidos en Alcalá de Henares donde padeciéron, y donde eran naturales.

El principal caudillo y movedor de las revueltas de Flandes fué el Príncipe de Oranges, el qual por miedo de lo que bien merecia, se habia huido y ausentado. Su hermano el Conde Ludovico acompañado de muchas compañías de Alemanes se metió por la Frisia Occidental. Salióle al encuentro el Conde de Aremberg, y en su compañía fuera de otras gentes el tercio de Españoles de Don Gonzalo de Bracamonte: la priesa de acometer y poco órden fué causa que se perdió la jornada. Muerto el Conde y otros muchos, los demas por los pantanos y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua se retiráron á Groningue, ciudad principal y cabeza de Frisia. Los Condes de Egmon y de Hornos convencidos de traycion por el Duque de Alba fuéron justiciados en Brusselas: cortáronles las cabezas á quatro de Junio, y porque los naturales no se alterasen, los lleváron al cadahalso con guarnicion de soldados, que estaban puestos por todas partes, y en particular á las bocas de las calles. Este castigo mas embravecio los ánimos de los naturales que los espantó.

Executada esta justicia, el Duque de Alba salió á buscar al de Oranges, que por otra parte habia entrado en aquella provincia con gentes; mas hízole retirar sin daño de los suyos, y recobró muchas plazas y castillos con muerte de los hereges que en todas partes hallaba.

A la misma sazon en España se alteráron los Moriscos de Granada, gente que nunca fuéron leales, y entónces estaban irritados por ciertas premáticas que contra ellos se ordenáron: en dos años que duráron

estos alborotos, muchos dellos pereciéron, y el Marques de Mondejar los venció siete veces, y muchos de los nuestros por mal órden fuéron muertos: ultimamente siendo General Don Juan de Austria, se acabáron de apaciguar; el castigo que se dió á los rebeldes, fué quitalles la manera de poderse otra vez rebelar con esparcillos por lo demas de Castilla.

Casi á un mismo tiempo falleciéron, primero el Príncipe de España Don Cárlos á veinte de Julio en la prision donde el Rey su padre le tenia puesto, despues á tres de Octubre la Reyna Doña Isabel su madrastra; ella pereció de parto por ser ántes de tiempo: dexó dos hijas Doña Isabel y Doña Cathalina, ningun hijo varon, que fué ocasion para que el Rey Cathólico se casase la quarta vez. Al Príncipe acarreó la muerte su poca paciencia: de la causa de su prision y del enojo de su padre se dixéron muchas cosas, como acontece en cosas tan grandes, y mas en Sicilia donde á la sazon estábamos. El de Oranges otra vez este invierno fué por el Duque de Alba sin derramar sangre echado de todos aquellos estados de Flandes, y forzado á retirarse á Francia, donde dió socorro á los hereges que allí estaban levantados.

AÑO 1569.

Donde Enrique de Valoes Duque de Angers, y General que era del exército Frances por el Rey su hermano, desbarató dos veces en batalla á los hereges, la primera á trece de Marzo junto á una aldea llamada Pasac en tierra de Potiers: en esta batalla fué muerto el Príncipe de Condé, y el Almirante escapó por los pies, cuyo hermano el Señor de Andelot á cabo de uno ó dos meses falleció de las heridas con que salió de la pelea. La segunda vez viniéron á las manos junto á Moncontur no léxos de la misma ciudad, que fué á tres de Octubre y el mismo suceso de ántes, porque venciéron los Cathólicos, y el estrago de los contrarios fué mayor, porque llegá-

ron los muertos á diez y seis mil. Mucho ayudáron las gentes que el Pontífice envió de socorro, que fuéron dos mil caballos y quatro mil infantes; y por el Rey de España fuéron esta vez y otras muy buenos socorros. A esta gente despues de ganada la victoria los vimos volver á Italia desperecidos de hambre, frio y enfermedades al tiempo que de Sicilia ibamos camino de París, donde llegamos á veinte y siete de Diciembre el mismo dia de San Juan, fin deste año y principio del siguiente, no sin gran riesgo de la vida por muchas causas.

El Pontífice Pio expidió este año una bula, por la qual dió en preda el reyno de Inglaterra, declaró por descomulgada á la Reyna Isabel, absolvió á los naturales del juramento y homenage que le tenian hecho.

Muchos soldados por este tiempo se señaláron de valientes en Flandes y Italia. Los de mas nombre Julian Romero, Sancho Dávila, Don Alvaro de Sandi, el Coronel Mondragon: poco adelante el Coronel Francisco de Verdugo, natural de Talavera, item Don Lope de Figueroa.

AÑO 1570.

Quarenta religiosos de la Compañía de Jesus, que iban en compañía del padre Ignacio de Acevedo al Brasil, fuéron en la mar muertos por Jaques de Soria cosario Frances, grande herege.

Los estados de Flandes despues de la partida del Príncipe de Oranges estaban en sosiego. En Francia al tanto se hiciéron paces con los hereges con condiciones poco aventajadas y honrosas: tan grande era el deseo que tenian de ver acabados los males de la guerra.

En Roma Cosme de Medices alcanzó del Pontífice título de Gran Duque de Toscana no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendian con adelantar á uno hacerse injuria y agravio á los de-

mas; y sin embargo el Emperador Maxîmiliano confirmó aquel título á Francisco de Medices su cuñado hijo de Cosme.

Doña Ana hija del Emperador Maxîmiliano en una armada que estaba aprestada en Flandes, pasó por mar á España para casar con su tio el Rey D. Philipe: el casamiento y bodas se efectuáron y festejáron á doce de Noviembre en la ciudad de Segovia. Viniéron en compañía de la Reyna á España sus dos hermanos menores los Príncipes Alberto y Wenceslao.

En la ciudad de Ferrara al fin deste año tembló la tierra en tanta manera que los moradores fuéron forzados á alojar por muchos dias en tiendas que hiciéron en la campaña: quedáron muchos edificios destrozados, muchas paredes desplomadas y torcidas.

Pero en ninguna cosa fué este año mas señalado que en la guerra de Chipre que en él se hizo, y la ocasion que della nació para asentar los Príncipes Christianos entre sí una liga santísima contra las fuerzas de los Turcos: será bien declarar la ocasion de todo tomando el negocio de un poco mas arriba.

Tenian los Venecianos una larga paz con los Turcos, que se continuó por espacio de treinta años: el Gran Turco Selim con el deseo que tenia de dar un buen principio á su imperio, sugetado que hubo en breve lo de Arabia, y hecho paces con el Persiano, trató de apoderarse de Chipre, isla contrapuesta á la provincia de Cilicia, que está en Asia la menor, con un angosto estrecho de mar que pasa por en medio de las dos. Eran señores desta isla los Venecianos: Envióles el Turco sus Embaxadores para que de su parte les pidiesen se la entregasen, y si no lo quisiesen hacer, les rompiesen la guerra. Pareció cosa pesada esta demanda: viniéron á las manos y á las armas; los Turcos con una gruesa armada, cuyo caudillo era Mustafá, desembarcáron en Chipre por principio del mes de Julio, de dos ciudades principales que hay en aquella isla, de Nicosia se apoderáron á nueve de Setiembre, Famagusta, que antiguamente

se llamó Tamaso ó Salamis, resistió mas largo tiempo. La armada de Venecianos enviada en socorro de los cercados llegó á Candia, donde tambien abordáron sesenta galeras que envió el Rey Cathólico debaxo la conducta de Juan Andrea Doria Príncipe de Melfi, pero sin hacer efecto por el mes de Octubre, quando el mar ya estaba cerrado, se volviéron á invernar á sus puertos; solo Marco Quirino Veneciano con doce galeras y algunas naves fué enviado para llevar como lo hizo socorro de soldados, bastimentos y municiones á Famagusta. A la misma sazon por gran diligencia que usó el Pontífice Pio V. se concluyó la liga entre su Santidad, el Rey Don Philipe y Venecianos para ir contra los Turcos: capituláron de juntar docientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil caballos: á los gastos acudian desta manera, el Pontífice pagaba la sexta parte, los Venecianos la tercera, el Rey de España la mitad de todo lo que se gastase: fué nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona á los Españoles confidente: de los Venecianos era General Sebastian Venerio: de las de España y juntamente de toda la armada por consentimiento de las partes nombráron por General y caudillo á Don Juan de Austria.

AÑO 1571.

Asentadas estas cosas, despues de Venerio y Colona llegó á Mecina ciudad de Sicilia Don Juan de Austria por el mes de Agosto, á nueve dias del qual mes Famagusta en Chipre con un cerco que durara casi un año, fué forzada á rendirse á partido; pero las condiciones no las guardó el vencedor bárbaro, ántes sin tener memoria de la palabra dada executáron grandes crueldades en los rendidos y miserables. Partió la armada de la liga de Sicilia á diez y seis de Setiembre. Llegó á las islas Echînadas, que hoy se llaman las islas Cuzolares, contrapuestas al golfo de Lepanto, ó sino Corinthiaco, donde tenian

aviso estaba la armada Turquesca. Era grande el deseo que así los Capitanes como los soldados tenian de venir á las manos: aparejáron sus conciencias con la confesion, y tomadas las armas, se pusiéron en órden de pelear, las galeras Venecianas á mano izquierda, el Príncipe Juan Andrea Doria á la derecha, en el cuerpo de la batalla se puso Don Juan de Austria con las galeras de España, y en su compañía Marco Antonio Colona y el General Veneciano. El Comendador mayor de Castilla y el Marques de Santa-cruz Don Alvaro Bazan con treinta galeras quedáron de respeto para acudir donde fuese necesario. Saliéron los enemigos de la boca del golfo, ordenáron sus galeras como lo acostumbran en forma de luna con intento de embestir con nuestra armada. Llevaban los nuestros seis galeazas por frente, las quales disparada la artillería pusiéron los enemigos en desórden. Despues dellas Don Juan de Austria el primero embistió con la Capitana de los Turcos, pero aunque con dificultad en fin la ganó. Mató en ella al General de los enemigos que se llamaba Hali Bassa, y prendió dos hijos suyos, con que comenzó la victoria á declararse por los nuestros. Verdad es que el cosario Uchali hizo grande daño en el cuerpo derecho de nuestra armada, porque tomó diez galeras, pero vista la rota de los suyos, se alargó á la mar y escapó con buen numero de sus galeras. Era un espectáculo miserable, vocería de todas partes, matar, seguir, quebrar, tomar y echar á fondo galeras; el mar cubierto de armas y cuerpos muertos, teñido de sangre: con el grande humo de la pólvora ni se veia sol ni luz casi como si fuera de noche. Fué grande el destrozo: docientas galeras de los Turcos parte fuéron presas, parte echadas á fondo, los muertos y presos llegáron á veinte y cinco mil, veinte mil Christianos remeros puestos en libertad, de los nuestros no pocos pereciéron, y entre ellos gente de mucha cuenta por su nobleza ó hazañas. En conclusion esta victoria fué la mas ilustre y señalada que muchos siglos ántes se habia ganado: de gran provecho

y contento ; con que los nuestros ganáron renombre no menor que el que los antiguos y grandes caudillos en su tiempo ganáron: grandes fiestas y regocijos llegada la nueva se hiciéron por todas partes, dado que á los hereges no les fué nada agradable. Dióse esta batalla á siete de Octubre: en Toledo se hace fiesta y se celebra la memoria desta victoria cada un año el mismo dia.

AÑO 1572.

El Pontífice Pio V. por el gran deseo que tenia de llevar adelante lo comenzado, envió el verano pasado por su Legado al Cardenal Alexandrino Michâel Gislerio sobrino suyo, nieto de una su hermana, para tratar con los Reyes de Francia y de Portugal que entrasen en esta liga. Envió en su compañía al padre Francisco de Borgia, persona santa, y á la sazon Prepósito general de la Compañía de Jesus, puesto siete años ántes en lugar del padre Diego Laynez. Poco sirvió esta diligencia por otras causas y por la muerte del mismo Pontífice que se siguió poco adelante: pasó desta vida á primero de Mayo muy fuera de sazon para los negocios que trataba ; pero luego que le fuéron hechas las honras, á diez de Mayo fué puesto en su lugar el Cardenal Hugo Boncompaño natural de Boloña con nombre de Gregorio Decimotercio, y se gobernó de tal manera que en gran parte aplacó el lloro y tristeza que se recibió por la muerte de su predecesor, porque encaminándose por las mismas pisadas y traza, confirmó la liga hecha con Venecianos, y con una presteza increible proveyó de dineros y de soldados para la guerra: gobernó la Iglesia trece años ménos un mes.

Al principio de la primavera Cárlos Noveno Rey de Francia casó con Isabel hija del Emperador Maximiliano, Señora de costumbres muy escogidas y de hermosura muy grande.

Tratábase de casar á Margarita, hermana del Rey Frances con Enrique Duque de Vandoma, con color que por esta manera se sosegarian los alborotos de Francia. El Pontífice Pio por medio del Legado que envió, pretendió desbaratar este casamiento, y que en lugar de aquel Príncipe casase con el Rey Sebastian de Portugal que venia en ello, y aun en casarse con aquella Señora sin dote, con condicion que el Frances entrase con los demas Príncipes en la liga contra los Turcos. Todas estas pláticas saliéron en vano, porque antepusiéron al de Vandoma. Hechos los conciertos, su madre Madama Juana Reyna que se decia de Navarra, fué á la ciudad de Paris donde falleció á diez de Junio; y sin embargo aquellas bodas, estando el estío adelante, se celebráron en aquella ciudad con gran concurso de Grandes que acudiéron así hereges como Cathólicos. Sucedió que por mandado del Duque de Guisa tiráron desde una ventana un arcabuzazo al Almirante Coliñi: llamábase el que le tiró Morevelio, crióse desde pequeño en la casa de Guisa, de donde por quedar el Almirante herido, y con gran deseo de vengarse, resultó necesidad de hacer una grande matanza en los hereges el mismo dia de San Bartholomé y dos dias luego siguientes. Muchos fuéron los muertos, algunos por mandado del Rey, los mas por el pueblo que se alborotó y tomó las armas: fué miserable el espectáculo que aquellos dias vimos en aquella ciudad; por todas partes herian y mataban y saqueaban, á veces á los inocentes, como suele acontecer quando el pueblo está alborotado. Entre los demas pereciéron el mismo Coliñi principal atizador de las revueltas de Francia, y su yerno el Señor de Tiliñi. A Enrique Duque de Vandoma valió el parentesco con el Rey, y porque segun se decia, él habia descubierto la conjuracion que se tramaba para matar al Rey despues que Coliñi el Almirante quedó herido del arcabuzazo. Estabamos á la sazon en aquella ciudad, y vimos el miserable estrago: entre los demas murió un Español por nombre Salzedo; no era Catholico

como lo dice Thuano, sino grande herege, bien que á la muerte mostró convertirse.

La alegría que recibiéron los Cathólicos en sus ánimos por la muerte de los hereges, no poco se enturbió así por las revueltas de Flandes, como por el poco efecto que hizo la armada de la liga. En Flandes el año pasado para el gasto de la guerra se mandó que todos pagasen el diezmo de lo que vendiesen: era muy pesada imposicion ésta para aquella nacion, que por la mayor parte se sustenta con el comercio y trato; por esta causa la gente popular acudió á las armas, muchas ciudades y castillos se apartáron del servicio de su Rey, por donde el estado de aquella provincia se trocó en gran manera, principalmente con gran número de soldados que de Inglaterra, Alemaña y Francia acudiéron en socorro de los alterados. Zelandia y Olandia fuéron las primeras á rebelarse, provincias muy fuertes de aquellos estados por estar asentadas junto al mar Océano, rodeadas de agua, y con muchos baxíos ó bancos que tiene por allí la mar. Entre las demas ciudades rebeladas una era Mons de Henao ciudad fuerte y grande. Don Fadrique hijo del Duque de Alba que sobre ella estaba, sin alzar el cerco salió al encuentro á quatro mil Franceses que venian á dar socorro á los cercados: dióles la batalla en que mató muchos dellos, y prendió á Genlis caudillo de aquella gente, que adelante murió en la prision en el castillo de Anvers. Acudió otrosí el de Oranges poco despues con gentes de Alemaña para entrar en aquella ciudad; pero por el buen órden del Duque de Alba sin hacer efecto fué forzado á volverse atras.

Estos alborotos fuéron de gran perjuicio no solo por estar alterados aquellos estados, sino por haberse impedido la guerra contra los Turcos, y desbaratado poco adelante la liga de los Príncipes, porque Don Juan de Austria con la armada que tenia á punto en Mecina mas gruesa que el año pasado, se entretuvo mucho tiempo por el cuidado en que ponian las cosas de Flandes, y esperar en que habian

de parar, principalmente que corria fama que el Frances trataba de abrir la guerra por aquella parte. Con esto, pasada la sazon de hacer efecto, últimamente salió del puerto por fin de Setiembre para que juntándose con los Venecianos, tornase otra vez á probar el trance de la batalla; mas el enemigo fué mas recatado, porque se entretuvo con su armada á las riberas de la Moréa, Modon, y Coron y Navarino, sin querer venir á las manos. Los nuestros perdida la esperanza de pelear, y porque el tiempo no era á propósito, sin hacer algun efecto se fuéron á diversas partes á invernar.

AÑO 1573.

Hora sea por la causa susodicha del poco efecto que se hizo con la armada, hora por estar gastados los Venecianos, ó porque se les impedia el trato de Levante, de donde dependen sus riquezas así las públicas como las particulares, aquella Señoría sin tener cuenta con la liga y asiento hecho renováron por el mes de Mayo con el Gran Turco su confederacion, dado que ni les restituyó á Chipre, ántes les quitó de nuevo algunos pueblos en la Esclavonia, demas desto los penó en trecientos mil ducados: que fuéron paces afrentosas para aquella ciudad, y feas para el nombre Christiano; pero tanto era lo que estimaban volverse á reconciliar con aquel bárbaro.

En este mes la misma vigilia de Pascua de Espíritu Santo Enrique Duque de Anjou hermano del Rey de Francia fué nombrado por Rey de Polonia. Grande diligencia hizo Juan de Monluc Obispo de Valencia en Francia, enviado para este efecto, dado que en materia de religion no tenia buena fama. Hízose la junta de aquella gente junto á Varsovia en una llanura llamada Camionense. Corrió fama, y debió de ser falsa, que compráron los votos con el oro de Francia: lo cierto es que este Príncipe

quando llegó la nueva, estaba sobre la Rochela ciudad muy fuerte, y que alzado el cerco, sin hacer otro efecto al fin deste año fué á tomar la posesion del reyno que le ofrecian. Don Juan de Austria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida contra los Turcos, partió para Tunez, donde restituyó aquel reyno á Muleasse nieto del otro Muleasse, de quien se dixo arriba que le echó del reyno, y privó de la vista á su mismo hijo. El Rey que desposeyó Don Juan, por nombre Muleamide, envió á Sicilia, para donde poco despues el mismo Don Juan de Austria asentadas las cosas, y dexada guarnicion, partió, y desde allí á Nápoles con intento de pasar en España.

Este invierno se vió un cometa que era como una estrella grande y resplandeciente, sin cola, cerca del polo Arctico y del Carro; lo que hizo maravillar mas á los astrólogos, y dió ocasion para muchas disputas, fué que no tenia paralaxi, que quiere decir que de todas partes parecia estar junta á unas mismas estrellas, y por el consiguiente estaba tan alta como las mismas estrellas.

AÑO 1574.

Al Duque de Alba se dió licencia de volverse á su casa: fué puesto en su lugar por Gobernador de Flandes Don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla. Llegó desde Milan á aquellos estados por principio deste año con esperanza que pondria remedio en las cosas que estaban muy trabajadas, y con su buena condicion y blandura adobaria lo que la severidad pasada, pensaban, habia dañado; pero sucedió de otra manera, porque los hereges Franceses, Flamencos y Alemanes de secreto se concordáron entre si de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarse de Anvers y de otras ciudades de Flandes. Pareciales podrian facilmente salir con lo uno y con lo otro á causa que el Rey de

Francia estaba sin fuerzas, y en Flandes los soldados Españoles amotinados porque no les pagaban el sueldo que se les debia de tres años. Mucha gente de á caballo al principio de la Quaresma acudió al bosque de San German, por donde el Rey de Francia que allí estaba, fué forzado á toda priesa retirarse á París que está cerca. Díxose que el autor deste acometimiento fué principalmente Francisco Memoranci, de quien el pueblo sospechaba que de secreto favorecia á los hereges. En Flandes dado que las cabezas de los Españoles amotinados fuéron castigadas, los demas no quedáron sosegados; bien que el Conde Ludovico hermano del de Oranges, que de nuevo entrara en aquella provincia, fué por los nuestros vencido á catorce de Abril.

Grandes revueltas andaban en Francia, tanto que el Rey en el bosque de Vincenas cerca de París tenia al Duque de Alanzon su hermano y al de Vandoma su cuñado, segun que corria por la fama, presos en aquel castillo, y á Memoranci en Paris, al mismo tiempo que muy fuera de sazon le sobrevino la muerte á quatro de Junio: dexó una sola hija, que no vivió largo tiempo, por donde el reyno de Francia conforme á las leyes de aquella nacion recayó en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

La armada Turquesca abordó á Tunez á catorce de Julio, donde ganó el castillo de la Goleta á veinte y dos de Agosto, y pasados otros veinte y quatro dias se apoderó de un baluarte y fuerte de aquella ciudad en que tenian los nuestros puesta guarnicion Española. Don Juan de Austria dado que estaba en Trapana de Sicilia á la punta postrera de aquella isla con intento de esperar alguna buena ocasion, no pudo acudir á socorrer los cercados. Los mas echaban la culpa al Cardenal Granvela que á la sazon era Virrey de Nápoles, por no haber proveido con presteza de dineros, soldados y provision. Falleció el Gran Turco Selim: sucedióle su hijo mayor Amurates.

Por este tiempo para los grandes gastos del Rey se subiéron en gran manera las alcabalas, y con licencia del Papa se comenzáron á vender los pueblos de los Obispos, y de las Iglesias.

El Rey de Portugal por ser de natural brioso, cosa que se le acrecentó con la edad, pasó con una armada á Africa sin hacer efecto alguno: el deseo que tenia grande de ensanchar el nombre Christiano, no le dexaba sosegar; intento por cierto honroso, pero fuera de sazon.

Alborotóse Génova, y llegó la alteracion á que los nobles nuevos echáron á los antiguos de la ciudad: acudiéron para sosegarlos de parte del Papa el Cardenal Juan Moron y un comisario del Emperador, y de parte del Rey Cathólico Don Cárlos de Borgia Duque de Gandía y Don Juan de Idiaquez Embaxador en aquella república, que despues de dos años que duráron las inquietudes, los concertáron.

AÑO 1575.

Don Juan de Austria de Italia partió para España, donde alcanzó del Rey su hermano que le nombrase por su Lugarteniente en todo lo de Italia con nombre de Vicario. Lo que en esto pretendian, era que por la dilacion de los Virreyes no se fuese de las manos la ocasion de hacer algun buen efecto. Con esto en la misma armada en que era venido, dió la vuelta para Italia para hacer rostro á los intentos del Gran Turco, ca se decia que apercebia una gruesa armada para daño de los Christianos.

Fué este ruido falso y sin propósito. Solo el Moluco ayudado de los Turcos quitó los reynos de Marruecos y de Fez á un su sobrino llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por una ley que algunos años ántes deste se promulgó, que los tios hermanos del Rey que moria, fuesen antepuestos á los hijos en la sucesion del reyno. Retiróse Muley á Portugal, que fué ocasion, como los nuestros pre-

tendian restituille en el reyno de su padre, del estrago y llaga que se recibió en Africa tan grande que en muchos años no se podrá curar.

El Rey de Francia tenia detenidos en París al de Alanzon y al de Vandoma porque no le revolviesen el reyno. Huyóse el de Alanzon á Normandía, donde le acudiéron hereges y Cathólicos mal contentos con voz de dar órden en las cosas del reyno. Poco despues se juntó con él mismo el de Vandoma que huyó tambien de París.

AÑO 1576.

En el negocio del Arzobispado de Toledo Don Bartholomé de Miranda á cabo de diez y siete años de prision se vino en Roma á sentencia: pronuncióla el Pontífice Gregorio á catorce del mes de Abríl. Falleció el Arzobispo diez y ocho dias adelante en el monasterio de su órden que se llama de la Minerva en aquella ciudad. Fué mas dichoso en estado de particular que de Prelado, persona de letras y de virtud, si por su poco recato en su edad mayor no diera ocasion para que le tuvieran, y condenaran, como en efecto fué sentenciado, por sospechoso en materia de religion. Abogó por él, y aun defendióle por escrito el doctor Martin Azpilcueta Navarro, que fué el jurista mas señalado de su tiempo, como se vee por los libros que dexó impresos, y de no menor bondad y piedad.

Por muerte del Emperador Maxîmiliano Segundo sucedió en el Imperio su hijo Rodulfo que ya era Rey de Romanos.

El Príncipe de Condé y Juan Casimiro hijo del Palatino entráron en Francia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de Alanzon, por cuyo miedo se hiciéron las paces con los hereges poco aventajadas para el Rey.

Falleció en Flandes el Comendador mayor, ocasion con que se juntáron todos los estados de aquella pro-

vincia para tratar de lo que convenia. Lo que resultó, fué que conjuráron contra su Rey, y se resolviéron de echar los Españoles de la tierra, juntarse con los hereges, y tomar por cabeza al Príncipe de Oranges. Verdad es que para dar algun color á estos intentos adelante hiciéron venir de Alemaña á Mathias hermano del nuevo Emperador, en efecto para burlarse de él, pues con solo darle el título de Príncipe ellos lo gobernaban todo á su voluntad. Por donde en breve, dexada á Flandes y aquel principado de solo nombre, dió la vuelta á Alemaña.

Los Flamencos pusiéron sitio sobre el castillo de Anvers á tiempo que los Españoles por estar sin cabeza andaban amotinados, pero sin embargo acudiéron de diversas partes al peligro y á la defensa. Los soldados del castillo y socorros eran hasta quatro mil, en la ciudad se contaban mas de quarenta mil hombres de armas tomar; la qual muchedumbre no fué parte para que los soldados salidos del castillo no acometiesen á los enemigos, donde con muerte de catorce mil hombres, parte soldados, parte naturales saqueáron y pusiéron fuego á aquella muy rica y grande ciudad. La presa fué muy grande, con que los soldados quedáron ricos y sosegáron.

El mismo dia que esto sucedio en Anvers, que fué á quatro de Noviembre, Don Juan de Austria llego á la ciudad de Lucemburg: enviábale el Rey desde España para remedio de las cosas de Flandes, y para mayor brevedad pasó por Francia disfrazado. Poco efecto hizo su venida, y de poco provecho fué aquel remedio, por estar las cosas de todo punto estragadas.

AÑO 1577.

La Reyna de Portugal Doña Cathalina falleció en Lisboa, por cuyo respeto, reverencia y industria en alguna manera se enfrenaban los brios de su nieto el Rey Don Sebastian, el qual y el Rey Don Philipe se vieron en Guadalupe, donde tratáron de la em-

presa de Africa para donde se apercebia el Portugues, y el Rey Cathólico pretendia que por lo ménos no fuese en persona á ella, pero no pudo alcanzar lo que deseaba.

Por el mes de Noviembre se vió un cometa junto al signo de Libra y planeta de Marte con una cola notablemente larga y ancha, cosa que pocas veces se ha visto tan grande. Díxose despues de la muerte desgraciada de aquel Rey que amenazaba á Portugal; que tales son los pronosticos de los astrólogos, y la opinion del vulgo es que el cometa pronostica mudanza de Rey.

AÑO 1578.

En Madrid nació al Rey Don Philipe á catorce de Abril de la Reyna Doña Ana su muger un hijo que se llamó Don Philipe, que fué el quarto parto de su madre: vivió mas que sus hermanos. Fué este año dichoso por el nacimiento deste Príncipe; por otra parte fué muy desgraciado para Portugal y para toda España, porque el Rey Don Sebastian llevado del fervor de su mocedad, y del deseo encendido que tenia de estender en Africa el nombre Christiano, recibió debaxo de su amparo al Rey Muley. Para la empresa juntó con las fuerzas de su reyno gentes de Alemaña, de Italia y de Castilla Apercibió una gruesa armada, en que con toda su gente por el mes de Julio se hizo á la vela, y llegó á Arcilla ciudad sugeta á los Portugueses en Africa. Lo primero que pretendia, era acometer el castillo Alarache que está á la boca del rio que hoy se llama Luco, y antiguamente se dixo Lisso. Comenzáron los Portugueses á marchar por la tierra adentro: salióles el Moluco al encuentro con muy mayor número de gente. Diose la batalla á quatro de Agosto: fuéron vencidos los Portugueses; la matanza fué grande, los cautivos sin cuento, y entre ellos muchos de los mas nobles que allí iban. Ninguna pelea de muchos años acá se ha visto tan desgraciada:

en particular pereciéron aquel dia trés Reyes, el Moluco de enfermedad de que andaba trabajado de dias atras; dexó por sucesor un su hermano llamado Hamet: el Rey de Portugal pereció en la pelea, Muley se ahogó al pasar del rio huyendo de los enemigos.

Concedió Don Juan de Austria para sosegar á los Flamencos que los Españoles saliesen de aquellos estados, y en los castillos se pusiese guarnicion de los naturales; que fué resolucion muy perjudicial, porque apénas saliéron los Españoles quando los hereges tratáron de prender á Don Juan de Austria. El avisado de esto se huyó á la ciudad de Namur, y hizo llamamiento de soldados. Envió por los Españoles, que se encaminaban á Italia: tuvo algunos encuentros con los contrarios, ganóles algunas plazas y ciudades; pero todas sus pretensiones y intentos desbarató la muerte que le sobrevino en la flor de su edad por principio del mes de Octubre. Falleció de enfermedad en la campaña y en sus reales. Sucedió en el gobierno de aquellos estados Alexandro Farnesio Príncipe de Parma.

Estaban los estados descontentos del Archiduque Mathías, por lo qual contra Don Juan de Austria habian llamado á Francisco Duque de Alanzon: él, aceptado el partido, fué á Mons de Henao, donde le diéron título de Protector de Flandes.

En Portugal falleció la Infanta Doña María hija del Rey Don Manuel y de su postrera muger Doña Leonor. Era esta Señora quando falleció, de buenos años y doncella, porque aunque se trató en diversos tiempos de casalia con muchos Príncipes, ningun casamiento se efectuó.

AÑO 1579.

Luego que las tristes nuevas del desastre del Rey Don Sebastian llegáron á Portugal, sin dilacion fué nombrado por Rey el Cardenal Don Enrique su

tio hermano de su abuelo, dado que estaba en lo postrero de su edad y tenia poca salud: así fué breve su reynado, solo de diez y siete meses. Para tener sucesion tratáron los Grandes de aquel reyno de hacelle casar, pero como esto pareciese fuera de proposito, y que no vendria á efecto, fuéron muchos los que pretendiéron sucederle en el reyno. El Rey Don Philipe por el derecho de su madre la Emperatriz Doña Isabel: Filiberto Duque de Saboya por ser hijo de Doña Beatriz á causa que la una y la otra eran hijas del Rey Don Manuel, mas la Emperatriz era la mayor; el Príncipe de Parma pretendia por Doña María su muger ya difunta, mas dexó dos hijos Ranucio y Eduardo: el Duque de Berganza pretendia por Doña Cathalina su muger. Eran estas dos Señoras nietas del Rey Don Manuel hijas del Infante Don Duarte su hijo, la mayor era Doña María, pero era muerta, y viva la menor Doña Cathalina. Don Antonio Prior de Crato acudió á la misma pretension como hijo del Infante Don Luis, y por el mismo caso nieto del Rey Don Manuel: alegaba que la bastardía no le perjudicaba á causa que su padre se casó con su madre; pero los mas tenian esto por cosa vana, ni se hallaban testigos bastantes para la probanza de cosa tan grande. La Reyna madre de Francia Madama Cathalina pretendia que aquel reyno se le debia por venir de parte de madre de la Condesa de Boloña llamada Matilde, muger que fué de Don Alonso el Tercero Rey de Portugal: afirmaba que dexó della sucesion. Los Portugueses contra esto por bastantes testimonios negaban que la Condesa Matilde hubiese dexado algun hijo ni del primer matrimonio ni de Don Alonso su segundo marido, y mostraban que quando vino á muerte le sucedió en aquel estado de Boloña Roberto su sobrino hijo de su hermana Alisa, de donde tomaba principio la línea del linage materno de la Reyna madre. Todo esto hacia el derecho dudoso, por donde los Juristas tuviéron ocasion de escribir largamente sobre el caso, sin que faltase á ninguno de los pretendientes razones ni

abogados; verdad es que las armas estaban en poder del Rey Don Philipe, que siempre, y principalmente quando el derecho no está muy claro, tienen mas fuerza que las informaciones de los legistas y letrados; y es así de ordinario que entre grandes Príncipes aquella parte parece mas justificada que tiene mas fuerzas.

En Sicilia salió gran cantidad de fuego líquido de Mongibel al fin deste año con gran daño de los campos comarcanos.

AÑO 1580.

Apercebíase el Rey Don Philipe para la guerra de Portugal; con este intento hizo que muchas compañías de Italianos, Alemanes y Castellanos se acercasen á la frontera de Portugal, aparejados para acometer luego que les fuese ordenado. Pretendia el Rey Don Philipe que el nuevo Rey de Portugal su tio le nombrase y hiciese jurar por sucesor por escusar reyertas, pero al mismo tiempo que se trataba de esto, el Rey Don Enrique pasó desta vida en Almerin á postrero de Enero.

Por su muerte parecia no se escusaba la guerra, por no tener esperanza que los Portugueses de voluntad viniesen en lo que era razon Era necesario proveer de General para aquella empresa. Estaba el Duque de Alba preso en la villa de Uceda, porque su hijo Don Fadrique hizo casase con hija de Don García de Toledo Marques de Villafranca, sin tener cuenta con otra doncella dama que fué de la Reyna, á la qual los años pasados habia Don Fadrique dado palabra, y el Rey mandado que hasta que aquel pleyto se determinase, no dispusiese de sí. Pareció sacalle de la prision y envialle á Portugal. El mismo Rey, para estar mas cerca pasó á Mérida y á Badajoz, ciudad puesta á la frontera de aquel reyno. El exército no era grande, apénas llegaba á doce mil infantes y mil y quinientos caballos; pero era

la flor de la milicia de España, soldados viejos, exercitados muchos años en las armas. Con esta gente y con el buen órden del Duque de Alba, Don Antonio que con el favor del pueblo se llamaba Rey, fué vencido primero en la ciudad de Lisboa, y poco despues cerca de la ciudad de Portu le desbarató Sancho Dávila Maestro de campo general en aquella empresa. Con esto y salirse el enemigo de todo el reyno aquella provincia quedó sosegada.

En el qual tiempo el Rey Cathólico estuvo en Badajoz tan enfermo que los médicos no tenian esperanza de su vida. Dióle Dios salud, pero apénas era convalecido, quando de enfermedad falleció la Reyna su muger que en su compañía estaba, á veinte y seis de Octubre. Tuvo en ella quatro hijos: á Don Fernando y Don Cárlos, que ya eran muertos: Don Diego que falleció poco despues desto, y Don Philipe á la sazon niño y enfermizo, al presente vivo y sano. Tuvo tambien una hija, que fué la postrera que parió, y se llamó Doña María, pero vivió muy poco.

Por esta misma sazon Gerónimo Osorio Portugues, Obispo que era de Silves, pasó desta vida, persona muy eloqüente (bien que en la historia no tanto) como se entiende bien por los libros que dexó escritos, y muy enemigo de la guerra que en esta ocasion se hizo; cuyo contemporáneo fué Andres Resendio de la misma nacion, muy señalado en el conocimiento de la antigüedad; y grande imitador de Horacio en los versos que compuso muy elegantes y agudos.

Falleció Emanuel Duque de Saboya; sucedióle su hijo el Duque Cárlos.

En Flandes despues de la muerte de Don Juan de Austria todavía se continuaba la guerra: muchas ciudades estaban alzadas contra su Rey, las principales eran Anvers, Gante, Brusselas, Tornay. El Archiduque Mathías dexó á Flandes y se fué para Alemaña. Los estados de aquella provincia ya que una vez tomaron las armas contra su Rey, no querian so-

segar; y dado que todos casi estaban conjurados para hacer la guerra, no tenian fuerzas bastantes para resistir al Rey; por donde desde Francia hiciéron venir á Francisco Duque de Alanzon que se solia llamar Hércules, hermano del Rey de Francia, para que los ayudase. El despues que revolvió la Francia, y se hizo caudillo de hereges y malcontentos, acudió á lo de Flandes, y de primera llegada se apoderó de la ciudad de Cambray, que es de aquel Obispo, pero estaba á devocion del Rey de España: no paró en esto, porque el año siguiente á persuasion de los estados volvió otra vez, y dentro de Anvers fué nombrado por Duque de Brabante, vana sombra de nombre, pues el de Oranges estaba de todo apoderado. Duróle pues poco el mando, junto con que la esperanza de casarse con la Reyna de Inglaterra le salió vana, dado que dos veces pasó en aquel reyno; que tal era la costumbre de la Reyna Isabel, burlarse por esta manera de diversos Príncipes.

AÑO 1582.

En Anvers un mozo Vizcaino llamado Juan de Xaúregui se determinó de matar al Príncipe de Oranges. Con esta resolucion un dia, alzadas las mesas despues de comer, le tiró un arcabuzazo: no le mató, pero hirióle debaxo la mexilla malamente. El mozo fué luego despedazado, y justiciados todos los que tuviéron noticia de aquella conjuracion. Mas dichoso fué otro mozo Borgoñon, el qual como hubiese asentado por criado del dicho Príncipe, con ocasion que halló á propósito, poco despues le mató en Olandia.

En Toledo se tuvo concilio provincial: juntáronse siete Obispos y dos Abades, presidió el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, hallóse presente por Embaxador del Rey el Marques de Velada. Los principales entre los Prelados fuéron el de Osma Don Alonso Velazquez, que ántes de aca-

barse el concilio fué trasladado al arzobispado de Santiago; y el de Jaen Don Francisco Sarmiento, personas muy eruditas y graves, de vida y costumbres muy aprobadas. Entre los procuradores de las Iglesias el que mas se señaló, fué García de Loaysa, persona de grande modestia y de grande erudicion. El Rey Don Philipe poco adelante le nombró por Maestro del Príncipe su hijo. En este concilio se ordenáron muy buenas leyes.

El Pontífice Gregorio quitó este año del mes de Octubre diez dias, á propósito que los solsticios y equinoccios volviesen á los asientos y dias donde antiguamente estaban. Demas desto se quitó del kalendario el aureo número, que mostraba las conjunciones de la luna, y en su lugar fué puesto otro número ó ciclo mayor, que llamáron epactas; por el qual y con dexar los bisiestos á ciertas distancias y á cierto número de años, se mostrarán las conjunciones de la luna perpetuamente sin algun yerro ni mudanza, porque el aureo número de muchos años atras no servia desto, dado que para esto le inventáron: correccion con que los tiempos correrán de aquí adelante mas enmendados, y con mas puntualidad y acierto que hasta aquí.

La Emperatriz Doña María vino á España, y fué á Lisboa, donde el Rey su hermano estaba ocupado en asentar las cosas de Portugal, y en su compañia el Cardenal Alberto hijo de la Emperatriz, Príncipe de grandes partes.

Don Antonio que se llamaba Rey de Portugal, despues de vencido no paró hasta Francia: dende con una armada que juntó, pasó á las islas Terceras, por otro nombre de los Azores, que se tenian por él: fué vencido en batalla naval que le dió Don Alvaro Bazan Marques de Santacruz junto á la isla de San Miguel. Los dos principales caudillos de la armada Francesa, Philipe Strozi fué muerto en la pelea, el Señor de Brissac juntamente con el mismo Don Antonio se salvó huyendo. Los cautivos Franceses que eran nobles, hasta ochenta, y otros muchos hizo justiciar

el Marques por órden que para ello tenia del mismo Rey de Francia; sin embargo los isleños no se quisiéron rendir, digo los de la Tercera.

AÑO 1583.

Hasta que el año siguiente el mismo Marques dió la vuelta contra ellos, y los sugetó á la jurisdiccion del Rey Don Philipe, con que quedáron del todo sosegados.

En el mismo año el Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo pasó desta vida en Lisboa en edad de setenta y quatro años, maravilloso en sus cosas, y digno de inmortal renombre. Salió vencedor en todas las guerras que hizo, que fuéron muchas. Táchanle de severo y grave: lo cierto es que fué mas esclarecido en la guerra que despues de la victoria, mas recatado en el tiempo de la adversidad que de la prosperidad: sin duda gran personage, honra de España. Fué hijo de Don García, el qual ántes de heredar fué muerto en los Gelves; nieto de Don Fadrique primo hermano del Rey Don Fernando, porque las madres de los dos fuéron hermanas. El padre de Don Fadrique se llamó Don García, que fué el primero de aquella casa que tuvo título de Duque, cuyo padre Don Fernando Alvarez de Toledo fué el primer Conde de Alba de Tormes. Poco despues del Duque falleció allí mismo Sancho de Avila de una coz de un caballo á ocho de Junio. Fué de la casa de Velada, natural de Avila.

Habia fallecido en Madrid el Príncipe Don Diego hijo del Rey Don Philipe: por esto á primero del mes de Hebrero todos los estados de Portugal juráron al Príncipe Don Philipe su hermano por heredero de aquella corona. Despedida esta junta, y nombrado el Príncipe Cardenal Alberto su sobrino por Gobernador de aquel reyno, el Rey dió la vuelta á Castilla para dar orden en negocios y necesidades que se ofrecian.

AÑO 1584.

El Duque de Alanzon de Inglaterra donde fué, y de Flandes volvió á Francia con perdon y licencia que para ello le dió el Rey su hermano; pero como saliese de la Corte que estaba en Paris, falleció de su enfermedad, ó con yerbas que le diéron, como muchos pensáron, á diez de Junio; y con su muerte se desbaratáron las esperanzas mal cimentadas de hacerse Señor de Inglaterra, Flandes y Francia.

El Príncipe de Oranges á diez de Junio fué muerto de un arcabuzazo por un mozo llamado Balthasar, Borgoñon de nacion, el qual con intento de hacer esto asentó por su criado poco ántes. Tal fué la muerte del que causó tantos males, sin que los Flamencos con todo esto se sosegasen.

Quedáron al Rey Don Philipe de la Reyna Isabel su muger dos hijas, la Infanta Doña Isabel y Doña Cathalina. Decíase que la mayor se guardaba para casar con su primo el Emperador Rodolfo, la menor estaba concertada con Cárlos Duque de Saboya. Para celebrar estas bodas pareció á propósito la ciudad de Zaragoza cabeza que es de Aragon.

Pero ántes que el Rey con sus hijos se pusiesen en camino, los tres estados de Castilla juráron en Madrid al Príncipe Don Philipe como á heredero destos reynos. Hízose la ceremonia á once de Noviembre, que fué Domingo y dia de San Martin, en el monasterio de San Gerónimo que está junto á aquella villa: dixo la Misa el Cardenal de Toledo Quiroga.

AÑO 1585.

Acabada esta solemnidad y auto, se partió el Rey para Zaragoza en tiempo muy áspero y que todavia duraban los frios del invierno. Vino allí otrosí por mar el Duque de Saboya: fué grande la honra

que el Rey su suegro le hizo, los juegos y aparatos y gastos, con que las bodas á diez y ocho de Marzo se celebráron con grande regocijo y concurso de Grandes.

Al mismo tiempo vino nueva de Roma que el Pontífice Gregorio cargado de años, muy esclarecido por las cosas que hizo, por su prudencia y piedad, falleció á doce de Abril. Pusiéron en su lugar el mes luego siguiente al Cardenal Feliz Montalto, que fué primero General de los Franciscos claustrales, despues Obispo, y últimamente Cardenal. Tomó nombre de Sixto V. Gobernó la Iglesia cinco años y quatro meses: tenia muchas partes, pero como no hay persona sin tacha, muchos le reprenden de severo, y de grande diligencia que puso en allegar dinero y acrecentar y enriquecer á sus deudos, dado que los hechos de los Príncipes es justo echallos á la mejor parte, principalmente de los que son ya muertos.

Canonizó á San Diego frayle de San Francisco, cuyo cuerpo se guarda y honra en Alcalá de Henares en el monasterio de su órden de San Francisco.

El Príncipe de Parma hacia la guerra contra los rebeldes en Flandes, y recobrada Gante con otras ciudades que estaban alzadas los meses pasados, este año con un largo y estrecho cerco que tuvo sobre Anvers, la cansó y reduxo á necesidad de rendirse por el mes de Agosto. Grandes fuéron los pertrechos, grandes los ingenios de que usáron, grande la obstinacion de los cercados; pero todo lo venciéron los Españoles con su valor y constancia.

Acompañó el Rey Don Philipe á sus hijos los nuevos casados hasta Barcelona, donde se hicieron á la vela para pasar en Italia. A la vuelta en Monzon se tuviéron cortes de Aragon que duráron mucho tiempo: ofreciéronse grandes dificultades. Con los calores del estío, y el otoño que fué mal sano, falleciéron muchos en aquel lugar, especial de los forasteros y cortesanos. En estas cortes últimamente juráron al Príncipe Don Philipe por heredero de aquella corona de Aragon y de aquellos estados.

El Pontífice Sixto al principio de su Pontificado á nueve de Setiembre expidió una bula contra Enrique Duque de Vandoma, en la qual le declaró por herege y por descomulgado, y le privó del derecho de la sucesion del reyno de Francia así á él como al Príncipe de Condé su primo hermano, llamado tambien Enrique, para que no pudiesen suceder en aquella corona en caso que el Rey Enrique cuñado de Vandoma falleciese sin hijos, cosa que parecia muy probable por no haberse hasta entónces la Reyna hecho preñada.

AÑO 1586.

Sin embargo el Rey de Francia pretendió dexar por sucesor á Vandoma, sin hacer caso del peligro en que ponia la Religion y cosas de Francia: muchos Señores Franceses se concertáron entre sí de tomar las armas en defensa de la antigua Religion. El principal de todos fué el Duque de Guisa, de que el Rey recibió mucha pesadumbre por temer nuevas disensiones y guerras que resultarian de aquella liga, y que los males y estragos se aumentarian con ser ya tres las parcialidades, dado que al principio dió muestra de estar aplacado, y favorecer los intentos de los conjurados, tanto que no solo ofrecia de ayudallos, sino ser tambien su Capitan y cabeza; pero duró poco esta máscara.

El Pontífice como al principio por favorecer á estos Señores hubiese condenado al de Vandoma, poco despues como arrepentido de lo hecho dió muestra de aborrecer los intentos de aquellos Señores y de no estar tan indignado con el de Vandoma, tanto que comunmente se decia que pretendia emparentar con él (lo que sin duda tengo por falso) lo cierto es que al Embaxador de Vandoma daba mas grata audiencia de lo que los Cardenales quisieran y el estado de las cosas parece pedia; pero las cosas y intentos de los Papas pocos los entienden.

AÑO 1587.

María Stuarda Reyna de Escocia en él castillo de Fodringhaye, donde estaba presa, fué justiciada: cortáronle en una sala de aquel castillo la cabeza á diez y siete de Hebrero. Pronunció la sentencia en Londres contra ella la Reyna Isabel de Inglaterra su tia, prima hermana de su padre: habíase esta Señora por las revueltas de Escocia, á persuasion de la Inglesa debaxo de su palabra, retirado á Inglaterra el año vigésimo ántes deste, y sin embargo la hizo entónces prender, y al presente la privó de la vida: cruel carnicería! en una maldad quántos delitos se encierran! Achacábanle que habia conjurado contra la Reyna, y tratado de huir de la prision: á la muerte confesó esto segundo, pero negó lo de la muerte de la Reyna. Lo que parece mas verisimil, es que los hereges tenian por entendido que su secta no podria pasar adelante, si ella vivia, por ser la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia á la sucesion de aquel reyno; y estaban persuadidos que defenderia con todas sus fuerzas la Religion Cathólica, y castigaria la heregía.

Para vengar esta muerte parecia era justo que los Príncipes tomasen las armas, y que lo habian de hacer, lo qual no ignoraba aquella hembra desapoderada y cruel; pero el Frances estaba embarazado con los alborotos de su reyno para no poder acudir á esta venganza, dado que la injuria tocaba principalmente á su corona á causa que la Reyna muerta fué muger del Rey Francisco su hermano. El Rey Don Philipe se aprestaba al mismo tiempo que Francisco Draques cosario Ingles, el qual los años pasados habia acometido y trabajado las marinas de las Indias de la parte del mar del Sur y del mar del Norte por tres ó mas veces, y robado y llevado á Inglaterra grande cantidad de oro, pasó tan adelante que se atrevió esta primavera de acometer la isla de Cádiz con esperanza cierta que llevaba de apode-

rarse de aquella ciudad por estar sin guarnicion, y los moradores descuidados; y saliera con su intento, si dos galeras que estaban en aquel puerto, no le entretuvieran algun tanto, y los comarcanos no acudieran al socorro, y entre todos el principal Don Alonso de Guzman Duque de Medina Sidonia.

Estaba á la sazon el Rey en Toledo para celebrar la entrada del cuerpo de Santa Leocadia vírgen y mártyr, que por muchos siglos estuvo en Flandes cerca de Mons de Henao en un Monasterio de Benitos llamado San Gislen. Fué grande la fiesta que en aquella ciudad se hizo, y la procesion muy solemne á veinte y seis del mes de Abril. Halláronse presentes demas del Rey su hermana la Emperatriz Doña María y su hijo el Príncipe Don Philipe, que ayudó á llevar las andas en que venian las reliquias.

La Francia estaba dividida en tres parcialidades por la ocasion que queda dicha, quando treinta mil Alemanes entráron en ella en favor del Príncipe de Bearne debaxo la conducta del Duque de Bullon. Fué grande el espanto y cuidado en que pusiéron. Saliéronles al encuentro por una parte el Rey de Francia, por otra el Duque de Guisa: como les fuese siempre á la cola, y en todas partes los apretase, demas desto por la aspereza del invierno que se siguió, muerta una gran parte desta gente, todos los demas se desbaratáron. Falleció otrosí poco despues el Duque de Bullon: con esto los Cathólicos cobráron algun aliento. La misma España estaba en cuidado no pasase aquella peste, ayudada de tantos socorros, los montes Pyrineos, y diese que hacer en estas partes.

No solo fué trabajada la Francia por esta gente sino afligida con hambre y peste muy grave. Hacíanse grandes procesiones para aplacar la ira del cielo. Los pueblos enteros salian vestidos de blanco con cruces y pendones y vista miserable, y con voces llorosas cantaban hymnos en alabanza de Dios.

AÑO 1588.

El Rey Don Philipe tenia en Lisboa una muy grande y fuerte armada aprestada para vengar la muerte de aquella Reyna inocente, y castigar los muy ordinarios desacatos y atrevimientos contra su magestad. Era caudillo de la armada el Marques de Santacruz; mas como falleciese en medio destos apercebimientos, el Duque de Medina Sidonia nombrado en su lugar por el mes de Julio se hizo á la vela con medianos temporales, dobló el cabo de Finisterræ, y llegadó á la Coruña, con una tempestad que de repente sobrevino, la armada se desbarató de tal manera que apénas por el mes de Setiembre pudo tornar á la navegacion. Llegó á las marinas de Flandes con la armada Inglesa por las espaldas; con cuya artillería, y por los muchos baxíos que tiene aquella mar, se viéron los nuestros en grande peligro. Algunas naves fuéron presas por los enemigos, la mayor parte maltratada con las balas que sobre ellas llovian; por lo qual, y porque para dar la vuelta á España rodeáron toda aquella isla por la parte de Setentrion, fué la navegacion tan larga que gran número de naves se anegáron y fuéron á fondo, y con la fuerza del frio y falta de bastimentos pereciéron muchos soldados, tanto que muy pocas naves y pequeño número de soldados al principio del invierno llegáron y surgiéron en diversos puertos de España: desta suerte los intentos de los hombres se desbaratan por fuerza mas alta. Sin duda la flor de la milicia de España pereció en esta empresa, y con este desastre castigó Dios muchos y muy graves pecados de nuestra gente.

No paró en España este daño, ántes llegó á otras provincias, en especial en Francia el Rey Enrique pretendia castigar al Duque de Guisa como el principal autor de la liga hecha entre los Cathólicos, y junto con esto reprimir á los de Paris que estaban mucho de su parte. Con este intento hizo venir á

aquella ciudad sobre quatro mil soldados estrangeros. Vino tambien el de Guisa llamado por el Rey ó por los ciudadanos, pero sin gente, asegurado de su conciencia; y si algun engaño ó peligro resultase, pensaba que la aficion de los ciudadanos no le podria faltar. Fué así que con su venida el pueblo tomó las armas, y hizo salir de aquella ciudad los soldados estrangeros: el mismo Rey fué forzado á retirarse: poco despues fingió querer tomar mejor camino y juntar los estados del reyno para tomar acuerdo sobre lo que se debia hacer. Expidió un edicto en este propósito, donde entre otras cosas decia tener muy averiguado que todo lo que el de Guisa y el Cardenal de Borbon habian hecho, fué con buen ánimo. Poco adelante por otro edicto convocó los estados del reyno para la ciudad de Bles. Acudiéron gran número de Señores: comenzáronse las juntas á diez y seis de Setiembre. Tratóse de nombrar sucesor para la corona: fuéron de parecer que el Cardenal de Borbon tio de Vandoma era el que tenia mejor derecho, y así le nombráron en caso que el Rey muriese sin hijos, por estar en grado mas cercano que sus sobrinos, y por ser gran defensor de la Religion Cathólica. El Rey sin embargo de la seguridad que dió para venir á los estados, y de la que semejantes juntas suelen traer consigo, en su casa Real mató al de Guisa á veinte y tres de Diciembre dia viernes, y al Cardenal de Lorena su hermano el dia siguiente en la cárcel donde le puso. Prendió juntamente al hijo mayor del Duque de Guisa, al Duque de Nemurs, al Cardenal de Borbon y al Arzobispo de Leon por haberle hecho rostro y resistido á sus intentos en los estados.

AÑO 1589.

Pareció esta gran maldad: el odio que se despertó contra el Rey, fué grande: la Reyna su madre por la pena que recibió de aquel caso, y por estar cargada de años y trabajos dentro de pocos dias rindió el alma, doce dias despues de la muerte del

Duque de Guisa, con pronosticar á su hijo las revueltas y males que por aquella ocasion resultarian. Las mas de las ciudades por aborrecimiento de una cosa tan fea se apartáron del servicio de su Rey. La primera y que mas se señaló, fué París, ciudad á la qual ninguna otra se iguala en grandeza, muchedumbre de gente, riquezas y estudios de todas las ciencias. Pasados algunos meses, y desbaratados los estados de Bles, el Rey pretendia apoderarse de París. Puso sitio sobre ella, quando fray Jaques Clemente de la órden de Santo Domingo, mozo de veinte y quatro años, natural de Borgoña, nacido en una aldea llamada Sarbona, salió de la ciudad con color que queria dar aviso de algunos secretos de los ciudadanos. Con esto alcanzada audiencia á primero de Agosto metió al Rey por las tripas sobre la vexiga un cuchillo que traia emponzoñado. Fué este atrevimiento muy grande, dado que sin tardanza fué él muerto y despedazado por la gente de palacio. Estaba presente Enrique de Borbon Príncipe de Bearne Rey que se decia de Navarra: así sin dilacion se llamó Rey de Francia, pero las mas de las ciudades no le querian reconocer: muchas batallas se han dado hora venciendo los unos, hora venciendo los otros; muchas ciudades han sido tomadas, saqueadas y cercadas. La principal de todas París el año siguiente se vió en grande peligro de ser tomada, del qual el Duque de Parma con las fuerzas del Rey Don Philipe Segundo la libró y sacó de la garganta de los contrarios. Juntáronse en aquella ciudad los estados para nombrar Rey, el concurso fué grande: muchas ficciones y engaños.

Este año en que vamos de ochenta y nueve las cosas de Portugal estuviéron en peligro á causa de la armada Inglesa que vino sobre aquel Reyno con voz de restituir y poner en posesion á Don Antonio que muchos dias estuvo desterrado en Inglaterra, en el reyno de sus antepasados. Venia en persona, y se adelantó tanto, que con buen número de gente llegó á ponerse sobre la misma ciudad de Lisboa; pero como los de dentro no se rebullesen por la diligencia y va-

lor del príncipe Cardenal, y del Conde de Fuentes, fué forzado por falta de bastimentos de volver atras; y poco adelante toda la armada, habiendo recibido mayor daño que hecho, se hizo á la vela la vuelta de Inglaterra. Con su ida España se libró de gran miedo y cuidado. Descubrióse en Lisboa que ciertos ciudadanos estaban conjurados en favor de Don Antonio: fuéron algunos pocos justiciados, castigo con que los demas desistiéron de desear y intentar cosas nuevas: principalmente la nobleza se mostró constante y leal, porque á la verdad si el reyno se alteraba, corria mayor peligro de perder sus haciendas y estados.

En aquella ciudad cierta monja con muestras falsas de santidad tenia ganado gran renombre, y burládose no solamente del pueblo sino de personas de letras y autoridad; mas descubierto por los Inquisidores el engaño, fué castigada con pena que le impusiéron muy menor que su delito. Dióse la sentencia por el mes de Marzo. Siguióse la muerte de fray Luis de Granada de la órden de Santo Domingo, persona muy señalada en letras y devocion, cuyo contemporáneo fué el Maestro Juan Dávila predicador muy señalado, y de los mas zelosos de su edad. El uno y el otro dexáron escritos libros muy provechosos en su lenguage vulgar.

En Barcelona hubo grande peste: de la causa deste mal se dixéron muchas cosas, pero ninguna se averiguó que sepamos.

En el reyno de Toledo se concluyó por este tiempo la fábrica de San Lorenzo el Real al cabo de poco ménos de treinta años que por mandado del Rey Don Philipe junto al Escorial tierra de Segovia se comenzó con grande magestad y pertrechos. Hay en ella un monasterio de San Gerónimo con un colegio para estudiar, y una casa Real para pasar los Reyes los calores del verano. El gasto ha sido tan grande que apénas lo creerán los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad: obra que se iguala con los antiguos milagros y edificios soberbios por su hermosura, grandeza, ornamentos, fortaleza y por el cul-

to divino que se hace con gran magestad : las rentas son conforme al edificio. No hay para que pasar en esto adelante : la traza desta obra y sus partes describimos bastantemente en otro lugar.

AÑO 1590.

Este año fué señalado por la muerte de dos Pontífices : de Sixto, que sucedió por el mes de Agosto á los veinte y ocho, dia martes; y de Urbano Séptimo, cuya eleccion fué á quince de Setiembre: llamóse ántes de ser Papa Juan Bautista Castaño. Fué Arzobispo primero de Rosano, y Nuncio de España, despues Cardenal, y finalmente llegó á ser Sumo Pontífice, pero vivió solos doce dias : ni aun los Pontificados de Gregorio Décimoquarto, y Inocencio Nono, que fuéron puestos en la silla de San Pedro, pasáron de pocos meses, hasta tanto que el Cardenal Hypólito Aldobrandino fué adelante elegido por Pontífice con nombre de Clemente Octavo, natural de Roma, aunque su orígen de Florencia : sus costumbres sin reprehension, su edad entera, la salud y fuerzas de cuerpo no muy grandes.

El otoño de este año fué muy enfermo, mucha gente pereció en España : el mal cargó mas en las aldeas y en los campos sea por falta de medicinas y de regalos, sea porque el ayre corrupto tenia ménos reparos. Entre los demas el doctor Juan Calderon insigne theólogo, y que por sus letras fué canónigo de Toledo, enfermó en un sitio muy fresco donde estaba retirado para pasar los calores del verano, que se llama el Piélago.

AÑO 1591.

Convaleció muy fácilmente desta enfermedad, pero dentro de pocos meses de otra que le sobrevino, falleció en Toledo : varon sin duda pio y modesto, dechado de la antigua simplicidad y gravedad. En su sepulcro hicimos entallar un letrero muy verdadero

para memoria de su mucha bondad, y de la amistad que teniamos muy grande.

Antonio Perez Secretario que fué del Rey, y que en algun tiempo tuvo mano y cabida en la casa Real, despues que estuvo preso por espacio de mas de doce años, se huyó de la cárcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año pasado. Pasó á Aragon para presentarse delante el Justicia de Aragon, y dar razon de la muerte que hizo dar al Secretario Escobedo una noche al salir de palacio, junto con otras cosas que le achacaban. La alegría que con su llegada y huida recibiéron algunos inquietos, en breve la trocáron en tristeza y en lágrimas: tales son las cosas humanas. Fué así que á veinte y quatro de Mayo deste año de noventa y uno de la cárcel del Justicia de Aragon pasáron el preso á la de los Inquisidores. El pueblo tomando las armas y apellidando libertad, acometiéron las casas donde estaba Don Iñigo de Mendoza Marques de Almenara Ministro por el Rey: teníanle ántes desto sobre ojos, y así no paráron hasta que le diéron la muerte. Despues desto con el mismo furor y rabia acudiéron á la Inquisicion con intento de quebrantar aquella cárcel, sin desistir hasta tanto que Antonio Perez fué vuelto á la primera donde estaba. Lo que resultó, fué que á veinte y quatro de Setiembre se levantó otra vez el pueblo porque querian volver el preso á la Inquisicion, y quebrantada la cárcel de la manifestacion, le pusiéron en libertad: hubo en esta revuelta algunos muertos y huidos. Antonio Perez poco despues se huyó á Francia, donde murió pasados algunos años. Aquellos ciudadanos revoltosos en breve pagáron el alboroto que levantáron, porque un buen exército fué á Zaragoza, por General Don Alonso de Vargas soldado viejo y de muy gran valor, muy exercitado en las guerras de Flandes y de gran renombre, pór cuya diligencia el atrevimiento de aquellos ciudadanos fué reprimido: muchos perdiéron las vidas, entre otros el mismo Justicia de Aragon Don Juan de Lanuza fué el primero que pagó con la cabeza por sa-

lir, como salió, con gente contra el estandarte Real. Tambien cortáron las cabezas á Don Diego de Heredia y Don Juan de Luna, que fuéron los principales atizadores de aquel alboroto, sin otro buen numero de personas justiciadas. El Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda fuéron presos y enviados á Castilla, donde en breve fallecieron en la prision; mas despues los diéron por libres de traycion. Para asentar las cosas de aquel reyno se juntáron cortes en la ciudad de Tarazona, y por Presidente Don Andres de Bovadilla Arzobispo de Zaragoza. El mismo Rey tomando el camino de Valladolid, de Burgos y de Pamplona, últimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegó á la dicha ciudad: iban en su compañía la Infanta Doña Isabel y su hermano el Príncipe Don Philipe, al qual en Pamplona y en Tarazona juráron por heredero de aquellos estados. Por esta manera casi pasados dos años despues que las revueltas de Aragon comenzáron, castigados los culpados, y puestas guarniciones en Zaragoza y en otros lugares, concluidas las cortes de Tarazona, los alborotados últimamente se sosegáron, avisados por la experiencia y por su daño que si los ímpetus de la muchedumbre son grandes, las fuerzas del Rey son mayores: que el atrevimiento sin fuerzas es vano, y las mas veces el pueblo se alborota para su mal.

AÑO 1593.

El Papa Clemente Octavo este año entre quatro Cardenales que crió, fué uno el doctor Francisco de Toledo de la Compañía de Jesus: fué natural de Córdova, de grande ingenio y letras, prudente en los negocios, en que sirvio mucho á la Sede Apostólica: murió en Roma tres años adelante, sepultáronle en la Iglesia de Santa María la Mayor.

Enrique que se decia Rey de Navarra, por este tiempo daba muestra de Cathólico, y pretendia ser absuelto de las censuras.

El Duque de Nevers enviado por él á Roma pa-

ra suplicar que el Papa le absolviese, hacia para ello grandes diligencias; mas el Padre Santo se mostraba muy severo, y reprehendia al Arzobispo de Bourges porque sin órden de su Santidad le absolvió de censuras en Francia, y aun muchos sospechaban que en esta pretension no habia llaneza, mas el tiempo los desengañó.

AÑO 1594.

En Roma á diez y siete de Abril canonizó el Pontífice á San Jacinto, Polaco, de la órden de los Predicadores.

En Madrid á veinte y dos de Noviembre dia martes falleció el Cardenal y Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Enterróse en un monasterio de Agustinos de la villa de Madrigal de donde era natural. Tuvo partes aventajadas de prudencia y rectitud: nadie vive sin tachas. Llegó mucho dinero por ser las rentas gruesas y el gasto moderado, no hizo testamento: por mandado del Padre Santo la hacienda se repartió por partes iguales en obras pias, y cámaras Apostólica y Real. Sucedió en el arzobispado el Cardenal y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa, y por órden de su tio el Rey Cathólico mudó estado.

Este año en Hungría se perdió Javarino plaza importante: rindióse á los Turcos que la tenian cercada.

AÑO 1595.

Al principio deste año murió en Flandes el Archiduque Arnesto, que por el Rey su tio gobernaba aquellos estados. El Archiduque Alberto su hermano á los tres de Abril tomó posesion del arzobispado de Toledo: nunca vino á su Iglesia ni se consagró, á causa que el Rey su tio le encargó el gobierno de Flandes para donde partió de Madrid por fin de Agosto. Quedó por Gobernador del arzobispado García de Loaysa, que por su renunciacion tres

años adelante le sucedió en aquella dignidad. Los estados de Flandes por la muerte de Arnesto quedáron por un tiempo á cargo de Don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, gran soldado.

El Duque de Vandoma que se decia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Francia, acudió como Cathólico y como se dixo al Papa por absolucion. Ventilóse mucho la causa: finalmente el Padre Santo se resolvió, y á diez y siete de Setiembre le absolvió y habilitó para aquella corona, con que todo aquel reyno se le allanó. Item á veinte y tres deste mes Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca en la Morea tomó y saqueó la ciudad de Patras: partió de Mecina con veinte galeras para esta empresa.

A tres de Octubre el Conde de Fuentes con un largo cerco ganó á Cambray que se tenia por Francia: tres veces acudió gente de Francia para hacer alzar el cerco, y otras tantas vencidos volviéron atras.

A veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Cathedral la Iglesia de Valladolid, y poco adelante el Rey hizo ciudad aquella villa: su primer Obispo fué el doctor Bartholomé de la Plaza. Al fin deste año cargáron mucho las aguas, hincháronse los rios: en Sevilla aquel rio entró en la ciudad y hizo gran daño en la aduana.

AÑO 1596.

Francisco Draques cosario Ingles echó gente en tierra en el Nombre de Dios con intento, pasado el estrecho, de saquear á Panamá: apellidáronse los Españoles, cargáron sobre él, y le forzáron á volver á sus naves al principio de Enero: otras veces dió pesadumbre por aquellas partes, y al cabo murió en Portovelo, y su armada se retiró destrozada, forzándola á dexar las Indias Don Bernardino de Avellaneda.

Por el contrario el Archiduque Alberto á diez y siete de Abril se apoderó de Calés y la quitó á los Franceses; pero poco despues por concierto se res-

tituyó. Estaba á este mismo tiempo el Rey en Azeca cerca de Toledo muy apretado de dolencia, que le tuviéron por muerto: pasó á Toledo, donde vino nueva que la armada Inglesa á primero de Julio tomó y saqueó la isla y ciudad de Cádiz, quemó la flota que allí estaba á la cola para ir á México, que fué gran daño, y muchos mercaderes por todo el reyno padeciéron y quebráron.

AÑO 1597.

Sigismundo Batori Príncipe de Transilvania por este tiempo con gran valor hacia la guerra contra Turcos y hereges: vino á Viena á verse con el Emperador: ayudóle con dineros, lo mismo hiciéron el Papa y Rey Cathólico; mas las esperanzas que dél se tenian, se trocáron por cierta enfermedad que le sobrevino (quien dice que fuéron hechizos) por la qual dexó las armas y la muger hija que era del Archiduque Cárolo, y renunciados sus estados en el Emperador, pasó la vida en Praga como particular, y allí falleció de apoplexía los años adelante.

AÑO 1598.

Este año á seis de Mayo renunció el Rey en favor de su hija mayor la Infanta Doña Isabel los estados de Flandes con intento de casalla, como se hizo, con su primo el Archiduque Alberto, que para esto renunció el capelo y el arzobispado de Toledo, y se dió á García de Loaysa maestro que era del Príncipe Don Philipe. Ordenó que aquellos estados fuesen feudo de Castilla, y reservóse la órden del Tuson y nombrar Castellanos en algunas fortalezas, como la de Anvers, la de Gante y la de Cambray. Poco adelante concertó paces con Francia, en que el Papa puso grande diligencia: agravósele finalmente el mal, y finó en el Escurial á trece de Setiembre, y allí se enterró: Príncipe muy esclarecido por su grande prudencia y piedad: vivió años setenta y uno, tres meses y algunos dias: reynó en Castilla quarenta y dos

años, siete meses y veinte y ocho dias. Sucedióle su hijo el Príncipe Don Philipe que hoy vive y reyna.

AÑO 1599.

A veinte y dos de Febrero falleció en Alcalá de Henares García de Loaysa Arzobispo de Toledo, y con él cayéron las esperanzas que su buen natural y otras buenas partes prometian: enterróse en aquella villa en la capilla de los Mártyres, pero sin túmulo. Fué natural de Talavera, de padres nobles, su vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de estatura alto y el rostro agradable. Sucedióle Don Bernardo de Rojas y Sandoval á la sazon Obispo de Jaen, y que poco despues le traxéron á Toledo el capelo de Cardenal: hallóse el Rey presente á la solemnidad.

El nuevo Rey quedó concertado de casar con Doña Margarita hija del Archiduque Cárlos: vino por Milan, y en su compañía su madre y el Archiduque Alberto. El Papa á la sazon se hallaba en Ferrara, la qual ciudad por muerte del último Duque que no dexó sucesion, recayó en la Iglesia como feudo suyo. Allí vino la Reyna y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias se celebráron por el Papa los dos casamientos, dado que el Rey y la Infanta estaban ausentes: partiéron de allí, y por mar á los veinte y cinco de Marzo llegáron á los Alfaques de Tortosa: poco despues en Valencia á los diez y ocho de Abril Domingo de Quasimodo se hiciéron las velaciones con grandes regocijos y fiestas. Pasó el Rey á Barcelona á acompañar y despedir al Archiduque Alberto que con la Infanta su muger se embarcáron á los siete de Junio para pasar á Flandes. Los Reyes diéron la vuelta á Valencia, y de allí á Madrid.

AÑO 1600.

Este año fué muy solemne por el jubileo de Roma, al qual acudió mucha gente. Fué este invier-

no muy lluvioso: el Tibre salió de madre, y tuvo á Roma cubierta de agua tres dias: el daño fué extraordinario.

Entre trece Cardenales que crió el Papa, uno fué Roberto Belarmino de la Compañía de Jesus, sobrino del Papa Marcelo, y por sí mismo muy reformado, de muchas letras y erudicion, como lo muestran los libros muy doctos que ha publicado.

El nuevo Rey de Francia por sentencia del Papa dexó á Madama Margarita su primera muger, y poco despues casó con María de Medices hija de Francisco Duque que fué de Florencia.

AÑO 1601.

Este año por los meses de Marzo y Abril la corte de Castilla de Madrid se paso á Valladolid: pretendian reparar aquella comarca, que se decia estaba pobre; resultáron inconvenientes, así pasados algunos años volvió donde ántes estaba. Tañóse por muchas veces la famosa campana de Vililla en Aragon, mensagera segun se dice de cosas grandes: hasta ahora ninguna se ha visto considerable.

En Roma á 29. de Abril se hizo la canonizacion de San Raymundo Peñafort de la órden de los Predicadores. A veinte y cinco de Agosto el Príncipe Doria General de la mar con gran armada fué sobre Argel, y llegó de noche á vista de aquella ciudad sin ser sentido, y se retiró luego por la contrariedad de los tiempos.

A veinte y dos de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, que al presente está concertada de casar con el nuevo Rey de Francia Luis Treceno deste nombre, y el Cardenal de Toledo señalado para llevalla á la raya de Francia.

AÑO 1602.

Isabel Reyna de Inglaterra falleció en Lóndres á 23. de Marzo, vivió setenta años y seis meses, y

diez y siete dias: reynó como quarenta y quatro años, nunca se casó, tuvo otras buenas partes; todo lo afeó la heregía y la persecucion que levantó contra los Cathólicos grande y continua. Sucedióle Jaques Rey de Escocia como bisnieto de Margarita hermana mayor del Rey Enrique Octavo: sus padres fuéron Cathólicos, su madre santa, su maestro Georgio Bucanano grande herege y insigne poeta: su traduccion en verso de los Psalmos se tiene por muy elegante. Intitulóse Rey de la Gran Bretaña, como Señor que era de toda aquella grande y rica isla, mas no desiste de perseguir á los Cathólicos.

AÑO 1603.

Don Juan de Tassis Conde de Villamediana y Correo mayor pasó á Inglaterra por Embaxador enviado por nuestro Rey á dar el parabien del nuevo reyno de Inglaterra á aquel Rey: hizo su oficio con mucha prudencia, y fué el que dió principio y trató de las paces que poco despues se concertáron entre España y Inglaterra, como luego se dirá. Este año falleció en Madrid la Emperatriz Doña María, hija, nuera, muger y madre de cinco Emperadores (cosa hasta hoy nunca vista) y por sí en todo aventajada: sepultáronla allí en las Descalzas.

AÑO 1604.

El Condestable de Castilla Juan Fernandez de Velasco por mandado de su Rey fué á Inglaterra: pasó por París, donde fué festejado de aquellos Reyes: pasó de allí á Flandes y á Lóndres cabeza de Inglaterra: allí á los veinte y nueve de Agosto asentó las paces que tenia acordadas el Conde de Villamediana Embaxador del Rey Cathólico, que serán de provecho, si se guardaren.

AÑO 1605.

A tres de Marzo finó en Roma el Pontífice Clemente Octavo: fué persona de mucha bondad y notable zelo. Sucedióle á dos de Abril el Cardenal Alexandro de Medices, que se llamó Leon Undécimo: era muy viejo y enfermo, murió á los veinte y siete del mismo mes: pusiéron en su lugar á los diez y seis de Mayo al Cardenal Camilo Burgesio natural de Roma, su orígen de Sena: llamóse Paulo Quinto: tuvo diferencias con Venecianos, que amenazaban guerras, sobre ciertas leyes que publicáron, una de poder castigar los clérigos, otra que á Iglesias ni monasterios no se pudiesen anexar bienes raíces, ley que llaman de manumortuis; hubo grandes disputas y libros por una parte y por otra, pero al fin todo se sosegó con el buen órden del nuevo Pontífice. Demas desto en cierta diferencia que duró muchos años entre los padres Dominicos y de la Compañía en materia de *gratia & libero arbitrio*, decretó que hasta tanto que se decretase otra cosa, cada qual de las partes sin morderse pudiese seguir su opinion.

A ocho de Abril nació en Valladolid el Príncipe Don Philipe Domingo Victor de la Cruz: nombráron adelante por su maestro á Don Galceran de Albanell caballero Catalan, persona muy compuesta y erúdita: su Ayo Don Balthasar de Zuñiga caballero muy aprobado.

AÑO 1606.

En Valladolid á diez y ocho de Agosto nació la Infanta Doña María, Dios le dé buena ventura. En Toledo falleció Doña Estephania Manrique bisnieta del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique. Con su renta y la de su hermano Don Pedro que murió el año pasado, y nunca se casáron, dotáron el colegio de la Compañía y la Casa pro-

fesa de la misma ciudad, do yacen con sus letras: el de la Señora pareció poner aquí.

D. STEPHANIA MANRIQUE VIRGO LECTISSIMA GENERE, FORMA, INGENIO, MORIBUS IPSIS GRATIARUM DIVINIS MANIBUS FACTA. NIL AMPLIUS DICO. HANC ÆDEM, ET DOMICILIUM UNA CUM PETRO FRATRE AB IMO EX CONDICTO ET TESTAMENTO. M.
VIXIT ANNOS LVIIII. PAVCIS MINUS DIEBUS. OBIIT. VI. IDUS DECEMBRIS M. DC. VI.

AÑO 1607.

En Madrid á catorce de Setiembre nació el Infante Don Cárlos. El reyno sirvió á su Magestad con veinte y tres millones pagados en ocho años. Sácase este dinero de la octava parte de todo el vino y aceyte que se coge: comenzó este tributo en tiempo del Rey pasado Don Philipe Segundo, pero en menor cantidad: al presente ha llegado á esta.

AÑO 1608.

En San Gerónimo de Madrid Domingo trece de Enero juráron al Príncipe Don Phelipe: dixo la Missa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela materna Doña María de Baviera falleció en Gratz cabeza de Stiria en Alemaña á los 29. de Abril: dexó sus hijas casadas muy altamente. Su marido fué el Archiduque Cárolo, su hijo el Archiduque Ferdinando, hermano de nuestra Reyna Doña Margarita y primo hermano del Emperador Rodolfo. Por este tiempo el adelantamiento de Cazorla despues de grandes y largos debates se restituyó á la Iglesia de Toledo por la diligencia de su Prelado el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Rojas y Sandoval.

AÑO 1609.

En Flandes á 14. de Abril se concertáron treguas por término de 10. años con Zelandia y Holandia, que poco se guardan: confirmólas el Rey en Segovia por el mes de Julio.

A 17. de Mayo nació en el Escurial el Infante Don Fernando. A 27. de Junio el Papa beatificó á nuestro santo padrè Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus, y el Papa Gregorio XV. le canonizó á 12. de Marzo de 1622.

AÑO 1610.

En París á 14. de Mayo un hombre muy particular, y dicen maestro de escuela, por nombre Francisco Ravayllac con un puñal mató al Rey de Francia Enrique Quarto: grande temeridad y locura! Sucedióle su hijo por nombre Luis Treceno.

A los veinte y cinco deste mismo mes nació en Lerma la Infanta Doña Margarita. Item á los veinte de Noviembre por trato con cierto Moro se entregó á los nuestros el castillo de Alarache, fuerza importante en la costa de Africa por la parte del mar Occéano: mas adelante hace el mar una cala y estero, y un rio que se llama Mamora y era nido de cosarios: por esto quatro años adelante la armada Real y por General Don Luis Faxardo se apoderó de aquel puesto, levantáron un castillo que quedó con buena guarnicion. Acudiéron al principio los Moros para desbaratar estos intentos, pero no prevaleciéron. Volvamos atras: fué este año muy notable por la expulsion que en él se hizo de los Moriscos de toda España, gente obstinada, y que tenian inteligencia con los Turcos y Moros de Berbería: continuóse la expulsion este y los años siguientes: salió gran número dellos; dicen que algunos otros quedáron desconocidos y disfrazados.

AÑO 1611.

Fué este año desgraciado por la muerte de la Reyna de España Doña Margarita de Austria, que por sus buenas partes era de todos sus vasallos muy amada: parió en el Escurial á veinte y dos de Setiembre un niño que se llamó Don Alonso: murió la madre deste parto á los tres de Octubre, enterráronla en el mismo Escurial; el Infante vivió un año ménos quatro dias. Fundó en Madrid un monasterio de monjas de la Encarnacion.

AÑO 1612.

Tratábanse y se concertáron en París y en Madrid dos casamientos, el uno de nuestro Príncipe con hermana del Rey de Francia Madama Isabel, el otro deste mismo Rey con la Infanta Doña Ana; la execucion se dilató por la poca edad de las partes. En Praga cabeza de Bohemia estuvo mucho tiempo por su poca salud retirado el Emperador Rodulfo: allí á los once de Agosto del año pasado renunció los estados de Hungría, Bohemia y Austria á su hermano Mathías con cierta pension que se reservó para el gasto de su casa y corte: hecho esto, falleció en la misma ciudad á veinte de Enero deste año. Juntáronse poco despues los Electores en Francfordia, y por sus votos nombráron por Emperador al mismo Mathías hermano del difunto: dele Dios á él y á nos su santa gracia.

Este año á los 25. de Abril falleció en Valencia Francisco Gerónimo Simon beneficiado de San Andres en aquella ciudad en edad de treinta y tres años. El pueblo le tiene por Santo, en que ha hecho muchas demostraciones. El Arzobispo pretende que en esto se ha pasado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caso han resultado alborotos y escándalos. El negocio está pendiente en Roma. Todos seguirán lo que el Padre Santo determinare. Con

ninguna cosa el pueblo mas se mueve y altera que con color de Religion, sea á tuerto ó con razon.

AÑO 1613.

Vino por este tiempo ó poco ántes á España la historia Latina del Presidente Thuano gran favorecedor de hereges, y de los Cathólicos muy contrario, en especial de los que llama Jesuítas. No perdona á los Papas, ni á los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la casa de Guisa, que en un tiempo fué el apoyo en Francia de la Religion Cathólica. Tiene mentiras asaz. Vedóse esta obra en Roma año 1610. En España poco despues se mandó repurgar. Augiæstabulum escribió contra ella doctamente un Frances, que se llama Juan Bautista Gallo; y parece nombre fingido, creo por no atreverse el autor á manifestarse contra persona tan poderosa que era Presidente en el Parlamento de París. Mas daño hace el falso Cathólico que el herege declarado, como lo dice San Bernardo en el sermon 65. sobre los Cantares.

AÑO 1614.

Sábado veinte y quatro de Mayo en la isla Tercera tembló la tierra: el daño fué muy grande: en la villa de la Playa fué mayor, donde Iglesias, monasterios y casas particulares cayéron por tierra. En la ciudad de Angla once Iglesias de Sacramento, y diez y nueve ermitas sin las casas particulares se abatiéron.

Por el mes de Agosto nuestra armada y por General Don Luis Faxardo se apoderó de la Mamora como poco ántes queda dicho. Está puesta sobre el mar Océano cinco leguas distante de Tánger, y de Arcilla veinte y cinco.

AÑO 1615.

De algun tiempo atras se movió guerra en Italia entre los Duques de Saboya y de Mantua. La ocasion que el Duque de Mantua Alfonso pasado en hija del de Saboya á su muerte dexó una hija y ningun hijo varon. Sucedió en aquel estado su hermano Alexandro, renunciado el capelo; que era Cardenal. El de Saboya pretendia que su nieta, y hija del difunto, bien que por ser hembra no sucedia en el ducado de Mantua, pero sí en el estado de Monferrat, que de años atras andaba junto con el ducado de Mantua. Viniéron á las manos, y el de Saboya se apoderó por fuerza de gran parte de aquel estado. El Rey Cathólico Don Philipe Tercero quisiera que no se revolviera con esta ocasion Italia, y que esta diferencia se tratara por via de justicia; y porque el de Saboya no venia en esto, tomó contra él las armas. Hobo diversos encuentros: finalmente á los veinte y uno de Julio deste año se concertó que las partes desarmasen, y la diferencia se remitiese al Emperador como á juez competente por ser aquellos estados feudos del Imperio. Estas paces no aprobó el Rey por razones que para ello tuvo: á la verdad las palabras y estilo no venian bien con la grandeza de España. Volvióse á las armas, y Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca con un largo cerco se apoderó de la ciudad de Verceli; mas poco despues asentadas las cosas la restituyó Don Gomez de Figueroa Duque de Feria, que sucedió al Marques en el gobierno de Milan y en el cargo de General. De Venecianos se dixo asistieran de secreto al de Saboya durante la guerra: armó contra ellos el Duque de Osuna Virrey á la sazon de Nápoles, y en el golfo de Venecia les tomó algunas naves, y les hizo otros daños.

Poco adelante el mismo Duque de Feria en tierra de Grisones se apoderó de la Valtolina, y la fortificó con soldados y otros pertrechos: plaza importante por estar en los confines de Italia y de Alema-

ña, y ser el paso corriente entre aquellas dos naciones y provincias.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre por procuradores se concertáron de todo punto y se celebráron los desposorios de nuestro Príncipe Don Philipe con Madama Isabel hermana del Rey de Francia: otrosí el casamiento del mismo Rey Luis Trece con Doña Ana Infanta de Castilla se celebró en la misma forma; la qual Infanta dos dias ántes renunció en forma el derecho que podia pretender á falta de sus hermanos á la sucesion destos reynos y de los estados de Flandes. Hízose la entrega de las doncellas en el rio Vedaso, término de España y Francia, á los nueve de Noviembre. Hallóse presente á todo el Rey, y junto con el Príncipe su hijo en Burgos recibió la Princesa su nuera: dende fin del año dió vuelta á Madrid. El Rey de Francia en Bardeos, donde estaba con su madre, recibió su esposa la Infanta.

AÑO 1616.

Una nave que por Mayo del año pasado partió de Holandia, despues de una larga navegacion y dificultosa por el mes de Enero deste año mas adelante del estrecho de Magallanes descubrió en cincuenta y siete grados de altura ácia el otro Polo otro paso para el mar del Sur y para las Malucas. Los principales en este viage fuéron Jacobo Mayre y Guillermo Schotem. Dió esta nave una vuelta al mundo. Llegáron los que hiciéron este viage á Holandia pasados dos años y diez y ocho dias despues que de allí partiéron. Perdiéron en la cuenta del tiempo un dia, ca contaban por lunes el dia que en la verdadera cuenta era martes, y así de los demas dias.

AÑO 1617.

Sábado á quince de Abril en las islas Philipinas se ganó una notable victoria contra los Holandeses: el General por los nuestros Don Juan Ronquillo. De

diez galeones contrarios unos quemáron, otros echáron á fondo, los demas huyéron. Esta gente como rebeldes á Dios por la heregía, y á su Príncipe á quien debian obedecer, por tener gran número de baxeles y ser diestros por la mar los años pasados con sus flotas han navegado á las Indias á veces por la carrera ordinaria de los Portugueses, lo mas ordinario por el estrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños y corrido las costas del Perú y de la nueva España sin parar hasta las Philipinas y las islas Malucas de que en gran parte estan apoderados; y en ellas y en otras islas de aquel parage estan fortificados mas de lo que fuera razon. Hase deseado que juntas las fuerzas del Perú, de México y de las Philipinas con las de la India de Portugal los echen de aquellos puestos y de todos aquellos mares: algun dia se hará; que de otra suerte no hay cosa segura en aquellas partes.

AÑO 1618.

A los quatro de Octubre dia de San Francisco el Duque de Lerma partió de la Corte y del Escurial y dexó el gobierno del reyno, en que tuvo los años ántes mucha mano. Poco ántes le traxéron el capelo de Roma. No mucho despues prendiéron á Don Rodrigo Calderon gran privado suyo, contra el qual á cabo de dos años y medio de prision salió sentencia de muerte y privacion de bienes. La prosperidad es caballo desbocado: pocos la gobiernan y se gobiernan en ella bien. El Cardenal y Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Rojas y Sandoval falleció de repente en Madrid á los siete de Diciembre. Fuera de otras partes tuvo siempre muy buenas y nobles entrañas. Sepultáronle en su Iglesia en la capilla de Nuestra Señora que él mismo edificó y adornó muy lucida y magnífica. Aquella Iglesia pretendió el Rey para su hijo el Infante Don Fernando: gastáronse muchos meses en demandas y respuestas, causadas de la

poca edad del sugeto, que era de nueve años y pocos meses.

AÑO 1619.

El Emperador Mathías renunció los meses pasados en su primo el Archiduque Ferdinando los reynos de Hungría y de Bohemia. Alteráronse los Bohemos, de que resultáron guerras. Siguióse la muerte del Emperador en Praga á los doce de Marzo. No dexó sucesion. Juntáronse los Electores como suelen. Salió por Emperador á los veinte y tres de Agosto el mismo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia y de Hungría.

A los 22. de Abril partió el Rey de Madrid para Portugal. Hizo su entrada en Lisboa dia de San Pedro veinte y nueve de Junio. A los catorce de Julio que fué Domingo, juráron al Príncipe que presente estaba. El dia siguiente se abriéron las cortes para asentar las cosas de aquel reyno.

A los veinte y cinco de Octubre el Papa beatificó al padre Francisco Xavier uno de los primeros compañeros del santo padre Ignacio, y gran Apóstol de la India. Canonizóle el Papa Gregorio XV. á doce de Marzo del mil seiscientos y veinte y dos junto con el santo padre Ignacio.

AÑO 1620.

A los cinco de Mayo en Toledo te tomó posesion del arzobispado de Toledo por el Infante Don Fernando que ya era Cardenal: dele Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra y los desgustos de los Bohemos pasáron tan adelante que nombráron por su Rey al Conde Palatino Elector del Imperio. Favorécenle los hereges de Alemaña, no todos: el Rey de Inglaterra su suegro, los Holandeses y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los electores del Im-

perio, Flandes, el Rey Cathólico, el de Polonia, el Papa y las demas potencias de Italia. El mundo está suspenso en lo que para esta guerra, si bien á los ocho de Noviembre junto á Praga cabeza de Bohemia de poder á poder viniéron á las manos. La victoria quedó por el Emperador con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el dia siguiente se ganó la dicha ciudad de Praga, y se entró por fuerza. Mal les vá á los hereges de ordinario en estas contiendas, fuera de otras razones porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo como su secta les enseña.

AÑO 1621.

El Pontífice Paulo Quinto finó á los veinte y ocho del mes de Enero. Sucedióle el Cardenal Ludovico Boloñés con nombre de Gregorio Décimoquinto. Poco despues es á saber postrero de Marzo falleció el Rey de España Don Philipe Tercero en la villa de Madrid en edad de quarenta y tres años: dellos reynó veinte y dos y medio, téngale Nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fué llevado al convento de San Lorenzo el Real del Escurial, sepultura de sus abuelos y padres. Sucedióle su hijo Don Philipe Quarto deste nombre en edad de diez y seis años: dele Dios su santa gracia. Suplicamos y esperamos serán tales los medios y los remates como los principios han sido agradables.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

TOMO SÉPTIMO.

LIBRO XXVIII.

LIBRO XXIX.

LIBRO XXX.

TABLA GENERAL.

LOS NÚMEROS ROMANOS DENOTAN LOS TOMOS. LOS ARABES SEÑALAN LA PÁGINA.

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

X

Y

Z

FIN DE LA TABLA.